Práctica de la Teología Mística

M. R. P. M. MIGUEL GODÍNEZ

PRÁCTICA

DE LA

TEOLOGÍA MÍSTICA

ESCRITA POR EL

M. R. P. M. MIGUEL GODÍNEZ

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Catedrático de Teología en el Colegio de San Pedro y San Pablo de la Ciudad de Méjico.

DEDICADA AL MUY ILUSTRE

SR. D. FERMIN DE LUBIAN

Prior de la Santa iglesia de Pamplona.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica.

MADRID

SATURNINO CALLEJA, EDITOR

Calle de Valencia, núm. 28.

MÉXICO.—HERRERO HERMANOS

1903

AL MUY ILUSTRE SEÑOR

DON FERMIN DE LUBIÁN,

PRIOR DE LA SANTA IGLESIA DE PAMPLONA, JUEZ SUBDELEGADO DE LA SANTA CRUZADA, OFICIAL PRINCIPAL Y GOBERNADOR QUE FUÉ DE ESTE OBISPADO EN DOS OCASIONES DE SEDE VACANTE PLENA, Y OFICIAL Y JUEZ METROPOLITANO DEL ARZOBISPADO DE ZARAGOZA.

SEÑOR: Esta PRÁCTICA DE LA TEOLOGÍA MÍSTICA, formada por el fervoroso y sabio espíritu del *P. Miguel Godínez*, de la Compañía de Jesús, que tanto aprecio se ha merecido en ella [1], y es justamente aplaudida con el dictado de *celebérrima* [2], se

---

[1] *Rdus. P. M. Ignatius Larreguera*, De hoc opere Commentaria edidit Romæ, 4 volum. fol. Opus plane absolutum.

[2] *Illmus. Eguiara*, sua Biblioth. Mexic., lit. A pág. 43. Opusculum celeberrimum, etc.

ilustra nuevamente en Pamplona, llevando á su frente el nombre de V. S. [1]

Tiene, Señor, esta obra una buena, cual es sacarla á luz; y otra mejor, cual es la elección de frontispicio: ambas son propias del oferente; y si una buena obra es muy bien vista á los ojos de Dios, sin acepción de personas, ¿cómo puede dudarse merezcan el agrado de V. S., siendo tan justo, dos tan claramente buenas?; pues la primera atiende á que Navarra logre en cosecha suya este tesoro, y la segunda á

[1] Dictam. lib. cui tit. *Tractatus Critico Canonico-Forensis*, aut. Dr. D. Petro Emmanuele a Soldevilla et Saz, tipis editi anno 1755, ex tipographia Hæredum de Martinez: *Perillustri D. D. Firmino de Lubian, meo meritissimo Priore: viro vere virtutum et legalium virium maxima proceritate ubique pollente, quem suo carmine* Sum brevis; at nomen, quod terras impleat omnes, *præfagus Ovidius carpsit*, aiebat Doctor D. D. Michael Ignatius de Luquin, quondam causarum patronus sedulo exercitus ad duodennium, et ultra, scribendo et orando in Tribunalibus ac negotiis ecclesiasticis, et secularibus regia et apostholica facultate: Jam dudum Vicarius Generalis Diœcesum Tirasonensis et hujus Pampilonensis cum auctoritate Gubernatoris in infirmitatibus et absentiis Episcopalibus: Denique Canonicus Sindicus Pomp. almæ Ecclesiæ; Judexque subdelegatus Sanctæ Cruciatæ approbatione regia: qui obiit an. 1760, oppido Navarræ vulgo *Artajona*, ex quo in suam Ecc. Pom. asportatum corpus prægrandi dicatorum ejus concursu terræ mandatum: et cum eo *Juris viretum, verbi vivax, justitiæque vis.*

que se conozca su valor por su especial tesorero [1].

Fundado, Señor, en tan sólidas razones, y receloso de las superiores de V. S., voló la política de la menor insinuación. ¿Para cuándo es la epiqueya? A la verdad, Señor, si en el campo literario no fuese lícito á un soldado raso, para el logro de una heroica empresa, dar media vuelta *á la derecha* [2] sin la orden superior, no se vieran, no, tan bien logrados los triunfos de sus generales; viéranse, sí, sepultados en olvido injustamente sus trofeos: injustamente, Señor, repito; porque está justamente establecido y santamente decretado que se retrate lo heroico [3], por que sirva de modelo al generoso, de espuela á la desi-

---

[1] Citat. *Dr. Luquin*, loc. cit. Aquilæ sublimioris æmulantium enixim Africanæ volatum, girum perscrutari niteris?

Senatoria fungens dignitate Sapiens D. D. E. D. S. S. suo opere *Debita Propulsatio*, pág. 126, his verbis: *Aguila generosa de irregulares vuelos en el Cielo de la inmunidad sagrada*.

[2] *A la derecha*. Ateneos á esta mano, á ésta os habeis de salvar, dice el venerable siervo de Dios, el Ilmo. Sr. D. Juan de Palafox, t. 4, *Verdades Historiales*, cap. xx, lin. 21.

[3] *S. G. Nacianz.* Orat. 21. Neque pium, neque tutum est pietate præstantem virum silentio transmitere.

dia, y de espejo cristalino á todo estado [1].

Mirábame en éste sin pasión, y me veía con dulzura en prensa, cuando la mía iba presentándome pliego á pliego tanta delicadeza de fervoroso espíritu, tanta sutileza de piadoso ánimo, y tan elevado discurso de sólida doctrina; porque me enseñaba en proporción los campeones que cogían en su espacio, mas el *primero* á V. S., sin poderle discernir su elevación, cuando el amor [2] le dedicaba esta obra; y sabiendo bien que las cosas se ven como se miran, volví á mirar, consultando á la razón, y hallé no estaba ilusa la vista, pues era tan cierta la especial imagen como real el grado que miraba; y si no, al examen.

¿No es V. S. *Prior* de la Santa Iglesia de Pamplona, en cuyos religiosísimos individuos está la modestia religiosa como en boca del Apóstol [3]; la sabiduría de asien-

---

[1] *S. Bernard.* in præf. ad vit. S. Mal., ut sit speculum et exemplum, ac quodam véluti condimentum vitæ hominum super terram.

[2] *D. Hier.*, epist. 3 fam., lib. I. Ego diligo, ut semper in ore meo nomen tuum sonet, ut ad primam, etc.

[3] Modestia vestra nota sit ómnibus hominibus. *Ad Philip.*, cap. IV, v. 5 et 6.

P. Isla, *Triunfo del amor*, pág. 40, impressionis Matriti, v. *En todo Regulares, etc.*

to, como en la mejor Biblioteca [1]; la caridad en su mayor auge, como en su propia casa? Es claro; pues esto veía, Señor, esto veía.

¿No es V. S. quien se mereció la *primera* atención de nuestro grande monarca el señor Felipe V (q. e. e. g.), cuando en su vacante, sin ser propuesto, le confirió la dignidad que posee? Es cierto; pues esto miraba, Señor, esto miraba.

¿No es V. S. aquella cabeza á quien una prudentísima y sabia mitra [2], gloria de las grandes de Navarra, tuvo por tan *primera,* que expresó estaría mejor que en su persona, pues advertía en ella la más vasta literatura? Es público. Luego mi vista no estaba ilusa, Señor, cuando veía.

¿No es V. S. la *primera* pauta que sirvió de regla á un docto jesuíta para medir el ser al pensamiento [3], *ne celeri fieret vic-*

---

[1] D. Nicolaus Antonio, *Bibliothec.*, Nova Hisp. Canonicos sapientissimos hujus Sanctæ Ecclesiæ Pampelonensis describit. t. II, pág. 73, 98, 208, 233. P. Isla, pág. 40, v. *Cabildo, que Prevendas, etc.*

[2] Illmus. Dr. D. D. Franciscus Xaverius Ignatius de Añoa et Busto, olim Episcop. Pampelonensis, nunc Cæsaraugustanus Archiepiscopus.

[3] *P. Franciscus Isla,* ibid., pág. 41, vers.

Tiempo ha que deseaba
formar de los espíritus concepto:

tima tarda Deo? Y cuando el suyo gigante logró feliz tan ardua empresa, no se vió pigmeo en continuarla, satisfecho con encarecer, sin atreverse á medir [1], es notorio; pues esto miraba, Señor, esto miraba.

Revolvía, Señor, conmigo mismo, al ver esto, lo que en familiar conversación oí en igual asunto á cierto sabio [2] muy mirado: *Amigo N* (decía): *tengo, por dicha mía, la celda á lado, y aseguro á v. m. me sirve de confusión la puntualidad con que, en el rigor del invierno, el primero sale á Maitines.* De cœtero fratres *(proseguía)* quæcumque sunt vera, quæcumque pudica, quæcumque justa, quæcumque sancta, quæcumque amabilia, quæcumque bonæ

---

vi á Lubián (dije mal), adivinéle,
y ya sé cómo son los pensamientos.

[1] *P. Franciscus Isla*, vers.

El Prior que hoy los rige
es su alma, es su espíritu, es su aliento,
y no hay que predicarme que no es Alma,
porque, por vida mía, que no es Cuerpo.

[2] *Dr. prudentissimus D. D. Josephus Raimundus de Miranda*, olim in majori S. Ildefonsi Complutensi togatus sodalis; postea Lectoralis Zamorensis; demum Canonicus Pampelonensis; qui dum opus meditabatur, ut facili, expeditoque modo se gererent concertatores oppositionibus, communi dolore obiit Pampelone, anno 1760.

famæ, si qua virtus, *si qua laus disciplinæ*, hæc cogitate [1].

Confieso, Señor, que esto mismo pensaba; por eso, sin la menor alteración, digerí fácilmente tan grande y apostólica vianda, sin que me faltase amoroso fuego para convertir en el mejor quilo el sazonado plato, que en esta función debo á la sabia toga ya citada, y copio á la letra, por que quede autorizado mi *ver, oir y pensar*, mientras duraren mis letras. *El ejemplarísimo Señor* (dice la docta pluma de este ingenuo y sabio Sr. Juez) *D. Fermín de Lubián, digno Prior de la venerable Santa Iglesia de Pamplona, y del que, con sólo explicar su nombre, sobran los demás encomios y más expresivas alabanzas, porque ponderarle de docto, es corto; aplaudirle de infatigable estudio, es escaso; celebrarle de laborioso en todo género de papeles y archivos para compendio y beneficio común de este Reino y aun extraños, aun con esto no se alcanza á conocer su mérito, ni definir su virtud; pues ¿cómo al fin le podremos, sin adulación, expresar, y sin ficción concebir? No hallo mayor ni*

[1] Cap. IV *ad Philip.*, vers. 7.

más propio panegírico que con finalizar fué solo el Sr. D. Fermín de Lubián, ornamento de Navarra, lustre de Sangüesa, y decoro del Estado eclesiástico, secular y regular. Así acaba este párrafo de su página 127; mas sigue el otro aconsejando se consulte á V. S. *como á Oráculo.*

Copiando estaba, Señor, estas verdades, cuando la casualidad presentó en mi estudio á cierto sacerdote de toda ingenuidad [1]; preguntéle qué sentía del Sr. Prior, significándole el fin; respondió sin él, pues tanto dijo, y concluyó: *¿quiere v. m. acertar? Pues diga que es todo para todos.*

Verdad es, Señor, que esto mismo, con sola la diferencia de ser en latín, lo había leído ya en una erudita pluma Mari-Eliana [2], que abriendo, como diestro jefe literario, paso franco á los elogios, fundó con sutileza que el *ne laudes hominem in vita* (dice literal) «no habla con V. S., pues es »notorio á su Iglesia, al Reino, y aun al »mundo, que no es su vida suya, sino de »Cristo, por ejemplar: de la Sabiduría, por

[1] Almæ Ecclesiæ Pampel. Capellanus *D. Josephus de Macaya.*

[2] Rdus. P. Fr. Martinus Cortes, Cathedræ Philosop. meritissimus moderator: *Scripturæ eruditione ornato.*

»su estudiosa aplicación: de su Iglesia, por »su asistencia continua al coro: de los po»bres, por su larga, dadivosa mano; y, últi»mamente, de todos, porque es V. S. *om»nibus omnia factus*».

Parece, Señor, que este Mari-Eliano alumno se ha criado á los pechos de aquel gigante ilustrísimo y excelentísimo *navarro,* cuya sabiduría está aprobada [1]; y sus virtudes llaman ya en las puertas de San Pedro, en cuyas *excelencias* [2] se halla preliminar la tal doctrina en la carta escrita á su eminencia [3], sin pasarle la púrpura á la cara: copio á la letra sus plausibles razones, pues son del día.

No es bien (dice este venerable siervo de Dios) *que se lisonjee pluma alguna eclesiástica, ni que las que han de despedir de sí luces de verdad y doctrina ofrezcan materia al engaño ni fomento á la vanidad. Diré lo que he visto; porque conveniente es coronar con alabanzas lo bueno,*

---

[1] Decretum Oxomen, Romæ 9 Decemb. 1760, Sanctissimus, annuit 16, ejusdem.

[2] Tom. I, impres. Matriti, anno 1659, ejus titulus: *Excelencias de San Pedro.*

[3] Tom. cit., epíst. dedic. al *Ilmo. y Emmo. Señor D. Balthasar de Moscoso y Sandoval*, Cardenal de Santa Cruz en Jerusalem, y Arzobispo de Toledo, pág. 2, lin. 9.

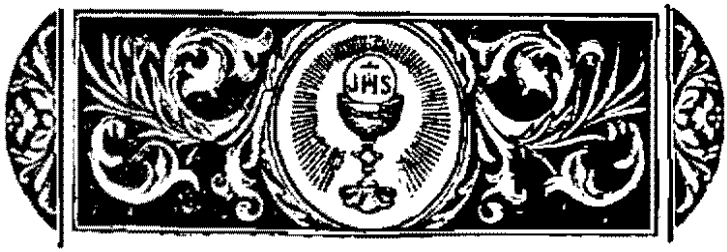
y con merecidos aplausos lo excelente y perfecto. Y aunque dice el Espíritu Santo que no se alabe al hombre hasta después de la muerte, *pero yo tengo por muerto para lo vano al que se abraza tierna y profundamente con lo humilde; y sepultado vive en la tierra quien tiene su corazón en el Cielo. Y también es cierto que el que de esta manera obra, no arroja para sí las alabanzas, porque con San Pablo todo lo reconoce dado, pues todo lo confiesa recibido.*

Siguiendo, Señor, con el más profundo respeto los pasos de la sabia Compañía de Jesús, que para autorizar la doctrina del P. Francisco Suárez pone al principio de sus obras una honrosa carta de cierto Pontífice en su aprobación, recuerdo á V. S. en aprobación de la expuesta doctrina otra del Papa Alejandro VII, fecha en Roma en 24 de Enero de 1656, en el año primero de su Pontificado; la anuencia de nuestro Smo. P. Clemente XIII en 16 de Diciembre de 1760 sobre la aprobación de la Sagrada Congregación de Eminentísimos, celebrada en 9 del mismo, sin perder de vista la de nuestro católico Monarca Don Carlos, fecha en San Ildefonso en 12 de Agosto del expresado año.—Y pues se fun-

da el pensamiento *navarro* en tan sabia *Navarra* autoridad, apoyada por nuestros verdaderos Señores *Papa* y *Rey*,

Espera que V. S., como tal *navarro*, tan *Navarro*, se dignará aceptarle, como á patricio que reverente le venera, ama y reconoce, como deja expuesto su más atento servidor, que b. l. m. de V. S.,

Miguel Antonio Domech.



APROBACIÓN

DEL

DR. D. JOSÉ ELADIO COLLADO,

Presbítero,

Secretario de Cámara del Sr. Obispo de Pamplona

D. GASPAR DE MIRANDA Y ARGAIZ

EL admirable libro cuyo título es PRÁCTICA DE LA TEOLOGÍA MÍSTICA, su autor el Padre Miguel Godínez, de la Compañía de Jesús, que me manda ver el Sr. Licenciado D. Manuel de la Canal, Canónigo de la Santa Iglesia de Pamplona, Provisor y Vicario general de este Obispado, es, á mi parecer, una de aquellas grandes obras de que decía Gelio [1] que solamente las puede condignamente aplaudir el silencio que produce la admiración y que pide de justicia aquella expresión

[1] Gelius, lib. IV. *Magna opera non absunt ab admiratione: Admiratio autem non parit verbum, sed silentium.*

de la gran Mitra de Milán [1]. *Plus est in eo, quam quod sermone laudari possit.*

Sola la circunstancia de los eruditísimos comentarios con que ilustró esta práctica insigne el Rvmo. P. Mtro. Manuel Ignacio de la Reguera, sapientísimo teólogo de la misma Sagrada Compañía, sirve de mil testigos para acreditar las preciosidades que contiene esta obra celebradísima. Así la llama el ilustrísimo Eguiara [2] en su Biblioteca, gloriándose de que se escribiese en la gran ciudad de Méjico.

Estuvo este gran tesoro escondido por casi cuarenta años después que el autor le tenía destinado para la prensa, hasta que le encontró en Sevilla el Licenciado D. Juan de Salazar y Bolea, docto Secretario del doctísimo Sr. Obispo de la Puebla de los Angeles, el Ilmo. Sr. D. Manuel Fernández de Santa Cruz, gloria inmortal del nobilísimo Colegio mayor de Cuenca de la Universidad de Salamanca, á quien debe el Orbe literario la utilísima y erudita obra de las Autilogias de la Sagrada Escritura. Y hallando aquel piadoso Secretario en esta Práctica cuanto se puede desear, así por aquellos que se dedican de veras á aprender la ciencia de los Santos, ó

---

[1] S. Ambros., lib. I, Examer., 19.

[2] Ilustrísimus Eguiara, *Biblioth. Mexicana, Opusculum celeberrimum de Mistica Theologia a P. Michaeli Godínez, Mexici scriptum est.*

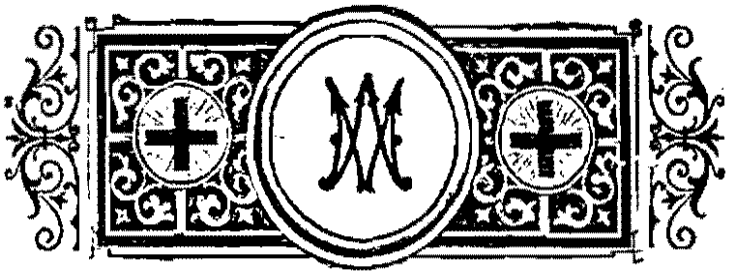
Arte de servir á Dios, y pretender subir por la mística Escala de Jacob los tres grados ó escalones de la vida espiritual, y así pasar desde la tierra al Cielo; como por los maestros, guías ó prudentes del lenguaje místico, con cuya substracción castigó Dios, según el evangélico Isaías [1], á los habitadores de Jerusalem, trató de darla á luz el año de 1682, comunicándola en superior grado á todos, especialmente á los directores de espíritu.

Se ha impreso muchas veces, y ha merecido tantos elogios, que de ellos se pudiera formar un volumen. Por lo que juzgo que en esta maravillosa Práctica no solamente no hay cosa que se oponga á nuestra santa fe católica y buenas costumbres, sino que se puede decir de ella con solidez y verdad lo que de otra obra dijo el gran P. San Agustín [2]: *Hoc vidélicet ópere, nec dici brevius, nec audiri lætius, nec intélligi grandius, nec agi potest fructuosius.*—Así lo juzgo, *salvo meliori, etc.*—Pamplona y Junio 15 de 1760.

Dr. José Eladio Collado.

---

[1] Isai., III, v. 3 *Aufert a Jerusalem prudentem eloquii mistici.*
[2] Aug., epist. 104 *ad Presb.*



PRACTICA

DE LA

TEOLOGIA MISTICA

LIBRO PRIMERO

DE LA ORACIÓN Y MORTIFICACIÓN

CAPÍTULO PRIMERO

EXPLICACIÓN DE LOS TÉRMINOS DE LA TEOLOGÍA MÍSTICA

Teología mística es una sapiencia práctica, que trata de Dios en cuanto es bueno y amable.

Teología escolástica es la que trata de Dios en cuanto es verdadero y cognoscible.

Teología simbólica es la que trata de Dios en cuanto bueno y verdadero, debajo de símbolos y jeroglíficos.

Oración es un acto vital y sobrena-

tural que procede del hábito de la religión y mira al culto divino.

Meditación es un discurso que busca verdades piadosas para mover la voluntad á amar lo bueno, ó á aborrecer lo malo.

Oración de afecto es un trato con Dios mediante ciertos actos de la voluntad, principalmente, que se llaman afectos.

Oración de unión es la que quita al alma de las criaturas y la junta con el Criador por amor.

Contemplación es un acto compuesto de fe viva y caridad encendida.

Adiciones son circunstancias de interior y exterior reverencia para con Dios.

Distracción es una inútil vagación del entendimiento.

Sequedad es un tedio interior que causa distracciones.

Desamparo es escondérsenos Dios con sus dones.

Mortificación es cualquiera penalidad que voluntariamente recibimos ó hacemos.

Cruz es cualquiera cosa repugnante que nos sucede.

Espíritu es un interior compuesto de gracia, conocimiento y afecto; pero el

afecto y propensión á cosa buena ó mala le da el nombre de espíritu bueno ó malo.

Inspiración es un buen pensamiento que nos convida á cosas divinas.

Vocación es un pensamiento bueno, que nos llama á estado superior del servicio de Dios.

Toque interior se dice una gracia interior preveniente.

Rayo es un conocimiento divino que alumbra y pasa presto.

Luz es una cualidad intencional; y siendo interior, especie impresa.

Vuelo del espíritu es una presteza veloz que lleva el alma á Dios.

Revelación es un conocimiento indebido de verdades ocultas, por vía de infusión de especies.

Visión es otro conocimiento de bondades verdaderas ó falsas, por vía de representación objetiva.

Rapto es un exceso del alma en la parte intelectual, con defecto de las operaciones sensitivas externas.

Extasis es exceso de amor en la parte afectiva de la voluntad, con defecto de los sentidos internos y externos.

Pasmo ó *suspensión* es un exterior divertimiento de los sentidos, por la vehemente intención interna.

Fondo del alma es lo más secreto de su ser y operación.

Santidad es la gracia habitual que se sujeta en la substancia del alma.

Gracia, en primer lugar, supone por la habitual; en segundo, por la actual; en tercero, por cualquiera don indebido, aunque sea natural.

Unión de ilapso es una íntima coexistencia de la substancia divina, en razón de principio elevante y operante, con la substancia del alma, en razón de principio elevado, para producir actos contemplativos. Hay otros términos de la contemplación que se irán explicando en su lugar.

Actos anagógicos son los que tienen acción divina y pasión humana.

CAPÍTULO II

EN QUÉ COSAS CONVIENEN LA VIDA NATURAL Y SOBRENATURAL

La vida natural es el alma informando el cuerpo. La vida sobrenatural es la gracia habitual informando la substancia del alma. Del alma, como de raíz, principio y esencia, manan las

tres potencias: entendimiento, memoria y voluntad. De la gracia habitual (como las pasiones de su esencia) manan las tres virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad. El alma, fuera de estas potencias espirituales, tiene potencias corporales, sensitivas, internas y externas. La gracia tiene dos órdenes de virtudes, como son las cardinales y las morales. Las potencias tienen muchos auxilios de los hábitos científicos adquiridos: la gracia habitual tiene muchos auxilios de las gracias actuales, que elevan los hábitos teologales. La naturaleza, si cae enferma, tiene medicamentos que restauran la salud perdida. La gracia tiene sus Sacramentos, que son los medicamentos que destruyen al pecado, que es la enfermedad del alma, y restituyen la gracia, que es su vida y su salud. La naturaleza tiene sus dones naturales, que califican las personas que los tienen, como son: hermosura, riquezas, nobleza, letras y fortaleza. La gracia tiene sus gracias *gratis datas*, que adornan grandemente á las personas espirituales, como son milagros, raptos, revelaciones y otras semejantes. Finalmente, como de las demás perfectas operaciones sensitivas se

colige la mejor y más robusta salud corporal, así también de las acciones virtuosas sobrenaturales se colige la más sólida santidad; y así, en la vida espiritual, el más virtuoso es el más santo; porque la santidad es del tamaño de la virtud, y no mayor.

CAPÍTULO III

QUÉ ES VIRTUD, Y CÓMO DIFIERE DE LA PERFECCIÓN

No hay vida que en su género no tenga operación vital; y como la gracia es la vida sobrenatural del alma, es forzoso que la virtud sobrenatural sea la operación que le corresponde. La virtud es cualquier acto vital que, regulado con la razón, cumple como debe con su obligación: si la obligación fuere natural, será la virtud moral; si fuere sobrenatural, procediendo de la gracia y mereciendo la gloria, será virtud sobrenatural, por el principio de donde procede y por el fin que merece. Esta operación, si fuere remisa, de mala gana, y tuviere otras circunstancias malas, será vírtud imper-

fecta; si fuere una operación pronta, viva, fuerte, perseverante, con otras circunstancias buenas que la suben de punto, se dirá virtud perfecta.

La perfección es de dos maneras: la una es la permanente, y consiste en un grado muy subido de la santidad y gracia habitual; quien participa más de esta gracia, es más santo y perfecto. Hay otra perfección operante, que consiste en un modo noble, sublime y excelente del ejercicio de las virtudes, verbigracia: amar á Dios con todo corazón, con purísima intención, con el pensamiento, palabra y obra, es perfección operante.

Esta perfección se divide en perfección personal y en perfección de estado. La personal consiste en aquel grado sublime de la gracia habitual y del ejercicio de las virtudes. La perfección regular del estado consiste en guardar las reglas y estatutos que cada uno profesa, conforme á su estado: un hombre muy santo, si por flaqueza ó inadvertencia quebrantase las reglas de su instituto, que no obligan á pecado, tendría perfección personal, pero sería imperfecto en lo regular; y al revés, un novicio que guardase bien sus reglas y tuviese poca ó ninguna santi-

dad en el alma, en lo regular sería perfecto, é imperfecto en lo personal.

Fuera de las reglas hay otros medios que se llaman ceremonias de la Orden, y miran al culto humano y al modo de tratar los unos religiosos con los otros y con sus superiores; éstas, si no pasan de una mediocridad prudencial, son medios buenos y santos; pero la nimiedad de éstas, que pasa al extremo, se hace viciosa y una enfadosa imprudencia. Estas tales estorban las virtudes internas; pues el alma grandemente se ocupa en aquellos embustes y fingimientos, los cuales crían ánimos doblados y fingidos, ajenos á la llaneza religiosa. En los súbditos engendra vileza, y no humildad; en los superiores altivez, y no humildad; y con esto aprende una persona más ceremonias que virtudes: buenas son las ceremonias moderadas; pero las demasiadas se hacen hipocresías.

CAPÍTULO IV

DE TRES GRADOS DE LA VIDA ESPIRITUAL

Así como de las tres operaciones racional, sensitiva y vegetativa se coligen tres grados ó perfecciones substanciales en el alma, que son racional, sensitivo y vegetativo, así también, siendo la virtud propia de la vida espiriritual de tres grados ó géneros de virtudes, se coligen tres grados de la vida espiritual, como son: la vida activa, contemplativa y mixta; que lo principiante, proficiente y perfecto son estados de las personas y no de la vida; y la vía purgativa, iluminativa y unitiva se pueden llamar grados en las personas. Las virtudes que miran al bien del prójimo indican la vida activa; las virtudes que miran á Dios tan solamente, indican la vida contemplativa; las virtudes que miran á Dios y al prójimo, indican la vida mixta. La vida activa es laboriosa; la contemplativa preciosa, la mixta es laboriosa y provechosa juntamente; y como todo el hombre es más perfecto que sola el alma y sólo el cuerpo, por constar de

alma y cuerpo, así la vida mixta en la especie es más perfecta que la activa ó contemplativa, que son las partes de que se compone. Lo primero, porque tiene más virtudes vinculadas con su estado. Lo segundo, porque ésta fué la vida que siguieron Cristo Nuestro Señor, la Vírgen Santísima, los Apóstoles y los varones apostólicos; esto digo de la perfección específica; que en la perfección individual puede ser cualquiera de las otras muy ventajosa.

CAPÍTULO V

DE LA IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN Y CÓMO SE DIVIDE

Ya hemos visto en qué consiste la vida espiritual, sus tres grados, su operación y qué es la virtud; ahora veamos sus medios y fin. La vida espiritual pretende (huyendo de todo el mal y siguiendo el bien) alcanzar á Dios, que es nuestro último fin; y como la oración es una perpetua negociación con Dios acerca de nuestra salvación, en donde se nos representan los

vicios para huir de ellos, y las virtudes para ejecutarlas, y esta negociación se hace con peticiones, obsecraciones, humillaciones y súplicas, todos los cuales actos se ejercitan en la oración, es necesario comenzar la vida espiritual por la oración, la cual es Universidad adonde se aprende cómo se quitan los vicios, se enfrenan las pasiones, se arraigan y plantan las virtudes. Divídese en oración mental y vocal: la vocal es la que se hace de palabra; la mental es la que interiormente hacemos en la mente; y siendo ella medio, no debemos hacerla fin de nuestras acciones y ocupaciones. La mental es de diferentes maneras; y como en los cuerpos no se hallan dos caras semejantes en todo, apenas se hallan dos oraciones en todo semejantes, y gran parte del magisterio espiritual consiste en guiar cada alma por el modo diferente de oración mental que Dios le comunica. Este trato de la oración es como el trato del oro, adonde no hay pérdida ni ganancia que sea poca; y como en el oro están virtualmente encerrados todos los bienes temporales, pues con él se alcanzan, así todos los bienes y dones celestiales están virtualmente encerrados en la

oración, pues vemos por experiencia que los hombres de oración son castos. pobres, humildes y mansos, y no hay virtud ni gracia que con la oración no se alcance; por lo cual, siendo ella en sí una virtud particular, es, por otra parte, una Universidad adonde se leen y aprenden todas las facultades, gracias y excelencias de la vida espiritual. Dichosa el alma á quien Dios llama á mucha y muy humilde oración; que á los tales hombres suele tener Dios escogidos para varones espirituales.

CAPÍTULO VI

CÓMO SE DIVIDE LA ORACIÓN MENTAL Y PRÁCTICA DE LA MEDITACIÓN

La Oración mental consiste en gracia, conocimiento de entendimiento y afecto de la voluntad. La gracia nos previene y ejercita el alma, elevándola hacia Dios. El conocimiento es el que con su luz la guía, y la voluntad es la potencia, en cuyo acto vital y sobrenatural consiste formalmente la ora-

ción, y donde está como en sujeto el hábito de la relación que la produce. Y como es acto inmanente, allí en donde se produce se queda; de manera que el acto de entendimiento (fuera de la fe) es tan solamente condición en la cual no hay oración; pero en el acto de la voluntad consiste formalmente la oración mental.

Divídese la oración mental en meditación, ponderación, consideración, unión y contemplación. *La meditación* es un discurso sobre la materia piadosa, cuyo fin es mover la voluntad para que huya de algún mal ó apetezca algún bien. *La consideración* es detención de la voluntad acerca de la bondad hallada, ó acerca del mal conocido, para huir de él. *Ponderación* es cuando el alma con una fuerza secreta se detiene mucho tiempo en una verdad que le hace fuerza. *Oración* de afecto se dice cuando hay más actos de voluntad que de entendimiento.

La meditación se divide en especulativa y práctica. La especulativa es cuando uno medita la gravedad del pecado; luego quiere saber cuánta es su malicia, en qué consiste su razón formal, sus efectos, causas, modo, fin y circunstancias, y de todas estas ver-

dades, ni saca deseo de dejar los pecados, de corregir la vida, ni otro buen propósito; ésta es especulación y estudio, y no oración. La meditación práctica es un discurso que busca verdades piadosas para mover la voluntad á contemplación, temor, dolor, amor y á otros semejantes efectos; v. gr., medita la fealdad del pecado, y considera cómo convirtió los más hermosos ángeles en demonios muy feos: temer este daño, aborrecer tanto mal, huir un daño tan grande, es tener meditación práctica, y más si es causa de unos propósitos firmes acerca del ejercicio de las virtudes que pertenecen á nuestro estado; es muy buena la meditación práctica, y tanto más provechosa será cuanto más se practican estos propósitos; v. gr.: veo á Jesucristo atado á una columna haciendo penitencia por mí; sacar de esta meditación firme propósito de hacer penitencia por mis pecados, es linda meditación práctica; y créanme que aquellos medran más en la vida espiritual que en la oración sacan más propósitos de ella, y los procuran ejecutar; éstos en breve tiempo llegan á ser muy santos y muy virtuosos; pues que esto de la oración mental especulativa ni quita vicios ni

planta virtudes; y ésta es la causa por qué, después de estar orando tantos años, alcanzamos tan poca perfección.

CAPÍTULO VII

PRÁCTICA DE LA CONSIDERACIÓN Y DE LA PONDERACIÓN

La *consideración* es una meditación que trata de verdades halladas ya con el discurso, las cuales mueven la voluntad para que tenga afectos piadosos. Esta consideración, algunas veces es especulativa; otras veces práctica; entonces es especulativa, cuando el entendimiento se detiene, gozándose en la verdad hallada, y cuando mucho mueve algún afecto natural en la voluntad; v. gr.: conozco esta verdad, que Cristo es Dios y Hombre, si el entendimiento considera la unión hipostática como admirable, el estar la naturaleza sin personalidad propia, con subsistencia divina en la persona del Verbo; y va y viene el alma en esta consideración, sin sacar más que sola admiración de las verdades que con-

sidera: está consideración será especulativa.

Pero si considero cómo Dios se hizo hombre por mi amor, y se humilló para mi ejemplo, y de esta consideración nace en la voluntad agradecimiento por estos beneficios, deseo de humillarse, por considerar tal ejemplo de humildad, ésta será consideración práctica.

La *ponderación* es una secreta detención del alma en la verdad piadosa, que le hace gran fuerza; v. gr.: lo de San Agustín: *Hermosura antigua, ¡cuán tarde te conocí!* En esta verdad se detiene el alma con una fuerza secreta, y de ella resultan en la voluntad varios afectos de piedad, de ternura, amor y compunción.

CAPÍTULO VIII

DE LAS DISTRACCIONES Y LAS RAÍCES DE QUE NACEN

Tres grandes impedimentos tienen los que tratan de oración mental, que son: distracción, sequedad y desamparo. La *distracción es una vagación y*

un apartarse el entendimiento de la materia que pretende conocer, ocupándole la imaginación en cosas inútiles; y ésta milita contra todas las oraciones mentales, mayormente contra la meditación.

La *sequedad es un tedio interior y descaecimiento del alma, que le impide el discurso y el afecto de cosas piadosas;* y aunque esta sequedad milita contra todo género de oración mental, mayormente estorba la oración de afecto; y aunque se piense entonces en cosas piadosas, la voluntad está tan seca, que apenas queda algún afecto de piedad.

El desamparo es un paso muy importante de la vida espiritual, en el que Dios se nos esconde con sus dones; de este paso se trata en el libro III; y como, disponiendo el alma á la contemplación, milita contra la contemplación suave, por esto aquí trataremos tan solamente de la distracción y sus raíces.

La primera raíz de la distracción es la imaginación, potencia más libertada que libre; la cual, sacudiendo de sí el yugo de la razón y obligación, se aplica al objeto que más gusto le da, sobre todo si fuere correspondiente á

algún humor ó pasión predominante; v. gr.: si predomina la pasión de la ira y se resuelve el humor de la cólera, las distracciones entonces serán imaginaciones de venganza, pendencias, quejas, riñas, etc. Si la pasión predominante fuere gula y viciosa hambre, las imaginaciones distractivas entonces serán comidas y regalos, con capa de necesidad. Si la pasión fuere el apetito sensual, las imaginaciones distractivas serán entonces representaciones de materias feas y otros objetos abominables, que distraen y juntamente atormentan y entristecen el alma.

La segunda raíz suelen ser los sentidos exteriores, mal guardados, cuyas operaciones llevan tras sí la imaginación, y ésta arrebata al entendimiento.

La tercera son las pasiones, con sus humores correspondientes, que inquietan y distraen grandemente el alma, cuantas veces se aplican á sus objetos; v. gr.: si el altivo tiene entre manos pretensiones; si el deshonesto da en mirar mujeres y caras hermosas; si no se aparta de los lugares, tiempos, personas y ocasiones que le pueden inquietar; estos tales estarán siempre distraídos é inquietos.

La cuarta raíz suele ser un mal natural, inquieto exteriormente y bullicioso, entretenido en negocios seculares; éstos, para sí mismos son una perpetua distracción.

La quinta raíz suele ser un maestro espiritual poco entendido en materia de oración, el cual quiere hacerse á sí y su oración arancel para los otros, con lo cual trae tentado y distraído perpetuamente al discípulo.

La sexta raíz suele ser una tentación *amorosa, con que Dios prueba á* los suyos, para que se aficionen más á su persona que á sus bienes, criándoles con esto en humildad y paciencia.

CAPÍTULO IX

REMEDIOS PARA LA DISTRACCIÓN

Si naciere la distracción de remordimientos de conciencia acerca de pecados graves ó leves, su remedio será confesarlos con propósito de enmienda.

Si naciere de ignorancia ó descuido acerca de preparar la materia que han de meditar, enséñeles el maestro, y

haga que lleven bien prevenidos los puntos de la meditación, haciéndoles que guarden bien las circunstancias de interior y exterior reverencia, que se llaman adiciones.

Si nacieren de pasiones, procuren mortificarlas quitándoles los objetos que los alborotan. Si fueren unos hombres muy pobres de entendimiento y de corto discurso, aplíquenles la oración vocal del Rosario y otras devociones, mientras los otros están en la oración mental; porque más vale alguna que ninguna oración. Si fueren de la vida mixta, que con demasiado conato se aplican á estudiar, leer y tratar con los prójimos, su remedio no es dejar las ocupaciones, sino dejar la demasía de ellas; que esas ocupaciones, si se hacen con la moderación que deben, serán disposiciones para mejor tener oración. Finalmente, quien trata de oración, trate de mortificar sus pasiones y enfrenar sus sentidos; trate de hacer penitencias corporales competentes, de ayunos, cilicios y disciplinas; porque la oración es una doncella muy hermosa y vergonzosa, la cual, si va por la calle entre gente sin la debida guarda de su persona, ó presto se perderá ó se esconderá; así la

oración, sin mortificación y obras penales, mal se conserva; porque no puede estar en el alma si no se barre á menudo con la escoba de la penitencia y se adorna con la mortificación.

CAPÍTULO X

DE LOS ESCRÚPULOS, SUS RAÍCES Y REMEDIOS

ESCRÚPULO es una sospecha leve, con poco fundamento, de que alguna cosa sea pecado, cuyos efectos suelen ser inquietud, melancolía, dudas, temores y otras perturbaciones del alma que nos impiden la oración mental. Los escrúpulos son acerca de las cosas de la vida pasada ó acerca de las cosas de la vida presente, ó de la vida presente y pasada juntamente. Las cosas de la vida pasada son: si se confesó bien; si se examinó como debiera; si dejó alguna circunstancia agravante; que las confesiones pasadas fueron nulas y no válidas; que no tuvo contrición ni propósito de enmienda al tiempo de la absolución; el acordarse por mayor que

confesó el pecado, pero no acordarse cuándo ó con quién; y todo esto con una grande sequedad y confusión interior.

Los escrúpulos de la vida presente consisten principalmente en una secreta persuasión de que están en pecado mortal, ó que obran con conciencia de pecado mortal, como si pisan alguna cruz de paja, si alzan los ojos y ven algún objeto que les mueve á mal, si consienten ó se detienen morosamente en algún mal pensamiento, si fueron ocasión de algún daño temporal ó espiritual para el prójimo, si sus acciones indiferentes son pecados, si están excomulgados ó bautizados, ó en gracia de Dios, ó si tienen pecados ocúltos; y todas estas cosas, ó algunas de ellas, se les representan tan vivamente que les dan crédito contra sí, sin poder juzgar en su favor y para su alivio.

Los escrúpulos mixtos de la vida presente y de la vida pasada se parecen á una madeja de seda enmarañada sin pies ni cabeza. Estos tienen una habitual persuasión que están en desgracia de Dios, con lo cual viven una vida triste y melancólica, siempre se acusan bajo condición y jamás se aseguran.

El primer remedio es no consentir á los tales confesiones generales, las cuales les inquietan más. Lo segundo, que se contenten con las confesiones particulares, y no sea á menudo ni repitan; pero nada de esto harán si no es por necesidad. Lo tercero, procuren obedecer al confesor si pudieren. Lo cuarto, cuando constare claramente al confesor que no tienen pecado mortal, obligarles algunas veces á comulgar sin absolución, por tener este soberano Sacramento especial virtud para sosegar las almas atribuladas. Lo quinto, en constándole al confesor que es alma pura, que no cae en pecados mortales, bien le puede dar un arancel para los pecados veniales en que suele caer; que bastan aquéllos para la absolución y para recibir la gracia sacramental, que el modo de apreciar que ellos tienen es un laberinto intrincable.

Estos pobres á veces son ciegos y no entienden; otras veces tienen la imaginación ofuscada y entienden las cosas al revés. A éstos mande el confesor, ya con amor, ya con rigor, que callen y no repitan y que obedezcan; que bien pueden callar los escrúpulos á sabiendas en la confesión por no ser pecados claros ni dudosos, y que las

dudas en los escrupulosos son escrúpulos y no son materia de confesión, y lo que en otro es duda, y se debe confesar, en el escrupuloso es escrúpulo, el cual no es materia forzosa de confesión. Sólo Dios puede remediar á éstos, de los cuales unos son escrupulosos mientras novicios ó por algunos años, y luego, en pasando aquella temporada, quedan en un buen medio; otros hay que son escrupulosos toda la vida; pero cuando se quieren morir, se les quita; todos éstos son gente buena y predestinada para la Gloria, que como no entran sino los predestinados en el Purgatorio de la otra vida, tampoco de ordinario da Dios el Purgatorio de los escrupulosos en esta vida á los réprobos. Otros escrupulosos que se tragan pecados mortales y escrupulizan en niñerías, mejor se llaman locos que escrupulosos.

CAPÍTULO XI

DE LA DEVOCIÓN SENSIBLE Y DE LA INTELECTUAL

Así como las distracciones y los escrúpulos son los impedimentos principales que nos quitan ó impiden la oración mental, así la devoción sensible y la intelectual son muy singulares y excelentes gracias que nos ayudan á tener bien tenida la oración mental.

La devoción, en común, es una gracia actual que facilita el ejercicio de las virtudes todas. Divídese en devoción sensible afectiva, y en devoción intelectual: entrambas, de ordinario, son efectos de la caridad. La devoción sensible es un afecto suave, mezclado con lágrimas y con ternura de corazón; si crece, se hace fervor; si sube á extremo, se convierte en *furor de espíritu*, que es lo mismo que un fervor imprudente.

Esta gracia las más veces se alcanza de balde, sin ninguna previa disposición, y entonces no es durable; otras veces se alcanza con la penitencia, se conserva con la mortificación, se aumenta con la oración, se dismi-

nuye con los pecados é imperfecciones, se entibia con los regalos, se ahoga con las ocupaciones exteriores, nace con la penitencia, se conserva con la humildad y agradecimiento, si es que un principiante, no siendo devoto, puede ser muy humilde; porque ni la honra vana, ni la riqueza, ni otros bienes temporales engrandecen y levantan tanto al hombre como los bienes de la gracia.

La devoción intelectual es una luz calurosa que nace de la Caridad y reside en el entendimiento, fundada en la fe, en la razón y en la experiencia de cosas sobrenaturales, la cual nos descubre unos desengaños y verdades sólidas que nos inclinan poderosa y suavemente á cumplir nuestras obligaciones; y á la manera que las pesas llevan tras sí las ruedas del reloj, así estas verdades y desengaños llevan tras sí el alma, para que viva virtuosamente, sin que repare que esté triste, seca ni desabrida. Las obras virtuosas que se fundan en la devoción sensible faltan presto, por fundarse en una gracia actual, que tiene más de transeunte que permanente; pero las virtudes que se fundan en la devoción intelectual suelen ser sólidas y durables, por

fundarse en esta gracia tan permanente.

El devoto sensible es como un comediante, el cual, con vestidos ajenos y prestados, por breve tiempo representa bien el papel de Rey; pero, en pidiéndole el dueño lo que prestó, queda hecho un pobre comediante, como lo fué antes; así, algunos principiantes devotos, con la devoción representan el papel de un serafín en el amor; de un mártir en las penitencias y en los deseos de padecer; de las vírgenes en la pureza; de los anacoretas en el retiro, la soledad y el silencio; pero, en faltándoles la devoción sensible, fáltales toda esta riqueza y vuelven á su primitiva pobreza.

CAPÍTULO XII

PRÁCTICA Y DIVISIÓN DE LA MORTIFICACIÓN

La mortificación es cualquiera obra penosa que hacemos ó padecemos libremente; divídese en obras penales corporales, en refrenación de las pasiones y de los sentidos, y en la abne-

gación de los propios quereres espirituales.

Cuando una persona se convierte de una mala vida y quiere servir á Dios, no tan solamente con virtud ordinaria, sino también con perfección extraordinaria, comenzando por una confesión general ó particular, como le estuviere mejor, ha de hacer cuantas penitencias corporales pudiere, de cilicios, disciplinas, ayunos, retiros y vigilias, sin que estas austeridades quiten la salud ni estorben obras de mayor obligación y perfección; y en estas obras no deben regirse por su prudencia, sino por la ajena de su Padre espiritual.

Si fuere hombre de virtud ordinaria que no ha sido muy vicioso, tomando de las obras penales las que buenamente (por orden de su Padre espiritual) pudiere, aplíquese mucho á la mortificación de las pasiones (que son deseos sobresalientes y vehementes á veces de la naturaleza sensitiva) y al enfrenamiento prudente de los sentidos; porque, en esto, tan malo será pecar por carta de más como pecar por carta de menos.

Si son novicios, muchachos ó mozos de poca edad que no han sido viciosos, y que de presente, por faltarles edad,

que es con la que se maduran las pasiones, y por faltarles objetos, con los cuales se ejercitan y desmandan, no se sienten combatidos de pasiones, y más si son de naturales blandos, sin dejarles exceder en las penitencias corporales, para que no pierdan la salud y no se hagan regalones y ociosos en las convalecencias, se deben mortificar con reprensiones leves, aunque sean sin culpa, con vestidos viles y pobres, con quitarles lo superfluo y aun algo de lo necesario, á veces del comer, beber, sueño y descanso. Lo primero, porque este género de mortificación en sí es acto virtuoso, y así se debe ejercitar. Lo segundo, porque les dispone grandemente para la devoción sensible, que es el carretón de los principiantes en la vida espiritual. Lo tercero, les facilita el camino de la mortificación de las pasiones. Lo cuarto, les mitiga mucho las tentaciones contra la pureza y las imperfecciones ordinarias; y es muy mal hecho instruir á un principiante en la oración mental, sin instruirle juntamente en algún género de mortificación; porque mal se guarda la joya de la oración si no se guarda con este fundamento de la mortificación.

CAPÍTULO XIII

PRÁCTICA DE LA MORTIFICACIÓN DE LAS PASIONES

Las pasiones son unas inclinaciones sobresalientes del apetito sensitivo acerca de varios objetos; las cuales pasiones, siendo operaciones vitales del alma, tienen humores en el cuerpo que les corresponden; v. gr.: en el alma hay pasión de ira, en el cuerpo hay el humor de la cólera, que le corresponde; á la pasión de la tristeza corresponde la melancolía; á la pereza corresponde la flema; á la sensualidad lo más húmedo y cálido de la sangre: cuando estas pasiones, reguladas con la razón, obran con prudencia, son buenas, y entonces miran á algún buen fin moral, de donde se especifican los actos humanos, y serán virtudes morales; pero cuando, sacudiendo el yugo de la razón, traspasan alguna debida obligación, serán vicios y, á veces, pecados.

Es engaño pensar que sola la razón basta para vencer una pasión envejecida, si no es que se ayuda con la divina gracia. De ordinario, una pasión

vence á otra; el temor grande suele vencer un vehemente amor carnal; la seberbia se encubre con temor de ser menospreciado; pero en los siervos de Dios basta la virtud de la mortificación con la gracia divina para vencer cualquiera pasión por grande que sea. Pongo ejemplo: Si uno, cuando le reprende un superior, suele responder con mal modo, callar en tal ocasión es buena mortificación. Cuando uno tiene vehemente apetito de comer, beber, etc., abstenerse entonces y no comer ni beber en los lugares prohibidos ó tiempos, es buena mortificación. Cuando desea tener en su poder y celda muchas curiosidades y alhajas superfluas, ó libros más curiosos que provechosos, privarse de estas cosas por Dios es buena mortificación. Contentarse uno con una celda pobre, con muebles pobres, refrenar la ira, ahogar la cólera, no decir ningún dicho agudo ni picante, no mostrarse muy hábil en las disputas públicas, son buenas y prácticas mortificaciones. Humillarse cuando siente movimientos de soberbia, vencer todas las demasías de su condición, quitar los errores del modo de vivir, dar de mano á todo lo curioso y precioso, dejar el mejor ó más sabroso

plato ó bocado de la comida, contentarse con el vestido roto ó remendado, todo esto es buena mortificación y linda y segura disposición para tener muy devota oración. ¡Qué mal hacen los Padres espirituales que enseñan oración sin recomendar mucho esta mortificación! Porque, así como sin las debidas disposiciones en lo natural, ninguna forma se introduce ni se conserva, siendo la mortificación la disposición moral para la oración, conforme fuere esta mortificación, mucha ó poca, suele ser mucha ó poca, ó tibia ó devota la oración.

CAPÍTULO XIV

DE LA ABNEGACIÓN DE LA PROPIA VOLUNTAD Y DEL PROPIO JUICIO

La virtud de la mortificación con la gracia es el remedio que Dios nos dió para reducir á buen medio las demasías del apetito sensitivo, como la demasiada cólera, lo superfluo del comer, etcétera. Pero como en la parte superior del hombre, que es el juicio propio y la propia voluntad, hay pasiones

espirituales, que son juicios errados acerca de la verdad aparente y torcidos placeres, y quereres acerca del bien deleitoso, en perjuicio del bien honesto y razonable, Dios nos dió el remedio de la virtud de la abnegación con su gracia para sacrificar á Dios enteramente nuestro propio juicio y nuestra propia voluntad; porque así como el entendimiento en nuestro poder y la propia voluntad son el principio de todos nuestros malos defectos, así, cuando por obediencia y por la abnegación las ponemos en poder de Dios, son principios, con la gracia, de todos los buenos efectos y afectos que tenemos.

Los filósofos antiguos, que no conocieron á Dios como último fin nuestro, en cuya consecución consiste nuestra bienaventuranza, decian que la suma felicidad moral y natural consistía en hacer un hombre en todo la voluntad buena, haciendo él y los demás lo que él mandaba y quería; y juntamente consistía en seguir su propio juicio aceptado, y con esto decían que era un hombre bienaventurado, á lo menos en la tierra.

La virtud de la abnegación entra ofreciendo y sacrificando á Dios, como

sumo Bien natural y moral, esta propia voluntad y este propio juicio; y como estas dos potencias, con sus actos, son las joyas más nobles y excelentes que tiene el hombre, es forzoso que la abnegación sea virtud nobilísima, cuyo oficio es quitar la voluntad propia de todas las obras buenas, y llenarlas de la voluntad divina; y como cuanto más voluntariosa (no digo libre) sea una obra buena, es tanto menos buena; así, cuanto más tuviere la abnegación de la propia voluntad, tanto más tendrá de la voluntad divina y será más buena la obra virtuosa que se hace. Virtud llena de propia voluntad, es como el oro lleno de tierra y sin refinarse; pero las obras virtuosas sin voluntad propia, son como el oro puro acrisolado y sin tierra. La causa por que algunos, en veinte y treinta años de ejercitar cada día obras virtuosas, no son muy santos, es porque son muy voluntariosos en todo, haciendo en sus ayunos, disciplinas, cilicios y oraciones su propia voluntad; y como guardan para sí lo mejor que tienen, que es la propia voluntad y el propio juicio, y dan á Dios lo peor, que es la corteza de la obra y aquellas exteriores acciones, de aquí nace que trabajan mucho y ganan

muy poca santidad; y esto se ve claramente, pues después de treinta años de oración mental, cuanto más viejos, tanto más voluntariosos se hallan, y llenos de respetos humanos y de comodidades propias. Estos son como los labradores, que tienen las trojes llenas de trigo con paja, en donde la paja es mucha y el trigo poco; pero los que ejercitan las virtudes, abnegando su voluntad propia, tienen la intención pura, y en pocos años llegan á ser muy santos; la santidad de éstos es como la riqueza en doblones de oro, adonde en poca cantidad hay mucha calidad de riquezas y santidad; éstos son pocos, pero muy santos.

CAPÍTULO XV

PRÁCTICA DE LA ABNEGACIÓN DEL PROPIO JUICIO Y DE LA PROPIA VOLUNTAD

La razón es el Sol del alma, fuente de toda luz intelectual, y es como el jefe señor de la casa interior del hombre. La voluntad, en cuanto es apetito racional, es la reina de las otras po-

tencias y la señora de la casa interior; pues es la voluntad como la Luna, que recibe toda la luz del entendimiento como del Sol, y, conforme fuere esta luz buena ó mala, suele obrar bien ó mal la voluntad. El primogénito de la voluntad y del entendimiento es el juicio propio, y la hija primogénita es la voluntad propia; si este hijo ó hija declinan á algún extremo ó se arriman mucho á su propia comodidad ó á la mentira, se hacen hijos malos, y se llaman pasiones que se acompañan con otras pasiones espirituales del alma, y las más veces son pecados en cuanto traspasan alguna ley divina ó humana con la intención ó la ejecución; éstas son envidia interior, soberbia secreta, etcétera. Y como, en lo humano, el más voluntarioso seglar es el más vicioso, pues creciendo la propia voluntad mengua la razón, y se ejecutan libremente las pasiones sin mirar, no que sean contra la Ley de Dios, sino que sean conforme á su gusto, con lo cual se hacen abominables pecadores, contrarios á Dios y á todos los hombres de buena razón; para que un hombre no llegue á este abismo de maldades, le importa mucho entregar y sacrificar de todo punto esta propia voluntad y propio

juicio, mediante la virtud de la abnegación, en las manos de Dios, para que en su poder sea principio (con la gracia) de toda santidad lo que en nuestro poder puede ser principio de toda maldad.

El fundamento de la abnegación es la obediencia, sujetando en todo nuestro juicio y voluntad á lo que Dios nos manda, mediante la voz del Superior en la intención y en la ejecución, juzgando con obediencia ciega que es bueno lo que se nos manda (suponiendo que no sea malo), y ejecutando fielmente lo mandado: esto es ofrecer á Dios la fruta, que son los actos buenos; pero nos quedamos con el tronco y la raíz del árbol, que son el entendimiento y la voluntad.

El segundo grado (después de la abnegación) de la obediencia, es abneggar nuestra propia voluntad en las obras buenas de devoción y supererogación, como son los cilicios, ayunos y largas oraciones, sin querer hacer obras de éstas sin registrarlas primero por la voluntad de aquel que en lugar de Dios rige nuestra alma; v. g.: yo quiero hacer de devoción siete disciplinas cada semana y cinco cilicios; entra el que tengo en lugar de Dios, y

me aconseja que no haga sino tres disciplinas y un cilicio; estas tres disciplinas por voluntad divina serán más agradables á Dios que las siete disciplinas por voluntad propia; seis horas de oración mental por la voluntad propia, no son tan agradables á Dios como una por voluntad divina. ¡Qué engañadas viven las almas espirituales voluntarias! Trabajan mucho y ganan poco.

El tercer grado de la abnegación es una grande indiferencia en la voluntad, sin apetecer ni querer nada ni otra cosa más que la voluntad de Dios en todo; y esta indiferencia trae consigo purísima intención, sin pretender nuestro interés espiritual ni temporal, sino tan solamente la mayor gloria divina. El que llega á este grado, no tan solamente ofrece á Dios la fruta, que son las buenas obras, sino también todo el árbol, con la raíz y todo, que es la razón con su tronco, que es la voluntad con su fruta, que son sus actos vitales, en todo muy ajustados con la voluntad de Dios, contentándose tan de buena gana con la poca virtud y santidad como con lo mucho, por ser esto la voluntad de Dios.

Esto es principio de una grande paz

interior, es un epílogo de todas las penitencias corporales, es un compendio de la mortificación de las pasiones; y aunque es senda angosta, es el atajo para la perfección. Con un año del ejercicio de esta virtud se hace un alma más santa y agradable á Dios que con diez años de disciplinas, cilicios y ayunos si son voluntarios. ¡Oh varones espirituales voluntariosos, qué engañados vivís!, pues pudiendo ir por atajo corto y derecho de la abnegación á Dios, camináis por el rodeo largo de la propia voluntad, por lo cual tarde, mal y nunca llegáis á la cumbre de la perfección.

CAPÍTULO XVI

PUNTOS DE MEDITACIÓN PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Así como la vida corporal se conserva y aumenta con actos vitales corpóreos, de la misma manera la vida espiritual se conserva y aumenta con actos vitales espirituales, y lo que hace en el cuerpo el comer, esto hace el orar en el alma, y para que el cuer-

po no cobre tedio y fastidio á un mismo manjar, se suelen guisar diferentes potajes y repartir en diferentes platos, así el alma, para que no cobre tedio ni fastidio á la oración, que es su mantenimiento cuotidiano, se debe repartir en diferentes puntos para que la variedad sirva de apetito y de salsa, sin que la continuación le cause tedio ni fastidio.

LUNES

El último fin.

El primer punto es considerar cómo todos los hombres fueron creados para que, sirviendo á Dios, salvasen sus almas. Tengo de ponderar lo que importa mi salvación, que consiste en alcanzar á Dios y gozarle como último fin. En perdiendo este fin, todo se pierde; y en ganándole, todo se gana. Los afectos han de ser aquí deseos eficaces de mi salvación.

El segundo punto es considerar los medios que tengo para alcanzar este fin. El primero es cumplir bien con la Ley de Dios. El segundo, no faltar á mis obligaciones. El tercero es quitar

todo lo que estorba y poner lo bueno que me falta.

El tercer punto es que no tengo de servir á Dios tan sólo como á Señor, cumpliendo con mis obligaciones, sino que también le tengo de servir como á Padre, haciendo obras de supererogación, como son ayunos, etc.

MARTES

De la gracia, que es la vida del alma.

El primer punto es considerar que de la manera que el alma es vida del cuerpo, así la gracia habitual es vida del alma; y como el cuerpo sin alma ni vive, ni oye, ni siente, así el alma sin la gracia no hace obras meritorias de la vida eterna. De aquí sacaré propósitos de conservar la gracia, como la vida del alma.

El segundo punto es considerar que lo que es un cuerpo muerto sin alma, eso es un alma sin gracia; y como los gusanos se apoderan de un cuerpo muerto, así los demonios (á tener licencia) se apoderarán del alma. Los afectos serán temer perder tanto bien y estar sujeto á tanto mal.

El tercer punto es considerar que los

medios para conservar la gracia son: abstenerse de los vicios, ejercitar las virtudes y frecuentar los Sacramentos. Los afectos serán deseos eficaces de aplicar estos medios.

MIÉRCOLES

Del pecado, que es muerte del alma.

El primer punto es considerar que el pecado mortal es traición y ofensa contra Dios, muerte del alma y alegría del demonio. De aquí procuraré sacar horror, temor y espanto á tanto mal.

El segundo punto es considerar los daños que causa el pecado mortal. Lo primero, convirtió los ángeles en demonios, echándolos del Cielo al Infierno. Lo segundo, echó los primeros Padres del Paraíso, y de amigos de Dios los hizo sus enemigos.

El tercer punto es considerar el castigo que merece, que es pena eterna, y cómo hay tantos en el Infierno por un solo pecado mortal, estando yo todavía en camino de salvación, después de haber cometido tantos pecados mortales. Los afectos que tengo de sacar son: agradecimiento, por ver que no

soy condenado como lo pudiera ser, y deseos de hacer penitencias por mis culpas.

JUEVES

De la Muerte.

El primer punto es considerar cómo siendo la muerte ciertísima, su hora es incierta, cuyos precursores son achaques, enfermedades, dolores, terrores y otras miserias. De aquí sacaré procurar tener una santa vida, para tener después buena muerte.

El segundo punto es considerar que la penitencia que se deja para la hora de la muerte es tan dudosa é incierta como la misma hora de la muerte. De aquí sacaré propósito para no exponer mi salvación á tanta contingencia.

El tercer punto es considerar la grande angustia y fatiga en que se halla la naturaleza en aquel artículo, y cómo apenas entonces se puede acordar de Dios ni de su salvación. De aquí sacaré propósito para no dejar negocio de tanta importancia, como es la salvación, para trance tan dudoso y de tanta contingencia.

VIERNES

El juicio general y el particular.

El primer punto es considerar cómo en apartándose el alma del cuerpo será presentada delante de Dios, acusándole el demonio fiscal y defendiéndole el Angel custodio como abogado. De aquí sacaré temor á este juicio tan justo como dudoso, y procuraré vivir bien para dar allí buena cuenta.

El segundo punto es considerar cómo allí se me representarán todas las obras buenas y malas; y si no hubiere hecho penitencia por mis culpas, allí oiré sentencia de eterna condenación, por lo cual debo prevenir este daño con tiempo.

El tercer punto es considerar la resurrección universal de los cuerpos y la espantosa venida del Hijo de Dios para juzgar á todos, y entonces oiremos en revista confirmada la sentencia que el alma oyó en el juicio particular. De aquí sacaré ser para mí en mi vida un juez riguroso, para que Dios en la muerte me sea Juez amoroso.

SÁBADO

Del Infierno.

El primer punto es considerar un lugar ancho y espacioso debajo de la tierra, lleno de demonios en figuras horribles, con fuego, humo, tinieblas y otras mil miserias, monstruos horrendos, dragones y serpientes de fuego, todos prevenidos por Dios para atormentar á los malos.

El segundo punto es considerar la pena de los sentidos. Los ojos serán atormentados en ver cosas feas y figuras espantosas de demonios. Los oidos en oir b'asfemias contra Dios, ruidos espantosos, bramidos, aullidos y gemidos de los condenados. El tacto con fuego, que quema el cuerpo, con navajas que le cortarán, con ruedas y garruchas que le estiren. El olfato con hedor. El gusto con amargor; y todas estas penas serán eternas, por un breve deleite temporal.

El tercer punto es considerar la pena del daño, que consiste en perder la vista clara de Dios para siempre; esta pena atormentará al alma inexplica-

blemente. Sacar de aquí propósitos de vivir bien para no llegar á tan mal paradero.

DOMINGO

La gloria eterna.

El primer punto es considerar cómo la gracia es semilla de la gloria, y cuanta gracia se alcanza en esta vida, tanta gloria se recibe en la otra. De aquí sacaré propósitos de hacer buenas obras y frecuentar los Sacramentos, que son causas de la gracia.

El segundo punto es considerar la gloria accidental del cuerpo, que ha de tener los cuatro dotes de gloria; y vestido de ropas reales de claridad, verá la humanidad de Cristo, que es objeto principal de la gloria accidental, con cuya presencia cada sentido recibirá especial gozo, sin recelo de perderlo por toda la eternidad.

El tercer punto es considerar cómo entonces se verá cara á cara la Esencia divina, con sus tres Personas distintas, en cuya clara visión y amor beatífico consiste toda nuestra gloria formal y adecuada; y de aquí manan al alma fruición del sumo bien, paz, gozo, delectación y otros mil acciden-

tes suaves, que inexplicablemente alegran el alma.

Para conservar y llevar adelante este género de oración mental es menester tener tiempo determinado, lugar quieto y sosegado, y un maestro espiritual que ayude. Es menester preparar los puntos de la meditación, leyéndolos ú oyéndolos leer antes de comenzar la oración. Conviene mucho frecuentrar los Sacramentos y usar de obras penales competentes, que son la escoba que barre la conciencia y quita el polvo de los defectos cuotidianos.

CAPÍTULO XVII

AFORISMOS PARA PRINCIPIANTES

1. Sacramentos, buenas obras y acudir bien á la Religión,
Es el camino derecho para la perfección.

2. Disciplinas, cilicios y aspereza corporal,
Son las primeras alhajas para comenzar la vida espiritual.

3. Principiante en la perfección, sin maestro para la oración,

Es navío sin piloto, á quien falta el timón.

4. Quebrantar á menudo la voluntad propia en cosas menores,

Es disponer bien el alma para grandes favores.

5. La devoción se alcanza y conserva con la mortificación,

Y con ésta se fervoriza la más tibia oración.

6. Devoción de María y del Santísimo Sacramento,

Son para la perfección el camino y el sustento.

7. Quien quiere en la oración no estar distraído,

Calle entre día y ande recogido.

8. Vestidos pobres con remiendos de trecho en trecho,

Son encomiendas de Cristo en un religioso pecho.

9. Modestia, compostura, penitencia y mortificación,

Cuando hay mucho amor de Dios, nacen de corazón.

10. Religioso que de la obediencia no tiene estimación,

Muestra que es falsa ó flaca su perfección.

11. Prevenga sus puntos y lea lección espiritual

Quien quiere tener, como debe, oración mental.

12. Hombre de mal natural y de áspera condición,
Más medra por penitencia que por contemplación.

13. Si quiere recibir favores celestiales,
Privese de los regalos superfluos y amistades particulares.

14. Frecuente con licencia la sagrada Comunión,
Quien quisiere con perseverancia llegar á la perfección.

15. Regalar mucho el cuerpo y guardar castidad,
Es querer juntar las tinieblas con la claridad.

16. Mucho regalo espiritual y corporal,
Sólo por milagro se pueden juntar.

17. Al principiante en las culpas se le desmaya el corazón;
Pero el perfecto, de las culpas saca humildad y contrición.

18. El regalón y glotón tenga vergüenza,
Si dice que en tal estado trata de perfección y penitencia.

19. Quien quiere orar, trate primero de callar,

Y no se trate de regalar.

20. En la lección espiritual, Dios nos habla;

Pero, en la oración, nosotros hablamos con Dios.

21. Quien quiere tratar con Dios largamente,

No trate con los hombres sino lo necesario, y esto brevemente.

22. Ternura de corazón, para flacos es bordón;

Pero la luz intelectual es el arrimo del espiritual varón.

23. Quien quiere vencer la sequedad,

Use mucho de la obra penal.

24. No es de hombre recogido andar siempre fruncido;

Ni está la modestia religiosa en una compostura melindrosa.

25. Aunque uno sea muy espiritual en lo interior,

Acomódese al trato lícito de los otros exterior.

26. Andar sucio y desaliñado

Quien piensa ser santo, vive muy engañado.

CAPÍTULO XVIII

SECRETOS DE LA PARTE DE LA VIDA ESPIRITUAL, QUE SE REFIERE Á LOS PRINCIPIANTES

Primera pregunta. ¿Por qué los principiantes suelen tener más devoción sensible, ternura y lágrimas que los perfectos?

Respuesta. La devoción sensible es la carretilla de la vida espiritual; y como los principiantes son niños en espíritu, Dios se acomoda á su flaqueza, dándoles de balde este auxilio, para que no paren en el camino del espíritu.

Segunda pregunta. ¿Por qué los niños y las mujeres tienen, cuando están devotas, más lágrimas y ternura que los hombres?

Respuesta. Estas, de ordinario tienen el natural más tierno y blando que los hombres; por lo cual, aquel humor que tienen cerca de los ojos, con el calor de la devoción sensible más facilmente se disuelve y derrite y se convierte en lágrimas. Esto es lo natural, pero no lo sobrenatural, pues el don de lágrimas es parte de la devoción sensible; y como éstos han menes-

ter la devoción para comer, reciben también el don de lágrimas, que les regala mucho.

Tercera pregunta. ¿Por qué los principiantes devotos suelen ser muy inconstantes en las virtudes y buenos propósitos?

Respuesta. Las virtudes y buenos propósitos de los tales se suelen fundar muchas veces en la devoción sensible, y las más veces en gracia actual transeunte; y como falta este fundamento, faltan las virtudes que se fundan en él, y así el muy devoto no debe hacer votos.

Cuarta pregunta. ¿Por qué los sanguíneos suelen ser devotos, nobles, sumisos y obedientes; pero los coléricos suelen ser magnánimos y penitentes?

Respuesta. Estas virtudes tienen muy grande simpatía con los temperamentos naturales, y así con la gracia se ejercitan con facilidad; pero contra su natural, ninguno jamás suele ser grande en virtud.

Quinta pregunta. ¿Por qué los novicios suelen ser más devotos, compuestos y melindrosos que los antiguos profesos?

Respuesta. La compostura exterior, cuando no es afectada, nace de or-

dinario del natural ó de la compostura interior y de la devoción y presencia de Dios; y como tienen mucho de esto los fervorosos novicios, por eso andan tan compuestos; pero cuando esta compostura es afectada, es grande imprudencia y declina á extremos que enfadan á todos.

Sexta pregunta. ¿Por qué los novicios son muy escandalizables?

Respuesta. Por tener poca prudencia; así hacen su vida y costumbres arancel de las acciones ajenas, con lo cual se admiran mucho de que otros puedan reir, hablar, andar ó comer sino como ellos.

Séptima pregunta. ¿Por qué muchos novicios de buen natural y de mejor vocación faltan en la Religión?

Respuesta. Lo primero, muchos son los llamados y pocos los escogidos. Lo segundo, los maestros imprudentes, que no saben acomodarse á su natural inclinación en lo lícito, tienen la culpa.

Octava pregunta. ¿Por qué los hábiles de buen entendimiento suelen ser muy combatidos de tentaciones deshonestas en la Oración y fuera de ella?

Respuesta. La habilidad y sensualidad se fundan en un mismo tempera-

mento natural, que es húmedo y cálido templado, por lo cual de ordinario los hábiles son flacos en esto, aunque cuando nace del demonio no repara en temperamentos.

Novena pregunta. La santidad ruidosa, aunque sea verdadera, ¿por qué suele ser peligrosa, ó á lo menos sospechosa?

Respuesta. Por ser más exterior de lo que debiera; por ser el aplauso popular veneno de la humildad, sin la cual no hay verdadera santidad.

Décima pregunta. ¿Por qué los varones espirituales, rústicos de condición y de grosero entendimiento, suelen ser menos santos que los espirituales discretos, entendidos y cortesanos, teniendo á veces los mismos ejercicios y estado?

Respuesta. No está la santidad en el buen ó mal entendimiento, sino en la gracia habitual y en el ejercicio de las virtudes; y como los del mal entendimiento, siguiendo su corto discurso, ejercitan estas virtudes tan á lo ratero y grosero, son como los herreros que trabajan mucho y ganan poco; pero los espirituales entendidos son como los lapidarios, los cuales labran un rubí, trabajan poco y ganan cien

ducados; así un santo entendido trabaja menos y merece más gracia.

Undécima pregunta. ¿Cuál es el camino forzoso de la salvación?

Respuesta. Cumplir cada uno su obligación.

Duodécima pregunta. ¿Cuál es el atajo de la perfección?

Respuesta. Amor divino, forrado en paciencia y humillación.

Décimatercera pregunta. ¿Qué diferencia hay entre vicio y pecado?

Respuesta. Son como el género y la especie: todo pecado es vicio, pero no todo vicio es pecado, como consta en los niños y locos, los cuales tienen vicios, pero no tienen pecados, por faltar la razón y libertad. El vicio, pues, es defecto natural; el pecado es defecto moral, que nace de la voluntad libre con suficiente conocimiento de la malicia del objeto [1].

Décimacuarta pregunta. ¿En qué consiste ser una cosa imperfección?

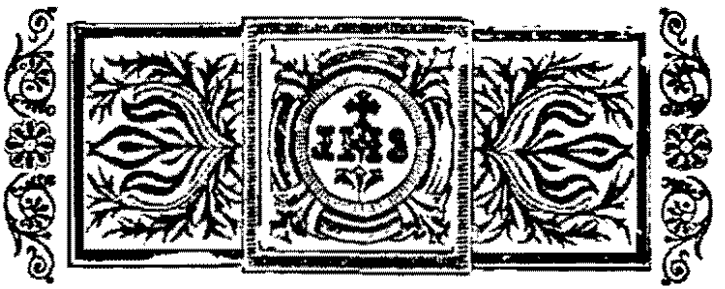
Respuesta. Respondo: cualquiera acción que desdice de la obligación y

[1] Moralmente hablando, la palabra *vicio* es lo mismo que *hábito*, ó sea inclinación ó propensión hacia lo malo; y así, *pecado* es el acto moralmente malo, y *vicio* es el hábito ó disposición que inclina al acto malo.

decencia del estado que uno profesa, será imperfección; v. g., una distracción en la oración se dice imperfección; un alzar con desenvoltura los ojos, que desdice de la modestia; una palabra picante, que desdice de la caridad; una palabra ociosa, á quien falta algún fin ó necesidad, se llaman imperfecciones; si son voluntarias, serán pecados veniales; si involuntarias, no serán materia de confesión.

Décimaquinta pregunta. ¿Qué diferencia hay entre la santidad y la caridad?

Respuesta. La santidad es la gracia habitual que informa la substancia del alma. La caridad es la primera propia pasión que emana de la santidad como de su esencia. Con la santidad nos ama Dios prácticamente, haciéndonos formalmente santos. El acto de caridad es una nobilísima disposición que aumenta esta santidad.



LIBRO SEGUNDO

DE LA ORACIÓN DE AFECTO Y DE UNIÓN

CAPÍTULO PRIMERO

QUÉ ES ORACIÓN DE AFECTO

La oración mental, aunque comienza por acto de entendimiento, recibe la integridad de acto de voluntad, para la cual concurren tres cosas: gracia, que previene y eleva; entendimiento, que aprende y conoce; acto de voluntad, que desea, pide, ama ó procura el bien conocido. Y como esta oración consiste en peticiones y súplicas, ruegos, propósitos, contriciones, compunciones y humillaciones, y todos estos afectos son actos de voluntad, por eso decimos que esta oración propiamente

es perfección de la voluntad. Conocimiento de una verdad piadosa sin un piadoso afecto de la voluntad, será especulación y no oración, amor ó afición acerca del bien conocido. Si el conocimiento no procede de la gracia, no será oración, sino afición ó amor natural.

Oración de afecto es aquella en que hay más afectos acerca del bien conocido, que no acto del entendimiento; verbigracia: con una simple aprensión conozco la humanidad de Cristo Nuestro Señor: si entonces la adoro, amo y reverencio; si me humillo, si le pido, si lloro mis culpas, todos estos actos se llaman afectos de la voluntad, y así se dice esta oración de afecto. Llámase también oración de iluminación, porque después de haber conocido el objeto piadoso y devoto con algún breve discurso antecedente, ó con una simple aprensión concomitante de la verdad piadosa, suele haber una luz sobrenatural y espiritualmente calurosa en el entendimiento, que calienta á la voluntad y excita con afectos fervorosos á que siga y consiga el bien que se propone el entendimiento alumbrado, y por esto se llama iluminación.

CAPÍTULO II

DEL AFECTO IMITATIVO DE LA VIDA, PASIÓN Y MUERTE DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

Ya hemos visto cuándo los actos de la voluntad se llaman afectos. Entre estos actos hay unos que se llaman afectos imitativos, que son unos deseos prácticos, y propósitos firmes de imitar y poner por obra algunas virtudes cuya bondad, necesidad y conveniencia le hacen fuerza. El principal ejemplar de esta oración es la humanidad de Cristo nuestro Señor. No puedo creer que sea hombre espiritual, sino iluso, el que no estima, apoya, enseña y exhorta á todos cuantos practican la oración mental, á la meditación é imitación de la Vida, Pasión y Muerte de Cristo nuestro Señor, por ser esta santísima Humanidad, después de la divinidad, fuente y manantial de todos los bienes de la naturaleza y la gracia; pues es aquella santísima Humanidad el libro de la vida, cerrado para los réprobos, abierto y legible para los predestinados, adonde se estudia con la meditación, con la consideración se

aprovecha, y con la imitación de las virtudes que allí se hallan se hace un hombre santo y perfecto.

Ver la humanidad del Hijo de Dios en su encarnación, nacimiento y niñez, con tanta humildad, y apreciar esta virtud y procurar ejercitarla en lo interior, con tener bajo concepto de mí, y en lo exterior abrazándome con los oficios y puestos más humildes, ésta es buena imitación.

Considerar que siendo el Dador de todas las comodidades temporales se quiso privar de ellas por darme ejemplo, y procurar imitar este ejemplo, quitándome las comodidades superfluas, es buena práctica. Confundir mi gula con el ejemplo de su abstinencia, reprimir mi ira con acordarme de su mansedumbre, animarme á la penitencia considerando su grande paciencia, es buena práctica.

Finalmente; viendo este libro descuadernado en el atril de la Cruz, y leyendo con la imitación sus llagas, tormentos y dolores, tanto amor y tanto dolor, tanta obediencia y tanta paciencia, tanta pobreza y tanta desnudez, tengo por imposible (moralmente hablando) que el alma no medre mucho en esta oración, y más si se sacan

propósitos eficaces de ejecutar aquellas virtudes que le hicieren más fuerza. Los que usan esta oración suelen ser personas espirituales, modestas, compuestas en lo exterior, dadas á la penitencia y mortificación; como al revés los que no tienen esta ni otra provechosa oración, suelen ser vagabundos, ociosos, regalones, desenvueltos y embarazo para una comunidad.

CAPÍTULO III

PUNTOS DE LOS MISTERIOS DE CRISTO NUESTRO SEÑOR PARA LOS DÍAS DE LA SEMANA

DOMINGO

El Nacimiento del Hijo de Dios.

PRIMER PUNTO. Es considerar cómo nació en un establo á media noche con suma caridad, humildad y pobreza, que fueron las tres virtudes que como Doctor nos leyó en la cátedra del pesebre, y sobre las cuales fundaba su vida.

SEGUNDO PUNTO. Es considerar el gozo que hubo en el Cielo y cómo de

allí bajaron los ángeles á dar esta nueva á los pastores que velaban; y que, como los humildes y solícitos reciben los favores divinos, acudieron estos pobres para adorar al divino Niño.

TERCER PUNTO. Cómo la Madre, viendo delante de sí en un poco de paja al Hijo de Dios y suyo, le adoró, besándole el pie como á su Dios, la mano como á su Señor, y el rostro como á su Hijo. Considerar los afectos que tuvieron los ángeles y pastores, María y José, y acompañarlos.

LUNES

La Circuncisión.

PRIMER PUNTO. Es considerar cómo el Niño Dios dió principio á la vida espiritual con la obediencia, obedeciendo á la ley de la Circuncisión, que no le obligaba.

SEGUNDO PUNTO. Es considerar cómo con la Circuncisión le pusieron el nombre de Jesús, dando á entender que no debe costar poco lo que mucho vale; ni un hombre puede ser santo si no le cuesta trabajo el ejercicio de las virtudes.

TERCER PUNTO. Es considerar la

caridad con que comenzó á derramar su Sangre, dándonos aquellas pocas gotas en señal que á su tiempo en la Pasión había de derramarla en cantidad mayor para redimirnos. Hacer grande aprecio de los trabajos, y más si se padece con inocencia, sin culpa.

MARTES

La Adoración de los Reyes.

PRIMER PUNTO. Es considerar que al punto que vieron los Reyes la estrella en el Oriente, reconocieron la vocación divina, que les llamaba á servir y adorar á Dios recién encarnado y nacido, y luego obedecieron.

SEGUNDO PUNTO. Es considerar los trabajos que les costó seguir la vocación divina, pues hubieron de dejar sus casas, patrias, parientes y amigos. Sacar de aquí cómo conviene dejar algo por Dios, porque mal se halla Dios entre los regalos, parientes, pasatiemprs y amigos.

TERCER PUNTO. Cómo llegaron á Belén, adoraron al Niño, le ofrecieron oro, incienso y mirra, y cargados de dones celestiales volvieron por otro camino á su tierra. Nosotros ofrezcámos-

le los tres votos, y, mudando la mala vida en buena, llegaremos al Cielo, que es nuestra patria.

MIÉRCOLES

La huída á Egipto.

PRIMER PUNTO. Es considerar cómo después que adoraron al Niño los tres Reyes, el rey Herodes le persiguió y le quiso matar, y para esto mata á su propio hijo y otros muchos inocentos. Deducir que no hay bien estable en esta vida, y que tras los bienes vienen los males; lo poco que se deben estimar los bienes y las honras temporales.

SEGUNDO PUNTO. Cómo apareció un ángel á San José en sueños, avisándole que huyese á Egipto y estuviese allí hasta que otra cosa se le dijese. Inferir cómo mira Dios por los suyos y los libra de los peligros; cómo no se deben examinar los mandatos de los superiores, y que los debemos tener por voz de ángel y aun del mismo Dios.

TERCER PUNTO. Cómo las tres Personas más santas é inocentes que había en el mundo, que eran Jesús, María y

José, vivían desterrados de Egipto, comiendo del trabajo de sus manos. Inferir que con los trabajos crecen los buenos en virtud, y los malos en maldad y en pecado con los regalos.

JUEVES

Cómo se perdió el Niño y fué hallado al tercer día en el Templo.

PRIMER PUNTO. Es considerar cómo para dar principio á la perfección, predicación y vida apostólica, se han de dejar los parientes, aunque sean santos; porque no hay profeta en la propia patria.

SEGUNDO PUNTO. Cómo lo que es pérdida para el cuerpo es ganancia para el alma. La Virgen perdió á su Hijo Niño, y le halló hecho Doctor, disputando en el Templo. Inferir que Dios mejora las pérdidas temporales que se padecen por El.

TERCER PUNTO. Cómo por la obediencia dejó la predicación voluntaria y no la obligatoria, y fué con María y José á su casa, en donde les estuvo sujeto, creciendo en el cuerpo y ejercitando las virtudes superiores del alma. Inferir el excitarlas sujetándose y obedeciendo.

VIERNES

Su Bautismo en el río Jordán.

PRIMER PUNTO. Es considerar cómo, para dar principio á su predicación, quiso dar buen ejemplo á los pecadores, para que á su imitación acudiesen al bautismo de la penitencia y oyesen los sermones de San Juan. Inferir lo que importa el buen ejemplo en las personas públicas.

SEGUNDO PUNTO. Cómo quiso bautizarse por mano de San Juan, para acreditar su Persona y su doctrina. Inferir cuán bien sabe Dios honrar á sus amigos.

TERCER PUNTO. Cómo quiso mostrar su humildad; pues siendo aquel bautismo para los pecadores, sin serlo El, quiso que le tuviesen por tal. Esto nos enseña el poco caso que debemos hacer de los juicios errados del mundo, que tiene por bueno al malo y por malo al bueno.

SÁBADO

Ayuno de los cuarenta días.

PRIMER PUNTO. Es considerar cómo para dar principio á la predicación se retiró al desierto, para tratar de este

negocio con su Padre mediante la oración. Inferir que en todos nuestros negocios debemos recurrir á Dios, si ha de haber suceso bueno; mayormente si se trata de la conversión de las almas.

SEGUNDO PUNTO. Cómo le acometió el demonio con tres tentaciones: de gula, vanidad é impiedad, las cuales venció, para darnos á entender que no hay persona tan santa, ni lugar tan solitario, ni ocupación tan buena, que pueda escapar de las tentaciones, en las cuales pretende Dios nuestras coronas y no nuestras caídas.

TERCER PUNTO. Cómo, después de haber ayunado cuarenta días y vencido las tentaciones, vinieron los ángeles y le trajeron de comer; para que entendamos que los regalos celestiales vienen muy bien después de haber vencido las tentaciones.

CAPÍTULO IV

DE LA PASIÓN DEL SEÑOR PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

LUNES

De la oración del huerto y prisión del Señor.

PRIMER PUNTO. Es considerar cómo comenzó por la oración su Pasión, y con estar tan seco y angustiado en ella duró tres horas, hasta derramar la sangre mezclada con sudor. De aquí sacaré, lo primero amor y estimación á la oración seca. Lo segundo, resignación de mi voluntad en la de Dios.

SEGUNDO PUNTO. Cómo se le apareció un ángel confortando la parte inferior de la humanidad, representándole la voluntad del Padre, la importancia del negocio, el remedio de los hombres y la alegría de los ángeles. Inferir que nunca falta Dios á los atribulados, como no faltó á su Hijo.

TERCER PUNTO. Que los efectos que sacó de la oración fueron: primero, amar los trabajos y entregarse á la prisión en manos de los impíos; el segundo fué amor á los enemigos, pues siendo Judas traidor enemigo suyo, lla-

mándole amigo, le dió ósculo de paz, y tercero, el beneficio milagroso que hizo á Malco al tiempo que más le ofendía. Inferir la imitación de semejantes virtudes.

MARTES

Acusación, testimonios y bofetadas.

PRIMER PUNTO. Es considerar cómo después de preso le llevaron á diferentes tribunales, y levantándole falsos testimonios en cada tribunal, en casa de Anás y Caifás le abofetearon como á blasfemo; en casa de Herodes le vistieron de blanco, como á loco; en casa de Pilatos le azotaron, como á ladrón revoltoso. Inferir cuán gran cosa es la paciencia con la inocencia.

SEGUNDO PUNTO. Cómo estando preso aquella noche, y maniatado, sintió más la negación de San Pedro que las afrentas de los sayones. Inferir que siente Dios más las caídas en los buenos que la impiedad en los malos.

TERCER PUNTO. Cómo estando acusado por los Pontífices delante de Pilatos, callando por su inocencia, volvió por El la mujer de Pilatos. Inferir que si el justo en la tribulación y ante testimonios calla, traza Dios á veces que los malos vuelvan por él.

MIÉRCOLES

Los azotes de la columna.

PRIMER PUNTO. Es considerar cómo condenado á azotes como infame, los sayones le desnudaron con furia, y con muchas injurias y bofetadas le ataron desnudo á una columna. De aquí sacaré compunción, compasión y vergüenza.

SEGUNDO PUNTO. Cómo le dieron cinco mil azotes, renovándose los sayones, y, tomando nuevos látigos, corría la sangre por el suelo que pisaban, y ellos como cosa asquerosa la sacudían de sí. ¡Oh ceguedad del mundo, que tiene por vil lo precioso!

TERCER PUNTO. Después de los azotes, estando abiertas las carnes, le sentaron en una piedra, y allí, escupiéndole y mesándole de las barbas y cabello, le vendaron los ojos, le coronaron de espinas, y dándole bofetadas le decían que profetizase quién le había herido. De aquí sacaré compasión, compunción y dolor de mis pecados, que fueron causa de todo esto.

JUEVES

El Ecce Homo.

PRIMER PUNTO. Es considerar cómo los soldados le vistieron de una vestidura vieja, como si fuera púrpura real, para hacer burla de Él, y por vilipendio le decían: Dios te salve, Rey de los judíos.

SEGUNDO PUNTO. Cuando le pusieron una corona de espinas, con una caña en la mano. Considerar aquel rostro venerable lleno de regueras de sangre, los ojos llenos de lágrimas y sangre: tal aspecto ¿á quién no moverá?

TERCER PUNTO. Cómo Pilatos le sacó en este traje al corredor, que caía á la plaza, y dijo al pueblo: *He aquí al hombre;* y ellos pidieron que fuese crucificado; dió sentencia de muerte contra él. Sacaré de aquí y de los puntos antecedentes compasión, lástima, dolor, amor y lágrimas.

OTRO PUNTO PARA EL JUEVES

La institución del Santísimo Sacramento.

PRIMER PUNTO. Es considerar que, como quiso con su pasión redimirnos, quiso también con su Cuerpo y Sangre

sustentarnos; porque poco parece importaba el rescatarnos, y que después muriésemos de hambre. Los afectos serán agradecimientos y admiración de tan grande beneficio como rescatarnos y sustentarnos con su Cuerpo y Sangre.

SEGUNDO PUNTO. Cómo instituyó este santísimo Sacramento precediendo la observancia legal y el lavatorio de los pies, para denotar las virtudes con que nos debemos prevenir antes de llegar á este soberano Sacramento.

TERCER PUNTO. Cómo en este Sacramento están realmente el Cuerpo y la Sangre de este Dios Hombre, como fuentes de la gracia. Y así inferiremos, si nos disponemos, podemos salir muy santos y muy llenos de gracia, de una sola comunión.

VIERNES

Puesto en la cruz.

PRIMER PUNTO. Es considerar cómo, después de dada la sentencia de muerte, cargó su cruz, salió al lugar del suplicio, y en el camino encontró á su Santísima Madre y á otras mujeres piadosas, y lo que les dijo.

SEGUNDO PUNTO. Cómo en llegando al monte Calvario le desnudaron y tendieron en la cruz, le estiraron con cuerdas, y le enclavaron pies y manos y luego le levantaron en alto. Sacar de aquí y del punto antecedente compasión, dolor, lágrimas y otros afectos tiernos.

TERCER PUNTO. Cómo, estando en la cruz, perdonó al buen ladrón, encomendó á su Madre al discípulo querido, habló á su Padre, dijo que tenía sed, y dando una voz grande expiró, y un soldado le abrió con una lanza el costado. Ponderar cómo en esta muerte el Sol se cubrió de luto, tembló la Tierra y las principales criaturas mostraron sentimiento; y cuán ingrato será el hombre que en esta muerte no tiene sentimiento ni agradecimiento.

SÁBADO

La soledad de la Virgen.

PRIMER PUNTO. Es considerar cómo le bajaron de la cruz y pusieron el Cuerpo muerto en las manos de la Virgen Santísima, y lo que lloró con él. Acompañarémosla con lágrimas y sentimiento.

SEGUNDO PUNTO. Cómo le enterra-

ron en sepultura ajena, y el llanto que hacían las piadosas mujeres que le siguieron con su Madre.

TERCER PUNTO. La soledad en que quedó la Madre de Dios, y cómo ayunó y lloró en silencio y soledad todo el tiempo que estuvo en el sepulcro. De aquí sacaremos su imitación.

DOMINGO

De la Resurrección.

PRIMER PUNTO. Es considerar cómo, después de haber sacado á los santos Padres del Limbo, entró el alma en el cuerpo; y como el Sol, revistiendo á una nube negra, le hace un hermoso arrebol, así se hermoseó el Cuerpo de Cristo con el Sol de su alma.

SEGUNDO PUNTO. Cómo resucitado visitó á su Madre en primer lugar, y todos los patriarcas y profetas hicieron acatamiento á la Virgen Santísima, y después se apareció á otras personas.

TERCER PUNTO. Cómo las mujeres vieron dos ángeles vestidos de blanco en el sepulcro y les dijeron cómo había ya resucitado, y después se apareció á los apóstoles. Los afectos que tengo de sacar de aquí son de gozo y alegría.

CAPÍTULO V

LOS EFECTOS Y EL PROVECHO DE LA ORACIÓN DE AFECTO

TODOS nuestros defectos de ordinario nacen de afectos torcidos que van contra ó fuera de la razón; y como esta oración, naciendo de la gracia, va tan arrimada á toda buena razón, su principal efecto y provecho es reducir á un buen medio los afectos sobresalientes, ajustándolos á las obligaciones del estado

Si el estado fuere de la vida activa de cofrades congregantes, hospitalarios ó casados, la oración de afecto enseña á los tales que, en primer lugar, deben cumplir con las obligaciones forzosas de su alma, casa y familia, y el tiempo que les sobrare podrán emplear en sus devociones, sin que hagan la oración (que es medio para la salvacion) fin de su obligación.

Si el estado fuere de ermitaño retirado, buena parte de esta oración se debe enderezar á guardar el silencio, gustar del retiro y soledad, usar de hábitos pobres, humildes y remendados, pero tan limpios como pobres; te-

ner la vivienda, aunque estrecha, pero aseada; no suntuosa, pero acomodada, sin alhajas preciosas; huir de competencias y emulaciones, sin buscár aplauso popular, que debajo del sayal puede haber poca humildad y menos caridad.

Si el estado fuere la vida mixta, en la que se junta Marta con María, la ocupación con la oración, buena parte de esta oración se debe aplicar á que se estudie con gana y cuidado, teniendo recta la intención de que sea en orden al predicar, confesar y explicar en cátedra, y en orden á adquirir otras virtudes que están conjuntas con el estado, y quitar defectos en que pueden tropezar.

Es tentación ordinaria en los retirados desear con inquietud suya ayudar á los prójimos; y de los de la vida mixta, en gustando de la interior suavidad de la oración, gustar del retiro y huir del trato del prójimo. Esta oración sirve para enfrenar estos deseos viciosos y reducirlos á buen medio, sin que ninguno falte á su obligación; porque la oración que falta á la obligación, más tiene de ilusión que de oración.

CAPÍTULO VI

¿POR QUÉ ALGUNOS DE BUEN ENTENDIMIENTO NO PUEDEN TENER ORACIÓN CUANDO Y CÓMO ELLOS QUIEREN?

La oración mental santa y buena consiste en actos vitales sobrenaturales y libres. Lo sobrenatural le viene de la gracia; lo vital, del alma radicalmente como de principio de vida, y próximamente del entendimiento y de la voluntad. La libertad procede de la indiferencia de la voluntad; de manera, que la gracia es el principio más principal; y conforme sobra ó falta este principio, sobra ó falta la oración; y como un hombre, por ágil y ligero que sea, sin escalera no puede subir á lo más alto de las torres, así sin gracia, que es la escalera de la vida espiritual, no puede subir á la alteza de la oración mental. Y no basta que sea hábil y muy discursivo, que esto le bastará en lo natural, pero en lo sobrenatural ha menester de especial gracia que le suba y eleve al estado sobrenatural, que es un grado más arriba que todo lo natural. Y aunque Dios no nos falta con la gracia suficiente, pero no tiene

obligación de darnos la gracia eficaz para todas las obras de supererogación; y cuando nos niega la gracia eficaz para la oración suave, suele concederla para que tengamos como conviene la oración seca, y para que tengamos paciencia y perseverancia en la sequedad; de manera, que el juicio profundo y agudo ingenio, el discurso presto y sagaz, no obra en la oración sino en cuanto es elevado de la gracia.

Supuesta esta doctrina, digo que hay algunos ingenios que en materias especulativas y escolásticas discurren como águilas y con grande facilidad y gusto; pero, en llegando á la oración mental, no pueden dar un paso adelante, están como pasmados, se hallan tardos, secos é impedidos, ofuscado el entendimiento y desganada la voluntad; y así, secos, ciegos, desmayados y desabridos, prosiguen su oración con aflicción.

Lo primero, sepan los tales que en materias sobrenaturales no pueden hacer cosa como conviene, con solas sus fuerzas naturales.

Lo segundo, si no tienen gracia eficaz para orar con suavidad, gusto, ternura y lágrimas, la tendrán para orar con sequedad; y si les falta para

la oración, no les faltará gracia para ejercitar la mortificación, ofreciendo á Dios su sequedad.

Lo tercero, entiendan que la oración es don de Dios, que le da cuando Él quiere, y no cuando nosotros queremos.

Lo cuarto, para que las almas no se críen regalonas, sustentándose con la ternura de la oración devota, y sepan comer el cortezón de la sequedad, que aunque no sabrosa, pero es provechosa; á estos tales, si tratan de oración con perseverancia, anímeles mucho el maestro; si son principiantes, que tienen defectos y pecados veniales, remítalos á la confesión y al examen general y particular de la conciencia; que se den á las penitencias corporales de cilicios, disciplinas y ayunos; que callen y anden recogidamente entre día; que quebranten su gusto con la abnegación en cosas menudas: quien perseverare con estas disposiciones, tarde ó temprano hallará lo que le falta y busca.

CAPÍTULO VII

PRÁCTICA DE LA OPERACIÓN AFECTIVA Y SECA, Y VARIOS MODOS DE SEQUEDAD

La oración seca, tibia, pobre y llena de tentaciones y distracciones, es la más común que hay en la vida espiritual; pues lo muy suave, devoto y sabroso es como el vestido de la Pascua, que no se suele gastar entre semana; sino es que son muy ricos en virtudes y santidad los que de ordinario reciben estos favores (hablo, pues, de lo ordinario), y digo que es menester mucha gracia, grande vocación y maestro diestro para poder caminar largos años con sequedad.

Hay algunos que pasan todo el tiempo de la oración con grande sequedad y aflicción, echando á sí mismos y á sus pecados la causa de aquella sequedad, y diciendo con David: Señor mío, conozco que toda esta sequedad que padezco es pena de mis pecados y malas correspondencias; y de esta manera, con el corazón triste, pasan toda la hora de oración.

Otros hay que comienzan la oración con gusto, fervor y devoción, y como

van prosiguiendo se les va secando el corazón y saltando el discurso, y de esta suerte sienten gran tedio y peso interior, con lo cual se les caen las alas del corazón, y luego tienen gana y aun buscan ocasión para dejar la oración; y aunque comienzan muchas veces á discurrir sobre la materia que tienen prevenida, luego se distraen, con lo cual oran con grande fatiga; si éstos perseveran, merecen mucho.

Personas hay de oración que tienen grande pasmo interior, sin poder, á su parecer, pensar en Dios ni tener un piadoso afecto; y cuando mucho, alzando el corazón con pesadumbre, dicen: *Fiat voluntas tua*, con tibieza, y aun esto mismo piensan que es más cumplimiento que piedad ó rendimiento de la voluntad; á estos tales parece que los cielos son de bronce, con lo cual viven muy afligidos y tristes.

Otros, al contrario, para quien la oración retirada es el palenque de sus trabajos y tentaciones, y más si entonces hay alguna pasión predominante y turbada que revuelve el humor que les corresponde, es increíble la turbación interior que tienen, y más si la guerra se funda en algunos escrúpulos intrincados, con que se persuaden de que

nada hacen y que no sirven á Dios; es inexplicable el tormento que pasan. Estos han menester un buen maestro espiritual que los conforte. Algunos hallo que en la oración mental caminan á trozos, saltando como langostas de una aflicción en otra, y de esta manera hacen su camino, meditan ó piensan un poco con Dios, y luego se distraen; una vez se resignan, otra vez se desmayan; y de esta manera, con afectos secos y destrabados con melancolía, con desabrimiento y otras muchas cruces, prosiguen la oración. Esta suele ser gente virtuosa y amada de Dios: es mucha la gracia que tienen para poder perseverar en esta oración; pero éstos, al fin, llegan á experimentar en sí grandes regalos y favores divinos.

CAPÍTULO VIII

LAS TENTACIONES DESHONESTAS Y SUS REMEDIOS

Con haber comunicado muchas personas santas, raras hallé con quien haya querido Dios dispensar en este particular, por ser esta tentación la guarda-

joya de la humanidad, palenque de batallas, coronas y premios. No se escapan de esta tentación las más puras vírgenes ni los más retirados anacoretas; tiénenla los maestros espirituales para humillarlos, y raras veces falta á los principiantes, si no es que son terrestres, fríos y muy melancólicos; pero entonces los tales tienen peores resabios y tentaciones.

Esta tentación puede nacer de varias raíces: la primera, puede ser el temperamento sanguíneo, húmedo y cálido, y el cuerpo regalado; sus remedios entonces son todas cuantas obras penales puede uno hacer de cilicios, disciplinas y ayunos, quitando, no solamente lo superfluo, sino aun mucho de lo necesario del comer, beber y vestir, y huir sobre todo de las ocasiones.

La segunda raíz suele ser la soberbia, que le castiga con lujuria manifiesta; su remedio no son entonces penitencias corporales, sino una verdadera humildad de corazón y humillaciones exteriores.

La tercera raíz puede ser permisión divina para probar á los suyos en estas batallas y coronar sus victorias; como se vió en San Jerónimo, el cual, estando en los desiertos de Siria, tan humilde

como penitente, no teniendo más que la piel sobre los huesos, ardía en tentaciones deshonestas, cuyo remedio no consistía en la penitencia, sino en la paciencia, conformándose con la voluntad de Dios, de quien le vino el socorro.

Los remedios para esta tentación son los siguientes: el primero, frecuentar los santos Sacramentos, mayormente la Comunión, que es vino que engendra vírgenes; el segundo, ser devoto de la Virgen, que es Madre de la pureza, y en especial de su purísima concepción; el tercero, acudir á menudo al Padre espiritual, dándole cuenta de su trabajo; el cuarto, añadir algo á las penitencias ordinarias, huyendo cuanto pudiere de las ocasiones, tiempos y circunstancias, que ya sabe por experiencia le hacen daño en esta materia.

CAPÍTULO IX

CÓMO SE CONOCE CUÁNDO LAS SEQUEDADES SON PENAS DE NUESTRAS CULPAS Ó PRUEBA DE DIOS

Dejando aparte unas personas religiosas que, vestidas y calzadas con sus

comodidades y regalos, convierten en un modo de vivir algo regalón el instituto de la religión, las cuales dicen que con guardar los Mandamientos se salvan, como si anhelar á la perfección que profesaron, según su instituto, no fuese Mandamiento de Dios. Estos, de ordinario, en todas sus oraciones sienten sequedad, tedios y remordimientos de conciencia, como pena de muchos pecados secretos que tienen. Dejando aparte á éstos, hablamos de los que tratan de oración y perfección, los cuales se persuaden de ordinario que estas sequedades son penas de sus imperfecciones.

Cuando la sequedad es pena de los pecados veniales (que de ordinario no hay mortales en los que tratan de oración) en la oración recogida, la misma conciencia trae á la memoria la palabra picante que lastimó al hermano; la golosina en que pecó; la impaciencia con que se inquietó; la ocasión de las parlerías en que se mezcló; las risas y entretenimientos en que gastó el tiempo, y como, cuando el rayo del Sol entra por la ventana, vemos en él los átomos más menudos que antes no veíamos, de la misma manera, cuando Dios nos envía un rayo de luz espiritual, en

esta luz y con ella vemos todas nuestras imperfecciones, que antes estaban olvidadas y escondidas. El remedio es ejercitar en nosotros espíritus de compunción y contrición, con firme propósito de la enmienda, dando cuenta al Padre espiritual de los mayores y menores defectos en que solemos caer.

Pero cuando la sequedad nace de una amorosa prueba que nuestro Señor nos hace, son muy diferentes los efectos que el alma (estando en oración recogida) siente en sí misma. Lo primero, aunque tenga un habitual temor de que aquella sequedad sea pena de sus pecados, no le remuerde la conciencia en particular, con la memoria de algún defecto conocido. Lo segundo, más le humilla que no desmaya la sequedad. Lo tercero, siente ánimo y valor en sí para perseverar todo el tiempo en la oración, por más grande que sea la sequedad y aflicción. Lo cuarto, siente en sí buen ánimo después de esta oración, para cumplir bien con su obligación sin dejar de ejercitar con buen ánimo la penitencia, obediencia y las demás obras buenas que estuvieren conjuntas con su estado. Sequedad con estas circunstancias, no es pena de pecados, sino prue-

ba amorosa de Dios; á éstos anime y consuele mucho el Padre espiritual con palabras blandas y amorosas, apoyándoles y alabándoles el camino por donde Dios les lleva; y que para aliviar las sequedades interiores es necesario ejercitar las virtudes exteriores, como son: leer libros espirituales, rezar el santo Rosario, visitar á menudo el Santísimo Sacramento, ganar indulgencias para sí y para las ánimas del Purgatorio; y aun el maestro haga oficio de una madre piadosa, obsequiándoles de cuando en cuando con regalos corporales, llevándoles al campo ó huerta; que de esta suerte, consolándose lo exterior del hombre, se suele aliviar lo interior.

CAPÍTULO X

QUÉ ES UNIÓN, Y QUÉ DIFERENCIA HAY ENTRE ORACIÓN DE AFECTO Y DE UNIÓN

ORACIÓN de unión es un amoroso conocimiento que despega el alma de toda criatura, y la une afectuosamente á su Creador; de manera, que siendo afecto todo de voluntad, toda oración

unitiva es afectuosa, por ser la unión acto tan principal de la voluntad; pero toda oración de afecto ó afectiva no es siempre unitiva ni unión.

La oración afectiva se ejercita por la mayor parte con actos de virtudes morales, como son: afectos de obediencia, pobreza, castidad, humillaciones, compunciones, resignaciones y peticiones, y de cuando en cuando se les mezclan algunos actos de virtudes teologales; pero en la oración de unión se ejercitan de ordinario los actos teologales de Fe, Esperanza y Caridad, y extraordinariamente se añaden los afectos de las virtudes morales. La unión suele ser fácil, pacífica y deleitosa; la oración de afecto, aunque trabajosa, pero es muy provechosa. La unión pega y junta el alma con el Criador, á quien primero despegó de la criatura la oración de afecto; de manera, que la unión es medio entre la oración de afecto y la contemplación, que es lo supremo de la unión.

Esta oración se divide en unión suave y en unión seca, obscura y desabrida. La unión suave, en razón de principio elevante y cooperante, es una cualidad sobreañadida al hábito de la caridad tan solamente, que es perfec-

ción propiamente de la voluntad; que como la contemplación es de entendimiento y de la voluntad juntamente, así la unión, que es escalón de la contemplación, es de sola la voluntad; la cual virtud es virtualmente heterogénea en sus actos; quiero decir, que procede en actos unitivos amorosos, diversos en especie; porque conforme representa el entendimiento á la voluntad el objeto, así la voluntad lo ama con amor unitivo. Si Dios se le representa como sumo Bien con especial grandeza, la voluntad le ama y engrandece. Si se le representa como Bienhechor, la voluntad le ama y agradece. Si se reconoce como Omnipotente, le ama y adora. Si se le representa como Trino en las Personas y Uno en la esencia, le cree y ama.

Pero buena parte de esta oración de unión consiste en una suave elevación del alma, con que asistiendo en la presencia de Dios, prorrumpe en coloquios amorosos, diciendo: Vida de mi vida, en quien yo y toda criatura vivimos, ¿adónde has estado escondida hasta ahora? Hermosura tan antigua, ¡cuán nueva es para mi regalada presencia! Dios mío, fuera de Ti nada quiero. Vida de mi corazón, ¡quién te

amara como los serafines! Oh Jesús de mi alma, ¿quién podrá vivir sin Ti? En estos coloquios se suele gastar gran parte de la oración de unión.

CAPÍTULO XI

PRÁCTICA DE LA UNIÓN OBSCURA Y SU GRAN PROVECHO

La unión obscura es un conocimiento triste de cosas divinas, acompañado con un amor penoso. En esta oración está el alma con los pensamientos y afectos encontrados, temiendo á quien ama, y buscando como ausente á quien tiene muy presente; y aunque procura desasirse de esta penosa unión, se siente detenida con una fuerza secreta que no le permite apartarse de esta oración. En la cual, primeramente duda mucho si le agrada. Lo segundo, sospecha que aquella fatiga interior es pena de sus pecados. Lo tercero, duda si va por bueno ó mal camino; que no informa bien á su Padre espiritual, á quien quizá trae engañado. Lo cuarto, si tiene tentaciones contra la pureza ú ofrecimientos y representaciones con-

tra la humanidad de Jesucristo, contra la pureza de la Virgen, ó blasfemias contra Dios y sus sacramentos, aunque no le remuerda la conciencia de algún consentimiento que dió. En estas batallas es tanta la pena, melancolía y aflicción interior, que la pobre alma conoce que apenas puede respirar en el ahogo interior que siente en presencia de su Amado. Con todo esto, éste tal anda modesto, compuesto y muy sumiso á sus superiores. Este género de oración es como una tempestad deshecha por la popa, que con grande pavor, espanto y temor de los pasajeros, hace que el navío en poco tiempo camine largo viaje. Así, los que tienen esta oración llegan á ser muy santos por las grandes victorias que alcanzan en tan penosas batallas, y por ejercitar tantas virtudes morales, sólidas, de penitencia, paciencia y mortificación; porque lo más provechoso y meritorio de la vida espiritual suele estar encerrado más en lo laborioso que no en lo deleitosó de ella.

CAPÍTULO XII

PUNTOS DE LOS MISTERIOS Y FESTIVIDADES PRINCIPALES DE LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA

LUNES

La Concepción.

PRIMER PUNTO. Será considerar que así como el Sol y la Luna fueron criados con luz, el Sol con luz propia, y la Luna con luz participada del Sol, así el alma de Jesucristo fué creada con luz de gracia propia, y el alma de la Virgen, como Luna, fué creada con la luz de la gracia participada del Hijo de Dios. Los afectos serán de agradecimiento para con el Hijo, dando parabienes á la Madre.

SEGUNDO PUNTO. Considerar que á la manera que el Sol, aunque por algún tiempo esté debajo de nubes, sale al fin y alegra al mundo, así este Misterio de la Concepción, aunque por algún tiempo estuvo debajo de las nubes de contradicciones, al fin, como Sol divino, salió descubriendo los rayos de su claridad para alegrar á sus devotos.

TERCER PUNTO. Considerar cómo

se adornan los palacios que se labran para príncipes, y con su primera piedra suelen echar monedas de oro y plata; de la misma manera, habiendo de ser la Virgen palacio y morada del Hijo de Dios, fué adornada su alma con innumerables dones celestiales; y como su Concepción fué la primera piedra de este edificio, en ella se depositaron las monedas de las gracias habitual, actual y original.

MARTES

El Nacimiento.

PRIMER PUNTO. Será considerar que así como en naciendo la luz hermosa de la aurora se echa de ver que está cercano el día, de la misma manera en naciendo María, como aurora, nos descubrió que había de nacer de ella el Sol de la justicia. Los afectos serán coloquios con esta Aurora, pidiéndole su favor.

SEGUNDO PUNTO. Que así como en naciendo la aurora se acaba la noche y comienza el día, de esta manera, para quien nace la devoción de María, suele acabar la noche de la culpa y comenzar el día de la gracia.

TERCER PUNTO. Que así como los pajaritos que de noche callaban cantan á la aurora, de la misma manera las almas que estaban tristes y calladas en su ausencia, después de su nacimiento cantan sus alabanzas.

MIÉRCOLES

La Presentación.

PRIMER PUNTO. Será considerar que las demás criaturas en la ley vieja se presentaban á Dios como esclavos á su Señor; pero esta Virgen fué presentada como Hija para el Padre Eterno, como Madre para el Hijo y Esposa para el Espíritu Santo. Los coloquios serán parabienes y ternuras.

SEGUNDO PUNTO. Como la Niña subió con espíritu y fervor las gradas del Templo, venciendo alguna dificultad para servir á Dios, así nosotros debemos vencer alguna dificultad para el mismo fin.

TERCER PUNTO. Cómo se encerró para servir á Dios en su niñez y los ángeles la sirvieron como criados, y el continuo ejercicio de virtudes que tuvo en su recogimiento.

JUEVES

La Anunciación.

PRIMER PUNTO. Será considerar cómo estando la Virgen recogida en oración, se le apareció el Arcángel en figura honesta y modesta de mancebo, con los ojos bajos y de rodillas, saludándola con el *Ave María*. Inferir cómo la oración es la disposición para todas las obras mayores.

SEGUNDO PUNTO. Cómo la Virgen de puro humilde se turbó, conociendo su indignidad llamándose esclava. Inferir que cuanto más se abaten los humildes, tanto más Dios los exalta.

TERCER PUNTO. Cómo encarnó el Hijo de Dios, quedando ella hecha Madre de Dios, y el Hijo de Dios Hijo del hombre, con admiración de los ángeles y tanto provecho de los hombres.

VIERNES

La Visitación.

PRIMER PUNTO. Será considerar cómo sabiendo la Virgen, per revelación, la concepción del Bautista, salió de casa para sacarle del pecado origi-

nal. Inferir que quien tiene mucho de Dios sabe ayudar bien al prójimo.

SEGUNDO PUNTO. Cómo entró en casa ajena para ejercitar las virtudes de humildad, paciencia y caridad. Inferir que cuanto uno tuviere más de Dios, tanto es más virtuoso en sí y para otros.

TERCER PUNTO. Cómo en su vista y visitación santificó á Juan, hizo Profetisa á su madre, comunicó mil bienes á toda la familia, y echándole bendición Santa Isabel, ella refirió con su cántico estos bienes á Dios.

SÁBADO

La Purificación.

PRIMER PUNTO. Será considerar cómo yendo al Templo, llevando al Niño en los brazos y San José á su lado, estaba el camino lleno de ángeles, divididos en lucidos escuadrones, que acompañaban á su Rey y Reina con admiración y reverencia.

SEGUNDO PUNTO. Cómo Simeón y Ana Profetisa, con especial revelación madrugaron aquel día, y viniendo al Templo se presentaron á los sacerdotes, los cuales, todos en procesión y

con candelas en las manos, salieron á recibir á tan Santos Huéspedes. Allí recibió en sus brazos Simeón al Santo Niño, profetizó á la Madre los dolores venideros, los cuales aceptó con buena voluntad.

TERCER PUNTO. Cómo el Niño fué presentado y rescatado por cinco siclos, la Madre fué purificada con la ceremonia legal, no por necesidad, sino por piedad. Los coloquios aquí serán de ternura, amor y devoción.

DOMINGO

La Asunción.

PRIMER PUNTO. Será considerar que su enfermedad fué amor, sin otra calentura ni dolor, y deseos de ver á su Hijo. Inferir que quien vive llorando muere como cisne cantando, y cómo la buena vida trae buena muerte.

SEGUNDO PUNTO. Cómo saliendo el alma del cuerpo subió al Cielo acompañada de su Hijo y de los ángeles, y fué colocada al lado de su Hijo.

TERCER PUNTO. Cómo al tercer día fué unida su alma con su cuerpo, y entrambos salieron del sepulcro con una procesión de patriarcas y profetas mez-

clados con los serafines, y Ella iba al lado de su Hijo, y allá fué coronada por Reina de la Gloria la Soberana Señora. Los coloquios sean tiernos, devotos y amorosos.

CAPÍTULO XIII

AFORISMOS QUE TOCAN Á LOS APROVECHADOS EN LA VIDA ESPIRITUAL

1. Cumplir cada uno su obligación,
Es caminar derecho á la perfección.
2. Quien ora, obra; que obras son amores
Y no buenas razones.
3. Gastar mucho tiempo en la oración, y faltar á la obligación,
Más tiene de ilusión que de oración.
4. Es engañosa la oración,
Si sin ejercicio de virtudes pretende llegar á la perfección.
5. Toda pasión es veneno de la oración; y si fuere vehemente,
Trae muy turbada la mente.
6. No basta la razón
Para vencer á veces una envejecida pasión.
7. Para que se pierda la oración,

Lo mismo es que sea buena ó mala la pasión.

8. La pasión desordenada,
Por sí sola es cruz bien pesada.

9. Cuanta fuere la mortificación,
Tanta suele ser la oración.

10. Con ambición y vanidad,
No caben bien oración y santidad.

11. Quien tuviere mucha luz,
Amará mucho á Jesús y no huirá de su Cruz.

12. En vano huye de la Cruz
Quien de veras busca á Jesús.

13. Los regalos corporales
Estorban los favores celestiales.

14. Alma que no se barre á menudo con la escoba de la penitencia,
Presto pierde la oración y la pureza de la conciencia.

15. Los propósitos que tuvimos, si se ejecutan después de la oración,
Muestran que fué fervorosa y con pura intención.

16. Calle, huya y retírese al rincón
Quien quiere, como debe, tener buena oración.

17. Quien trae á Dios presente á su lado,
Anda modesto, honesto y muy callado.

18. Sequedad con perseverancia y resignación,
Suele ser víspera de una muy regalada oración.
19. Perseverancia en la oración con sequedad,
Es señal de mucho valor y de sólida santidad.
20. Vestido precioso y sustento regalado,
Denotan en el religioso un ánimo aseglarado.
21. Celda curiosa y ricamente alhajada,
No es de religiosos pobres, sino de gente regalada y relajada.
22. Santidad ruidosa suele ser peligrosa;
Y si fuere sin fundamento milagrosa, con fundamento será sospechosa.
23. Dime con quién tratas, y te diré quién eres;
Que si tratas de perfección, tratarás también de oración;
Y si tratares de comodidades, serás como los demás seglares.
24. Comulga á menudo con licencia y buena disposición,
Si quieres apriesa llegar á un alto grado de perfección.
25. Repentina santidad,

Más tiene de devoción que de caridad.

26. El que fuere en las penitencias y mortificaciones esforzado,

Ese suele ser en la oración muy regalado.

27. Quien quiere aprovechar en la oración mental,

Comunique toda su alma con un buen Padre espiritual.

CAPÍTULO XIV

SECRETOS DE LA VIDA ESPIRITUAL, QUE PERTENECEN Á LOS APROVECHADOS

Primera pregunta. ¿Por qué algunos en la oración mental sienten en sí grandes inmutaciones corporales; los unos se ponen colorados como una grana; otros se ponen pálidos y descoloridos; en éstos el corazón da saltos; aquéllos sienten latidos en el cerebro; otros quedan descoyuntados, molidos y cansados?

Respuesta. El alma, aunque sea agente espiritual, mientras informa el cuerpo, produce los actos vitales y espirituales de entender y amar, con

conversión á los fantasmas de la imaginación, y con dependencia de los órganos materiales del corazón y del cerebro. Si hay una operación intelectual vehemente y perseverante en el cerebro, este órgano se inmuta y fatiga, y de esta manera da latidos. Si el amor divino está en el corazón, que es su órgano, tiene acción ó pasión vehemente suave ó perseverante; el corazón, oprimido en tal ocasión, suele dar saltos dentro del cuerpo. Otras veces, el amor divino produce en el corazón, como en su órgano, una cualidad que se llama devoción sensible; y como el corazón es fuente de la vida, mediante los espíritus vitales derrama esta cualidad por varias partes del cuerpo. Si acude á los ojos, allí derrama y derrite la humedad vecina, y la convierte en lágrimas; y como es un género de calor espiritual, si se queda en la sangre, la inflama y enciende; con lo cual, el cuerpo arde y á veces tiene calentura, y el rostro se pone colorado. Si tropieza con el humor melancólico, le altera y derrama á la superficie externa de la cara; con lo cual queda la persona muy pálida y descolorida. Si esta cualidad acude á los nervios, con su calor los afloja y ablan-

da; con lo cual queda la persona descoyuntada y molida. Si tropieza con los espíritus animales, que son los instrumentos del cerebro con que comunica su influjo á los cinco sentidos, queda remisa ó impedida la sensación. Si está en los espíritus vitales que discurren por las arterias, queda el cuerpo sin pulso, frío y helado, y sin movimiento vital en las partes exteriores. Acerca del levantarse el cuerpo en el aire, cuando está la persona extática, y el tener luz y resplandor, se dirá la causa después al tratar de los éxtasis en el libro IX.

Segunda pregunta. ¿Por qué las mujeres, aunque sean menos santas que los hombres, suelen tener más favores y regalos que los hombres más santos, y en la menor santidad de las mujeres caben más raptos, visiones y revelaciones?

Respuesta. Las mujeres, de ordinario, tienen un natural blando, apacible y amoroso; y como el agua se acomoda á la figura del vaso, así los dones y regalos del Espíritu Santo se acomodan mejor al natural blando y apacible de las mujeres. Lo segundo, como son tan flacas, han menester esta carroza ó litera de los favores para co-

municar la fortaleza por medio de innumerables trabajos que hay en la vida espiritual. Lo tercero, como las mujeres en lo temporal, aunque sean más pobres, gastan de ordinario más galas que los hombres, lo mismo á veces pasa en lo espiritual, en donde las mujeres se llevan la gala; y como es tan amigo Dios de honrar á sus amigos, siendo las mujeres incapaces del sacerdocio, de la predicación apostólica y de otros semejantes favores, las suele honrar con estos favores de las visiones, raptos y revelaciones.

Tercera pregunta. ¿Por qué algunos, teniendo altísima oración en lo interior, no dan muestras de ella en lo exterior?

Respuesta. Esta oración depende de principio infuso; y así los sentidos participan poco ó nada de esta oración, por quedarse todo en el entendimiento y en la voluntad.

Cuarta pregunta. ¿Por qué muchos de los santos viven siempre ó perseguidos ó enfermos ó llenos de achaques?

Respuesta. La santidad es un mayorazgo que fundó Cristo nuestro Señor en su pasión y vinculó en su cruz; y así, ser santo y ser crucificado suele

ser lo mismo; con esta diferencia: que la cruz de los achaques la dejó para los santos retirados, y la cruz de las persecuciones la dejó para los de la vida mixta, aunque no faltan sus excepciones á entrambos, siendo la cruz de las tentaciones común para todos.

Quinta pregunta. ¿Por qué los que siendo mozos fueron penitentes y abstinentes, y siendo viejos algunos de ellos se hacen regalones, regañones é impacientes?

Respuesta. El regaño es tributo que paga á la naturaleza la vejez. El regalo es un subsidio, y no excusado, que se paga á los achaques. El ser impacientes les nace de ser imprudentes, y así se enfadan presto con las acciones de los jóvenes.

Sexta pregunta. ¿Por qué los muy mortificados y penitentes suelen ser los más regalados en la oración mental?

Respuesta. La mortificación es una última disposición en que (moralmente hablando) vinculó Dios la oración, como forma subsecuente; y como tras el mayor calor (naturalmente hablando) se sigue el mayor frío, así tras la mayor mortificación (moralmente hablando) se sigue de ordinario mayor y mejor oración mental.

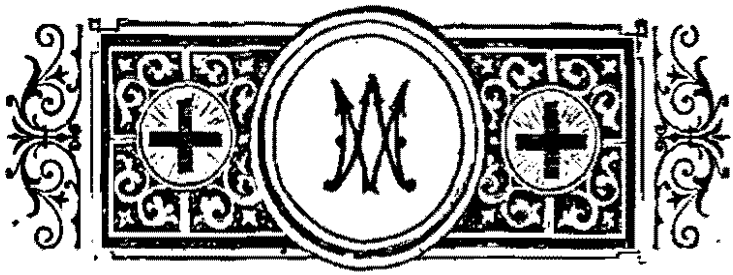
Séptima pregunta. ¿Por qué suele ser muy peligrosa la vida espiritual, si no hay maestro que ayude y enseñe?

Respuesta. Por ser una ciencia práctica la vida espiritual, llena de mil dificultades, dudas, tentaciones, batallas, misterios y altezas espirituales; y si las artes mecánicas se aprenden mal sin maestro, tengo para mí que la perfección de la oración y de la vida espiritual, ó sin maestro ó sin milagro, mal se puede aprender.

Octava pregunta. ¿Por qué los que fían poco del Padre espiritual ni le dan cuenta de la conciencia cómo deben, van por mal camino y tienen más de vicios secretos que de virtudes manifiestas?

Respuesta. Tal puede ser el maestro, que su mal modo de conducirse obligue al discípulo á esta vileza; pero cuando esto nace del discípulo, la primera causa suele ser falta de humildad, presumiendo de sí más de lo que debiera. La segunda suele ser señal de una refinada malicia, el no querer descubrir sus achaques al médico para no verse obligado á sufrir la cura. La tercera causa es que los tales suelen ser de conciencias baladíes, y con poca ó ninguna gana de medrar en la vida

espiritual. La cuarta, cuando el demonio procura que el discípulo no se fíe del Padre espiritual, es señal de que le tiene bien dispuesto para que cometa alguna maldad, porque toda artificiosa disimulación en la vida espiritual denota mucha maldad, pues la virtud con llaneza y no con artificios ni malicias se encubre.



LIBRO TERCERO

DEL DESAMPARO

CAPÍTULO PRIMERO

DE LAS PREVIAS DISPOSICIONES PARA LA CONTEMPLACIÓN

Disposición es una cualidad que prepara el sujeto para recibir ó conservar una forma. Entre las disposiciones, unas son naturales, otras morales. El octavo grado del calor es una disposición que naturalmente introduce y conserva la forma del fuego. Entre las disposiciones morales, hay unas que son *de condigno*, otras *de congruo*. La gracia habitual final es una disposición á que se debe la gloria. El acto de contrición sobrenatural, juntamente con la gracia actual de donde procede, son

disposiciones morales *de congruo,* en orden á la primera gracia habitual justificante, que no se debe al hombre contrito, de justicia, sino por la congruencia de la divina misericordia. De esta manera, el desamparo y otras penalidades que padece un alma santa serán disposiciones *de congruo,* y no *de condigno,* en orden á la contemplación.

Todas las gracias *gratis datas,* como son don de profecía, don de hacer milagros y don de contemplación, se pueden dar en una de las dos maneras, ó por privilegio; y entonces, que esté dispuesta el alma, ó que esté indispuesta, poco importa, porque esta gracia entonces más depende de la voluntad divina que de la disposición humana; pero los dones que se reciben de esta manera, ó no duran, ó son peligrosos para los que los reciben. De otra manera se dan estos dones sobrenaturales, después que el alma está bien dispuesta, con largo ejercicio de virtudes, con mucha pureza de vida, intención y costumbres, y últimamente con un grado heroico de la gracia habitual que se llama santidad y amistad de Dios, y en tales almas suele ser esta gracia de contemplación perma-

manente y segura. Y como la luz corporal resplandece mejor en los cuerpos puros, diáfanos y transparentes, como son el aire, agua, vidrio y cristal, asi también la contemplación, como en parte es luz intelectual, pide un alma purísima en los pensamientos, palabras, deseos é intención; pide las pasiones, ó muertas ó mortificadas; pide un cuerpo martirizado con ayunos y vigilias, exhausto á veces con achaques y enfermedades; pide las potencias sensitivas muy despegadas de sus objetos, esto es, de lo superfluo. Pide un entendimiento desocupado de discursos curiosos; pide una voluntad desinteresada y desnuda de sus afectos; pide una grande abnegación de sus quereres y placeres, aunque sea en cosas lícitas y espirituales; finalmente, pide un hombre callado, retirado, penitente, abstinente y pobre; y tras todas estas disposiciones morales *de congruo,* muy bien viene la contemplación, y suele ser permanente, excelente y realzada.

CAPÍTULO II

DEL DESAMPARO EN COMÚN

La vida espiritual tiene dos partes que se unen entre sí como cuerpo y alma. Lo suave de la oración con todos sus favores, regalos, ternuras y dulzuras, son como el alma. Lo amargo de la mortificación y del desamparo, que incluye en sí todas las penalidades, penitencias, tentaciones y persecuciones de un varón espiritual, son como el cuerpo. Y como sola el alma, ó solo el cuerpo, si no están entre sí unidos, no constituyen al hombre, así también sola la dulzura de la oración y sola la amargura de la mortificación, si no se unen entre sí, no hacen un varón espiritual. Hay algunos principiantes sin mucha virtud y santidad que, por privilegio, tienen en la oración mental ó vocal mucha dulzura y suavidad, y, con todo eso, éstos propiamente no son varones espirituales. Los forzados á galeras padecen más penalidades exteriores é interiores que el varón más espiritual y retirado; pero como este padecer no es por Dios, ni se ordena al trato interior, esos tales no se pueden llamar varones espiri-

tuales. Aquí, pues, hablamos de la tribulación, cuya amargura, por disposición divina, se refiere intrínsecamente á la dulzura de la contemplación. En este paso, á veces está el cuerpo quebrantado con dolores, oprimido con achaques, deshecho con vigilias, ayunos y penitencias. La honra recibe sus menguas con testimonios, calumnias y oprobios. La voluntad propia y el propio juicio se quebrantan y abniegan. El espíritu está atribulado; la imaginación á veces está mortificada, y á veces está inquieta, desenvuelta y desenfrenada. El entendimiento está ciego, obscuro y violentado. La voluntad está tibia, flaca y desabrida. Las tentaciones suelen ser entonces fuertes y vehementes; las pasiones, bravas, desenvueltas y sobresalientes; Dios con su gracia se nos suele esconder; la naturaleza, por ver su flaqueza, se suele desmayar; el demonio con su malicia se enfurece, falta el consejo, obscurécese la razón, los amigos desamparan, las criaturas enfadan, los sacramentos no consuelan, la oración con sus batallas nos aflige, espanta y atormenta; y así suele Dios disponer á algunas almas que tiene predestinadas para lo supremo de la contemplación.

Y si Jesús, Capitán General de los varones espirituales y crucificados, en llegando á lo último del desamparo, no del modo que aquí lo pintamos, sino de la manera que fué capaz su santísima Humanidad, dió tan grandes muestras de su sentimiento, como fueron sudar sangre y dar voces á su Eterno Padre, preguntándole por qué le había desamparado en la cruz; no se espante nadie cuando viere algunas personas espirituales, después de largos años de oración, puestos en este paso gimiendo y llorando como niños, mendigando algún consuelo de las criaturas; que éstos harto hacen en vivir puestos en tal agonía. Rarísimos son los que llegan á beber este cáliz hasta las heces; pero ya encontré yo algunos que, después de esta amarguísima disposición, subieron á gozar lo más puro, dulce y suave de la contemplación.

CAPÍTULO III

DEL DESAMPARO DE LA IMAGINACIÓN Y DE LAS OTRAS POTENCIAS SENSITIVAS

No se echa un licor precioso, como es el agua de Angeles, en un vaso in-

mundo, sin que primeramente se purifique con lejías fuertes, que no dejen olor ni sabor del primer licor. Lo mismo pasa en las almas en quienes quiere Dios infundir el licor precioso de la contemplación divina, y más si en tiempos pasados fueron muy pecadores; á éstas purifica con la lejía fuerte del desamparo, que comienza por unas acciones sensitivas y penosísimas, comenzando de ordinario por la imaginación, cuyo desamparo consiste en unas tinieblas aflictivas y obscuridades temerosas, con que da Dios licencia al demonio para afligirla, de tal manera, que imagina todos sus objetos al revés de lo que son. Lo primero, aunque esté en gracia de Dios, aprende fuertemente que está en desgracia. Lo segundo, imagina que Dios está airado y preparado para castigarle. Lo tercero, se le ofrece que la oración y el alma van juntamente perdidas. Lo cuarto, se persuade de que ya no puede ser bueno ni quizá tiene remedio su salvación. Lo quinto, entonces suelen levantarse con grande alboroto representaciones intrincadas y escrupulosas contra la fe, esperanza y caridad, y con la rebelión de la fantasía se alborota el apetito sensitivo,

causando inexplicable tormento y confusión en toda el alma. De la imaginación se deriva esta congojosa batalla, como veneno derramado, á las otras potencias sensitivas externas, pues entonces, hasta el ver cosas hermosas y alegres causa tristeza y escrúpulo. En la cama halla desvelo; en el comer, desgana; en el oir, enfado; en los parientes, desprecio; en los amigos, desdén; y así no hay criatura alguna que no ayude á labrar y purificar esta tan dichosa como afligida alma.

Si entonces se levantan unos tan intrincados como rabiosos escrúpulos en la fantasía, no parece sino que el alma está puesta en algún potro, con un dolor y amargura tan sensible, que de allí se comunica á todos los miembros del cuerpo con dolores vehementísimos metidos en los huesos, nervios y coyunturas, cuyo remedio no consiste en médicos ni medicinas, sino en el alivio de la fatiga interior. Consolaba yo á algunas personas de éstas, y echaba de ver claramente que, al paso que iban recibiendo consuelo interior, se les iban quitando también los dolores exteriores del cuerpo, hasta quedar de todo punto sanos.

CAPÍTULO IV

DEL DESAMPARO Y PURIFICACIÓN DEL ENTENDIMIENTO Y DE LA VOLUNTAD

La imaginación es la puerta por donde entra todo lo bueno y lo malo de los sentidos al entendimiento y á la voluntad; y, pues vemos tan grande aflicción en la puerta y zaguán del alma, bien podemos entender que el desamparo de la parte superior incluye en sí mucha amargura y aflicción. Comenzando por el entendimiento, digo que esta potencia está como un sol eclipsado, con una grande obscuridad en la luz intelectual; con éstos los hábitos científicos se esconden, salta el consuelo, el discurso no atina, la prudencia no vale, la experiencia se olvida, la ignorancia reina; las dudas, las sospechas y los escrúpulos, que militan contra la misma razón, son las que se le presentan en cada objeto. Y como una persona metida en una obscura cueva, llena de víboras y alacranes, persuadida que ha de morir á sus manos, vive con suma aflicción, espanto, pavor, temor y sobresalto, de tal manera, que cualquiera cosa que

se mueva allí dentro le parece víbora que le ha de quitar la vida, con lo cual vive en un estado penosísimo; de la misma manera está el entendimiento en este desamparo, pues no tiene movimiento vital interior que no sea como víbora que le emponzoñe.

De aquí sale la artillería más reforzada contra la voluntad; y como esta potencia es la oficina de las virtudes morales, y en donde se rebalsa la suavidad de la contemplación, así entonces se hace la fragua en donde se forja lo más amargo de esta tan espantosa purificación; y aun es como un centro, en donde se juntan las líneas de innumerables trabajos, angustias, tedios, obstinaciones, rabias, tentaciones, furias, fatigas y blasfemias contra Dios y contra los Santos. Estando el alma en esta congoja y batalla, siente correr dentro de sí misma y rebelársele desenfrenadamente sus vicios y pasiones, como si fuesen otros tantos inmundos albañales que espiritualmente la atosigan: el bien le da en rostro; el mal le arrebata el apetito sensitivo, y quiere rendir y avasallar el apetito racional; la razón se acobarda, el libre albedrío se encoge, la gracia se esconde, y, finalmente, todo lo interior del

alma se suele encubrir con un tedioso desmayo, que inexplicablemente le atormenta.

Si á este género de desamparo se añaden unos demonios asistentes, que rodean el cuerpo por defuera, como los tuvieron el Santo Job y San Antonio Abad, sube tan de punto esta congojosa batalla, que bastara á quitarnos la vida, si Dios milagrosamente entonces no nos la conservara, según los temores, dolores, espantos, enfermedades, apariencias y representaciones tremendas y abominables que los demonios asistentes levantan. Pocas almas llegan á este paso; pero por ellas son singularmente escogidas de Dios para recibir lo más suave y sublime de la contemplación.

CAPÍTULO V

DEL DESAMPARO DEL ESPÍRITU, Y CÓMO SE PURIFICA LA SUBSTANCIA DEL ALMA

El hombre se divide en espíritu, mente y parte inferior. La mente supone por las tres potencias espirituales, memoria, entendimiento y voluntad, en

las cuales se ejercita la oración mental. La parte inferior se toma por todas las potencias sensitivas internas y externas. El espíritu supone por la substancia espiritual del alma; y en este sentido, los ángeles buenos y malos, y las almas separadas, se llaman espíritus. Ya hemos visto cómo se purifica la mente y la porción inferior; veamos ahora cómo se purifica el espíritu.

Esta purificación se hace de una de dos maneras: ó mediante las potencias, ó inmediatamente sin dependencia de ellas; y aunque muchos filósofos digan que el alma no puede obrar vitalmente, sino mediante sus potencias, como instrumentos accidentales realmente distintos de ella; pero como el recibir y padecer sea más fácil que el obrar, los más conceden que el alma puede recibir inmediatamente, según su substancia, y más si viene de Dios lo que se recibe, como se echa de ver en la gracia habitual, que, según la mayor parte de los doctores, se recibe inmediatamente en la substancia del alma.

Las dos potencias del entendimiento y voluntad á veces se llenan tan sobreabundantemente de la amargura

del desamparo, que, como fuente que rebosa por las orillas, deja la tierra circunvecina empapada en humedad que del agua de la fuente se le pegó; así también puede suceder que, rebosando las dos potencias del entendimiento y voluntad en la aflicción de la amargura del desamparo, de allí se derive y comunique según algún efecto suyo á la substancia del alma, con terrible é inexplicable congoja, tormento y apretura de corazón. Y así como una olla á quien aplican demasiado fuego, hirviendo, rebosa y comunica lo que contiene al fuego mismo, así hierven y rebosan tanto las potencias, que despiden de sí una cualidad espiritual que atormenta al alma inexplicablemente. Otras veces da Dios licencia al demonio, como á espíritu superior en fuerzas naturales al alma, para que con cualidades espirituales secretas inmute y atormente inmediatamente la substancia del alma, á la manera que se hace en el fuego del Purgatorio, que, siendo material, se eleva para que produzca una cualidad espiritual inmediatamente en la substancia del alma; y esto no se hace increible, pues los sacramentos, siendo instrumentos materiales elevados

por Dios, producen la gracia habitual, no en las potencias, sino inmediatamente en la substancia del alma. Y así el demonio, con permisión de Dios, puede producir é imprimir unas cualidades espirituales tan sutiles, fuertes, penetrantes y penosas en las substancia del alma, que causan inexplicablemente un grande dolor y tormento, y difieren de las penas del Infierno en el lugar, duración y causa demeritoria, pero no en el modo de padecer, aunque es temporal.

A un buen teólogo, hombre de lindo juicio y claro entendimiento, y de muy grande santidad, después de haber experimentado en sí este Purgatorio, oí decir que no hallaba otra comparación para explicar este género de tormento sino es considerar un hombre de fuego encajado en un cuerpo de carne muy sensible; ya se ve cuán grande fuera aquel tormento corporal. De esta manera da Dios licencia al demonio de imprimir estas cualidades secretas y espirituales inmediatamente en la substancia del alma, que le causa inexplicable tormento, angustia y melancolía; y sin una gracia milagrosa, ningún hombre podrá sufrir con vida este género de desamparo. Pocos lle-

gan á este paso; pero ellos son dichosos, pues para ellos después se guarda á su tiempo lo más suave y supremo de la contemplación.

CAPÍTULO VI

DEL DESAMPARO DE LA VIDA MIXTA

El desamparo pasado es más propio del alma retirada en la soledad que no de los contemplativos de la vida mixta, que como varones apostólicos cooperan con la sangre de Cristo, propagando la fe, reformando las costumbres, exhortando la frecuencia de los santos sacramentos; porque á tales suele Dios disponer de otra manera para hacerles capaces del precioso don de la contemplación, los cuales, dejando á Dios por Dios, digo el oficio sabroso por el negocio laborioso de la reducción ó conversión de las almas, se ocupan en escribir buenos libros, explicar en cátedras, disputar contra los herejes, platicar en la plazas, visitar hospitales á todas horas del día: estos tales, aunque tengan algunas veces el desamparo referido, pero su principal

disposición consiste en persecuciones, oprobios é ignominias, cansancio en los caminos, peligros de mar y tierra, falsos testimonios, emulaciones, contradicciones. Por este camino fué San Pablo, le siguieron los Anastasios, Agustinos, Tomases, Buenaventuras, los Ignacios y Javieres, los cuales fueron áncoras de la fe y columnas firmes de la Iglesia católica.

Estos, aunque no tengan la vida tan austera y retirada, ni los vestidos tan viles, rotos ni remendados, por no pedirlo así su instituto y profesión de vida, aunque no tengan tantos ayunos, vigilias y penitencias como los retirados, que viven para sí solos, por haber menester buenas y competentes fuerzas, para ejercitar bien y como deben lo laborioso de los ministerios que profesan con los prójimos, como son leer, predicar, caminar, etc., aunque se les pegue algún polvo de defectos morales, con el continuo trato que tienen con los pecadores para reducirlos, y aunque no tengan las pasiones tan mortificadas; con todo esto, son tantas las cruces, fatigas, cansancios, oprobios, falsos testimonios y otras aflicciones de cuerpo y alma que toleran, que la contemplación que Dios da como

premio á los muy retirados, después de algún paso del desamparo, la suele comunicar como confortante cordial concomitante, y aun como premio antecedente á estos valerosos capitanes de la vida mixta, porque no es razón que cueste poco lo que mucho vale.

CAPÍTULO VII

LOS TRABAJOS QUE PADECEN LOS QUE SE OCUPAN EN LA CONVERSIÓN DE LOS GENTILES

MUCHOS años me ocupó la obediencia en este ministerio de la conversión de los gentiles en una provincia llamada Linaloa, trescientas leguas de Méjico, hacia el Norte, con declinación al Poniente en elevación de veintiocho grados del Polo Artico; y como testigo de vista podré decir con verdad los inmensos trabajos de cuerpo y alma que padecían los primeros varones apostólicos que vi entrar á los gentiles; y esto sin decir nada de los que se ocupan en adoctrinar á los ya convertidos, que es otro género de trabajo más templado con las comodidades temporales, de

que tienen bien pocas aquellos misioneros.

Siendo la tierra tan sumamente caliente, caminaban á todas horas del día y de la noche acompañados de salvajes desnudos, rodeados de fieras, durmiendo en despoblados: la tierra, las más veces servía de cama; la sombra de algún árbol, de casa; la comida, un poco de maiz tostado ó cocido; la bebida, el agua del arroyo que se encuentra; los vestidos eran rotos, pobres, bastos y remendados; pan, carnero, frutas y conservas, jamás se veian sino en los libros escritos; la vida estaba siempre vendida entre hechiceros, que con el pacto que tenian con el demonio nos hacían cruda guerra, predicando el demonio en medio de ellos, en nuestro traje y hábito, lo contrario que nosotros predicábamos de día. A dos religiosos compañeros míos flecharon é hirieron; yo escapé dos veces por los montes, aunque mataron á un mozo mío. A dos religiosos vecinos (que me sucedieron en la gente, aunque no en el puesto y lugar) martirizaron aquellos cuyos párvulos yo bauticé.

Andaban aquellos primeros rotos, despedazados, hambrientos, tristes,

cansados, perseguidos, pasando á nado los ríos más crecidos, á pie montes muy ásperos y encumbrados, por los bosques, valles, breñas, riscos y quebradas, faltando muchas veces lo necesario para la vida humana, cargados de achaques, sin médicos, medicinas, regalos ni amigos; y con todos estos trabajos se servía muy bien á Dios y se convertían muchos gentiles. Sólo el santo mártir, el Padre Santarem, aprendió once lenguas y edificó cincuenta iglesias. Cuando nos juntábamos una vez al año en el lugar preferente, donde estaba el Superior, para darle cuenta del número de los bautizados y de los peligros y sucesos más notables que nos acontecían, ningún año en mi tiempo bajaba el número de los bautizados de cinco mil, y algunos años subía de diez mil; y el año de 1624 quedaban en toda la provincia bautizados arriba de ochenta y dos mil, y después pasaron de ciento veinte mil los bautizados. Verdad es que después entraron unas pestilencias que mataban millares de ellos, y nosotros trabajábamos sumamente con los apestados. Conocí algunos misioneros de éstos, á quienes comunicó Dios altísimos grados de contemplación infusa, y cogían después en su rin-

cón lo que habían sembrado con tanta fatiga en aquellas misiones. A uno de ellos conocí que estuvo tres días y tres noches en un éxtasis; á otros, que estaban cuatro y seis horas gozando de favores celestiales en una altísima contemplación; pero éstos son pocos y soldados veteranos, porque lo muy bueno siempre es muy poco.

CAPÍTULO VIII

VARIOS GÉNEROS DE CRUCES QUE PADECEN LOS DE LA VIDA MIXTA

Si estas personas son predicadores ó confesores que aprovechan grandemente á los prójimos, permite Dios que tengan alguna imprudencia ó demasiada eficacia, y que prediquen ó aconsejen algo con pura intención que lastime la honra de algún personaje, de donde resulte grande pena y persecución; ó que se deslice en alguna proposición malsonante ó dudosa en la fe y buenas costumbres. Estas cosas les son principios de una amarga cruz, armándose contra ellos las lenguas serpentinas de los maldicientes y sus enemigos.

Otras veces la envidia de muchos del mismo oficio, que tienen poco espíritu, se conjuran contra estos varones apostólicos; y por ver que llevan todo el aplauso popular, sus émulos se carcomen y dicen mil males de ellos; lo cual suele ser una cruz muy pesada, mayormente si se les levantan algunos testimonios falsos en materia de pureza, doctrina y costumbres; no hay mayor mortificación que tolerar callando una tan grande sinrazón.

También suele ser muy pesada cruz cuando son reprendidos ó penitenciados en público ó en secreto, privándoles de decir Misa, predicar ó confesar por algún delito grave ó leve, que no cometieron, ó si lo cometieron, no fué con la intención y las circunstancias que sus adversarios ponderaron. Si esta cruz se lleva con perseverancia, es inexplicable la abundancia de la suavidad divina, que después en la contemplación experimentan.

También es cruz bien pesada cuando permite Dios que algunos de estos sus siervos en alguna comunidad sean celosos, impertinentes, acusadores indiscretos, sin obligación forzosa, de sus hermanos; y más si son reformadores de culpas ajenas, que no les to-

can, y en las cuales ellos también caen. Si estos tales son regalones con achaque de necesidad, si son impertinentes y tienen mala condición, á estos tales reprenden los superiores, murmuran los inferiores de ellos, y sus émulos les menosprecian. Estos tales, si no tienen grande conformidad con la voluntad de Dios, vivirán siempre gimiendo y llorando bajo esta tan pesada cruz.

Cuando unos buenos persiguen á otros con mala información y buena intención (como persiguió San Epifanio á San Juan Crisóstomo), esta tal persecución de los buenos suele ser una muy pesada cruz, que como la santidad del perseguidor apoya lo que dice, queda indefensa la inocencia del perseguido.

CAPÍTULO IX

LOS GRANDES PROVECHOS QUE HAY EN EL DESAMPARO

Todo pecado trae consigo dos manchas, una de culpa y otra de pena: la de culpa se expele en género de causa formal con la infusión de la gracia ha-

bitual; pero en género de causa dispositiva se expele con el acto vital sobrenatural, y libre de la contrición ó caridad; ó en género de causa eficiente instrumental, se expele con la absolución sacramental.

Pero la mancha de la pena muchas veces se queda, aunque se quita la culpa; como se echa de ver en el ladrón ú homicida, á quien el confesor absuelve al pie de la horca de la mancha de la culpa, quedando la pena, la cual se paga con la horca. Así digo que en las almas quedan obligaciones de sufrir las penas del Purgatorio, por más que se les haya perdonado la mancha de la culpa. Entra, pues, el desamparo como Purgatorio, limpiando el alma de las manchas de las penas más secretas, haciéndola muy capaz de la contemplación, que pide un alma muy pura, sin mancha de culpa ni pena.

Lo segundo es el desamparo, lejía fuerte, que quita lo superfluo de las potencias espirituales y sensitivas; los cuales defectos, ahora sean naturales, ahora morales, no caben bien con lo más puro de la contemplación.

Lo tercero, es una refinación de todas las virtudes morales, las cuales en este crisol del desamparo suben de

punto y reciben fortaleza, vigor, valor y perseverancia, para que no falten en lo más laborioso de sus objetos.

Lo cuarto es que un hombre, desamparado en lo interior, se ve como obligado á ejercitar las virtudes exteriores, de barrer, fregar, leer, etc. Y aunque es verdad que lo más subidoy sólido de la santidad consiste en las virtudes interiores de la fe, esperanza y caridad, pero no es hombre cabalmente espiritual si no ejercita las virtudes exteriores que edifican al prójimo.

Lo quinto es, que aquí se practica en la tribulación lo que se especuló bien en lo suave de la oración; con lo cual se hacen los varones espirituales unos capitanes veteranos y valientes, conociendo prácticamente su propia miseria y flaqueza, y experimentan la fortaleza de la gracia, sin la cual nada valen nuestras fuerzas naturales en estas materias.

Ultimamente, como la vida espiritual tiene dos partes, que son: lo suave de la oración y lo amargo de la mortificación, y cada parte de éstas tiene virtudes propias que no se ejercitan en la otra; y así como en la oración devota se ejercitan las virtudes

afectuosas, fáciles, tiernas y suaves, así en el desamparo se ejercitan las virtudes laboriosas, como son: paciencia, obediencia, penitencia, humildad, pobreza, magnanimidad y fortaleza de ánimo, sufriendo á menudo agravios, sinrazones, malas condiciones ajenas, melancolías propias, testimonios y desprecios; en las cuales virtudes se ejercita el alma como en palenque laborioso, sacando de tan penosas batallas mil victoriosas coronas.

CAPÍTULO X

AFORISMOS ACERCA DEL DESAMPARO Y DE LA PENITENCIA

1. Si no fuere un hombre tentado y atribulado,
No sabrá de la vida espiritual lo más sutil y delicado.
2. El desamparo es un crisol adonde se refina el corazón,
Para que se haga más capaz de toda perfección.
3. Dolores, achaques, muy grande tribulación,

Son á veces las disposiciones que preceden á la contemplación.

4. Sufrir quejas, agravios y sinrazón,
Es un atajo y muy seguro para la perfección.

5. En el desamparo, cuanto mayor fuere la divina ausencia,
Tanto suele ser después suave la divina presencia.

6. El alma desamparada, cuanto padeciere de violencia,
Tanto menos entonces le ayuda la corporal penitencia.

7. El penitente que se descuida en las mortificaciones,
Aunque tenga muerta la carne tiene vivas las pasiones.

8. Bien ayuda á la oración la penitencia corporal;
Pero mejor le ayuda la mortificación, que es penitencia espiritual.

9. Padecer por su culpa, es propio de ladrones;
Pero, padecer sin culpa, es propio de muy santos varones.

10. Si fuere uno perseguido y desamparado,
Será en la oración varón consumado.

11. Un varón penitente, bien puede ser incontinente;

Pero un varón desamparado no puede dejar de ser consolado.

12. La abnegación de la propia voluntad

Es señal muy cierta de una sólida santidad.

13. Los que en las penitencias corporales hacen su voluntad,

Fuera de vicios secretos, siempre descubren mucha vanidad.

14. Un penitente que no es obediente,

De la virtud y santidad tiene sólo lo aparente.

15. Las penitencias que se hacen por la propia voluntad,

Suelen criar en las almas una secreta vanidad.

16. Penitencias que se hacen con orden del Padre espiritual,

Fuera de limpiar las almas, conservan bien la oración mental.

17. Austeridad jactanciosa,

Se hace una vanidad ambiciosa.

18. Quien no quiere errar en la penitencia corporal,

Resígnese en todo en las manos de su Padre espiritual.

19. Persuádase un hombre que sin la escoba de la penitencia

Raras veces está pura la conciencia.

20. Va mucho del decir al hacer,
Y mucho más va del hacer al padecer.
21. Con hacer muchos bienes, sin padecer muchos males,
No se hacen los hombres perfectamente espirituales.
22. La oración perseverante, que de ordinario se acompaña con sequedad,
Cría en las almas una sólida santidad.
23. Lágrimas, suavidad, ternura y devoción,
Si no se acompañan con penalidades, mal llevan á la perfección.
24. Lo muy regalado de la contemplación es muy sabroso;
Pero lo amargo del desamparo es muy provechoso.

CAPÍTULO XI

SECRETOS DEL DESAMPARO

Primera pregunta. ¿Qué diferencia hay entre obsesos y posesos?

Respuesta. Las almas obsesas, de ordinario viven en lo más amargo y

Pero un varón desamparado no puede dejar de ser consolado.

12. La abnegación de la propia voluntad

Es señal muy cierta de una sólida santidad.

13. Los que en las penitencias corporales hacen su voluntad,

Fuera de vicios secretos, siempre descubren mucha vanidad.

14. Un penitente que no es obediente,

De la virtud y santidad tiene sólo lo aparente.

15. Las penitencias que se hacen por la propia voluntad,

Suelen criar en las almas una secreta vanidad.

16. Penitencias que se hacen con orden del Padre espiritual,

Fuera de limpiar las almas, conservan bien la oración mental.

17. Austeridad jactanciosa,

Se hace una vanidad ambiciosa.

18. Quien no quiere errar en la penitencia corporal,

Resígnese en todo en las manos de su Padre espiritual.

19. Persuádase un hombre que sin la escoba de la penitencia

Raras veces está pura la conciencia.

20. Va mucho del decir al hacer,
Y mucho más va del hacer al padecer.
21. Con hacer muchos bienes, sin padecer muchos males,
No se hacen los hombres perfectamente espirituales.
22. La oración perseverante, que de ordinario se acompaña con sequedad,
Cría en las almas una sólida santidad.
23. Lágrimas, suavidad, ternura y devoción,
Si no se acompañan con penalidades, mal llevan á la perfección.
24. Lo muy regalado de la contemplación es muy sabroso;
Pero lo amargo del desamparo es muy provechoso.

CAPÍTULO XI

SECRETOS DEL DESAMPARO

Primera pregunta. ¿Qué diferencia hay entre obsesos y posesos?

Respuesta. Las almas obsesas, de ordinario viven en lo más amargo y

obscuro del desamparo; y siendo las almas muy santas, parecen pecadores; por eso conviene saber la diferencia que hay entre las almas obsesas y posesas. Los posesos se llaman endemoniados, que tienen el demonio dentro del cuerpo, con dominio muy grande dentro de él y sobre él y la parte sensitiva del alma; éstos suelen ser pecadores, ó, cuando mucho, hombres de ordinaria virtud. Los obsesos suelen ser almas santísimas, como lo fueron el Santo Job y San Antonio Abad, los cuales tuvieron los demonios fuera del cuerpo asistiéndoles, que, con especial licencia y comisión de Dios, atormentan el cuerpo y atribulan el alma, causándoles mil accidentes inopinados, corporales y espirituales. Contra los posesos instituyó la Iglesia los exorcismos, los cuales no valen contra los demonios obsidentes, porque con ellos se irritan y atormentan las personas obsesas. A una persona obsesa confesé algunos años, la cual tuvo tres demonios obsidentes que por espacio de diez y nueve años la atormentaron: ocho veces le hicieron los exorcismos sin provecho, y fué ésta una persona santísima, que obró después muchísimos milagros.

Segunda pregunta. ¿De dónde nace que algunas personas espirituales, estando desamparadas, tristes y afligidas en lo interior, sienten terribles dolores en lo exterior del cuerpo?

Respuesta. El alma triste ó alegre informa al cuerpo con sus humores, y produce en él cualidades sensitivas, correspondientes á la aflicción interior y espiritual, las cuales, como veneno secreto, se derraman por los cuerpos, nervios y arterias, causando intensísimos dolores, la cura de los cuales no depende de médicos ni de medicinas. Ya he dicho que consolando alguna de estas personas, al paso que el alma se iba consolando, se iban quitando los dolores hasta quedar sanos.

Tercera pregunta. ¿Por qué las almas que son predestinadas para la contemplación, de ordinario experimentan en sí algún paso del desamparo?

Respuesta. Ninguna forma se recibe ni conserva bien en algún sujeto sin la debida y previa disposición; y como el desamparo es una suma amargura espiritual, trazó Dios que fuese la última disposición de esta celestial forma de contemplación, que une con tanta alteza la criatura con su Creador. Por esto digo que es rarísimo el

contemplativo regalado que no pase por algún grado del desamparo; y si hay contemplación sin previa disposición, será excepción de la regla general, ó por largo tiempo no suele durar.

Cuarta pregunta. ¿Cuánto tiempo suele durar el desamparo?

Respuesta. No tiene tiempo limitado; conocí á algunas personas que catorce, quince y veinte años estuvieron desamparadas, y éstas recibieron después altísimo don de contemplación.

Quinta pregunta. ¿Si hay pecados, á lo menos veniales, en aquellos terribles combates que sienten las almas desamparadas, mayormente en las blasfemias, desesperaciones y tentaciones contra la castidad?

Respuesta. No se puede responder absolutamente á esta pregunta, por no ser todas las personas desamparadas iguales en valor, santidad, juicio y prudencia; pero presumo que las personas muy santas no caen, ni consienten, ni pecan. Lo primero, por tener entonces la razón ciega, obscura, oprimida y violentada con la vehemencia de la pasión predominante, y en faltando la razón falta la libertad. Lo segundo, porque Dios en esas batallas no pretende las caídas, sino las

coronas de sus hijos. Lo tercero, la misma conciencia es quien de ordinario ha de responder á esta pregunta.

Sexta pregunta. ¿Si los actos heroicos penales, como son vestirse lorigas á raíz de las carnes; ceñirse con cadenas y clavos; ayunar seguidamente muchos días, semanas y meses; tomar disciplinas con cadenas, llaves, abrojos y ortigas; quemarse alguna parte del cuerpo con fuego; si todo esto son disposiciones próximas para un grado heroico de santidad?

Respuesta. Lo primero, estas cosas son más admirables que imitables. Lo segundo, más se deben hacer con impulso divino que con consejo humano. Lo tercero, las pocas almas que Dios lleva por este camino han sido muy santas, por lo cual digo que los tales actos heroicos y penales son de ordinario disposición última y próxima para una gran santidad.

Séptima pregunta. ¿Cuál es más santo y más valiente en la vida espiritual, el que hace muchos bienes por Dios, ó el que padece muchos males penosos por el mismo Dios?

Respuesta. Lo que va del decir al hacer suele ir del hacer al padecer, y más arduo es recibir una disciplina por

mano ajena que no veinte por nuestra mano; y así, de ordinario es señal de más sólida santidad el padecer que el hacer; pero más vale á veces el hacer que el padecer, si en él hay más caridad; y así en esto no hay regla cierta, sino algunos encarecimientos de varones espirituales.

LIBRO CUARTO

DE LA CONTEMPLACIÓN

CAPÍTULO PRIMERO

QUÉ ES CONTEMPLACIÓN Y CÓMO SE DIVIDE: SUS PASIONES, SUS ESPECIES Y EFECTOS

La contemplación es una luz y ardor espiritual, que añadidos á los hábitos teologales de la fe y la caridad, unen el alma con Dios como con su primer principio, objeto y fin último, con actos vitales y sobrenaturales de fe viva y caridad encendida. La gracia actual, que se añade al hábito de la fe, es una luz algo clara, calurosa y resplandeciente, que representa las cosas divinas reveladas al alma por modo muy realzado, que de ordinario inmuta el alma é inflama mucho la voluntad.

La gracia actual contemplativa que

se añade al hábito de la caridad, es un nuevo ardor ó calor espiritual que suele encender, calentar y abrasar la voluntad. La fe sin aquella luz calurosa será fe teologal, pero no será fe contemplativa. La caridad, sin aquel ardor y calor espiritual, será amor divino teologal, pero no amor divino contemplativo. La fe y caridad, unidas entre sí con aquella gracia actual de luz y calor, son el principio adecuado y total del acto de la contemplación, que consiste en un acto vital y sobrenatural, unitivo de la fe viva y caridad encendida. La fe con aquella luz añadida en el ser físico, por ser acto intelectual, es el más noble y como rey. La caridad contemplativa con aquel ardor, por ser principio de mérito y más noble en el ser moral, es la reina de todas las otras virtudes. De este casamiento de la fe viva y caridad encendida, mediante la gracia actual de la contemplación, nace la esperanza, como hijo primogénito, que espera con grande certeza heredar la gloria como bien muy teologal. De manera que la esperanza no es parte esencial ni intrínseca de la contemplación, sino parte integrante, que la integra y perfecciona, pero no la compone.

El objeto primario de la contemplación es la esencia divina con sus atributos y misterios, y el objeto secundario son todas las cosas divinas reveladas, que se reducen al objeto primario.

La contemplación es perfección del entendimiento y de la voluntad; parte reside en el entendimiento, y parte en la voluntad; lo intelectual se llama fe viva, ilustración divina, luz querúbica, don de entendimiento y sabiduría práctica.

La parte afectiva, que reside en la voluntad, se llama caridad encendida, amor seráfico y unión realzada. Divídese la contemplación como género supremo en dos géneros subalternos, que son: contemplación querúbica y seráfica. La querúbica es en donde, aunque hay dos actos parciales de entendimiento y voluntad, sobresale más lo intelectual. La seráfica es donde más sobresale y campea lo afectivo de la voluntad que la luz intelectual.

La contemplación querúbica se divide en otras especies ínfimas intelectuales, como son la contemplación mística de la Santísima Trinidad, Encarnación, Eucaristía, atributos simbólicos, coloquios interiores y silencio;

y estas contemplaciones son en donde lo intelectual más campea.

La contemplación seráfica se divide en contemplación ígnea, flámea, vulnerante, activa, pasiva, clara, obscura, y la transformación mística, en donde lo afectivo y fervoroso del amor divino más se descubre.

Las pasiones de esta nobilísima virtud son admiración, gozo, paz, fruición, delectación, suspensión y otras semejantes pasiones propias que experimentan en sí las almas contemplativas. Los efectos son altísimos grados de la gracia habitual, que se llama santidad, ferventísimo amor de Dios, una regalada presencia suya, ejercicio altísimo de virtudes morales, sin las cuales la contemplación es poca y flaca, ó presto se pierde.

CAPÍTULO II

DE LOS EFECTOS QUE CAUSA LA CONTEMPLACIÓN EN LAS VIRTUDES TEOLOGALES, Y CÓMO REALZA EL AMOR DE DIOS

Las virtudes teologales, como son la Fe, Esperanza y Caridad, son como

un muy fino oro, pero por labrar, que por sí solo basta para enriquecer un alma; pero cuando se les añade la labor, esmalte y pedrería de la contemplación, tienen mayor precio, estimación y realce.

Comenzando por la caridad y el amor divino, por sí solo es virtud que enriquece mucho el alma; pero cuando se le añade aquel fervor y ardor contemplativo, recibe nuevo ser, nuevo lustre y nueva dignidad. Como si á un hombre le hiciesen rey, claro está que la dignidad real le da nuevo ser moral y nuevo realce. Lo mismo sucede á la caridad, la cual, en recibiendo aquel ardor contemplativo, tiene nueva calidad real: como la refinación, añadida á la pólvora, la realza tanto, que cualquiera mínima centella la enciende y convierte en llama de fuego, así en algunos contemplativos la caridad está tan refinada, que cualquiera mínimo pensamiento de Dios les enciende y abrasa; y aun oyendo el nombre de Gloria, Amor divino, Paraíso ó Dios, luego interiormente se encienden, inflaman y arden en amor contemplativo, y en cada criatura hallan motivo para subir al Criador. La diferencia, pues, que hay de la plata al oro y del

oro en masa sin labrar al oro labrado y convertido en joya, ésa hay entre el amor divino teologal y el amor divino contemplativo. Los actos de caridad simples son comunes á los siervos é hijos de Dios; los actos del amor divino fervoroso y contemplativo son propios de los hijos muy queridos y regalados.

La caridad une el alma con Dios, como con su objeto y último fin. La caridad contemplativa une el alma con Dios, como con su primer principio y último fin y objeto. Finalmente, la caridad contemplativa tiene todas cuantas gracias, prerrogativas y excelencias tiene la caridad teologal, y sobre ellas añade la unión forzosa que tiene con la fe viva; añade ardor, fervor y un muy especial género de unión, que se dirá en su lugar.

CAPÍTULO III

CÓMO SE PERFECCIONAN LA FE Y LA ESPERANZA CON LA CONTEMPLACIÓN

La fe es una luz obscura que tenemos de Dios y de las cosas divinas reveladas; puédese comparar con un día obs-

curo y nublado, cuando está el sol entre nubes; si entonces el sol se descubriese entre una abertura de las nubes, sería el día más claro y más alegre; siendo así que entrambas luces, la mayor y la menor, la obscura y la clara, proceden del sol y hacen un mismo día. Lo mismo pasa en la luz de la fe y en la luz de la contemplación. La de la fe es como del día obscuro y nublado, pero es luz divina. La luz de la contemplación, que se añade, es como el rayo del sol; pero ambas luces proceden de Dios y son acerca de cosas divinas y reveladas, en recto y en oblicuo; y como cuando entra un rayo del sol por la ventana, vemos con el rayo y con la luz los átomos que andan por el aire, los cuales antes no veíamos, aunque había luz de día, lo mismo pasa en la contemplación, cuya luz es un rayo que sale del Sol de justicia, y en este rayo y con su luz vemos con grande admiración las perfecciones divinas y las imperfecciones humanas, que antes de la luz no veíamos. Y como cuando se despabila una candela, cuanto más pábilo se le quita tanto más luz y claridad se le añade, así, cuanto más materialidad y obscuridad se le quita al hábito de la fe con la

contemplación, tanto mayor viveza, claridad y resplandor se le añade. Estos son los quilates que la luz contemplativa añade á la fe teologal obscura.

Veamos ahora cómo perfecciona la esperanza, que también es virtud teologal. De este matrimonio y unión que tienen entre sí la caridad y la fe en la contemplación, nace, como primogénito y príncipe heredero de la gloria, la esperanza contemplativa, á quien se añade una grande seguridad en lo que espera; y cuanto crece esta seguridad y confianza en la contemplación, tanto mengua el temor, que está en compañía de la esperanza teologal. La esperanza tiene por objeto primero la gloria, que es bien arduo, que espera con algún temor; y por objeto secundario las cosas divinas, que pide y espera en sus oraciones, en cuanto estas cosas conducen á la gloria. Y un alma contemplativa puede llegar á tener tanta confianza y seguridad amorosa para con Dios, que muchas veces no puede dudar acerca de la consecución de lo que pide, sino que interiormente siente una seguridad amorosa que echa toda duda y temor fuera del corazón acerca de lo que pide á su Dios. Y aun yo conocí á una persona contemplati-

va que se acusaba por ver que no podía temer á Dios, por amarle tanto: esto se entiende del temor servil, pues el temor reverencial de hijo siempre queda.

CAPÍTULO IV

DEL AMOR AL PRÓJIMO EN CUANTO ES EFECTO DE LA CONTEMPLACIÓN

Con un mismo hábito de la caridad teologal amamos á Dios y al prójimo: á Dios como objeto primario, y al prójimo como objeto secundario y cosa que le toca y pertenece á Dios. El amor contemplativo realza tanto este amor del prójimo, que he visto personas contemplativas con un amor tierno y compasivo, en viendo las miserias, caídas, flaquezas y pobrezas del prójimo. De este amor nace en estas almas un continuo sentimiento de ver los pecados de los hombres y su grande perdición, y les obliga á hacer muy continua oración por los que están en pecado mortal, por la conversión de los gentiles, por la reducción de los herejes y cismáticos, y por la extirpa-

ción de las herejías. De este amor les nace una muy tierna compasión para con las ánimas del Purgatorio, y ofrecen sacrificios, oraciones é indulgencias por modo de sufragio, y penitencias por ellas. De este amor nace un amor grande de ejercitar las obras de misericordia, socorriendo en cuanto pueden las miserias ajenas; y si no pueden ayudar con la obra, consolando á los tristes, enseñando á los ignorantes, visitando los enfermos y encarcelados, hácenlo con el deseo y afecto, y los encomiendan muy de veras á Dios.

Sobre este amor del prójimo se añade el amor á los enemigos, que es otro realce que suelen tener las almas contemplativas perfectas, que como de ordinario viven perseguidas y cargadas de falsos testimonios, con hartos cuentos, oposiciones, contradicciones y emulaciones, siempre tienen enemigos que les fatigan; y he reparado que las muy contemplativas tienen un amor cariñoso para con éstos, hablan bien de ellos y les encomiendan á Dios en sus oraciones con muchas veras. Estos son los efectos que la contemplación causa en las almas: otros accidentes secretos hay, que ya se explicarán.

CAPÍTULO V

DE LA LUZ AFECTIVA QUE NACE DEL AMOR ENCENDIDO

La luz es una cualidad intencional que hace el objeto visible y cognoscible. Divídese en luz material y espiritual: la material nace del sol ó del elemento del fuego; la espiritual nace de Dios y de cosas divinas. La luz espiritual se divide en luz intelectual y afectiva; la luz intelectual es una especie impresa, infusa ó adquirida, y que, estando en el entendimiento como en propio sujeto, le eleva y alumbra; y como con principio eficiente, ayudándole y representándole su objeto, le ayuda para que produzca el acto vital de entender el objeto y la verdad, que se le aplicó y propuso. La luz afectiva es otro género de especie intencional, que pasa por la llama del fuego de la caridad, que arde en la voluntad, y de allí salta al entendimiento, y le alumbra, calienta y aviva representándole el objeto amado con nuevo lustre y realce, con nuevas calidades y perfecciones. Si la especie intelectual le representa al entendimiento objetos ausentes,

ocultos ó futuros y secretos, se llama luz profética: si le representa cosas divinas reveladas con alguna obscuridad, se dirá luz de fe.

Si esta especie representa con viveza y nueva claridad las cosas divinas reveladas, se dirá luz de contemplación ó ilustración divina. Si descubre con presteza y viveza objetos sobrenaturales, pero luego pasa, se dirá rayo de luz ó relámpago divino. Si descubre cosas celestiales y secretos divinos por modo indebido á nuestra naturaleza, se dirá visión ó revelación; pero si hubiese alguna especie impresa que representase claramente la esencia divina, se llamaría luz ó lumbre de gloria. A esta lumbre de gloria convienen todas las propiedades y oficios de la especie impresa, que son: representar, elevar, ayudar y unir la potencia del bienaventurado con Dios, el cual está poseído é íntimamente unido con la potencia, no en cuanto objeto, sino en cuanto último fin y premio poseído; bien se podrá llamar especie intuitiva de Dios, pues en los viadores hay especie abstractiva de Dios.

La luz afectiva también es especie que nace del objeto en cuanto es amado, de manera que naciendo esta espe-

cie del objeto, y pasando por el amor encendido de la voluntad, el amor comunica nuevo ser y nuevo modo de representar á la misma especie. Quiero explicarlo con los anteojos cristalinos de un anciano, el cual, teniendo la vista cansada y gastada, no ve los objetos; pero si se pone unos anteojos proporcionados á su vista, las especies visibles, pasando por el cristal, se dilatan y esponjan tanto, que le representan los objetos que en sí son chicos y obscuros, claros y muy grandes. Lo mismo sucede al alma enamorada de Dios, la cual, mediante los anteojos de larga vista de afición y amor, ve en su Amado mil lindezas, perfecciones, bondades, misterios, secretos, verdades y grandezas que antes de amarle no conocía, y si las conocía no era de la manera que ahora las conoce. En viendo la pobreza de su Amado, si la mira con amor, le parece riqueza; en viendo el cansancio que se toma por el Amado, le parece descanso; el ayuno le parece hartura; el vestido roto, remendado y grosero, si se mira con amor divino, parece un brocado precioso; y aunque al amor le pintan ciego, lo es para sí y para sus comodidades; pero, para ver las cosas del Amado, es un Argos con

cien ojos. Por esto los teólogos místicos, por amar tanto á Dios, conocen mejor y con mayor viveza las cosas divinas que los teólogos escolásticos, que se aprovechan tan solamente de la luz intelectual y no de la luz afectiva; y en una hora de oración mental, si es contemplación de fe viva y amor encendido acerca del misterio de la Santísima Trinidad, se conocen más perfecciones delicadas, verdades y secretos de este misterio que en veinte horas de estudio especulativo. Es, pues, la luz afectiva unos anteojos de larga vista en lo sobrenatural y divino; es un grande realce de la fe, que le aviva y eleva el conocimiento; es una luz, que no tan solamente como resplandor claro alumbra el entendimiento y eleva y perfecciona los actos cognoscitivos, sino que trae consigo un calor grande, que enciende toda el alma y le descubre muchas bondades y verdades que antes de aquel instante no alcanzaba. Pocos son los que de ordinario reciben aquella luz, pero ellos son dichosos y muy amigos de Dios; son las columnas de las comunidades en donde viven; saben poner cada cosa en su lugar, y siendo en lo interior muy divinos para con Dios, son en lo exterior bastantemente hu-

manos para con los hombres, sin faltar á la obligación exterior por la devoción interior.

CAPÍTULO VI

CÓMO LA HUMANIDAD DE CRISTO ES PUERTA DE LA CONTEMPLACIÓN

ENTRE los efectos principales que causa la contemplación en el alma, es criar en ella un amor cariñoso y una regalada presencia acerca de la Humanidad de Cristo Nuestro Señor; que como de ordinario por la Humanidad, como por puerta forzosa, se entra, sube y baja á contemplar la Divinidad y los divinos atributos, cobra el alma un amor tan tierno y regalado á esta sacratísima Humanidad, que con una ojeada que le da queda como herida y prendada con su vista, trato y comunicación. ¡Oh, cómo quisiera ver á todos los contemplativos muy aficionados á esta sacratísima Humanidad, y que se persuadan que todos los dones que no les vienen por esta puerta son sospechosos ó no duran; que la Humanidad es puerta para entrar á tratar con la Divini-

dad, y quien no entra por esta puerta entra como ladrón por las tapias! Ya veo que hay algunos pasos de la contemplación en donde el alma, engolfada con la Divinidad, por entonces no se acuerda de la Humanidad; pero esto es excepción de la regla general, y lo común es que, así como en la contemplación clara de la Esencia divina que tienen los bienaventurados en el Cielo, la vista de aquella Humanidad santísima no impide la contemplación beatífica del bienaventurado, antes le ayuda y realza, así sucede en los viadores contemplativos, los cuales, de tal suerte meditan y piensan en la Humanidad santísima y en su vida, muerte y virtudes, que esta vista no impide la contemplación de la Divinidad, antes le ayuda y realza. ¡Oh, válgame Dios, qué engaño tienen algunas personas piadosas que enseñan que no se ha de poner la vista del alma en esta santísima Humanidad, antes la debemos perder de vista para contemplar más sin especies naturales la Divinidad con sus atributos! En primer lugar, yo pienso que estas almas no experimentan en sí la verdadera contemplación, cuyo objeto es Dios y las cosas divinas; y como no hay aquí en la Tierra cosa más divina que

este Dios Hombre, engáñanse los tales si piensan que la Humanidad no es objeto, á lo menos secundario, de la contemplación. Lo segundo, estos tales quieren dar reglas para adquirir una gracia *gratis data,* como es la contemplación, con que las podrán dar de la misma manera para tener el don de hacer milagros; y esto es mal hecho, por depender estos dones más de la liberalidad divina que de la disposición humana. Lo tercero, jamás he comunicado ni visto santo alguno contemplativo, con haber muchos, cuyo ordinario modo de orar y contemplar no sea pensando en la vida, pasión, virtudes, misterios y ejemplos de este Dios Hombre, y de aquí suben á contemplar la Divinidad y las cosas divinas. Lo ordinario, pues, sea la Humanidad; lo extraordinario, sea la Divinidad. Lo cuotidiano, sea meditar en la pasión y muerte de Cristo Nuestro Señor, y muchas veces en los Novísimos y pecados; pero de cuando en cuando, á unos pocos escogidos sube Dios por la contemplación. Lo adquirido por la meditación, si es laborioso, también es provechoso; pero lo infuso por la contemplación suele ser más deleitoso que provechoso cuanto al mérito. Acudan, pues, todos á la santísima

Humanidad, y de allí á su tiempo, si conviniere, les subirá Dios á contemplar la Divinidad.

CAPÍTULO VII

DE LA PRESENCIA DE DIOS

La contemplación causa admirables efectos en las almas contemplativas; y aunque la presencia de Dios es una gracia *gratis data* que se halla á veces en algunas, si bien no en todas, las personas de todos los estados de la vida espiritual, pero con mayor viveza, facilidad y perseverancia se halla en los contemplativos, la cual consiste en una representación suave y amorosa de Dios, con cuya presencia imaginaria ó intelectual andamos modestos, honestos y callados, con fácil recurso á lo interior, y esto suele ser con devoción y ternura, que nos trae muy recatados en todas nuestras acciones exteriores.

Dividese en presencia intelectual, infusa é imaginaria, adquirida ó infusa; á veces la intelectual es muy interior y va junta de ordinario con algún paso de contemplación. La imaginaria

es principio de muchas jaculatorias, coloquios y hablas interiores, imaginarias y sensitivas, internas y externas. La primera presencia intelectual es propia de los contemplativos. La segunda es común á todos estados, aunque no se halle en todas las personas espirituales, y más si están secas, tristes y desabridas; que entonces á veces es la presencia de Dios á modo de compunción y quejas interiores, así de su mala correspondencia como de la ausencia del Amado, aunque entonces la tienen bien presente.

Estas dos presencias se subdividen en presencia de la Divinidad y de la Humanidad. La de la Divinidad, de ordinario es por especie infusa, y nos causa recogimiento, admiración, veneración, temor suave, y suele ser principio de altísimos grados de la contemplación. La presencia de la Humanidad, las más veces suele ser imaginaria, y es principio de mucho regalo, lágrimas y ternura; dilata el corazón, compone los sentidos, aviva los afectos, y rige y corrige con grande advertencia las acciones ordinarias, y eleva mucho el ejercicio de las virtudes morales; y más si entonces se nos representa la Humanidad de Cristo como

mancebo hermoso que nos acompaña al lado con alegre semblante, ó si se nos representa como resucitado que nos alegra ó niño recién nacido que nos enternece: este género de presencia es de las almas más favorecidas, tiernas y devotas.

Pero si se nos representa con la cruz á cuestas, con la soga á la garganta ó sentado en una piedra con la mano en la mejilla, ó si se nos representa de ordinario azotado en la columna, crucificado, y en otros modos lastimosos, de ordinario tales presencias son señales de cruces, fatigas, sequedades y otras tribulaciones venideras. Esta gracia en los principiantes dura poco y regala mucho; en los adelantados dura más y regala menos; pero fortifica mucho el alma en orden al ejercicio de las virtudes morales; en los privilegiados y contemplativos no tiene punto fijo, por ser gracia *gratis data,* que depende más de la liberalidad divina que de la disposición humana.

CAPÍTULO VIII

VARIOS EFECTOS DE LA CONTEMPLACIÓN

Las ciencias humanas tienen principios universales, de donde se sacan conclusiones forzosas y evidentes, como son dos y tres son cinco, en que no hay más ni menos que dos y tres, como se prueba á la simple vista. Luego se sigue evidentemente que aquí no hay más ni menos que cinco. Estas consecuencias evidentes y forzosas no se sacan en la contemplación cuanto á los favores, dulzuras, lágrimas, visiones y éxtasis, por no tener necesaria conexión en la materia ni en la forma estos favores con la contemplación; y así hay contemplación y contemplativos que no tienen una lágrima, ni saben por experiencia qué cosa es visión ni rapto; y hay algunos con oración vocal y oración mental ordinaria (como es meditación de los Novísimos), que tienen muchas lágrimas y ternuras, y aun visiones y revelaciones; por lo cual, el verdadero y humilde contemplativo ha de hacer más caso de las virtudes que de los favores, y debe estimar más resistir una ó dos horas

de sequedades grandes, desamparos y tentaciones, que no haber tenido dos horas de lágrimas y dulzuras.

También he visto personas regaladas de Dios con lágrimas, devoción y otros favores, cayendo muy á menudo en defectos. Estos, en acabando de tener una hora de muy tierna, regalada y bien llorada oración mental, aquel mismo día caen en impaciencia, se dejan llevar de la cólera, se descuidan en la obediencia, son vencidos por los apetitos sensuales, y en volviendo tristes y desmayados y como desconfiados á la oración, hallan mayor regalo y ternura; y si son los que deben, se confunden y humillan con estos favores, sirviendo estos júbilos domésticos de lastre y contrapeso para que no se desvanezcan con los favores que Dios les hace tan de balde, que, si no hubiese estos defectos exteriores, habría en lo interior vanidad, soberbia, complacencia, estimación propia y desestimación ajena, que son cosas que atan á Dios las manos para que no comunique estas misericordias á sus criaturas.

Hay otras personas tan espirituales en las cuales la contemplación causa extraños accidentes con regalos y favores tan exquisitos que no caben en

la fe humana, y así no me atrevo á especificarlos muy en particular; pues los no experimentados no me darán crédito, porque algunos de éstos oyen, ven y sienten en lo divino unas cualidades espirituales sin color material, una suavidad sin sabor humano, un olor regalado é incorpóreo; sienten otra substancia y otros accidentes muy diferentes de los que aquí experimentamos, y cosas son éstas invisibles é indecibles: los experimentados me entenderán; los no tales, bien se podrán reir de mí, porque ni yo aquí me explico ni ellos me pueden entender.

Pero las personas santas tienen por efectos verdaderos de esta gracia el mejorar la vida y costumbres, despegar el corazón de los gustos temporales, negar sus propios quereres y placeres con la obediencia y con la resignación, andar humildes, contritos y muy temerosos de sí, no tener deseo ni apetecer visiones ni revelaciones, lágrimas, éxtasis ni otras gracias *gratis datas*, tener amor á la soledad, silencio y retiro, gustar del vestido roto y remendado, huir de las honras, comodidades y regalos. Contemplación que causa estos efectos es buena, santa y segura.

CAPÍTULO IX

CÓMO LA CONTEMPLACIÓN REALZA LAS VIRTUDES MORALES

Así como hay unas reinas á quienes sirven y acompañan dos géneros de mujeres: las unas son princesas, que las acompañan por devoción ó afición que las tienen, pero no por obligación; las otras son criadas, que las siguen y acompañan por obligación; lo mismo digo de la contemplación, que, según la fe viva que incluye, es rey de las virtudes, y, según la caridad encendida, es la reina. Hay dos géneros de criadas que las acompañan: las unas son las gracias *gratis datas*, como son don de profecía, don de milagros, don de discreción de espíritus, éxtasis, visiones y don de lágrimas; estas gracias son como princesas que algunas veces acompañan esta reina, pero no siempre; y aunque se hallan en el estado de la contemplación, pero no se hallan en todas las personas contemplativas, sino en una ó en otra persona, y no todos estos dones, sino una ú otra gracia de ellas. Pero las virtudes morales son las criadas, que forzosa-

mente en algún grado han de seguir á la contemplación; y si no hay mucha humildad, paciencia, pobreza y obediencia, la contemplación será poca, flaca, aparente y sospechosa; y como cuanto una reina es más rica y poderosa, tanto más lucidas y bien tratadas andan las criadas; así digo de la contemplación, que cuanto mayor fuere, las virtudes morales, como sus criadas, han de tener mayor realce, nobleza y excelencia en sus acciones.

Comencemos por la humildad, la cual es de dos maneras, afectiva y contemplativa: la afectiva nace del conocimiento propio con que un hombre, conociendo su propia vileza, flaqueza y miseria, se desestima y no se atreve á fiar de sí honras, dignidades y puestos; esta humildad, que en sí es verdad, es muy buena, pero combatida y sujeta á muchas caídas.

La humildad contemplativa es la que nace del conocimiento de Dios, como los bienaventurados, que conocen á Dios claramente, y de esta vista clara tienen un muy claro conocimiento de su nada. Esta humildad es una sólida verdad y desengaño, que trae el alma tan humilde y humillada, que todas las alabanzas, estimaciones,

puestos, dignidades, honras y oficios del mundo no la pueden desquiciar ni mover un punto de ella.

La pobreza es una virtud que desecha de sí todos los bienes temporales con sus cuidados y comodidades; pero puede quedar en el alma algún afecto de ellos; mas la pobreza unida á la contemplación suele desnudar tanto el corazón de toda afición, que viene á aborrecer todas las comodidades temporales, gusta de vestido roto y remendado; desea la vivienda estrecha, pero limpia; la celda pobre, sin alhajas curiosas; apetece la comida moderada, la que es menester para el sustento más que para el regalo. Esto es el realce que recibe la pobreza de la contemplación.

La paciencia tiene tres grados: el primero es tolerar, aunque sea con sentimiento, lo penoso. El segundo es aceptar, aunque sea con repugnancia, lo laborioso. El tercero es amar y aun buscar por Dios todo lo arduo y dificultoso. La contemplación suele elevar tan de punto á esta virtud, que viene el alma á tener hambre y sed de las cruces, calumnias, falsos testimonios, afrentas, cárceles, enfermedades y otras penalidades; y aun la

paciencia, con la inobediencia, suele ser por sí muy conocida entre los contemplativos, los cuales, aun en las grandes cruces, suelen ser muy mansos, sufridos y callados.

La castidad de los contemplativos veteranos suele ser angélica; en los medianos suele ser combatida, pero no vencida. La obediencia, con la abnegación, son las hijas muy queridas de contemplación, con las cuales sacrifican enteramente á Dios el propio juicio y los propios quereres y placeres, sin reservar el hombre para sí afecto alguno.

La mansedumbre, llaneza, honestidad, templanza, el retiro, silencio, la verdad y otras semejantes virtudes morales suelen subir de punto y recibir grandes excelencias de la contemplación, la cual, si está sola, sin el acompañamiento debido de las virtudes morales, ó es poca, ó aparente, ó principiante, ó privilegiada, que presto se perderá, y con esto se conserva y crece.

CAPÍTULO X

CÓMO ES MENESTER GRANDE CAPACIDAD NATURAL PARA LA CONTEMPLACIÓN, Y CUÁN AMABLE ES

La naturaleza está subordinada á la gracia, como el sujeto á su forma, que le perfecciona; y por eso debe haber alguna proporción entre ellas. Una capacidad grande, natural, si se llena, pide grande gracia; una capacidad pequeña pide poca gracia; y como Dios al principio, cuando crió los ángeles, conforme á la mayor y menor capacidad natural que tuvieron, les dió mayor y menor gracia, lo mismo suele pasar en los hombres; los que tienen poca capacidad natural, poca es la gracia que suelen recibir; y como el don de la contemplación es gracia grande en excelencia, grande en las obras y grande en los afectos, pide de buena razón grande capacidad natural; si es que se comunica una parte pequeña ó un grado de los primeros, entonces basta cualquiera capacidad. Pero lo sumo de la contemplación, con quien (moralmente hablando) vincula Dios suma luz, sumo afecto, éxtasis,

visiones y otras gracias *gratis datas* mayores, pide en un hombre que el entendimiento sea grande, vivo y claro, más verdadero que agudo y sutil; un juicio maduro y sazonado; una voluntad afectuosa, muy inclinada á todo lo bueno, y á quien lo malo naturalmente repugna; un natural manso, bueno y apacible, en quien no hay vehementes ni sobresalientes pasiones; pero no hombre sin pasiones moderadas y mortificadas, que esto sería ser bruto y no hombre. Esto tal, y tan capaz natural, es como una tierra fértil, en donde la semilla de la contemplación se logra bien si se la echan.

Pero todo este buen natural solo no basta; es menester que se eleve, prevenga y disponga con el auxilio sobrenatural de la gracia actual, para que las potencias produzcan actos vitales sobrenaturales y meritorios; porque de otra manera, si un hombre recibiese la gracia de la contemplación en potencias indispuestas, le podrían hacer mucho daño. Es como si uno subiese de repente á lo más levantado de un alto edificio; se le desvanecería la cabeza y caería, y antes de caer le pareceria que los demás hombres, en su comparación, eran muy chicos. Lo

mismo puede pasar á una persona que subiese de repente á lo más alto de la contemplación, á no estar muy bien dispuesta y prevenida con los auxilios eficaces de la gracia previniente y concomitante. Tengo por cosa moralmente sin duda, que el tal contemplativo se tendría por muy alto y grande en la santidad, y á los demás tendría por muy chicos; y como la contemplación infusa lleva consigo tanta suavidad, paz y dulzura, ternura y lágrimas, y otros regalos, que, aunque no siempre, pero de ordinario se hallan en las personas contemplativas, esta sola miel y dulzura estraga y empalaga mucho á la naturaleza; y si no está bien lastrada con dolores, achaques, cruces y otras aflicciones interiores y exteriores, se embriagará y trastornará tanto el hombre con este vino regalado de la contemplación, que habrá menester muchos auxilios divinos para no perderse.

Pero es engaño pensar que los contemplativos andan habitualmente gozando de lo suave y supremo de la contemplación, y cargados de visiones, dulzuras, lágrimas y revelaciones; antes estas cosas, si fuesen muy ordinarias, les harían mucho daño; y

así, si tienen dos meses de suavidad, lo pagan con cuatro de sequedad. Exceptúo aquí algunos ermitaños y los privilegiados muy retirados, y otros que pasaron por quince ó veinte años de desamparo. Pero, para los otros, lo suave de la contemplación es como un vestido rico de Pascua, que no se gasta entre semana, sino en las fiestas más recias del año; pero como hay príncipes en lo temporal que de ordinario rozan y gastan telas y brocados entre semana, y toda la vida, así entre la gente espiritual hay algunos muy ricos en todas las virtudes teologales y morales. Estos pueden andar de ordinario en lo más suave de la presencia de Dios y contemplación; pero los que no son tales, recibirían muy grande daño con este favor y merced.

CAPÍTULO XI

DE VARIOS MODOS DE UNIRSE EL ALMA CON DIOS, Y EN ESPECIAL DE LA UNIÓN CONTEMPLATIVA DEL ILAPSO [1]

La grandeza y excelencia de los bienes espirituales y divinos consiste en

[1] *Ilapso* no es palabra castellana: viene de la latina *illábor*, que significa caer sobre otro,

unir más y mejorar la criatura con su Criador; y como el Criador es nuestro primer principio, objeto y último fin, es forzoso que la gracia, que nos une con Dios como con primer principio, objeto y último fin (como lo hace la contemplación), sea altísima y excelentísima.

En una de estas tres maneras se puede unir el alma con Dios. La primera, como con su primer principio y causa particular eficiente, como le hace la luz de gloria en el Cielo, y la luz de la contemplación en habiendo unión de ilapso, según que después explicaremos. La segunda, como con objeto teologal; y de esta manera las tres virtudes teologales unen el alma con Dios, como con su objeto. La tercera, se puede unir el alma con Dios, como con su último fin: en los viadores, como fin que se merece y se desea alcanzar; pero en los bienaventurados como último fin, por modo de premio poseído.

Digamos primero de la unión objetiva que causan las virtudes teologales en el alma para con Dios, que ésta se

---

deslizarse, engolfarse, confundirse un ser en otro. Se comprenderá mejor este término usado por el autor con las explicaciones que siguen en este y en el cap. XII.

hace con un orden intrínseco, con que la virtud teologal ordena el alma virtuosa á Dios, como á objeto de donde se especifica; v. g.: la fe, la esperanza y la caridad le ordenan á Dios como á su objeto creído, esperado y amado.

Pero el acto vital libre, sobrenatural y meritorio de estas virtudes teologales, y de las demás virtudes morales, en cuanto al mérito, que es entidad moral, que mira á Dios como premio que se merece, une al alma con Dios en cuanto es último fin y premio que se espera, que á su tiempo se alcanzará en el Cielo; y esta unión es unión moral; pero los bienaventurados en el Cielo gozan de este fin último alcanzado como premio.

La unión que tiene el alma con Dios, en cuanto es el primer y más principal principio eficiente, se echa de ver en los bienaventurados cuando la esencia divina, como si fuese especie impresa, se une con el entendimiento del bienaventurado, y obra vital y sobrenaturalmente con el entendimiento el acto vital de la visión beatífica; aunque yo tengo para mí que entonces la luz de gloria hace oficio de especie impresa, y la substancia divina está íntimamente coexistente y como unida con la

substancia vital del alma, y como vida sobrenatural gloriosa y principal, que influye vida sobrenatural en la visión clara y en el amor beatífico; pues en estos dos actos juntos consiste formalmente la gloria esencial y adecuada; é inadecuadamente consiste en cada acto de ellos; y aquí en este estado está Dios unido con el alma, como primer principio eficiente, como con objeto beatífico conjunto, y como con último fin poseído.

Lo mismo algunas pocas veces, aunque por diferente modo, sucede en la contemplación de los viadores, cuando, por la unión del ilapso, la substancia divina, como principio asistente y elevante, coexiste íntimamente en la substancia del alma racional, en razón de principio elevado (que la ordinaria unión es mediante la gracia actual de la misma contemplación). Aquí, pues, hablo de esta extraordinaria unión del ilapso, que se explica con la semejanza del fuego, cuando substancialmente coexiste en los íntimos poros del hierro; entonces el hierro, que de suyo es seco, frío y obscuro, con virtud ajena resplandece, calienta y alumbra, como si fuese substancialmente fuego, sin serlo.

Lo mismo sucede á la substancia del alma, que de suyo es vida tan solamente natural; pero puede la substancia divina, no tan solamente como causa universal, sino también como causa eficiente particular asistente y principio elevante, estar tan íntimamente como embebida y existente en el alma, que el alma obre como con remedio á lo divino, entienda y ame á lo divino, y entonces Dios es como alma asistente de nuestra alma y es principio vital sobrenatural, que está como ingerta en nuestra vida natural, que produce unos actos tan realzados y aquilatados, que ni la gracia habitual, ni la caridad, ni la contemplación, fuera de esta unión, los puede producir. Como esta unión es el fundamento de la contemplación pasiva, más abajo diremos algo de ella.

De manera, que la contemplación, en cuanto en su principio se compone de los dos hábitos teologales: de fe viva y caridad encendida, y su acto es compuesto de entrambas virtudes, uniéndonos y ordenándonos á Dios, como á objeto de estas virtudes teologales. Y en cuanto su acto es vital, libre, sobrenatural y meritorio, entonces nos une moralmente y nos ordena á Dios,

como á último fin que merecemos y esperamos. Y en cuanto algunas pocas veces con la unión del ilapso la substancia divina, como principio asistente y elevante, está como embebida en la substancia vital del alma, que es principio elevado, entonces nos une la contemplación con Dios, como con primer principio; y así la contemplación une al alma con Dios de todas maneras, como principio primero, fin último y objeto teologal; de lo cual se saca su grandeza, excelencia y nobleza.

Ni esta unión del ilapso se ha de llamar unión substancial; pues fuera de la unión hipostática, los doctores escolásticos no quieren admitir unión substancial sobrenatural; y aunque algunas veces algunos llaman toque substancial, poco importa el nombre, pues no significa más que una íntima coexistencia de la substancia divina, en razón de principio elevante, con la substancia espiritual humana, en razón de principio elevado. Ni tampoco Dios en esta unión hace composición substancialmente con el alma, por no ser principio informante, sino asistente.

CAPÍTULO XII

DE DOS EFECTOS DE ESTA UNIÓN DEL ILAPSO, QUE SON LA PASIÓN DIVINA Y EL DESFALLECIMIENTO DE AMOR

Como, en la unión del ilapso, la substancia divina se encaja, embebe y pone, como primer principio vital y sobrenatural, en lo más íntimo del ser y en la substancia del alma, y desde allí influye en las potencias un vigor vital sobrenatural y divino; son admirables los efectos que causa en la misma alma y en sus potencias, mayormente en los pasos del amparo seráfico, en donde el alma experimenta unos accidentes tan deleitosos como admirables, cuya causa oculta no se alcanza. Y como estos accidentes se hallan en muchos pasos de la contemplación, quiero explicaros aquí, para no embarazarme después repitiéndolos.

DESFALLECIMIENTO DEL AMANTE

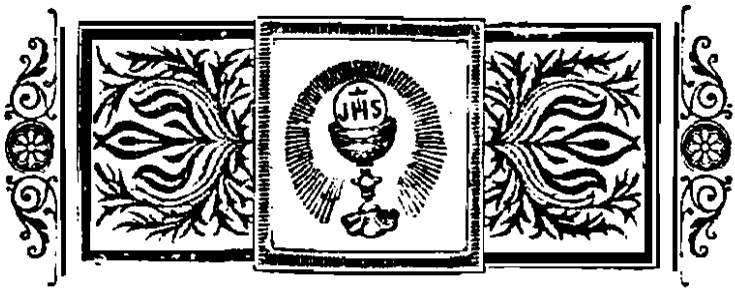
Entre otros muchos efectos que causa el amor contemplativo en el alma, uno de ellos suele ser un desfallecimiento regalado, tierno y suave, con

que el alma no empalaga, sino, vencida y satisfecha con una celestial dulzura, está como abochornada, como una persona desmayada ó como si uno estuviese abochornado con el calor de medio dia y se dejase caer á la sombra de un árbol y allí se recrease del mucho calor que le encendía y abrasaba. Así sucede á estas almas regaladas: están como desmayadas en los brazos de su Amado, á quien, con una simple vista, miran y aman; están como rosas en una alquitara, las cuales, con el fuego manso que debajo arde, se resuelven y convierten en agua rosada. Así le sucede á veces al alma en este paso: con el fuego manso de la caridad se abrasa sumamente con amores, se regala tiernamente con favores y se resuelve dulcemente en lágrimas; si recuerda, es con dulzura; si suspira, es con ternura; alaba, ama y engrandece, y adora á veces con un solo afecto, que en sí incluye todos estos otros efectos; y con esta suspensión hace y padece cosas admirables y secretas, cuya inteligencia dejo á los experimentados. Este afecto se experimenta en muchos pasos de la contemplación seráfica.

PASIÓN DIVINA

Este segundo afecto consiste en una amorosa pasión que ocupá, llena y embriaga suavemente el corazón y nace de la plenitud de ardor suave del amor divino que rebosa en la voluntad; y así como una cazoleta ardiendo rebosa y echa de sí el licor que contiene, comunicándose á los carbones negros que están debajo, los cuales, alterados suavemente, despiden de sí un humo oloroso que no es suyo, sino de la cazoleta, así también está á veces la voluntad ardiendo con el fuego del amor divino, de tal suerte, que por ella rebosa una calidad peregrina que se comunica al órgano, que es el corazón, y éste, como fuente de la vida, queda empapado en devoción; y de allí, como arroyuelos de su fuente, nacen en el cuerpo y en el alma celestiales júbilos y gozo, paz, ternura, lágrimas, quietud, suspensión de sentidos y otros accidentes tan secretos como suaves. Este efecto se halla en muchos pasos de contemplación, y, para no repetirlo tantas veces, bien es que quede de una vez dicha. De los otros efectos contingentes de la contempla-

ción, como son los éxtasis, que son efectos de amor en el corazón, y del rapto, que es vehemente cognición que oprime el cerebro y priva de los sentidos, diremos abajo en su lugar.



LIBRO QUINTO

DE LA CONTEMPLACIÓN QUERÚBICA Y DE SU PRÁCTICA

CAPÍTULO PRIMERO

QUÉ ES CONTEMPLACIÓN QUERÚBICA Y QUÉ AÑADE Á LA FE Y Á LA TEOLOGÍA ESCOLÁSTICA

Los dos términos querúbico y seráfico son tomados de los dos primeros coros de la primera jerarquía de los espíritus celestiales. Los serafines son en quienes campea más y sobresale el ardor del amor que la luz de la ciencia, aunque tengan ambas perfecciones juntas. Los querubines se llaman como plenitud de ciencia, en donde más sobresale la luz intelectual que el ardor del amor, aunque los tengan entrambos. Así, en la contemplación, que

consta de fe viva y caridad encendida, á veces sobresale un acto más que el otro, y el acto sobresaliente le da la denominación. Si sobresale más la luz intelectual de la fe viva, se dirá contemplación querúbica; si otra vez sobresale más lo afectuoso y más ardiente y encendido de la caridad, se dirá contemplación seráfica.

La fe es un hábito infuso acerca de cosas divinas y reveladas, y es el fundamento forzoso de la contemplación mística; y consiste en una ó muchas especies infusas que nos representan verdades divinas y reveladas; de manera que lo material de la fe son las especies representantes; su forma (hablando á lo escolástico) es aquel orden bajo el cual todas se refieren á la verdad divina revelante y revelada.

La teología escolástica, en cuanto es ciencia, es un hábito, según su género, evidente; aunque en algunas condiciones particulares, por accidentes é impedimentos ocurrentes, es tan solamente probable y opinativo, el cual, presuponiendo la primera verdad revelada por ella y algunos principios revelados, algunas veces con discursos y consecuencias, ya científicas, ya probables, apoya y asegura muchas

verdades de la fe, las cuales, aunque son sobre la razón humana, no son contra ella, y esto es lo que la Teología asegura. Lo material de este hábito son las especies intencionales adquiridas, cuya forma es aquel orden con que todas juntas se refieren á las cosas divinas, en cuanto (suponiendo que están reveladas) se pueden afirmar con discursos evidentes ó probables.

Sobre estos dos géneros de principios cognoscitivos y especies intencionales bien ordenadas á sus objetos, la contemplación añade otra tercer especie luminosa, clara y calurosa, que, uniéndose con los otros dos géneros de las especies preexistentes de la fe y de la Teología, eleva y realza grandemente al entendimiento para que conozca las verdades divinas reveladas con nuevo modo, nueva luz, nueva viveza y nuevo realce en todo. La luz de la fe es obscura, pero cierta. La Teología es cierta y algo clara á lo natural; pero la luz que añade la contemplación, aunque sea abstractiva en lo sobrenatural y de gracia, y no de gloria, es clara, cierta, fuerte, pacífica, deleitosa y pura; es principio de conocimientos que mejoran la vida y las costumbres; es luz práctica, que

de tal manera alumbra el entendimiento, que juntamente calienta, ablanda, derrite y regala la voluntad; enternece el alma y rectifica su intención, buscando tan solamente á Dios en todos sus deseos, obras y palabras. Y á la manera que, si un rayo de sol meridional entrase de repente en un aposento lóbrego, en donde estuviese un enfermo triste, el aposento luego se clarifica, el aire se purifica y el enfermo se alegra; así en el alma contemplativa, con esta luz, sus ignorancias se alumbran, sus afectos se purifican, su intención se rectifica, el corazón se pacifica, el entendimiento se alumbra y ve lo divino y humano con nuevos primores, que antes de este tiempo nunca supo ni entendió. Estos son los provechos que trae consigo esta luz contemplativa y querúbica.

CAPÍTULO II

QUÉ HACE Y PADECE EL ALMA CUANDO SE DA PRINCIPIO Á LA CONTEMPLACIÓN, Y LO QUE ENTONCES RECIBE DE DIOS

De muchas maneras suele y puede dar Dios principio á la contemplación;

yo me acomodo al ejemplo del desposorio espiritual, en donde Dios es el Esposo y el Alma de la desposada. La Humanidad de Cristo Nuestro Señor suelen ser los padrinos, el Cura y los testigos, con cuya presencia y asistencia se suele efectuar este matrimonio. La contemplación del viaje, sin ver claramente á Dios, es como el matrimonio rato; pero la contemplación de la gloria es como el matrimonio consumado, en donde hay eterna cohabitación é indisoluble unión del alma con Dios en la Gloria.

Y como el esposo, si es algún grande príncipe, suele dar á su esposa joyas de inestimable precio antes de tomarse las manos, lo mismo hace Dios en el principio de la contemplación, en donde suele prevenir al alma con santas inspiraciones, con pios afectos, con ansiosos deseos de tanto bien; luego le comunica las joyas espirituales que, como arras, preceden al desposorio, como son una gotica de aquel licor celestial, con que embriaga suavemente al alma con ternura, dulzura, paz, gozo, pureza de vida, costumbres é intención, lágrimas, devoción, amor al retiro y soledad, odio y aborrecimiento á los regalos y honras

mundanas; y como el alma se ve tan de repente rica con estas joyas de la gracia, que como previas disposiciones recibió de balde para que fuese más capaz de la contemplación realzada, luego se cubre de una vergüenza virginal y humilde, se pasma con una admiración agradecida, y, aun de puro humilde, se suele encoger tanto que se recoge dentro de su nada, para asegurar más la humildad y fidelidad que le piden en las grandezas venideras.

Cuando el alma está dispuesta de la manera que hemos dicho, puede Dios, y muchas veces suele unirse con esta esposa como principio, objeto y fin; principio que le eleva, objeto que especifica sus actos, fin que los termina. Explícase este paso con el ejemplo del Sol, cuando con sus rayos penetra en un espejo puro, terso y cristalino; entonces el espejo parece un segundo sol, pues allí vivamente se representa, resplandece como sol, calienta y quema como sol, sin serlo. Así á veces Dios, en el alma unida con la gracia, como el sol está en el espejo unido con sus especies y la imagen intencional; y, como el espejo, con virtud y actividad ajena, y pasión y reverberación propia arde, luce, calienta y resplan-

dece como sol sin serlo, así el alma en este paso entiende, ama, goza, arde y luce á lo divino sin serlo; y como en esta nueva y desacostumbrada luz ve tantas perfecciones amontonadas en su Esposo, luego, ocupada con un sobresalto suave, brota en exquisitos afectos de un amor admirativo, sosegado y pacífico. Y como el horno para no reventar respira por los bramadores que tiene, así el alma está aquí rebosando con tantos amores, tantos favores y ardores, que para no reventar procura respirar con algunos requiebros tiernos, diciendo á veces: *Vida de mi alma, ¿qué es esto? ¿Adónde estoy? ¿Qué hago? ¿Qué veo? ¿Qué poseo? ¿Qué mudanza tan repentina es ésta, Esposo mío?* Otras veces está el alma como quien se ahoga suavemente en un mar de leche y almíbar, en una celestial dulzura, en donde se regala con ternura, calla con reverencia, suspira con decencia, ama, alaba, engrandece y agradece con un solo afecto, prolongado por largo tiempo, lo que recibe de su Amado. Esto es algo de lo que el alma hace y padece en el principio de la contemplación, pero en muy pocos; que pocos son los que por aquí acaban ni comienzan.

CAPÍTULO III

PRÁCTICA DE LA CONTEMPLACIÓN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

La fe divina es el fundamento forzoso de toda la contemplación mística, y la Teología escolástica á veces sirve de báculo ó ayuda para los que la saben. La fe nos enseña que Dios, siendo en esencia Uno, tiene tres Personas distintas, que son Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre Ingénito es principio, que por generación fecunda produce á su Unigénito Hijo consubstancial é igual en todo á su Padre, y que el Padre y el Hijo, aunque sean dos Personas distintas en razón de espirar al Espíritu Santo, son un principio, pues con una sola voluntad y con el mismo acto le producen. Y que el Espíritu Santo, aunque no engendra como el Padre ni espira produciendo como el Padre y el Hijo, entendiendo y amando nocionalmente, sino esencialmente, es tan bueno, sabio y santo como el Padre y el Hijo, y consubstancial con Ellos en todo y un mismo y un solo Dios.

La Teología escolástica, apoyando y

suponiendo estas verdades reveladas para demostrar que, aunque este misterio sea sobre la razón humana, no es contra ella, prueba cómo no repugna que comunicase el Padre al Hijo su esencia y naturaleza sin comunicarle su paternidad, con el ejemplo del alma racional, que es una esencia y trina en las potencias del entendimiento, voluntad y memoria, demuestra que no repugna que Dios sea Uno en esencia y Trino en las Personas. La consubstancialidad del Hijo con el Padre la apoya y declara con el ejemplo de la llama de la candela, que instantáneamente engendra otra llama tan grande, hermosa y resplandeciente como es la substancia de la llama que engendró; y como las dos llamas juntas pueden producir otra tercera llama tan buena, hermosa y resplandeciente, substancialmente, como las dos que la produjeron, quedando todas tres llamas iguales en un mismo pábilo, así el Padre y el Hijo produjeron por espiración al Espíritu Santo, igual en todo y quedando todas tres Personas en una misma naturaleza. De esta suerte facilita la Teología escolástica el camino al entendimiento humano, para que creamos fácilmente los mis-

terios revelados que propone la fe divina, y esto es como mirar una pintura en la sombra obscura de la fe, ayudándose de la candela de la Teología escolástica; pero si uno que estuviese en un aposento obscuro mirando con la luz pequeña de una candela la pintura de varios jardines, prados y árboles, de repente le abriesen una ventana y le mandasen que con la luz clara del sol mirase con distinción los primores de lo pintado, claro está que con esta vista, tan aumentada en claridad, de las mismas cosas, tendría nuevo consuelo, nueva admiración y nuevo gusto.

Lo mismo pasa á algunas almas contemplativas, las cuales, viendo el misterio de la Santísima Trinidad en la obscuridad y sombra de la fe, y ayudándose de la candela de la Teología escolástica, algunas veces le sobreviene acerca de este misterio una luz clara, calurosa, resplandeciente, pacífica y alegre, que representa muy vivamente este misterio soberano, y en él, como en espejo divino, ven juntamente muchas verdades nuevas, muchos secretos divinos, muchos misterios, muchas perfecciones, y, con sólo esta simple vista, el alma se suspende, admira, de-

leita, inflama é interiormente se inmuta, eleva y mejora en todo. Conocí unos teólogos que á veces recibían esta gracia de la contemplación acerca de este misterio, y decían que la luz que hallaban en los libros acerca de él, era una luz pequeña y fría; pero cuando Dios les infundía aquella especie luminosa de la contemplación, decían que era una luz clara y calurosa, la cual, alumbrando altamente el entendimiento, calentaba suavemente á la voluntad. El conocimiento era aquí excesivo, el amor era admirativo; miraban las procesiones *ad intra* con suma admiración, asombro y veneración, y, dejando de hablar los discursos del entendimiento, hablaban los afectos encendidos de la voluntad, no con palabras, sino con cifras que significaban lo que el alma quería decir y sólo Dios entendía. Estaba el alma en una sosegada calma, en una pacífica fruición de afectos incógnitos, pero muy deíficos; no tenía ni suspiros, ni lágrimas, ni ternuras, ni otras alteraciones corpóreas, por ser ésta contemplación muy interior, retirada de todos los sentidos y de todo lo corpóreo, pues se hacía, con especie infusa, á quien ni ayudaban ni desayudaban los sentidos inter-

nos ni externos: *Brevis hora, sed gratiosa mora.* Siempre lo muy preciso es poco y para muy pocos; pero siempre tiene Dios algunos, á los cuales comunica este género de contemplación.

CAPÍTULO IV

PRÁCTICA DE LA CONTEMPLACIÓN DEL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN

La fe nos enseña que el Hijo de Dios se hizo Hombre en las entrañas de la santísima Virgen María, como las dos naturalezas divina y humana se unieron hipostáticamente en la Persona divina, la cual suple la personalidad y subsistencia humana; y así en Cristo Nuestro Señor, aunque hay dos naturalezas enteras, no hay dos Personas ni dos Hijos. También nos enseña cómo tuvo acciones teántricas, quiere decir de Dios-Hombre, cómo padeció como Hombre y como Dios resucitó.

La Teología escolástica, presumiendo estas verdades divinas, las apoya y confirma con varias conveniencias y ejemplos. La unión hipostática de las dos naturalezas divina y humana en

la Persona del Verbo, declara con el ejemplo del ingerto, en donde ramas distintas se pueden ingerir en un mismo tronco, cuya fruta participa algo de las dos naturalezas ingertas.

Cómo siendo Dios y Hombre, y padeciendo en cuanto Hombre, no padeció ni pudo padecer la Divinidad, lo explica la Teología con el ejemplo de un cristal luminoso, el cual, aunque se quiebre, raje, golpee y maltrate, la luz interior no se quiebra ni maltrata; así, aunque el cristal de la Humanidad fué maltratado en la pasión, la luz pura de la Divinidad no pudo padecer.

También explica con el ejemplo del que desenvaina la espada, teniéndola en una mano y la vaina en otra, el no haber desunido de sí lo que una vez unió hipostáticamente consigo; y cómo, aunque en la cruz el Alma se apartó del Cuerpo como la espada de la vaina, pero la Divinidad estaba unida con el Cuerpo muerto y con el Alma apartada. De esta suerte la Teología escolástica facilita el camino al entendimiento humano para que crea estas verdades divinas, las cuales, aunque son sobre la razón, no son contra ella, sino muy conforme á ella. Sobre estos dos fundamentos entra la meditación, con-

siderando muy en particular las virtudes, gracias y excelencias de este Dios-Hombre. Considera aquel rostro sereno, grave y apacible; aquellos ojos rasgados, bellos y alegres; aquellas mejillas de rosa encarnada en campo de nieve; aquella nariz tan bien proporcionada; la boca tan compuesta; toda la presencia exterior tan de Señor manso, hermoso y amoroso. Luego considera su lindo, delgado, presto, vivo y comprensivo entendimiento, tan lleno de dones divinos; su voluntad tan noble, blanda, tierna y amorosa, con todos los dones celestiales que tiene. Considera cómo el Padre Eterno y el Espíritu Divino tienen por principal ocupación estarle mirando, considerando y amando. La misma ocupación tuvo su Madre y tienen ahora los ángeles y bienaventurados en el Cielo. Con esto se suele encender en el alma un fuego manso de amor con este Dios-Hombre y grandes deseos de servirle y darle mil gustos, aunque sea á costa de infinitos trabajos.

Acerca de estos mismos objetos y verdades suele infundir Dios una especie luminosa, ardiente y encendida en el entendimiento, cuyo vigor pasa á la voluntad, que representa estas verdades

con nuevo modo tan admirable como deleitable, que causa un conocimiento tan vivo, presto, agudo, claro y delicado en el alma, que parece este Dios-Hombre una piedra imán, que con su presencia arrebata y suspende tras sí al corazón. Allí sí representa vivamente la Divinidad, como un globo de luz embebida en la Humanidad, como un globo de cristal, de manera que cada uno comunica al otro sus propiedades, y así la luz cristaliza y el cristal luce, arde y resplandece. Y como lo luciente de la luz está tan penetrado con lo lustroso del cristal, y aquella hermosura está embebida con la tersura del cristal, no hay ojos que puedan divisar bien las cualidades distintas de las dos naturalezas de luz y cristal, que están unidas en aquel supuesto. Así se nos representa á veces la luz de la Divinidad, unida hipostáticamente con el cristal de la Humanidad; obrando aquí Dios á lo humano, y obrando el hombre á lo divino: y como del cristal revestido de luz salen unos rayos que clarifican, alumbran y alegran á los circunstantes, así, algunas veces, de este Dios-Hombre y de su vista y presencia salen unas centellas amorosas que nos encienden en un amor tierno y cariño-

so; salen unos pensamientos delicados, que sin discurso alcanzan muchas verdades. Está aquí el alma ansiosa, blanda, tierna, llena de afectos y suspiros; desea, arde, ama, habla, calla, escucha, oye y siente á lo divino, cualidades peregrinas que salen de este Dios-Hombre. Aquí se aviva mucho la fe; la esperanza recibe una como segura confianza; la caridad se enciende, y todas las virtudes morales reciben un nuevo ser y esmalte, que esto es propio de la Humanidad.

Y como hay algunos espejos que, con una secreta cualidad que tienen, representan los rostros de otra manera de lo que son, como á los rostros feos los representa hermosos, á los rostros largos los representa redondos, así hay unas especies intencionales abstractivas, que nos representan esta Humanidad de otra manera de lo que ahora está; y así, á veces se nos representa como Niño siendo Hombre grande, y siendo ahora glorioso nos lo representan doloroso en la columna, ó en la cruz, ó en otro acto de la pasión. Esto no denota la mudanza que haya en el objeto, sino en las especies abstractivas, que son como los espejos, que por virtud secreta representan los objetos

con modo diferente de lo que en sí son; esto es, para avivar en nosotros los afectos de las virtudes morales de compunción, paciencia, humildad, obediencia, dolor, temor y confusión, cuya imitación se halla en la vida, niñez, pasión y muerte del Salvador. Y si un alma contemplativa no ejercita virtudes morales, se engaña si piensa que agrada mucho á Dios; porque así como el fuego no se sustenta ni aumenta sin la leña y los tizones, así también el fuego del amor de Dios no se conserva ni aumenta sin la leña de las virtudes morales.

CAPÍTULO V

PRÁCTICA DE LA CONTEMPLACIÓN DEL MISTERIO DE LA EUCARISTÍA

La fe nos enseña en este misterio que, en diciendo el legítimo ministro las palabras de la consagración, la substancia del pan se convierte en substancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor, y la substancia del vino se convierte en la substancia de la Sangre del mismo Salvador, y que quedan los accidentes

de pan y vino rodeando el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, sin que tengan inherencia actual con ellos, y así se conservan sin sujeto de inherencia. En este misterio, la fe suple el defecto de los sentidos; porque los ojos no ven el color del Cuerpo de Cristo, ni lo siente el tacto, ni huele el olfato, y, teniendo más de dos varas de largo, cabe en cualquiera mínima parte de la Hostia consagrada sacramentalmente, y no como en lugar. Todas estas cosas sobrepujan al sentido, son superiores al discurso humano, y sola la fe lo alcanza; aquí entra la Teología escolástica con varios símiles y congruencias, apoyando estas virtudes, para que el entendimiento se persuada que no son contrarias á la razón, aunque son superiores á ella.

El misterio de la Transubstanciación se declara con el ejemplo de la abeja, la cual tiene tal virtud natural en su boca, que convierte la substancia del rocío en la substancia de miel, quedando en la miel los mismos accidentes que estaban en el rocío, la misma cantidad, el color y el olor; así no es mucho que Cristo nuestro Señor tenga tal virtud en su boca y en sus palabras, que pueda convertir la substan-

cia de pan en substancia de su Cuerpo, quedando los mismos accidentes. Ya veo que no es ejemplo semejante en todo; basta que tenga alguna congruencia. El engañarse los sentidos en sus objetos, es fácil, pues vemos que los montes verdes parecen azules; cuanto más, que siendo el color, olor y cantidad del Cuerpo de Cristo, ya gloriosos é inmutables, no pueden ser el objeto competente y proporcionado de nuestros sentidos corruptibles. Con estas y semejantes congruencias allana la Teología escolástica algunas de las dificultades que podía tener el entendimiento para creer estas divinas verdades.

Si sobre todos estos conocimientos, Dios nos infundiese una especie que representase el modo y la manera con que está el Cuerpo de Cristo bajo las especies sacramentales, como rey en su trono bajo cortinas; como sol hermoso, cubierto con las nubes de los accidentes; como la fuente en el paraíso escondido con la arboleda de las especies sacramentales, de donde manan cuatro ríos de gracia, misericordia, caridad y piedad, para regar, alegrar y fertilizar la Iglesia y los corazones de los fieles que la reciben; cualquiera

contemplación representativa de este género á veces suele ser tan poderosa que arrebata el alma y la suspende con una admiración suave, admirándose de ver estas divinas invenciones del amor divino para conquistar el corazón humano. Con este pensamiento se alboroza el alma; y como si estuviese rebosando con el ardor del fuego de un amor agradecido, toda ella se derrite y se deshace con afectos de agradecimiento. ¡Qué fácilmente entonces cree lo que antes dudaba! ¡Con qué certidumbre cree lo que la razón no alcanzaba! ¡Con qué claridad entiende las verdades que el discurso humano no comprendía! Esta fe se suele arraigar tanto en el alma, que se dejara morir mil veces por cualquier artículo de los revelados; y aunque los hombres y los ángeles contradijesen lo que entonces cree, no lo podrían apartar un punto de las verdades que con esta firmeza y entereza cree. En esta gran perfección del entendimiento no está la voluntad ociosa; antes arde en amor, adora con veneración y temor. Aquella Majestad le espanta con su grandeza, á quien adora, ama, respeta, venera, admira, alaba, agradece y engrandece con suma pureza. Aquí

se humilla el alma, y como espantada con la grandeza de esta dádiva que Dios nos da en darse á Sí mismo encarnado y sacramentado por mantenimiento de las almas, no halla en sí ni fuera de sí palabras ni afectos ni obras que basten para agradecer tan grandioso beneficio; y con esto queda con un sabio silencio, venerando con el silencio lo que no puede agradecer convenientemente con el lenguaje. Y de esta manera está á veces el alma en esta contemplación con otros secretos afectos, que yo no sé cómo explicarlos.

Las varias apariciones de la Hostia consagrada en Niño, Cordero y Cristo crucificado, que hoy se ven en el milagro de Santarén en Portugal, se hace por especies abstractivas y sirven para aumentar la devoción, reverencia y veneración que los fieles tienen para con este divino misterio, que les confirma mucho en la fe y les mueve á buenas obras. Y éste es el fin que el Señor tiene en aquellas milagrosas apariencias.

CAPÍTULO VI

PRÁCTICA DE LA CONTEMPLACIÓN DE LOS ATRIBUTOS DIVINOS

Los atributos divinos, como son la Omnipotencia, Justicia, Misericordia y Bondad de Dios, son á veces perfecciones substanciales por la fe reveladas y creídas, y por los efectos creados se conocen como causas increadas. La Omnipotencia se descubre en la creación del Cielo y de la Tierra, de los ángeles y de los hombres, y de tantas y tan bellas criaturas celestes y terrenales, cuya consideración causa grande admiración. La Justicia se descubre en el premio eterno de los buenos y en el castigo eterno de los malos, cuyo efecto es causar temor de la pena y esperanza del premio. La Misericordia se ocupa en remediar tantas miserias de las criaturas. Su Bondad se descubre en tan infinitos modos de comunicarse á sus criaturas. Cada consideración de éstas, si es ordinaria, será meditación; si eleva mucho el alma, causará unión con despego de la criatura y amor al Creador; si sube de punto en el conocimiento de la fe y en

la viveza del amor, puede ser contemplación. Dejando ya los otros atributos, quiero explicar esta contemplación y su práctica en el atributo de la inmensidad, con el cual está Dios íntimamente presente en todo lugar, como causa universal, conservando el ser y la esencia de cada criatura.

Algunas veces, las almas contemplativas reciben luz contemplativa de estas verdades, tan pura, clara y levantada, que, considerando esta inmensidad, hallan á Dios muy presente en todos tiempos, lugares, personas y ocupaciones, y tienen el corazón tan bien dispuesto como un poco de pólvora refinada, que con cualquiera mínima centella se enciende, así con cualquier mínimo pensamiento, rastro, señal ó correspondencia del Creador, luego salta el alma al Creador con jaculatorias, ansias, suspensión, afecto y otros actos internos, y á veces con suspiros externos. Si ven una flor hermosa, de allí salta el pensamiento á la hermosura del Amado. Si oyen alguna música suave, luego escuchan interiormente la voz de su Amado; son como las teclas del órgano, de las cuales ninguna se toca sin que resuene alguna flauta. Así sucede á estas per-

sonas; no se les puede tocar tecla de criatura sin que le resuenen las dulzainas del Creador, á quien hallan muy presente en todas las criaturas, las cuales le sirven de escalera para subir más presto á lo celestial.

Este modo de oración tiene en sí mucho regalo, ternura, devoción y composición; fácil recurso á la interior continua presencia de Dios, con ordinarias jaculatorias, suspiros, lágrimas y á veces gemidos. La interior unión les trae exteriormente modestos, honestos, compuestos y callados, no con fruncimientos, gestos ni hipocresías, sino con llaneza y verdad. Con esta oración halla el alma grande aliento para ejercitar bien las virtudes morales, y más aquellas que fueron más conjuntas con su estado, instituto y obligación, sin las cuales la contemplación se pierde, ó es sospechosa, puesto que el más virtuoso es el más santo, y no el más contemplativo, si no fuere juntamente más virtuoso y ejemplar.

CAPÍTULO VII

PRÁCTICA DE LA CONTEMPLACIÓN SIMBÓLICA

De muchas y muy varias maneras se comunica Dios á las almas contemplativas: unas veces les infunde especies intuitivas, que representan los objetos como ellos son en sí; como si ahora se nos representase la Humanidad de Cristo nuestro Señor hermosa y gloriosa como está en el Cielo. El principio de este conocimiento se dirá especie intuitiva, que representa el objeto como es en sí; pero la especie abstractiva es la que representa el objeto de diferente manera de lo que es en sí. Como si se nos representase Jesucristo en figura de Niño, sin serlo; el principio de esta representación se dirá abstractiva.

Hay otros géneros de especies abstractivas que son simbólicas; y es cuando con especies apenas nos representan cosas que significan otras verdades distintas de sí; v. gr., la palma es símbolo de la victoria, el cordero de la inocencia. Con estos símbolos de estrellas, sellos, veinticuatro ancianos, vasos de

oro y plata, trono y el arco-iris, representó Dios á San Juan en su Apocalipsi muchas verdades ocultas de la Iglesia militante y triunfante; y con estos símbolos representó á los Profetas muchos sucesos de entrambos Testamentos. Conocí yo á una persona contemplativa que, levantando los ojos al Cielo, le vió de color de sangre, y en lugar de Sol, Luna y estrellas, vió todo el Cielo sembrado de cruces, azotes, garfios, cadenas, grillos, sogas y otros instrumentos penales; y juntamente se le dió á entender que había de caminar al Cielo con muchos trabajos: y esto aceptó luego el alma.

Otras veces, allá dentro, en lo más secreto del alma, se nos representan muchas especies, como tramoyas de varias figuras, cuya inteligencia á veces queda impresa en el alma, ó, si no, queda su declaración al Superior ó Padre espiritual, y algunas veces se reserva para el suceso futuro. Las almas que tienen esta oración ven algunas veces palmas, palomas, florestas, manzanas de oro, cruces, coronas, espinas, azotes; si estas cosas dejan como huellas en el alma curiosidad vana, admiración imprudente ó impertinente, dudas, sospechas ó inquietud; si se

gasta el tiempo vanamente explicándolas, como si fuesen adivinanzas de viejas, sin duda ninguna son ilusiones del demonio ó fantasías locas é imaginaciones vanas, que nos quiebran la cabeza y llenan de vanidad y curiosidad; pues éstos son los efectos de tales causas. Pero siendo de Dios, son ellas en sí como luz profética, que traen consigo su propia inteligencia, ó, cuando mucho, si se difiere ó reserva para el Padre espiritual, traen consigo paz, humildad y sosiego; encienden é inflaman grandemente al ardor de la caridad estas especies: si son intelectuales infusas, son principio de alta contemplación, y á veces causan raptos; si son especies impresas de la imaginación y fantasía, causan dulzura interior y exterior, compostura, lágrimas, sosiego y otros buenos efectos.

CAPÍTULO VIII

PRÁCTICA DE LA CONTEMPLACIÓN QUE SE TIENE EN LO MÁS SECRETO DEL SER SUBSTANCIAL DEL ALMA

Esta oración se tiene con especies impresas infusas que inmediatamente se

oro y plata, trono y el arco-iris, representó Dios á San Juan en su Apocalipsi muchas verdades ocultas de la Iglesia militante y triunfante; y con estos símbolos representó á los Profetas muchos sucesos de entrambos Testamentos. Conocí yo á una persona contemplativa que, levantando los ojos al Cielo, le vió de color de sangre, y en lugar de Sol, Luna y estrellas, vió todo el Cielo sembrado de cruces, azotes, garfios, cadenas, grillos, sogas y otros instrumentos penales; y juntamente se le dió á entender que había de caminar al Cielo con muchos trabajos: y esto aceptó luego el alma.

Otras veces, allá dentro, en lo más secreto del alma, se nos representan muchas especies, como tramoyas de varias figuras, cuya inteligencia á veces queda impresa en el alma, ó, si no, queda su declaración al Superior ó Padre espiritual, y algunas veces se reserva para el suceso futuro. Las almas que tienen esta oración ven algunas veces palmas, palomas, florestas, manzanas de oro, cruces, coronas, espinas, azotes; si estas cosas dejan como huellas en el alma curiosidad vana, admiración imprudente ó impertinente, dudas, sospechas ó inquietud; si se

gasta el tiempo vanamente explicándolas, como si fuesen adivinanzas de viejas, sin duda ninguna son ilusiones del demonio ó fantasías locas é imaginaciones vanas, que nos quiebran la cabeza y llenan de vanidad y curiosidad; pues éstos son los efectos de tales causas. Pero siendo de Dios, son ellas en sí como luz profética, que traen consigo su propia inteligencia, ó, cuando mucho, si se difiere ó reserva para el Padre espiritual, traen consigo paz, humildad y sosiego; encienden é inflaman grandemente al ardor de la caridad estas especies: si son intelectuales infusas, son principio de alta contemplación, y á veces causan raptos; si son especies impresas de la imaginación y fantasía, causan dulzura interior y exterior, compostura, lágrimas, sosiego y otros buenos efectos.

CAPÍTULO VIII

PRÁCTICA DE LA CONTEMPLACIÓN QUE SE TIENE EN LO MÁS SECRETO DEL SER SUBSTANCIAL DEL ALMA

Esta oración se tiene con especies impresas infusas que inmediatamente se

reciben en el entendimiento, y de allí, representando hacia lo interior, topan con la substancia y el ser substancial del alma, la cual está como un espejo cristalino, que reverbera con mayor viveza las especies recibidas al mismo entendimiento, en donde se produce el acto vital de conocer; y aunque esta especie, con su primera infusión, se sujeta y recibe en el entendimiento, pero con su reflexión y reverberación nace de la substancia del alma, en donde, como en espejo cristalino, recibe la virtud de representar hacia lo interior las verdades que aquí Dios declara al alma. Y aunque á veces no se conozcan con tanta distinción, pero se conocen con suma veneración, guardadas en lo más secreto del alma, como archivo en donde estas verdades están depositadas por Dios. Y aunque, por una parte, este modo de entender atemoriza al principio al alma, pero poco á poco, como va sintiendo efectos divinos de mayor luz, mayor certeza y mayor confianza, cobra mayores alientos.

Cuando el demonio imita esta oración con especies que infunde la imaginación, si es un poco larga, de ordinario deja un dolor de cabeza, dudas,

sospechas, curiosidad, vanidad, y á veces remata con una fuerte tentación. Pero, cuando es de Dios, se hace lo primero con especies infusas, que traen grande deleite y facilidad al alma para entender estas verdades divinas. Lo segundo trae consigo actos de fe, esperanza y caridad, y de tal suerte se perfecciona aquí el entendimiento, que también se eleva y perfecciona la voluntad con actos unitivos de amor, con grandes humillaciones, resignaciones y otros grandes efectos. Lo tercero parece lo interior del alma en esta oración un espejo cristalino y cóncavo, en cuya profundidad se representan verdades divinas y secretos celestiales, nunca antes de entonces conocidos, que traen varios efectos y provechos al alma, que se reviste de suave terror, de temor devoto y de admiración deleitosa. Unas veces está aquí el alma alegre, placentera, devota, confiada y con grandes alientos para todo lo bueno y para cumplir bien con sus obligaciones. Otras veces está encogida, humilde, muy desconfiada de sí y muy confiada en su Dios; ya se encoge, ya se dilata, ya ama sin temor, ya teme algo, pero con amor; y conforme fueren subiendo, bajando, alumbrando

y calentando aquellas especies, de la propia manera se inmuta la misma substancia del alma y lo más secreto de su ser, que algunos llaman el fondo del alma; y tanto más se va encendiendo la voluntad en amor, y este mismo ardor arde tanto, que padece un interior incendio.

CAPÍTULO IX

DE LAS HABLAS INTERIORES

Disputan los doctores de cómo hablan entre sí los ángeles. Dejando opiniones, digo que se hablan y declaran unos á otros sus conceptos mentales, imprimiendo el uno al otro especies intencionales, libres si son acerca de actos libres, y necesarias si las aplica el uno al otro para objetos espirituales necesarios. Aquí no hablo de cómo conocen los objetos materiales, si con especies adquiridas ó infusas. Este modo por infusión es lo más probable: de esta manera, cuando Dios nos quiere hablar interiormente, nos infunde una especie infusa, impresa, que nos representa la verdad que Dios nos quiere

significar y decir. Este género de especies milagrosas infusas suelen ser muy fecundas en representar, y muy sobrenaturales para elevar el entendimiento nuestro. Son gracia actual, que por modo de auxilio sobrenatural se hace con el principio vital y sobrenatural de entender. Suele tener tanta viveza, tanta luz y tan grande suavidad y deleite, que si el alma no está fundada en la humildad y conocimiento propio, la trastorna el sumo deleite de esta regalada gracia, y no faltan doctores que dicen que apostataron los primeros ángeles con la fuerza del deleite espiritual, con que se embriagaron y tuvieron un vicio que le llaman lujuria espiritual, principio de la soberbia y del amor de la propia excelencia que tuvieron. Así el alma, con el celestial deleite que nace de este principio, puede embriagarse y caer en el vicio de la lujuria espiritual, que es apegarse la naturaleza con demasía al deleite, que es medio y no fin, y despegarse con el afecto de Dios, que es nuestro fin último: en un breve rato de esta oración se aprende más que en muchos años de estudio de libros.

Y si me preguntaren cómo una es-

pecie sola puede ser tan fecunda en representaciones que pueda representar muchas verdades juntas, á esto respondo que, en experimentándolo, quizá lo sabrán. Lo segundo digo que, así como el número ó la cifra de 2 representa dos, y si se le añade un cero representa 20, y si se le añaden dos ceros representa 200, y si tres representa 2.000, así digo que Dios añade una virtud divina á estas especies, para que representen innumerables verdades á quien las recibe. Y aún dicen los doctores que las dos mil verdades distintas que los ángeles inferiores entienden con dos mil especies, el Angel ó Serafín Supremo las puede entender con una sola especie fecunda, clara y resplandeciente. Este modo de hablarnos Dios es principio de la oración de silencio, en donde el alma, unida con Dios con fe viva, sin tener más que una simple idea de esta primera verdad, callando con el entendimiento, le ama, alaba, engrandece, agradece, adora y venera con un solo afecto de voluntad, que arde con un fuego suave y amoroso.

CAPÍTULO X

DE LAS HABLAS INTERIORES SENSITIVAS

El entendimiento y la voluntad son la parte superior en donde tenemos las hablas interiores intelectuales con especies infusas, y de ordinario el ángel bueno es el ministro, por cuyo medio hablamos á Dios y Dios nos habla.

En la memoria sensitiva, el sentido común, la fantasía y el apetito con la porción inferior, puede el ángel bueno ó el malo infundir mediata ó inmediatamente especies intencionales sensibles, que nos representan verdades ó mentiras. Y aunque sea verdad que, en esta parte, algunas veces hay hablas interiores, santas, pías y muy devotas y regaladas, y muchas almas se entretienen con coloquios que tienen en esta parte consigo mismas, con Dios y con su ángel, pero esta parte está muy expuesta á engaños naturales, artificiales y preternaturales del demonio, mayormente cuando estas hablas se hacen por modo de impulso interior que nos lleva y como impele á que entremos, salgamos, hablemos, que vivirá ó morirá el enfermo, que

son como semiprofecías. Y como el hombre racional se debe guiar por razón, y estas hablas interiores sensitivas le quieren guiar por afición é inclinación, que es pasión, claro está que las tales hablas serán peligrosas, y aun las más veces serán ilusión del demonio y de nuestra loca cabeza, gusto é imaginación.

Hay algunas mujeres de corta capacidad que, con la flaqueza de su cabeza, tienen muchas de estas hablas, las cuales encuentran luego con las ánimas del Purgatorio, que las piden sufragios; éstas suelen tener particular modo melindroso en el hablar, y dicen á su Padre espiritual: Padre mío: Dios me manda que yo, vil criatura, dé á V. R. este recado; y tienen otros embustes é hipocresías de esta manera. De esto no haga caso el Padre espiritual, antes muestre que desestima aquello; dirijales por el camino de rezar, ganar indulgencias, visitar el Santísimo Sacramento á menudo; digales que meditcn en los Novísimos, y vea si tienen obediencia y humildad y si saben renunciar su propio juicio y propia voluntad; y si no hacen cosa de este género, y son muy flacas en el ejercicio de las virtudes morales (que

son la piedra de toque de los que tienen oración mental), el Padre espiritual no haga caso de sus hablas interiores, ni de sus revelaciones, ni de sus contemplaciones, ni de otros favores que ellas dicen que tienen, porque es lo mismo que levantar un palacio suntuoso sin cimientos. Esto es obra del demonio y no de Dios, el cual de ordinario funda todos sus favores en sólidas virtudes de humildad, paciencia y obediencia, y, en faltando éstas, todo lo demás es sospechoso.

CAPÍTULO XI

SENTIMIENTOS DEL ALMA EN ESTAS HABLAS INTERIORES

Algunas veces está Dios en el alma como Maestro divino, que sin ruido de palabras enseña verdades no pensadas, nacidas de principios infusos; y entonces el alma, á veces escucha y oye lo que le dicen de arriba; á veces responde con amorosos afectos y tiernos coloquios, pasando un diálogo amoroso entre el alma y su Amado, cuya práctica se ve en lo siguiente:

Hijo, la paz que tiene tu alma, mía es, la cual no tiene el mundo, ni la imita perfectamente el demonio. Hijo, Yo soy la fuente de donde manan todos los bienes de la naturaleza y gracia; Yo dispongo de mis bienes libres como me parece, y á veces soy bondadoso para con el principiante, regalándole de balde para obligarle á que me busque; y niego á veces mis consuelos á los perfectos para que se humillen.

El alma mientras escucha estas verdades está atentísima, encogida, humilde, vergonzosa y como metida en su propia nada. Dice con David: Hoy sé lo que me habla mi Señor, porque hablará cosas pacíficas á su pueblo; y, cuando mucho, saca unos suspiros llenos de humildad y agradecimiento. Luego prosigue Dios otra vez, diciendo: Hijo mío, tu descanso está en Mí; no pienses que es tiempo mal empleado el que gastas en oirme, pues mis palabras son de vida. Yo me entro como Señor en la voluntad humana, y sin violentar la voluntad la traigo suavemente hacia Mí. Yo trato de buena gana con las almas sencillas y humildes, á quienes enseño cómo no deben parar en mis dones, sino que por ellos, como por escalones, procuren endere-

zar todo el afecto hacia Mí. Está el alma en este paso con notable encogimiento y con suma admiración, mezclada con humilde delectación, y, en cabiéndole la vez para hablar, está como un niño balbuciente, formando unas mal limadas razones, diciendo: Padre, Dios, Señor, Rey, Amor mio, Vida y Alma de mi alma. Otras veces arroja suspiros ansiosos y requiebros tiernos que, como hachas de fuego, llegan al corazón del Amado. De este género de oración tuvo mucho Tomás de Kempis en su *Contemptus Mundi*, que todos los varones espirituales deben leer.

CAPÍTULO XII

PRÁCTICA DE LA ORACIÓN DE SILENCIO Y DE LA QUIETUD

El hablar y el callar se reducen á una misma potencia; y como las hablas interiores son perfección del entendimiento y realce de la fe contemplativa, así la oración de silencio, que es un grado de la suave contemplación, es también perfección de la misma potencia.

El entendimiento es la boca y lengua del alma; la voluntad hace oficio de los dientes y labios, que dan la última forma á las palabras y razones del alma. Cuando el entendimiento discurre, define, divide, saca consecuencias, busca verdades, juzga bondades, y esto libremente, se dice que habla; cuando percibe estas cosas, se dice que oye; pero cuando está absorta, embebida y empapada en la primera verdad y suma bondad con una simple y atenta aprensión del objeto, sin discurrir más adelante ni conocer por entonces otra verdad sino la que tiene presente, se dice que está en oración de silencio, y callando goza la verdad del objeto que hablando buscaba.

Esta oración se puede comparar á un hombre mudo que, mirando con atención un cuadro de excelente pintura, con sola aquella interior vista tiene interiormente varios afectos, pues ya llora con lo que ve, ya se alegra, ya se admira. De esta manera está el alma, estando con aquella simple vista y aprensión en presencia de su Amado; y como la cera blanda en presencia del fuego recibe en todo y en parte la figura del sello, así el alma

derretida con el amor divino se une suavísimamente con su Amado, trasladando á sí muchas excelencias de él, que con esta unión se le pegan. Aquí la fe cree y conoce sin discurso; el amor ama sin ningún disgusto, con suma paz, gozo, descanso y con tanta quietud que parece que el alma no tiene movimiento vital, teniéndolo; y como un águila, á veces, sin menear las alas, sólo con el primer vuelo, vuela al cielo con el primer impulso que le dió, así el alma vuela tan suavemente á lo interior de Dios, que posee con fe, que es mucho más lo que hace con el impulso de la virtud sobrenatural que con la virtud natural y vital. Y como la quietud es término del movimiento, viendo algunos tanta quietud sobrenatural en esta oración de silencio, pensaron que no había en ella acción, sino tan solamente pasión vital. Y como un niño de la escuela, cuando su maestro le coge la mano y dirige la pluma, hace una letra muy hermosa, el cual, por sí solo, hacía unos borrones muy feos, así el alma, elevada y dirigida con esta gracia y unión, recibe tanto deleite y pacificación, que se embriaga y enmudece y produce unos actos de amor seráfico tan exce-

lentes, sublimes y aquilatados, que parecen una secreta fruición del Amado, que con solo este acto persevera largo tiempo. ¡Vàlgame Dios! ¡Qué altezas y delicadezas están encerradas en este suavísimo reposo del alma! Y con decir yo aquí algo de lo que es esta oración en sí, no puedo decir aquel modo secreto, suave, quieto y cariñoso con que el alma calla y reposa. Y como un mudo, sin hablar, con señas, se da á entender, así esta alma muda, con afectos se explica.

Tiene esta oración principio, medio y fin: su principio es una unión quieta, su medio es una contemplación sosegada, su remate es una fruición deleitosa, la cual cabe y se compadece con la obscuridad de la fe. En cada estado de éstos hay accidentes secretos y varios favores, no por obligación, sino por supererogación; hay notoria mejoría de vida y costumbres; hay un realce particular en las virtudes y un grande desengaño acerca de todo lo temporal.

CAPÍTULO XIII

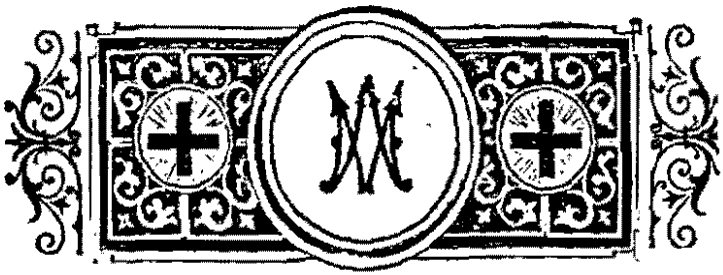
UN EJEMPLO MATERIAL QUE EXPLICA ESTA ORACIÓN

Si una princesa estuviese sentada en la popa dorada de una galera real, teniendo un muy diestro piloto al timón que le gobernase agua abajo por la corriente de un caudaloso río cuyo raudal fuese apacible, cuyas riberas fuesen frescas y floridas; si esta princesa echase mano suavemente al timón, claro está que con este tan pequeño movimiento cooperaría con el piloto en todo este camino; pero sería con tanto descanso de la princesa, que, al parecer nuestro, poco ó nada haría en todo el viaje. Este ejemplo explica algo de lo que el alma hace y coopera en esta oración de silencio, en donde ella, acompañada con una excelentísima gracia, que como una luz calurosa eleva el hábito de la fe, cual piloto endereza la intención, que es el timón del alma, eleva, purifica y perfecciona á entrambas potencias; pero la perfección y el realce más campean en el entendimiento que en la voluntad. Aquí el alma, estando con quietud en esta oración, como

en la popa dorada de la galera real de la contemplación, sin echar mano de los remos largos de largos discursos; sin tender las velas de unos dilatados deseos; sin echar mano á las bolinas de unas trabajosas fantasmas; sin las muchas jarcias de las ciencias humanas; sin los marineros prontos de los varios y sutiles pensamientos, que trepan aprisa por las enredadas escaleras de unas sofísticas consecuencias; con aquella tan suave como simplísima presencia de su Amado, que la acompaña, guía y lleva, se deja llevar por aquel río abajo con aquel suavísimo afecto; unas veces se le encoge el corazón con ternura, otras veces se dilata con dulzura; y como la sal se derrite en el agua, así esta dichosa alma, callando y encalmada con el bochorno del amor, se derrite con estos favores. Diremos más de esta unión abajo en la contemplación seráfica. Basta saber que aquí hay á veces raptos, éxtasis, visiones y revelaciones intelectuales que no se pueden fingir cabalmente por el demonio. Hay otros accidentes secretos que no se pueden explicar.

Aquí suele haber una pasión divina tan suave y deleitosa como amorosa, en donde el alma siente una ternura

que la suspende, derrite y eleva; una paz que goza en todos sus afectos, pensamientos y deseos, sin que cosa de éstas sobresalga con aquel grande fruitivo sosiego en que está el alma. Aquí le habla el Señor mil ternuras por modo inexplicable, y el alma, escuchándolas, enmudece; y como el mudo, sin hablar, con señas se da á entender, así en este gran silencio se explica muy bien con su Amado por modo que yo no sé explicar. Digo con todo esto que son cifras y contraseñas en que consiste este hablar mudo del alma callada; ella aquí se explica, y Dios la entiende, y no importa mucho que yo no sepa explicarlo.



LIBRO SEXTO

DE LA CONTEMPLACIÓN SERÁFICA

CAPÍTULO PRIMERO

CÓMO LA CONTEMPLACIÓN SERÁFICA ES PERFECCIÓN DE LA VOLUNTAD

Dijimos arriba cómo la contemplación querúbica es perfección del entendimiento de la fe y de todas las virtudes intelectuales y hábitos científicos; ahora nos resta explicar cómo la contemplación seráfica es perfección de la voluntad y de la caridad, y de todas las virtudes morales que son criadas de la caridad y están en la voluntad.

Es, pues, la contemplación seráfica de tal calidad que, cuando sube de punto y crece en la voluntad, todas cuantas virtudes hay en ella se mejoran y

enriquecen con la compañía de tan noble huésped. La caridad teologal, siendo en sí riqueza del alma y como oro muy puro y precioso, cuando se le añade el ardor seráfico recibe el realce en lo espiritual, que el oro, cuando se le añade un diamante ó rubí, en lo temporal; los cuales suben de punto el oro en valor, estimación y precio; y es engaño pensar que sube y se perfecciona la caridad sin que suban de punto y se perfeccionen todas las virtudes morales. De manera que, si la contemplación seráfica es perfecta como ocho, las virtudes morales de paciencia, humildad, obediencia y pobreza suelen ser perfectas como ocho; y decir que puede haber un alma con contemplación perfecta y con virtudes morales imperfectas, es no entenderlo, y es lo mismo que decir que puede haber un hombre muy rico en oro, plata y perlas, y que no tenga comida buena, ni vestido, ni casa, ni alhajas; es lo mismo que decir que puede haber un hombre rico en fe, esperanza y caridad contemplativa, y que ése sea pobre en las virtudes morales, que son las alhajas de esta casa y las criadas de esta princesa; y así esto no puede ser, sino que, al paso que sube y crece la contemplación, á ese pa-

so se perfeccionan las virtudes morales.

Quiero, pues, explicar más en particular la perfección que recibe la caridad teologal de la gracia actual de la contemplación seráfica con el ejemplo de la hierba del vidrio, la cual, aunque en el campo tenga vida vegetativa con que crece, y sea lustrosa, verde y linda; pero, en caldeándola en el horno del vidrio con el fuego, se convierte en una masa blanda, hermosa, colorada y resplandeciente, de quien se pueden hacer mil formas de vidrios hermosos y resplandecientes.

El ardor de la contemplación seráfica, que es gracia actual, añade las mismas excelencias á la caridad teologal en el espíritu. Lo primero, el amor divino aquí se enciende mucho con nuevo ardor que se le añade. Lo segundo, se hermosea en grande manera con el nuevo lustre y resplandor que recibe, cuando en el fuego de carbón (que antes era la caridad), ahora con esta nueva gracia se convierte en una llama luminosa, calurosa y lustrosa que descubre las cosas del Amado muy de otra manera que hasta entonces. Lo tercero, se hace semejante á la masa blanda y colorada; y como de ésta se hacen varias formas de vidrios, así también

del amor divino preparado y amasado con esta nueva gracia se hacen mil formas y modos admirables de amor. Tratamos con nuestro Dios con el lenguaje amoroso con que le suelen comunicar los más abrasados serafines; le hablamos con lenga de fuego, de afectos tan encendidos como desconocidos para nosotros, que sólo los amantes divinos entienden. Y á la manera que un hombre con fiebre, al paso que va la calentura apoderándose de su cuerpo va perdiendo la gana de comer, y aun lo dulce le parece amargo, y todo lo que antes le daba gusto ahora le repugna, así está el alma de quien se va apoderando este divino fuego de amor contemplativo, que, al paso que crece este incendio, á este paso menguan en él todos los deseos terrenos: el corazón se va despegando de las criaturas al paso que se va pegando al Creador; cobra un grande tedio á todos los pasatiempos corporales y visibles; lo que antes acá, en lo humano, le parecía dulce, ahora le parece amargo; el desprecio le parece honra; la misma honra humana le parece deshonra; todo lo terreno le enfada y cansa, y solamente descansa cuando se acuerda que ha de morir y ver á su Dios, y poseer enton-

ces las cosas divinas con seguridad. De estos afectos diremos más abajo en su lugar.

CAPÍTULO II

PRÁCTICA DE LA CONTEMPLACIÓN ÍGNEA

Al amor divino teologal comparé arriba con la hierba del vidrio; y al ardor seráfico que se añade comparé con aquel ardor, calor encendido, hermosura y resplandor que recibe la masa del vidrio en el fuego. Ahora comparo la voluntad con el horno ardiente del vidrio; y á los actos unitivos contemplativos, que son de tan diferentes formas, modos y maneras, comparo á los varios vidrios y labores que hacen, y á los que nacen de la gracia contemplativa, que es como la masa, de donde proceden tan varios y admirables modos y actos.

Comienzo por el amor contemplativo ígneo, que, como este elemento tiene tanta semejanza con el fuego del amor divino, es forzoso usar de términos propios del fuego material para explicar los secretos del fuego espiri-

tual. Así como el fuego elemental tiene dos partes, unas densas, intensas y calurosas, que se recogen hacia lo más secreto é interior del leño, y de quien se apoderan; y las otras partes, que son sutiles, ágiles, transparentes y delicadas, se convierten en llamas; lo mismo pasa en el fuego contemplativo, el cual tiene unos actos unitivos muy intensos, calurosos, y que tiran hacia lo interior del alma con sumo encogimiento de los afectos y recogimiento de todas las potencias vitales; y como la brasa encendida, cuanto más la penetra el fuego, tanto más se resuelve y convierte poco á poco en menuda ceniza que le cubre y conserva mejor, así también, cuanto más este fuego del amor divino y contemplativo se recoge hacia lo interior del alma, tanto más se cubre el alma con la ceniza de su propio conocimiento; y con esta humildad, como con ceniza espiritual, se conserva mejor este fuego de caridad; y como, cuando se echan materias olorosas en las brasas, suben los perfumes convertidos en exhalaciones, que recrean grandemente el sentido del olfato, así, cuando el alma tiene abrasados afectos del amor divino, los afectos de las virtudes mo

rales, como vapores, se exhalan juntamente con los incendios del amor; ama y adora; ama y se humilla; ama y se resigna y desea obedecer; ama y desea trabajos para obedecer; ama y llora sus culpas pasadas.

Y como el fuego, apoderándose de un tronco que pesa veinte arrobas, en penetrándole lo hace tan ligero que no pesa veinte libras, lo mismo digo de este amor, el cual, si excede á la voluntad, y de allí, rebosando, se comunica al corazón, se comunica una cualidad espiritual al cuerpo tan activa y eficaz, que, estando en éxtasis, se hace un cuerpo como espiritualizado; tanto que, si antes pesaba cuatro arrobas, después, en el éxtasis que comunica este amor ígneo, se hace tan ligero, que no pesa cuatro adarmes, y á veces se ponen tan ligeros como unas plumas. Es grande el amor que arde en el horno de la voluntad; y como la masa caliente del vidrio recibe forma y figura en los varios moldes que están junto al horno, así este amor se amolda en el ejercicio de las virtudes morales que están más conjuntas con el estado de cada uno. Buena es la contemplación que se amolda á las obligaciones que cada uno tiene.

CAPÍTULO III

PRÁCTICA DE LA CONTEMPLACIÓN FLÁMEA

Así como el fuego elemental tiene unas partes sutiles, diáfanas, tenues y muy lúcidas, que se convierten en una hermosa y resplandeciente llama, la cual se mueve con grande agilidad hacia la esfera del fuego que está en lo cóncavo del cielo de la Luna, mostrando con este movimiento la gana que tiene de desunirse del tizón negro en donde se alimenta; lo mismo digo del amor contemplativo flámeo, cuyos actos vitales, sutiles, lúcidos y ágiles son de tal calidad, que siempre con ansias amorosas arrebatan el corazón arriba hacia Dios, deseando verle, y que el alma se desuna del tizón negro del cuerpo, para unirse más íntima y vivamente con su Dios. Estos afectos á veces se convierten en unas ansias sumamente congojosas que afligen con ternura al corazón y atormentan con dulzura al alma, por ver que no puede desunirse tan presto del cuerpo para unirse más vivamente con su Dios, á quien con un simple conocimiento de fe viva y luminosa trae muy pre-

sente en lo intelectual. El cual conocimiento levanta una amorosa llama en la voluntad, que enciende y abrasa en llamas vivas de amor todo lo interior del alma.

La voluntad inflamada en amor divino, á veces suele producir en el órgano sensible del corazón una cualidad espiritual ó corpórea que frecuentemente le embriaga con una suavidad celestial que le comunica. Otras veces la inflama con un calor sensible qee nace de la llama invisible del amor que arde, causando á veces calentura con nuevo modo de alteración, y así la sangre se inflama, ó el corazón da latidos, ó el rostro se pone colorado. Y aun conocí yo uno que tenía el lado del corazón lleno de ampollas coloradas, del ardor que tenía en el corazón cuando le comunicaba Dios esta oración.

Cuando con la fuerza del amor flámeo hay exceso mental que causa éxtasis corporal, entonces el cuerpo extático, no tan solamente se pone ligero como pluma, sino que, haciéndose ágil como llama, sube por el aire. Y como un cohete, con ser cuerpo grave, mientras le dura el fuego sube con agilidad por el aire, y acabándose el fue-

go, luego baja á la tierra; lo mismo pasa á estos cuerpos extáticos, los cuales, mientras les dura el fuego del amor flámeo, se les comunica la cualidad de la agilidad por aquel breve espacio, con la cual suben por el aire, y, en acabándose, luego bajan otra vez al suelo. Este éxtasis nace de principio infuso, que no depende de fantasmas; y así, aunque el cuerpo esté ocioso y sin sentidos, la parte superior del alma está en una altísima contemplación y unión con Dios, la cual por remate deja en la persona grande vergüenza, recogimiento, recato, humildad y sumo recelo de su propia miseria y flaqueza.

CAPÍTULO IV

PRÁCTICA DE LA CONFIRMATIVA Y RESIGNATIVA CONTEMPLACIÓN

NUESTRA propia voluntad y nuestro propio juicio son las joyas de mayor estima que tienen los hombres, y estas dos joyas en nuestro poder son los principios de donde nacen nuestros defectos; pero cuando se apodera de nos-

otros la gracia de la contemplación seráfica, al punto resignamos y hacemos una fiel entrega de todos nuestros quereres y placeres en manos del Amado. Y como el vidriero, de la masa del vidrio bien preparada con el fuego y muy purificada, sin tener lo terrestre y opaco de la hierba, de donde se hizo, ya convierte un pedazo en figura de un ángel, ya de otro pedazo hace la figura de un serafín; allí hace la figura de una virgen, mártir ó confesor, conforme el artífice quiere, sin que la masa tenga voluntad alguna en lo que hace su dueño. Lo mismo hace Dios, como Maestro mayor de esta obra: cuando halla la voluntad tan blanda, pura, tierna y sin deseos ni afectos de cosas materiales, tan pura en la intención, tan segura en la abnegación, tan sólida y bien fundada en la verdadera humildad, le comunica de repente una sutileza angelical en el entender, un incendio seráfico en amar. Y como, en el agua que hierve con el mucho calor, saltan y sobresalen unos borbollones grandes, que luego caen y se recogen, así en esta alma abrasada, y que hierve con este calor divino, saltan deseos de martirio, hambre y sed de padecer por el Amado, pro-

pósitos de hacer más y más penitencias, estimación de lo divino y desprecio de lo humano; y todos éstos son borbollones de amor, que por tantas maneras desea dar gusto á su Amado, para cumplirlo todo con pura obediencia. Está el alma atentísima para ver qué quiere ó gusta su Amado: si quiere Dios entonces que padezca tormentos, los tormentos son sus contentos; las honras le parecen deshonras; los vestidos viles, rotos y remendados, le parecen telas preciosas; los ayunos, cilicios, disciplinas y abstinencias le parecen corta penitencia. Y si Dios le muestra que sería su voluntad que fuese al Infierno, en tal caso, de mejor gana iría al Infierno que no al Cielo. Antes, viendo entonces con una simple ojeada los tormentos de los condenados, aunque fuesen parientes y amigos, por ver que esto es voluntad de Dios, no se entristece; antes se alegra de ver que se cumple la voluntad de Dios en todo. Aquí en este paso, los afectos naturales suben á ser afectos morales y buenos; los afectos están elevados; la esperanza parece una segura confianza; la obediencia tiene aquí muy especial excelencia. ¡Dichosa el alma que, con virtud ajena, re-

presenta tantos personajes divinos! Pero en faltando esta gracia vuelve el alma á su primera pobreza.

CAPÍTULO V

PRÁCTICA DE LA ABNEGACIÓN CONTEMPLATIVA

La abnegación espiritual consiste en estar entrambos apetitos, espirituales y sensitivos, despegados, limpios y puros de todo afecto de criaturas, sin que amen, deseen, pidan ni apetezcan por entonces otra cosa más que á solo Dios. Y aunque es verdad que Dios, por el atributo de la inmensidad, está por esencia, presencia y potencia intimamente presente en todas las criaturas, como causa universal y primer principio de quien depende su ser y conservación; pero cuando el alma llega por la gracia divina á esta pureza que decimos y á esta como desnudez, se suele vestir del Criador con la unión del ilapso, en donde Dios, como primer principio vital y vida sobrenatural de nuestra vida natural, sin ser causa formal, sino causa eficiente,

asistente y elevante, comunica á las dos potencias del entendimiento y voluntad un nuevo vigor y vitalidad para entender y amar lo que es divino. Y como el fuego metido substancialmente en los poros del hierro, con un secreto ilapso hace que el hierro, siendo duro, seco, obscuro y frío, arda, luzca, queme y resplandezca, como si fuese fuego sin serlo, asimismo el alma, revestida de Dios con virtud divina, entiende, ama, goza, ve, oye y siente lo divino; huele, sin olfato, un olor espiritual que no es de acá; juzga un sabor, no con el paladar y la lengua, sino con otro modo superior que yo aquí no sé cómo lo podré explicar; ve con otros ojos otros accidentes invisibles para el cuerpo, muy apacibles para el alma. Y como el pez en el agua, dondequiera que se mueva y vuelva, no halla sino agua, así el alma endiosada, arriba, abajo, en sí, fuera de sí, en el Cielo y en la Tierra, en todas partes no halla sino á Dios y sólo á Dios. Y como un águila, sin pestañear, se regala mirando fijamente al Sol, así esta dichosa alma está con una simple vista, sin otros discursos ni ciencias de otros objetos, mirando al Sol de Justicia, que es su Amado.

Y en esta vista siente sumo regalo pacífico, placentero y sosegado; y con un solo puro acto delicado, sutil, abrasado y constante, persevera largo tiempo, sin que el alma se pueda por entonces divertir en otra cosa. ¡Oh, quién pudiera referir los secretos y regalados accidentes que se hallan con este paso!

Pero como se suele forrar un traje de brocado con una tela basta, para que dure más, así suele Dios forrar estos favores con grandes dolores de cuerpo y fuertes desamparos del alma. Y créanme, que ni las honras mundanas, ni las riquezas, regalos y todos los demás bienes temporales pueden desvanecer tanto al hombre como los bienes de la gracia, y más si es un cuarto de hora de lo muy regalado de la contemplación, que suele, como vino fuerte, embriagarnos. Y por esto tiene Dios cuidado de mezclárnoslos con el agua de mil sinsabores, dolores y persecuciones, sin lo cual rara es la humildad en tanta alteza.

CAPÍTULO VI

DE LA SOLEDAD AFECTIVA QUE TIENEN Á VECES LOS CONTEMPLATIVOS

Es engaño muy grande pensar que los contemplativos están siempre en un mismo estado; antes no hay cosa más sujeta á mudanzas que la contemplación, adonde la sequedad suma suele estar pegada con la suavidad; la ausencia de Dios penosa suele estar pared en medio de la regalada presencia suya; y la aflicción con el contemplativo tiene grande afinidad con la consolación. Ahora no quiero tratar del desamparo obscuro, penoso y fuerte, en donde Dios se nos esconde con sus gracias y favores, sino tratar de la soledad afectiva cuando el alma regalona no siente tanto regalo y la presencia de su Amado como ella quería, y entonces brota en estas tristes y tiernas quejas:

Hermosura mía, ¡cuán poco á poco te conocí y cuán presto te perdí! Yo sin Ti estoy sin mí, y en perdiéndote á Ti me pierdo á mí: que como yo en Ti me hallo á mí, no es mucho que en perdiéndote á Ti me pierda á mí. Har-

tura sin hambre, ¿adónde fuiste? Belleza sin mancilla, ¿en dónde te escondiste? Verdad sin mentira, ¿en dónde me dejaste? ¡Ay vida alegre de mi triste vida! ¿De qué sirve vivir en esta triste vida sin Ti? ¡Oh Rey de mi afligida alma! ¿En dónde estás, qué haces, en qué te detienes? ¿Es posible que mi soledad no haga fuerza á tu bondad? ¿Hasta cuándo, Jesús mío, he de vivir sin Ti? Jesús de mi vida, ¿quién podrá sufrir esta tan larga ausencia de Ti?

Cuando este afecto crece, se van amontonando tantos amorosos sentimientos juntos, que el alma, de puro afectuosa y tierna, se enmudece. Y como cuando están muchos forcejeando juntos para salir de una puerta, ninguno sale, por impedírse los unos á los otros, de la misma manera son tantos los tiernos sentimientos que aquí juntos quiere la voluntad, que, impidiendo los unos á los otros, ninguno se manifiesta; así queda el alma como pasmada con suave espanto y con amoroso desfallecimiento. Si la fuerza de esta oración es muy interior, y nada de ella se comunica al cuerpo, dura mucho y regala más; pero si prorrumpe el alma en tiernos coloquios y que-

jas amorosas de palabras con su Amado, suele haber lágrimas, ternura y otras alteraciones corpóreas; pero esto, aunque regale mucho, dura poco, por ser violento.

CAPÍTULO VII

SOLILOQUIOS DEL ALMA CUANDO HALLA Á SU AMADO

No es la contemplación como las ciencias humanas, que tienen primeros principios, de donde salen consecuencias; porque en ella no hay principio alguno de que se sigan, ni tras este paso se sigue forzosamente estotro paso ó grado de contemplación; ni quien hiciere esta ó aquella diligencia hallará luego devoción, dulzura y lágrimas; antes toda la contemplación depende más de los sucesos contingentes é inopinados, que no de consecuencias forzosas. Dígolo con el fin de que ninguno piense que tras un paso de la contemplación se seguirá éste, y no otro; que yo aquí hablo de cosas que suelen suceder en algunas personas, y no en todas. Digo, pues, que el soliloquio

afectivo suele venir cuando el alma halla á su Amado; y como el soliloquio pasado fué triste y lloroso, así el presente suele ser alegre y lleno de una suavidad placentera.

¡Oh Jesús de mi vida!, ¿adónde has estado ausente? Sol de mi vida, ¿qué nube te escondió? Gozo de mi alma, ¿adónde te fuiste? ¡Oh Amado de mi corazón, cuánto se alegra mi pobre alma con tu amorosa presencia!

En este paso suele el alma, de puro tierna y regalada, suspenderse mucho, con lo cual tiene grande remisión en las operaciones de los sentidos exteriores: oye, ve y siente mal; y entonces no está para hablar con los hombres. Y como quien está junto á un espejo cristalino, en donde hiere el sol con la reverberación vecina, se reviste de una nueva claridad y resplandor, con sólo estar en presencia del espejo cristalino, así suele á veces estar el alma en este paso, en presencia de su Amado, como junto á un espejo cristalino, de donde saltan muchos rayos de luz, dulzura, claridad, ardor, fervor y otras semejantes gracias, que de nuevo le obligan á otros coloquios tiernos y amorosos, diciendo: Dios mio, vida mia, alegria mia, hermosura de los

serafines, ¿cómo es posible que una Majestad tan amable me ame tanto á mi, que soy una maldad tan abominable? Señor y Padre de mi alma, ¿qué dirán los ángeles si ven que pones los ojos en un muladar tan asqueroso como yo soy? Amado de mi alma, ¿no eres Tú la sabiduría del Padre, que ni puede engañar ni ser engañado? Pues ¿cómo puede ser sin engaño que tu Bondad ame tanto á mi maldad? Ámete yo á Ti, aunque luego me muera. Hónrete yo á Ti, aunque sea á costa de afrentas mías. Ya, Dios, no quiero otra cosa sino á Ti; todo lo demás me da en rostro. Si estos afectuosos coloquios son muy interiores, duran y regalan mucho; si salen á lo exterior con gemidos, lágrimas, sollozos y otras semejantes acciones sensitivas, presto se suelen acabar.

CAPÍTULO VIII

PRÁCTICA DE LA CONTEMPLACIÓN QUE SE LLAMA NEBLINA Ó NIEBLA ESPIRITUAL

En la contemplación, á veces es necesario usar de términos metafóricos, tomados de cosas materiales; tal es este

término de niebla ó neblina. Así como una persona metida en una nube ó neblina no ve por entonces más de lo que está con él en la nube, y habla con él, así también, cuando el alma recibe esta gracia, le encubre de todo punto la criatura para descubrirle mejor al Creador.

Es, pues, esta gracia una luz muy clara, pura, fuerte y resplandeciente, que de tal manera nos descubre al Creador, que nos encubre de todo punto toda criatura, y esto nace de la vehemente atención, intención y viveza que tiene el conocimiento de la fe viva, con la cual tenemos muy presente y unido con nosotros á Dios. De este conocimiento nace una llama ardiente en la voluntad, que de tal manera le ocupa y arrebata los afectos hacia el Creador, que por entonces no apetece ni quiere ni desea otra cosa. Y como cuando la luz del sol de medio día hiere con mucha fuerza á unos ojos flacos, los ciega y causa tinieblas, lo mismo pasa algunas veces en la infusión de esta luz, la cual, por ser tan clara, fuerte y viva, y ser la potencia nuestra intelectual tan flaca, en su primera infusión la ofusca y en cierta manera la ofende y ciega, y la causa unas

tinieblas que, con un pavor suave y espanto deleitoso y encogimiento humilde y tierno, va disponiendo y elevando y fortificando poco á poco la potencia, hasta que se haga capaz de esta desacostumbrada luz; pues como la columna de los israelitas causaba á ellos luz y á los egipcios tinieblas, así esta luz, que alumbra al alma en lo divino, le causa tinieblas en lo humano. Aquí el alma está como la zarza de Moisés, que se abrasa y no se quema. Siendo este paso muy pacífico y sosegado, se llama sueño del alma, no del cuerpo; si queda el alma absorta dentro de sí misma, se llama sepultura.

Está el alma, á veces, en este paso como un río manso y profundo, cuya corriente no se puede percibir con los ojos hacia qué parte va; pero si le echan una pajita, que sobrenada, con el movimiento de la paja se echa de ver hacia qué parte corre el río. La unión que aquí tiene el alma es tan profunda, pacífica, quieta y sosegada, tan retirada de todo esto sensible, que no se puede entonces bien percibir si el alma hace algo ó solamente padece, por ser esta acción muy semejante á la pasión vital. Pero si entonces brota algún tierno suspiro ó algún suave re-

quiebro con el Amado, ú otro semejante afecto, que cual pajita sobresale y nada en este río de deleites celestiales, luego se echa de ver que el alma se mueve totalmente hacia Dios; que sin acción ni pasión vital inmanente, ni hay ni puede haber contemplación. Ha menester el alma una solidísima humildad en esta oración; y, si no, se perderá con gran facilidad en vanidad. En saliendo de esta contemplación, mal se puede explicar la persona que la tuvo; antes, á veces, he visto á éstos, muy torpes, sin poder explicarse; como Moisés después que habló al Señor.

CAPÍTULO IX

PRÁCTICA DE LA LIBERTAD DE ESPÍRITU

En nuestra alma hay una parte superior, que es el entendimiento y la voluntad; y hay otra parte inferior, que es todo lo sensitivo interno y externo. Mientras el alma informa al cuerpo, no puede recibir alguna especie inteligible en el entendimiento, sin que primero entre por uno de los cinco sentidos; de allí pasa al sentido común; de allí

sube á la imaginación; desde allí el entendimiento agente, aprovechándose de estas ideas, las adelgaza y desnuda de sus materialidades; y en estando la especie espiritualizada, la imprime en el entendimiento pasible, en donde se hace principio con el entendimiento pasible de la operación vital é intelectual; con lo que el alma entiende los objetos que se le aplicaron mediante los sentidos. Y éste es el modo ordinario de entender el alma, mientras informa al cuerpo.

Pero si Dios, como puede hacerlo milagrosamente, sin dependencia alguna de los sentidos internos ó externos, infundiese una especie espiritual en el entendimiento que representase objetos divinos y sobrenaturales en cuyo amor ardiese y se abrasase la voluntad, esta tal oración se llamaría libertad de espíritu, que quiere decir que la parte superior, que es el entendimiento y la voluntad, en esta ocasión está libre é independiente de los sentidos internos y externos; pues el principio intelectivo que tiene no es adquirido mediante los sentidos, sino infuso inmediatamente por Dios.

El que está en esta oración se puede comparar á un monte alto, cuya cum-

bre, por subir arriba de la media región del aire, no recibe peregrinas impresiones, aunque en su falda haya tempestades, granizos y torbellinos; así sucede á esta alma contemplativa, cuya cumbre ó parte superior, que es el entendimiento y la voluntad, sube á tanta alteza de oración con esta gracia infusa que recibe, que no le inquietan, ni le puede inquietar por entonces, las distracciones, sequedades, tentaciones, imágenes ni otras peregrinas impresiones que suelen inquietar al contemplativo más espiritual, cuando está en oración; y no importa que entonces haya ocupaciones exteriores de ver, oir ó hablar en los sentidos exteriores, que son la falda de este monte contemplativo. Porque así como los sentidos no ayudan ni cooperan para esta oración, tampoco pueden estorbar por más distraídos que anden. Quien tiene esta oración, parece que tiene dos naturalezas, con dos operaciones distintas, en un mismo supuesto; con el alma, obra sobrenaturalmente con principio infuso; con el cuerpo, obra naturalmente con principios adquiridos. La porción superior del entendimiento y de la voluntad entiende, ama, goza y se une con afectos secretísimos con su

Amado, sin que lo estorben ni ayuden los sentidos. La porción inferior, que son los sentidos, tratan con los hombres como si no hubiese algún impedimento interior en el alma; y en esto consiste la libertad de espíritu, que se comunica á muy pocas almas.

CAPÍTULO X

CÓMO LOS CONTEMPLATIVOS HAN MENESTER RECREACIONES TEMPORALES ALGUNAS VECES

Así como las águilas, además de las alas con que vuelan hacia el cielo, han menester de los pies que tienen para andar en el suelo y picar algunas veces en los muladares, para que después, con mayor vigor del cuerpo, puedan volar hacia el cielo á fin de contemplar al Sol, así también los contemplativos (y más si son muy retirados y encerrados), además de las alas de la contemplación han menester de los pies de una honesta recreación y deben picar un poco en este muladar de los gustos y recreaciones temporales, lícitas y honestas y proporciona-

das á su estado, como el de salir un poco al huerto ó campo ó hurtar aquel día de las distribuciones forzosas, adelantar la oración mental, dispensar en algunas no forzosas penitencias, tomar un poco de regalo más de lo ordinario en el comer, beber, reir y hablar, gozar de un poco de música decente, cantar con decencia, y otras semejantes recreaciones, porque muchas veces está achacoso el cuerpo y oprimida la salud con la mucha ocupación y atención interior. Por eso conviene dar algo más de cebada y descanso temporal al asnillo del cuerpo, para que mejor sirva al alma y camine con mayor viveza al paso de la gracia; que esto, en no pasando á extremo, alivia el cuerpo y conserva la salud, sin la cual mal se puede acudir á las virtudes exteriores de barrer, fregar, tomar disciplina y ayunar y estudiar para leer, predicar y confesar; que sin estas virtudes exteriores suelen ser flacas, tibias y remisas las interiores. Que si un hombre, que es tenido por espiritual en una comunidad, á título de achacoso, se levanta tarde y se acuesta temprano, tiene regalos y privilegios particulares, suele escandalizar mucho á la comunidad; pues para no llegar á este

extremo se debe, de cuando en cuando, usar con templanza de las recreaciones corporales; que esto sirve para conservar la salud, para desahogar lo interior, para fomentar la unión y la fraternal caridad; y cuanto los espirituales austeros, melancólicos y de condición áspera les parece molestia, tanto les parece bien á todos los espirituales discretos, apacibles y prudentes. Lo que digo es, que sepan que todo extremo es malo y que conviene que los que tratan de oración tengan algunos alivios en común, y no importa que algunos los rehusen en particular.

CAPÍTULO XI

PRÁCTICA DE LA CONTEMPLACIÓN OBSCURA

No piensen los mundanos que la vida de los contemplativos es ociosa, siendo en sí tan laboriosa y tan llena de infinitas cruces y dificultades, que se hallan en el ejercicio de las virtudes morales. Por esto tengo por muy santo el instituto que de tal manera usa de la soledad, que á su tiempo no falta á la vida de la Comunidad, para que la que se

especula en la contemplación acerca de la caridad fraterna, se practique después entre los hermanos; porque la vida solitaria está llena de engaños, y la comunidad está llena de desengaños. La contemplación engendra una santidad algo especulativa; pero el ejercicio de las virtudes morales engendra una santidad práctica, como veremos. En esta contemplación obscura no pienso que hay palabras que puedan bastantemente explicar lo que hacen y padecen las muy poquitas almas que llegan á experimentar en sí este dichoso estado de la contemplación obscura, en donde el alma con olas encontradas de pensamientos y afectos, temiendo mucho, aun dudando de su propia salvación, tiene una oración altísima, pensando ella que no tiene alguna. La presencia y la unión que aquí tiene el alma con Dios es tan fuerte como penosa, es tan obscura como aflictiva; la cual consiste en un hambre canina y sed insaciable de Dios, á quien busca sin hallarle, á su parecer, y aunque está muy dentro de esta alma, le parece que está muy lejos. El sentimiento espiritual aquí es vehemente, interior, acompañado de lastimosas quejas sin pronunciarlas; gime, llora y se excita el alma

en lo interior sin comunicar nada á lo exterior; y si algo se comunica al cuerpo, todo él se descoyunta, entristece, aflige y siente intensísimos dolores, cuyo remedio consiste en el interior alivio. Toda la fuerza de esta oración consiste en dos puntos: el primero es un deseo grande de agradar á Dios, y el segundo es un temor grande de ofenderle. Entrambos afectos, como no tiene el debido cumplimiento, á su parecer, siempre incomparablemente atormentan al alma, la cual está en una presencia penosa de su Dios, que vivamente se le representa airado, cuya Majestad le espanta, cuya grandeza le oprime, cuya justicia le confunde; y como en sí halla tanta flaqueza, miseria, desventura y defectos, se avergüenza, confunde, amilana y se halla cubierta de un tedioso desmayo, que imponderablemente le atormenta; y con este tan estrecho y penoso abrazo que le da su Amado, halla á veces una pena tan sabrosa, que no quiere carecer de ella. Y aunque esta guerra sea sumamente molesta, siente en sí un afecto que le abrasa, una grande conformidad que la admite, una presencia de Dios, si bien penosa, pero sumamente provechosa, pues realza to-

das las virtudes morales penosas, como son: resignación, paciencia, humildad y mortificación, constancia, fortaleza y otras semejantes que aquí se practican y realzan.

CAPÍTULO XII

DEL AMOR VULNERANTE Y DE LA LLAGA DEL AMOR

A los pasos de la contemplación damos nombres tomados de los efectos que causan en los corazones contemplativos. Digo, pues, que el amor contemplativo á veces tiene unos actos sutiles, delicados y tan penetrantes hacia lo interior del alma, que como, cuando se hiere el cuerpo, los miembros y nervios se encogen, así sucede al alma en este paso; que, cuando se apodera este amor de ella, se encoge y recoge hacia lo interior de su ser y de su nada; y cuanto más nada halla en su interior, tanto más halla y se une con su Amado; y como una gota de agua fuerte aplicada á la carne causa una llaga, que al imprimirla no se siente, pero después escuece y duele, así son los actos

de este amor de tanta delicadeza, y son tan penetrantes hacia lo interior, que causan un sabroso escozor en el mismo corazón. De esta llaga se causa á veces un muy regalado desfallecimiento, en donde el amor está ingerto en dolor y los frutos de este ingerto son suspiros tiernos, requiebros amorosos, afectos encendidos, júbilos celestiales, paz, gozo, unión tranquila y un modo de amar que yo no sé explicar. Está el alma regalona, herida de amor; como quien se deja caer con el ardor de la siesta á la sombra fresca de un florido árbol, así está el alma en este paso: con un suspiro descansa, ama, alaba, agradece y engrandece, adora, bendice y ensalza á su Amado con un solo acto, que equivale á todos éstos. Esto dura más ó menos, conforme la gracia le dura; si algo se comunica al cuerpo, luego hay éxtasis, que es exceso de amor que aprieta el corazón; acompáñase á veces este paso con visiones, raptos y revelaciones de verdades divinas.

Y como el gusano de la seda, cuando comienza su capullo, es grande y hermoso, pero cuando se acaba de tejer sale hecho un gusanillo muy pequeño, dejando la riqueza de la seda para su dueño y reservando para sí las

alas que le dieron con la pequeñez, así el alma, cuando sale de esta oración, con haber visto tanta grandeza en Dios, no halla en sí ni en todas las criaturas sino suma pequeñez y nada. Es como si una persona saliese de la recámara de un rey poderoso, en donde viese grande vajilla de oro, plata y diamantes, si después se encontrase con unos vasitos de barro feo, claro está que no los podría estimar acordándose de la grandeza que vió antes; así sucede al alma, la cual, en saliendo de esta oración, ó en estando en ella, no puede amar ni estimar, ni tener por grande cosa alguna que no sea de Dios ó lleve á Dios.

Y como si uno entrase en un palacio real que tuviese muchas salas adornadas de una misma manera, según fuese mirando las colgaduras iría creciendo en admiración, pero en llegando á la cámara del rey, allí quedaría absorto; así es el alma: cuando ve los atributos divinos de la Omnipotencia, Misericordia y Justicia, va creciendo en amor admirativo; pero en llegando al Camarín Real de la Divina Esencia, donde ve la distinción de las Personas en la unidad de la naturaleza, aquí sube de punto la admiración: el alma se enmudece, y estando muda, habla con

cifras y afectos simbólicos; habla con un lenguaje de fuego que solos los serafines entienden. Aquí arde el alma con un fuego lento, vivo, sosegado, puro y vital de amor divino. Aquí se siente el alma herida de veras, presa y prisionera con lazos de amor. De aquí salen arroyos de fuego de la caridad fraterna, deseando hacer bien á los prójimos, como decretos de Dios. De aquí sale un deseo encendido de la conversión de los gentiles, de la enmienda de los pecadores, de la conversión de los herejes, y un tierno amor con los enemigos. No es posible pensar que yo pueda explicar lo que hacen y padecen aquí las almas; déjolo para los experimentados, que los demás no podrán darme crédito.

CAPÍTULO XIII

DE LA UNIÓN DEL ILAPSO, Y CÓMO NO REPUGNA QUE DIOS PRODUZCA LOS ACTOS VITALES EN NOSOTROS

Es cuestión difícil y grave si Dios por Sí solo puede producir los actos vitales de amar y entender sin que el alma (que es nuestra vida) concurra vital-

mente para su producción, porque la vitalidad no es otra cosa que una dependencia intrínseca del alma (que es nuestra vida) en la producción, ser y conservación; y si Dios produjese en nosotros sin concurso vital, nuestros actos vitales de amar y entender por una parte serían vitales, como se supone, y por otra parte no serían vitales, pues no dependían intrínsecamente en su producción del alma (que es nuestra vida), pues sólo Dios sin ella las producía; por lo cual serían vitales y no serían vitales, que es manifiesta contradicción.

Esta razón en lo natural convence en donde no puede haber acto vital natural sin influjo de vida natural; pero aquí hablamos de otros actos que, entre los contemplativos, se llaman anagógicos; quiero decir, unos actos que tienen una vitalidad esencialmente sobrenatural; y como sólo Dios es vida por esencia y esencialmente es sobrenatural, sólo Dios es quien, como principio vital, puede producir en nosotros estos actos anagógicos con acción divina y pasión humana, elevando nuestro entendimiento y voluntad, y comunicándole (no como forma informante, sino como forma asistente)

una virtud divina por modo transeunte, que los hace entender y amar lo divino con acción y virtud ajena y pasión propia del alma; y como es acción inmanente queda en las potencias y juntamente en el alma, y une el alma con Dios altísimamente, á quien en este estado entiende y ama lo divino, y aun los Nominales [1] dicen que los bienaventurados en el Cielo de esta manera entienden y aman, y que en estos actos anagógicos consiste la bienaventuranza formal y vital.

Esta doctrina, como es algo delicada y obscura, la quiero explicar con dos comparaciones materiales. La primera sea del niño que no sabe escribir poco ni mucho: si un diestro maestro le coge la mano y la pluma, y las eleva, con ellas escribe una hermosa letra, la cual ni el niño, ni la mano, ni la pluma por sí solas podían escribir. Así hace Dios en estos actos anagógicos, el cual, cogiendo el alma como niña, el entendimiento y la voluntad como la mano y la pluma, produce con ellas los actos anagógicos divinos de

[1] Se llamaron *Nominales* á los discípulos de Guillermo Occam, franciscano (siglo XIV), los cuales querían explicar los misterios de la fe católica con la Filosofía.

amar y entender, cuya vitalidad es tan esencialmente supernatural que el alma, por mal que la eleven con la gracia, no los puede producir sino es que Dios, como vida asistente (cuya vitalidad es esencialmente sobrenatural), las produzca; y en esto el alma está *mere-pasive,* como el niño en el escribir, teniendo su entendimiento y voluntad (como instrumentos eficientes, elevados) influjo activo en los tales actos.

El segundo ejemplo es del hierro ardiente, en cuyos más secretos poros coexiste substancialmente el fuego. Este elemento, elevando la densidad y fortaleza del hierro, por ellas arde, luce y quema; siendo así que la substancia del hierro no concurre más que materialmente á estas acciones luminosas y calurosas del fuego divino, puede estar tan íntimamente presente en lo más secreto del ser substancial y vital del alma que, como vida increada, produzca unos actos divinos de amar y entender, obrando vitalmente las potencias elevadas por Dios, sin que el alma tenga más que un concurso material recipiente de estos actos; y como son actos inmanentes, se reciben en el alma como formas inheren-

tes, con las cuales se dice que el alma entiende y ama á Dios á lo divino.

CAPÍTULO XIV

DE LA CONTEMPLACIÓN PASIVA

La doctrina del capítulo pasado es fundamento de la del presente. En el pasado dijimos que era posible lo que en el presente decimos que sucede de hecho; pero no decimos que la contemplación pasiva consiste en una ociosa unión, en que dijeron algunos antiguamente que consistía. Decían, pues, que el alma en esta unión de la contemplación pasiva estaba tan *merepasive* que no tenía movimiento vital de amar ni entender, sino que la substancia humana estaba por modo inexplicable unida con la substancia divina, la cual unión llamaban toque substancial. Pero esto era estar el alma ociosa, cuya unión, aun en la patria, consiste en actos vitales de visión y amor beatífico; y como el hombre esencialmente se compone de alma y cuerpo, así toda contemplación del viador ó del comprensor esencialmen-

te está compuesta de actos vitales de entender y amar, por lo cual digo que es imposible (aun de potencia absoluta) que haya unión de contemplación sin actos vitales y sobrenaturales de amar y entender. Digo, pues, que la contemplación pasiva no consiste en aquel ocio, sino en un fervoroso negocio cuando está Dios como forma asistente en lo más íntimo y secreto del ser substancial y vital del alma, como primer principio vital eficiente, como objeto teologal presente, como último fin conseguido con fe, gozado en caridad, asegurado con lo más firme de la esperanza, entendiendo y amando el alma vitalmente á su Creador, con vitalidad y acción ajena y pasión propia. Esta unión tuvo el Apóstol cuando decía: Vivo yo, mas ya no yo, sino el que vive en mí es Cristo; llamando á Cristo su vida, no informante, sino asistente. Y si todo se hacía dentro ó fuera del cuerpo, pues no lo supo decir el Apóstol, menos lo sabré decir yo; lo que sabré decir es que estos actos son tan deíficos, sutiles, sublimes y sobrenaturales, que no basta la fe humana para creer que los hay, ni aun que los pueda haber. Lo que yo sabré decir es que estos actos, cuya vi-

talidad es en cierta manera divina y cuya pasión es humana, tienen en sí tanta dulzura, suavidad y alegría, que ellos solos por sí, sin otra enfermedad, bastarían á quitarnos la vida si Dios entonces milagrosamente no la conservase. Aquí está el alma dentro de sí misma, elevada sobre sí misma con una vida substancial, sobrenatural y asistente, que le anima y vivifica con modo incógnito é inexplicable, que para gozar claramente de Dios no falta más que romper la tela de esta vida, en donde con la fe, como por vidriera iluminada al óleo de la caridad, está contemplando á su Amado. Esta unión tuvo la Santísima Virgen María Nuestra Señora y muchos Patriarcas de entrambos Testamentos, y nunca falta en la Iglesia militante á quien Dios comunique esta gracia.

CAPÍTULO XV

DE LA TRANSFORMACIÓN MÍSTICA

Entre las formas, hay unas informantes, que componen y dan el ser principal al compuesto, como el alma ra-

cional, que en compañía del cuerpo compone al hombre y le da el ser racional. Hay otras formas asistentes que se unen por asistencia, y no componen ni dan el ser, pero dan la operación. Esto se echa de ver en los ángeles que mueven el Cielo, los cuales son asistentes y no informantes, pues son principio del movimiento accidental y no del ser substancial de los cielos. En este sentido decimos que puede haber una transformación mística del alma en Dios, asistiendo íntimamente la esencia divina por milagro en lo más íntimo y secreto del ser substancial del alma, como vida sobrenatural asistente en la vida natural informante; dándole nuevo ser moral de transformado místico y nueva operación divina y vital, esencialmente sobrenatural; siendo así que estos actos anagógicos son de Dios en género de causa eficiente, y son del alma en género de causa material recipiente y en género de causa formal inmanente; pues quedando estos actos vitales dentro del alma, como la blancura quedando en la pared la hace formalmente blanca, así estos actos amorosos, quedando dentro del alma, hacen que el alma quede formalmente inteligente y amante de lo di-

vino, con acción ajena y pasión propia.

Quiero explicar esta doctrina con un ejemplo, en parte espiritual y en parte material; y es, que si un ángel, como forma asistente y no informante, se penetrase como espíritu superior en fuerzas con un cuerpo humano vivo, podía el ángel, como viviente superior, elevar y usar de todos los órganos, potencias é instrumentos de este cuerpo humano, para que hiciese todos los actos vitales que antes solía hacer con el influjo del alma, aunque por diferente manera; y así el cuerpo en tal caso podría ver, oir y andar vitalmente con la vida angelical asistente, siendo la acción propia del ángel, y la pasión ó recepción de estos actos vitales propia del cuerpo, que en género de causa formal le harían vidente y locuente formalmente.

Este ejemplo explica algo de lo que hace Dios en el alma, en la transformación mística, en donde Dios como vida sobrenatural asiste, con la unión del ilapso, íntimamente existente en nuestra vida informante, eleva de tal manera las dos potencias del entendimiento y voluntad, que las hace entender y amar á lo divino con modo tan secreto como inexplicable.

Y como la cera blanda unida con el sello transforma en sí, no la substancia del metal, sino la figura esculpida, así el alma, unida en este acto con Dios, no transforma en sí la substancia de Dios, sino una figura ó retrato del mismo Dios en el modo de obrar; que como Dios sin moverse mueve, así el alma, sin movimiento vital propio, mueve sus potencias hacia Dios; y como lo supremo de lo infinito sea semejante á lo ínfimo de lo supremo, siendo esta contemplación lo supremo del estado ínfimo de los viadores, es muy semejante á la contemplación que tienen los comprensores en la Gloria, que es el estado supremo adonde pueden llegar los hombres.

Aquí el alma en este paso tiene la presencia de Dios muy rara, extraordinaria, clara, íntima, deleitosa y sumamente realzada; aquí el ardor, fuego, luz y calor espiritual de la caridad es inexplicable; pero se puede comparar con la llama del aguardiente, que ardiendo, luce sin que queme ni consuma la parte en que prende. Aquí los sentidos ni ayudan ni estorban, porque en nada de esta unión, ni en infusión ni prosecución, depende de ellos. La imaginación y el entendimiento

agente están quedos, pues aquí no hay fantasmas que se puedan especular. Los dolores y las tentaciones del cuerpo aquí ni hacen ni deshacen. A sola un alma hallé que tuviese esta oración, y andaba muy endiosada; pero esto fué después de treinta años de oración, persecuciones, testimonios, afrentas públicas, tentaciones públicas y secretas; que nunca cuesta poco lo que vale mucho.

Y si algunos doctores místicos explicaron este acto con términos hiperbólicos, menos ajustados al rigor metafísico que hoy se profesa en las escuelas, no me admiro de ello; porque una gracia es experimentar en sí este don soberano, y otra gracia distinta es saberlo explicar, por ser cosa tan obscura, secreta y delicada, y muy remota á todo lo visible; pero lo otro, con el auxilio de la gracia divina es factible.

CAPÍTULO XVI

AFORISMOS ACERCA DE LA CONTEMPLACIÓN Y DE LOS CONTEMPLATIVOS

1. La contemplación consiste en luz intelectual,

Y juntamente incluye acto de caridad.

2. No es contemplación, sino fe ó especulación, el conocimiento,
Hasta que reciba del amor el último complemento.
3. La perfección permanente y santidad formal
No consiste en la contemplación, sino en la gracia habitual.
4. Quien no experimenta la contemplación,
No sabe á qué sabe esta suavísima unión.
5. Contemplación que no incluye altísima humildad,
O falta de presto ó se convierte en sequedad.
6. La humildad contemplativa nace del conocimiento de Dios;
Pero la humildad afectiva nace del conocimiento de vos.
7. Lo más alto de la contemplación es para pocos;
Pero cumplir cada uno con su obligación es para todos.
8. Los dolores son tizones
Que atizan y conservan los contemplativos amores.
9. Por tres grados se sube á lo más alto de la contemplación,
Que son: desnudez, persecución y verdadera abnegación.

10. Sin humildad,
Ni hay contemplación ni santidad.
11. Cruces y trabajos exquisitos
Son el pan cuotidiano de los contemplativos.
12. Pureza angelical en las costumbres é intención,
Son muy cercana disposición á la contemplación.
13. Inocencia y paciencia en la tribulación,
No es caminar, sino volar á la perfección.
14. Raro es el acusado que puede estar callado;
Y si en los testimonios puede callar, en el sufrir es mártir y serafín en el amar.
15. Las tinieblas en las almas contemplativas
Suelen ser vísperas de luces excesivas.
16. En la contemplación, lo infuso suele ser lo más sabroso;
Pero lo adquirido con la gracia suele ser lo más provechoso.
17. Siendo retirado, si quiere ser acomodado,
Vuélvase otra vez á poblado.
18. Quien fuera de Dios nada busca,
Con Dios en todo se ajusta.

19. Contemplación, por cuyo respeto se falta á la obligación,
Más tiene de ilusión que de verdadera oración.
20. Para subir á la contemplación, es menester especial vocación;
Y quien sin ésta se atreve á volar, le harán presto bajar.
21. Son muchos los que se pierden en la contemplación,
Por faltarles maestros llenos de perfección.
22. Es engaño pensar que la contemplación es para todos,
Pues es joya muy preciosa que se da á bien pocos.

CAPÍTULO XVII

SECRETOS QUE PERTENECEN Á LA CONTEMPLACIÓN

Primera pregunta. ¿Si es bien dar reglas humanas para alcanzar la divina contemplación?

Respuesta. La contemplación es gracia *gratis data*, y de ordinario es gracia infusa, como lo es el don de hacer milagros; y así, fuera de vivir

bien ajustado con las obligaciones del estado que uno profesa y ser muy santo, poco importan las reglas humanas por depender más este don de la libe, ralidad divina que de la disposición humana.

Segunda pregunta. ¿Si pueden darse reglas para su conservación?

Respuesta. La única regla es buscar un maestro entendido en estas materias, que ése dirá que junte con la pureza de vida, costumbres é intenciones, el cumplir bien con la obligación del estado.

Tercera pregunta. ¿Si los contemplativos son más santos que los otros siervos de Dios, que no tienen sino una ordinaria oración mental?

Respuesta. La santidad formal consiste en la gracia habitual, la cual es forma santificante, cuya primera infusión se hace por los sacramentos ó por un acto de caridad ó contrición sobrenatural, y cuyo aumento se hace con los actos meritorios de todas las virtudes, entre las cuales es una la contemplación; y así, de ordinario, el más virtuoso, y no el más contemplativo, es el más santo; y si los que no tienen contemplación son más virtuosos que los contemplativos, serán tam-

bién más santos que ellos; pero es engaño pensar que se sube á grado alto de la contemplación si no es con muchas virtudes, batallas, trabajos y dificultades. Aquí no hablo de los privilegiados.

Cuarta pregunta. ¿Si el acto de la contemplación es más noble entre las demás virtudes teologales y morales?

Respuesta. Así como todo el hombre es compuesto de cuerpo y alma, así el acto de la contemplación es compuesto de fe viva y caridad encendida; y como todo el compuesto es más noble que ninguna de sus partes divisibles, así digo que este acto compuesto y adecuado es más noble que ningún acto simple, pues es juntamente fe y caridad unidas, más noble es que sola la fe y sola la caridad simple.

Quinta pregunta. ¿Si el acto de la contemplación es más meritorio entre todos los actos virtuosos, vitales y sobrenaturales?

Respuesta. El mérito es entidad moral; se añade al acto físico vital y sobrenatural, y nace de muchos principios. Lo primero, de la mayor ó menor gracia habitual. Lo segundo, de la gracia actual por modo de auxilio elevante. Lo tercero, de la libertad é in-

diferencia elevada con la gracia. Lo cuarto, de la mayor ó menor dificultad que se vence con la gracia en la obra virtuosa, y de su mayor ó menor intensión ó extensión. Si el acto de una virtud moral tuviere más de estas circunstancias que el acto de la contemplación, el acto de la virtud moral será más meritorio.

Sexta pregunta. ¿Si los raptos, visiones, éxtasis y sueños de cosas santas son acciones ó pasiones meritorias?

Respuesta. Estas cosas, cuanto á lo exterior de ellas, no están en nuestro poder; así, no son libres ni meritorias por la parte que les falta la libertad; pero si hay acto interior sobrenatural y libre en la parte superior del alma que nazca de principio adquirido ó infuso, entonces los actos libres internos serán meritorios, pero no las acciones y pasiones necesarias externas. Y si Salomón mereció en su sueño, sería por los actos internos, y no por el sueño externo, que fué acto natural y necesario.

Séptima pregunta. ¿Qué diferencia hay entre la unión que el alma tiene con Dios por la gracia habitual, por la caridad y por la contemplación?

Respuesta. La gracia habitual es

cualidad física, que, como forma justificante, se sujeta en la substancia del alma, y nos une con Dios meritoriamente como con último fin que mereceremos y alcanzaremos á su tiempo si perseveramos en ella. La caridad nos une con Dios como con su objeto, á quien, como virtud teologal, nos ordena, y su acto, en cuanto meritorio, es disposición que merece la gracia habitual, como semilla de la Gloria y del último; pero la contemplación supone como fundamento la gracia habitual y su unión, é incluye intrínsecamente la caridad como parte competente; y así mira á Dios como á su objeto; y fuera de éstos, une el alma con Dios como con su principio. De manera que la contemplación, en compañía de la gracia y caridad, une al alma con Dios como con primer principio, como con su último fin y como con su objeto, que son las tres mayores uniones que puede tener con Dios un viador, mientras está en esta vida con la lumbre de la fe.

Octava pregunta. ¿En qué consiste la unión del ilapso, y cómo se hace?

Respuesta. Cuando Dios substancialmente, no tan solamente por esencia, presencia y potencia, que esto es

propio del atributo de la inmensidad, sino como principio particular, se manifiesta como en el Cielo: allí con lumbre de gloria, y aquí con lumbre de fe y contemplación en lo más secreto del ser substancial y vital del alma; entonces, como principio vital, sobrenatural y divino, comunica un vigor y vitalidad á lo divino, á las dos potencias del entendimiento y voluntad, para que produzcan unos actos contemplativos muy aquilatados; entonces se dice que está Dios por modo de unión de ilapso en el alma, no como forma informante, sino como principio que subordina y eleva el alma como principio elevado á nuevo modo de obrar sobrenatural, y vitalmente con algún remedio de los bienaventurados en el Cielo, que también de esta manera se elevan y ven claramente la esencia divina.

Novena pregunta. ¿Si Dios, estando de esta manera en el alma, la santifica?

Respuesta. No la santifica, sino que la presupone santificada con la gracia habitual, que es forma que le informa y le comunica la santidad, ó ser santa, como efecto formal suyo; pero Dios no está entonces en el alma

como forma informante, sino como causa eficiente que le eleva en género de causa eficiente, y no la informa en género de causa formal.

Décima pregunta. ¿Si se puede decir que Dios en la unión del ilapso forma algún compuesto con el alma racional?

Respuesta. Toda composición verdadera es un género de causa material y formal; y como Dios en esta unión del ilapso no es forma informante, sino causa eficiente, ni el alma es causa material, sino causa eficiente elevada; de allí nace que no constituyen verdadera composición, aunque tengan verdadera subordinación, y ésta basta para la tal unión del ilapso.

Undécima pregunta. Pues en esta unión de ilapso, la substancia divina puede estar íntimamente presente y como unida á la substancia del alma; ¿por qué no se puede llamar unión ó toque substancial y sobrenatural?

Respuesta. Los doctores escolásticos no admiten otra unión substancial sobrenatural, si no es la hipostática; pero el llamar esta unión toque substancial, poco importa, pues con este nombre no se significa más que una íntima coexistencia de la substancia

divina en razón de principio elevante, con la substancia humana en razón de principio elevado; y de esta manera, entendido este término, no tiene inconveniente.

Duodécima pregunta. ¿Si entonces Dios y el alma hacen un principio total y adecuado, como de dos principios parciales?

Respuesta. Respondo que no componen entre sí en razón de principio, sino que Dios es primer principio total, y el alma es principio ó causa segunda total con las gracias que tiene, y así no componen, sino que se subordinan entre sí.

Décimatercera pregunta. ¿Qué diferencia hay entre la contemplación mística y la escolástica?

Respuesta. La escolástica es pura especulación y conocimiento de verdades divinas. La mística es un acto compuesto de fe viva y caridad encendida. La escolástica es perfección del entendimiento. La mística perfecciona al entendimiento y á la voluntad.

Décimacuarta pregunta. ¿Si es bien aconsejar á todos, sin diferencia de personas, que se den á la contemplación y la procuren?

Respuesta. Es muy mal hecho el

tal consejo. Lo primero, por ser esta gracia más infusa que adquirida; y como las gracias *gratis datas* infusas no son para todos, ni tampoco todos las deben procurar. Lo segundo, porque hay algunos de la vida mixta tan imprudentes, que, en recibiendo algún grado de la contemplación, luego se enfadan con su propia vocación, anteponiendo el amor de la soledad á la obligación de la fraterna caridad, repudiando la laboriosa Lía del trato del prójimo por los amores de la hermosa Raquel de la contemplación. Estos ignoran que la oración, suavidad y contemplación, que impiden las obligaciones del instituto que el hombre profesa, más tienen de ilusión que de oración.

Décimaquinta pregunta. ¿Por qué algunas almas que tienen terribles y vehementes pasiones, suelen ser incapaces de lo más suave y subido de la contemplación?

Respuesta. Éstas bien pueden ser más santas y más amigas de Dios que muchos contemplativos; pero de ordinario, como son tan contumaces, soberbias é iracundas y destempladas en muchas acciones, natural tan desbaratado no suele ser capaz de la con-

templación infusa, que tiene tanta suavidad, paz, reposo, mansedumbre y otras cualidades muy desemejantes á la destemplada capacidad del sujeto.

Décimasexta pregunta. ¿Si la contemplación es siempre don infuso ó tiene algo de lo adquirido?

Respuesta. La larga y perseverante meditación de la vida, pasión y muerte de Cristo Nuestro Señor adquiere muchas especies impresas en la imaginación y muchas adquiridas en el entendimiento, esto es, en la memoria intelectual; y estas especies, si se juntan con el hábito de la fe, y esta fe se compone con la caridad encendida, se dirá esta contemplación adquirida; pero de ordinario hay alguna infusión de gracia superior en la contemplación realzada; y lo más ordinario es ser ella gracia infusa y compuesta de viveza añadida á la fe y de nuevo fervor añadido al hábito de la caridad. Con todo esto, sus especies de cosas divinas, presuponiendo la fe infusa y la gracia actual infusa, pueden ser adquiridas por la meditación, las cuales, unidas con la fe y la caridad, constituyen la contemplación.

LIBRO SÉPTIMO

DEL MAGISTERIO ESPIRITUAL

CAPÍTULO PRIMERO

DE LA IMPORTANCIA DEL MAGISTERIO ESPIRITUAL Y DEL EXAMEN DE LA CONCIENCIA

De mil personas que llama Dios á la perfección, apenas corresponden diez; y de cien personas que llama Dios á la contemplación, faltan las noventa y nueve; por lo cual digo que son muchos los llamados, pero muy pocos los escogidos. Y fuera de tener este negocio en sí tan grandes dificultades y tan insuperables á nuestra flaqueza, una de las cosas principales es la falta que hay de maestros espirituales (desdichadas de las comunidades en donde faltan estos maestros, ó, si los hay,

no los estiman ni conocen), los cuales, después de la gracia divina, son los pilotos que guían á las almas por este mar incógnito de la vida espiritual. Y si ninguna ciencia ni arte, por mecánica que sea, se puede aprender bien sin maestro que la enseñe, mucho menos se podrá aprender bien esta altísima ciencia de la perfección evangélica, en donde hay misterios tan profundos, visiones y revelaciones tan ambiguas, raptos y éxtasis que pueden provenir de Dios ó del demonio, en donde las virtudes morales, declinando del medio por exceso y recelo, pueden ser vicios; en donde la triaca de la oración se puede convertir en veneno de perdición; en donde las visiones pueden ser ilusiones; en donde un alma puede trabajar mucho y ganar poco. Por lo cual tengo por cosa (moralmente) imposible que sin milagro, ó sin maestro, pueda un alma caminar largos años por lo más subido y remontado de la vida espiritual sin que se pierda; y cuanto es Dios enemigo de milagros no necesarios, tanto es amigo que los que tratan de espíritu tengan un padre espiritual en cuyas manos se resignen y renuncien todas sus acciones, quereres y placeres, sin fiarse de sí en lo poco

ni en lo mucho. Y como en la Iglesia triunfante, unos ángeles enseñan á otros, así gusta mucho Dios que en la Iglesia militante unos hombres enseñen á otros, sin que le pidan el magisterio milagroso de los ángeles.

Con ser un maestro espiritual tan necesario para las comunidades que tratan de espíritu, apenas se halla alguno que sea cual conviene, y no me extraña: que de lo muy precioso siempre hay muy poco en todos los géneros. Pero si el maestro quiere hacer bien su oficio, debe, en primer lugar, ganarle el corazón al discípulo; y éste ganado, en el examen de la conciencia ó en la confesión sabrá del todo lo bueno ó lo malo que tuviere en su alma; pero si entonces el maestro se pone muy severo, grave y autorizado en el semblante y en las palabras; si muestra que se escandaliza con los defectos que le descubre el discípulo; si le riñe con ira ó con mal modo; si hace poco caso de lo que le dice bueno, es increíble el daño que le hará, porque, en lugar de amor, le cobra temor, y como el amor todo lo descubre, así el temor todo lo encubre; con lo cual nunca dará cuenta cabal de su conciencia.

Pero si el maestro es blando, llano y

apacible; si apoca las faltas; si alaba con moderación aquellas pocas virtudes que le descubren; si muestra que estima aquella poca oración que le declara el discípulo que tiene; si le modera con amor las penitencias y los ayunos; si le ofrece y da algunas cosas que remedien sus corporales necesidades y espirituales congojas; con este trato blando y amoroso de padre y con las entrañas de una piadosa madre en querer regalarle en lo temporal y espiritual, le ganará el corazón y le enamorará de Dios: ganado éste y enamorado de Dios, hará el discípulo tantas penitencias y mortificaciones, que será menester ponerle antes freno que espuela. Y como los maestros austeros, severos, rígidos y que exhortan mucho á penitencias y mortificaciones, pues esto es su natural, crían unos discípulos de compostura fingida, llenos de temor, con más ceremonias exteriores (como pajes de Palacio) que no con virtudes exteriores, así el maestro espiritual, manso, apacible y cortés cría unos discípulos humildes, llanos, fervorosos y apacibles. Los maestros austeros enseñan mejor la virtud que la perfección de ella. Para la virtud, muchas veces, bueno es el temor; pero pa-

ra la perfección más vale el amor que el temor; que éste cría siervos, y aquél cría hijos de Dios.

CAPÍTULO II

EN QUÉ CONSISTE EL MAGISTERIO ESPIRITUAL, Y EL DON DE LA DISCRECIÓN DE LOS ESPÍRITUS

El magisterio espiritual y el don de la discreción de los espíritus, en su mayor parte es don infuso y cierta especie de luz profética con que se conoce lo más escondido del espíritu. Tiene dos partes: la una trata de los principios universales del buen y del mal espíritu, y se llama sabiduría, que es conocimiento superior por causas altísimas, y esta parte es especulativa y pertenece al entendimiento. La otra parte es práctica, y pertenece al juicio maduro y sosegado que juzga con madurez entre lo bueno y lo mejor. Esta parte trata de los particulares espíritus, juzgando si son buenos ó malos, y entre los buenos cuál es mejor y más seguro; suponiendo este juicio práctico de los particulares suficiente conocimiento especulativo de los

universales. Esta luz es una gracia *gratis data,* no solamente para conocer los espíritus, y penetrar con una vista lo más secreto de ellos, sino para encaminarlos y de malos hacerlos buenos, y de buenos hacerlos mejores, y de virtuosos hacerlos perfectos, y siendo perfectos, conservarlos con humildad y aumentarlos con caridad, en cuyo aumento y crecimiento consiste el aumento de los espíritus.

Lo primero, esta luz magistral, entendiendo mucho, habla poco; enseña más con el ejemplo que con la palabra; disimula cuando conviene y sabe sufrir las criaturas con sus males, condiciones, resabios y defectos naturales. Lo segundo, sin ser maestro voluntarioso, cabezudo, ni amigo de su parecer, le inclina á seguir el parecer ajeno, y más si es de ancianos experimentados, si no fuere en las cosas que la misma razón ó necesidad le obliga á lo contrario. Lo tercero, enseña el maestro cómo ha de anteponer el fin útil al medio dificultoso. Lo cuarto, le enseña cómo ha de mezclar mucho amor con poco rigor; porque, en materias de espíritu, el rigor ha de ser como la lanza, de que no ha de usar sino en cuanto ayuda con templanza á la buena ejecución. Lo

quinto, enseña cómo ha de condescender á veces con el flaco el regalo corporal lícito, y con el niño en las niñerías; que como son éstos mancos y cojos en la vida espiritual, no pueden á veces caminar sin las muletas de algún descanso temporal. Lo sexto, descubre los grandes provechos espirituales que hay en la abnegación de la propia voluntad, y que la gente espiritual voluntariosa trabaja mucho y medra poco en espíritu y santidad; porque si las obras buenas voluntariosas merecen como seis, las mismas obras hechas por la voluntad divina, explicada por el Padre espiritual, valdrían como veinte, y así pierden lo que va de seis á veinte. Lo séptimo, hace que el buen maestro sea amigo, que todos acudan á las obligaciones del estado en que Dios puso á cada uno, sin que la devoción ni la oración sean capas para faltar á la obligación, inclinando á todos á algún grado de penitencia que no impida las obras de mayor obligación, por ser la penitencia la escoba de la conciencia. Finalmente, descubre cómo el más virtuoso es el más santo y no el más favorecido, sino es que sea juntamente más virtuoso. Esta luz práctica alumbra mucho al entendimiento, calienta

la voluntad, guia y gobierna las acciones propias y ajenas, penetra los corazones, descubre los secretos, endereza los afectos, remedia los defectos, pega fuego, devoción y espíritu al corazón bien dispuesto; al discípulo, en lo público se encubre, en lo secreto se descubre en los varios, raros y admirables efectos que causa.

CAPÍTULO III

LAS CUALIDADES NATURALES Y SOBRENATURALES QUE DEBE TENER UN BUEN MAESTRO ESPIRITUAL

Todo lo que es muy precioso suele ser poco, raro y admirable: y como el magisterio espiritual, que no tan solamente enseña la virtud, sino también lo más supremo de la perfección, es cosa preciosísima, es forzoso que sea rarísima. Y entre centenares de personas que tratan de oración y son maestros de virtud, apenas hallará uno que sea perfecto y cabal maestro de la perfección, el cual, en la edad, debe ser maduro; á lo menos debe tener la madurez competente en el juicio, maduro en el entendimien-

to; debe ser muy perspicaz en la condición noble, blanda y amorosa; antes manso y sufrido que brioso y magnánimo; en el trato, llano; en las cortesías, cumplido y no superfluo; socorrido en las necesidades, y muy ganador de voluntades.

En lo adquirido conviene mucho que sea buen teólogo, hombre de mucha ciencia y larga experiencia, que suelen ser como el padre y la madre de esta celestial sabiduría; debe saber qué es gracia, en qué consiste, para distinguir los movimientos vitales buenos de la naturaleza y de la gracia; y para si se encontrare con revelaciones dogmáticas y doctrinales, saber regularlas con buena Teología, con la Sagrada Escritura y con la doctrina de los Santos Padres y la Tradición de la Iglesia.

En lo sobrenatural suelen ser los tales muy santos y muy amigos de Dios, con mucha, larga y muy regalada oración, los cuales saben, por experiencia propia y ajena, en qué consiste lo más alto y delicado de la vida espiritual. Estos experimentaron en sí lo más amargo del desamparo, lo más suave de la contemplación, y sus entradas y salidas más secretas y escondidas; saben

por experiencia qué es unión, revelación, éxtasis y raptos; sus palabras tienen una virtud práctica que consuela á las almas afligidas, alegra á las tristes, anima á las pusilánimes y adelanta á las aprovechadas su memoria; consuela á los discípulos, y con algunos de ellos asisten en espíritu, cuya asistencia y presencia los anima y consuela mucho. Estos en lo interior son singularísimos y muy fervorosos para con Dios; pero en lo exterior tienen un trato llano, común y apacible; no se hacen dueños, sino dispensadores de la gracia que tienen; son como causas universales, que se acomodan conforme han menester de su virtud las causas particulares con quienes concurren. Con el caballero son cortesanos, con el docto disputan, con el prelado gobiernan y con el niño se acomodan; no tratan con el virtuoso mediano puntos realzados de perfección por no hacerle daño; conténtanse con poca virtud en los de poca capacidad, y conforme al don que Dios da á cada uno, le guía por sus caminos.

Estos tienen ternísimo amor con la Humanidad de Jesucristo, cuya continua presencia los trae honestos, modestos y callados; si no son muy pru-

dentes, serán muy perseguidos de los carnales, á los cuales tratan poco y de lejos.

CAPÍTULO IV

ADVERTENCIAS PARA UN MAESTRO DE ESPÍRITU

Lo primero, se advierta que la virtud, que consiste en cumplir bien con la obligación divina y humana, es el fundamento de toda perfección; y en donde hay poca virtud no puede haber mucha perfección. Por lo cual, su primer cuidado debe ser, en primer lugar, que sea el alma virtuosa, cumpliendo con sus obligaciones; y después, que procure por este camino real y seguro caminar á lo más alto y subido de toda la perfección.

Lo segundo, las virtudes morales, que se ordenan á gobernar bien las acciones humanas, de tal manera consisten en el medio, que si declinan á algún extremo se vician; v. gr.: la demasiada humildad es vileza; el demasiado fervor espiritual se hace un furor breve é imprudente; la penitencia, si es muy exterior y plausible, se hace

jactancia; la demasiada devoción ciega la oración; y así, los muy devotos son muy atrevidos; no temen á veces los males de pena, y menosprecian los males de culpa, sin temer, como debieran, su propia flaqueza. A éstos deja Dios caer en algunas imperfecciones, para que remedie en ellos la compunción y la humildad lo que echó á perder la presunción y la vanidad, que es el vicio inseparable de los muy devotos principiantes.

Lo tercero, haga mucho caso de la oración vocal; y si en alguna comunidad religiosa en donde hay oración mental por regla y obligación, se hallare alguno muy inepto para la oración mental, aplíquenle á rezar su rosario y otras oraciones y devociones fáciles, en el tiempo que los otros estuvieren en oración mental; porque más vale alguna que ninguna oración.

Lo cuarto, acomódese el maestro á la mucha ó poca oración del discípulo, y en ella le procure ilustrar y adelantar. Si el discípulo halla jugo, gusto y gana en meditar los Novísimos, ayúdele mucho por este camino. Si el discípulo se hallare bien con meditar la Vida, Pasión, Virtudes y Muerte de Cristo nuestro Señor, ayúdele mucho

en este particular y váyale pegando amor y estimación de esta santísima Humanidad; que ésta ha sido la mina en donde se enriquecen todos los santos; y no ponga á nadie en contemplación; que esta gracia de arriba viene y la dará Dios como y cuando fuere servido.

Lo quinto, aunque el maestro en las pláticas públicas pida siempre en común á todos suma perfección, suma oración y suma penitencia, lo supremo de la obediencia en particular ha de contentarse, aunque no quiera, con virtud muy moderada y ordinaria, so pena de perderlo todo; porque si al flaco le piden una perfección, á su parecer imposible, y la poca perfección que él tiene en los ojos del maestro es despreciable, de virtuoso mediano se hará vicioso solapado y encubierto.

Lo sexto, no piense el maestro que este negocio de la perfección evangélica es negocio repentino, que pide mucha prisa, pues la perfección repentina no está lejos de su ruina, y dándole mucha prisa se suele tardar más; pues una carrera veloz y vehemente, en camino largo y cuesta arriba, más sirve á la detención que á la consecución del fin que se pretende.

Lo séptimo, la voluntad propia es el veneno de la perfección, y los virtuosos voluntariosos trabajan mucho y merecen poco, y las obras que ofrecen á Dios son como piedras ordinarias; pero los perfectos que abnegan su propia voluntad en manos del Superior y la ofrecen á Dios, cada obra que ofrecen á Dios es como un diamante pequeño en la cantidad y muy grande en la cualidad; cuanto uno sube á la perfección, tanto le mueve Dios interiormente á la abnegación. Perfecto y voluntarioso juntamente, no puede ser.

Lo octavo, la perfección propia y la virtud ajena sufren violencia; y cuanto uno se violenta, asimismo tanto más perfecto suele ser; pero la perfección ajena es como un delicado vidrio, que con la fuerza y violencia salta y se quiebra y pierde, y con el regalo crece; el temor y el rigor son el padrastro y la madrastra de la perfección ajena; pero la benevolencia y el amor son su padre y madre, que la engendran, crían y sostienen. Gánese el corazón y enamórenle de Dios, que de esta manera se hacen perfectos.

CAPÍTULO V

EN QUÉ CONSISTE LA CAPACIDAD NATURAL Y SOBRENATURAL PARA LA PERFECCIÓN

Es perdimiento de tiempo trabajar mucho en materia de espíritu y perfección con personas incapaces, como los hombres de mal entendimiento, de mal juicio y de mal natural, cuyas pasiones son tan frecuentes como vehementes, con las cuales muy á menudo se les ciega la razón. Estos, á veces, no harán poco en guardar la ley de Dios y en cumplir con las obligaciones del estado que profesan. Suelen ser enemigos muy opuestos de los espirituales, pues con su compostura y modestia acusan callando las acciones desenvueltas y el modo aseglarado de vivir de que éstos se precian. Estos son la destrucción de una familia religiosa, pues siendo muy incapaces de todo lo bueno, son capacísimos de mucho malo.

La capacidad natural que se pide para un grado heroico de la perfección, consiste lo primero en un buen entendimiento, más reposado y verdadero que hábil, sutil y colérico; porque los

muy agudos suelen ser noveleros, hablan mejor de la virtud y perfección de lo que obran. Lo segundo, en un bueno, maduro y sazonado juicio; que si fuere malo, jamás hará cosa buena. Lo tercero, en un buen natural, fácil, dócil, apacible, cortesano y amable, á quien el bien naturalmente agrada, y el mal le da en rostro; que si el natural protervo, contumaz é inconstante es mal inclinado y soberbio, no hará poco en vencerse á sí mismo y con guardar la ley de Dios, y hará mucho en cumplir con las obligaciones de su estado. Lo cuarto, en no ser viles ni mal inclinados en las costumbres y resabios; por esto, la nobleza revestida de humildad es muy capaz de toda santidad. Lo quinto, en un natural llano, amigo de la verdad, enemigo de toda doblez, fruncimiento, mentiras y maldad; porque la gente traviesa y traidora, de ordinario tiene maleada la intención, que no la deja caminar bien á la vida perfecta. Lo sexto, edad competente, sin que sean muy niños ni muy viejos; por esto es muy buen tiempo comenzar la perfección en la juventud y adolescencia, antes que se arraiguen los hábitos viciosos del siglo, y antes que crezcan y prevalezcan con

demasía las pasiones; que entonces hay fuerza para la penitencia, pureza para la conciencia, valor para tolerar con paciencia, y muy grande docilidad para acudir bien y prontamente á la obediencia.

La capacidad sobrenatural consiste en la cantidad y cualidad de la primera vocación, que suele ser como el dote con que un padre pone en estado su hija, de quien depende de ordinario vivir rica ó pobre toda su vida.

Lo segundo, mirar qué inspiraciones y piadosos afectos más á menudo reinan en su alma; que son éstos como el pulso, que indican á qué grado de perfección le dispone y le llama Dios, por ser la semilla de la santidad. Lo tercero, mirar á qué virtud más se inclina y cuáles son más conformes á su natural inclinación. Lo cuarto, qué don de oración tiene, y qué grado de ella le comunica el Señor. Lo quinto, ver qué gana, gusto y aplicación tiene á las cosas espirituales, y qué materias piadosas más le llevan tras sí. Lo sexto, cuál es la intención que más á menudo reina en sus obras. Lo séptimo, qué deseos tiene de la perfección y cómo estima su vocación. Todas estas cosas se sabrán en el examen de la

conciencia, y conforme fuere la capacidad, váyale el maestro llenando con mucha ó poca perfección y santidad; que si en un cántaro de una arroba le quieren echar veinte, se perderán, y apenas se logrará una sola arroba. La santidad en las mujeres es honesta, recogida, vergonzosa y retirada; en los mozos es briosa y valiente; en los viejos, venerable, reposada, prudente y muy experimentada. Por lo cual digo que importa mucho, para ser un santo bueno y grande, recibir de Dios un natural bueno y grande en el entendimiento, juicio, discreción, letras y otros talentos, en las cuales la santidad descuella mucho.

CAPÍTULO VI

DE LOS TEMPERAMENTOS NATURALES DEL CUERPO

El alma, mientras informa al cuerpo, depende de los órganos y temperamentos corpóreos como de instrumentos y disposiciones para producir las operaciones corpóreas y vitales, cuales son ver, oir, andar, hablar, etc.; por

lo cual, las pasiones del alma son símbolos de los humores del cuerpo. La ira es pasión del alma: la cólera es cualidad seca y caliente del cuerpo. Cuando la pasión de la ira anima la hiel y desparrama grande cantidad de cólera por las venas, y el corazón acude con espíritus vitales refinados con cólera, entonces se muestra el hombre sumamente iracundo y se pasa del término debido, se hace furioso; pero la ira moderada, ayudada de moderada cólera, es principio de magnanimidad, constancia, valor y fortaleza, y no hay empresa grande que, sin cólera en lo natural, se pueda comenzar ó acabar.

Si un colérico es santo y trata con perseverancia de perfección y humildad, es constante en las penitencias, en las mortificaciones es valeroso, en las obras heroicas es magnánimo, persevera en la oración y en la obediencia, es pronto; pero si una persona colérica declina á extremo del vicio, se hace contumaz, protervo é incorregible, más quiere morir que humillarse, es porfiado y cabezudo, aunque le castiguen encubre los vicios, pero no los enmienda.

A la pureza, que es pasión del alma, corresponde la flema, que es hu-

mor del cuerpo húmedo y frío. Los flemáticos son de condición grave y reposada; son tardíos en sus acciones; si llegan á ser grandes es en la sabiduría, que nace de la prudencia, y no en la que nace de la ciencia. Estos suelen tener mejor juicio que entendimiento. Los que vienen á ser reposados y flemáticos con la vejez y tiempo, si fueron coléricos en la mocedad quédales grande prudencia por larga experiencia de los negocios muy graves que manejaron; pero si son flemáticos en la mocedad y edad varonil, suelen ser grandes tontos, llanos, fáciles y de muy corto entendimiento y de menos capacidad, ni para las letras ni para la santidad.

La tristeza es pasión del alma, y la melancolía es humor del cuerpo que le corresponde. Hay dos géneros de hombres melancólicos: los unos son melancólicos, coléricos y adustos; esta melancolía se hace de las heces de la sangre, y así es terrestre, negra, fría y densa; la cual, si se enciende con la cólera y predomina, hace á los hombres locos, furiosos, traidores, atrevidos, vengativos, crueles y sumamente mal inclinados. Estos, si dan en tener oración mental, son ilusos, duros de

juicio y de condición; quítenles con tiempo la oración, y si no se volverán locos con sus revelaciones.

Hay otra melancolía que se forma de la flor de la sangre, y ésta es menos terrestre, con menos frío y más calor; tiene en sí algunos espíritus sanguíneos que le hacen dócil, blando y ligero. Esta melancolía causa una tristeza moderada, reposo en las acciones, profundidad en discurso, peso y madurez en el juicio. No hay hombre grande, prudente y sabio que no tenga algo de esta melancolía. Los que fueron coléricos en la juventud, en la vejez tienen esta melancolía. Los que tienen este humor son buenos para gobernar, grandes consejeros, profundos letrados; y si dan en ser espirituales son buenos para maestros de espíritu, por ser de ordinario prudentes y discretos.

Los coléricos sanguíneos son de hermoso temperamento en la niñez y en la mocedad, por predominar la humedad de la sangre. Suelen ser tardos en el entender, hasta que se refina y sube de punto la sangre en la sequedad de la cólera; entonces suelen ser agudos, hábiles, amables y muy conversables; son muy inclinados á la sensualidad;

apetecen demasiadamente el regalo; repugnan grandemente con las virtudes penales, y fácilmente se acomodan á la obediencia, lectura espiritual y á la oración. Si el maestro les lleva por el camino conforme á su natural, caminan mucho y con grande presteza en el servicio divino. Son inconstantes en lo bueno y en lo malo. Estos, bien dirigidos, se hacen siervos de Dios, dejándoles sobre su palabra; si son mozos, tratan con aseglariados y se pierden; sus muy ordinarios vicios son amistades particulares, regalos y poca pureza; bien dirigidos, se hacen santos.

CAPÍTULO VII

CÓMO SE DEBEN AYUDAR LOS PRINCIPIANTES

Los principiantes comunmente son tímidos, ignorantes é inconstantes en lo bueno y en lo malo. Si tienen devoción sensible, son atrevidos en las penitencias; si son regalados en la oración, se creen luego que son santos; si ejercitan virtudes exteriores de penitencias

ó mortificaciones plausibles, son vanagloriosos. El buen maestro alumbre sus ignorancias con muchas pláticas espirituales; anímeles mucho á la perseverancia en su vocación; que sean constantes en las virtudes propias de su estado; póngalos el maestro en el orden de las penitencias moderadas, sin que pierdan la salud y se hagan regalones convalecientes; impóngales una compostura llana de sus sentidos, sin consentir melindres ni fruncimientos, hipocresías ni composturas afectadas; sean templados en el comer y pobres en el vestir; lean libros espirituales; recen el Rosario y otras devociones fáciles; frecuenten los sacramentos; ganen indulgencias; visiten á menudo el Santísimo Sacramento; acudan muchas veces al Padre espiritual, á quien deben dar cuenta por menudo de todo lo bueno y malo de su conciencia. Tengan bien repartido y distribuído el tiempo, y en cada hora hagan ejercicio de diferentes virtudes, de barrer, fregar, leer, rezar y orar; porque la variedad misma alivia grandemente el tedio y fastidio que obra la pobre naturaleza, que con el continuo ejercicio de las virtudes se fatiga, rinde y aflige. Ha menester el principiante in-

terpolados los descansos temporales, para llevar adelante el continuo ejercicio espiritual; haya días en la semana, y horas algunos días, destinadas para este alivio, sin el cual se puede perder.

Repare el maestro qué propósitos tiene más á menudo, y ayúdele á que los ponga por obra. Advierta qué virtudes son más conformes con su natural, y ejercítele en ellas; mire qué idolillo tiene en su pecho ó qué pasioncilla más predominante tiene, y se la vaya quitando, no de golpe, sino poco á poco. No sea amigo de mortificaciones de por fuerza, ni el maestro consienta invenciones ridículas ni trajes ajenos de instituto; quítele los objetos, libros, conversaciones y compañías que le pueden entibiar. No trate á menudo de gracias *gratis datas* superiores á su estado, como son raptos, éxtasis, visiones, revelaciones y contemplaciones, por ser peligroso el apetito de estas cosas en gente principiante. Y si alguno recibiere alguna gracia de éstas por privilegio, váyale ayudando el maestro y fundándole en sólida humildad. Tráteles mucho el maestro de la humildad, pobreza, paciencia, pureza, obediencia, abnegación, unión

y fraterna caridad; aficióneles mucho la voluntad á estas virtudes morales y á la oración mental, guiándole á cada uno por donde Dios le lleva. Procure mucho la perfección regular, que consiste en la guarda de las reglas de su instituto; que la perfección personal poco á poco se alcanza.

CAPÍTULO VIII

CÓMO SE DEBEN AYUDAR LOS APROVECHADOS

El ejercicio de las virtudes sólidas y macizas de humildad, paciencia, castidad, obediencia, abnegación, fe, esperanza y caridad, es el fundamento de toda la vida espiritual y común á principiantes, proficientes y perfectos; pero el modo de ejercitar estas virtudes es muy diferente en cada estado. El principiante ejercita la paciencia en sufrir una niñería; el proficiente y aprovechado la ejercita en sufrir una sinrazón; pero el perfecto la ejercita en sufrir un testimonio en materia grave de honra, doctrina ó costumbres; y aunque es una misma la vir-

tud que se ejercita, es, empero, muy diferente el modo. El principiante tiene oración mental de meditación; el aprovechado la tiene de afecto; el perfecto la tiene de unión.

El maestro discreto exhorte mucho á estos aprovechados que no dejen la penitencia, por ser la escoba que barre la conciencia; que no se descuiden en la mortificación de las pasiones, por ser la última disposición con la cual vinculó Dios (moralmente hablando) lo suave y regalado de la oración mental; que hagan más caso de la obediencia que de la penitencia, dejando la penitencia cuando lo mandare la obediencia; que antepongan la caridad á la oración, porque dejando á Dios por Dios se halla después con mayor grandeza, gusto y suavidad en la oración.

Procure aficionar á todos á la santísima Humanidad de Cristo Nuestro Señor, para que meditando á menudo su vida, pasión y muerte, se despierte en las almas una grande hambre y sed para imitar aquellas virtudes. Ojalá entendiesen de veras los maestros la importancia de este punto y lo enseñasen y apoyasen é inculcasen muchas veces á sus discípulos. Entrar por otra parte en la vida espiritual, y no por esta

puerta, es entrar por las tapias, como ladrón no llamado. Estos aprovechados deben procurar tener la intención recta en las virtudes exteriores de la vida activa, como en las cátedras, escribir libros, predicar, confesar, y en las misiones y caminos; su vida suele ser muy ejemplar, porque, de la interior presencia que suelen tener de la Humanidad de Cristo Nuestro Señor, de ordinario tienen una exterior compostura en el semblante y grande recato en sus acciones y palabras, para no escandalizar, sino edificar á todos. Estos aprovechados, cuanto más van adelante en la oración y se les va pegando el corazón á Dios y á las cosas divinas, tanto más se les va despegando el corazón y el afecto de las cosas terrenas; se privan de las curiosidades y cosas superfluas que en otro tiempo les llevaban el corazón, y les da en cara el pasatiempo, la comida y el regalo que en otro tiempo apetecían; de manera que, cuanto más se llegan al Creador, tanto más se apartan de las criaturas.

CAPÍTULO IX

CÓMO SE DEBEN AYUDAR LOS PERFECTOS

SUPONGO que los perfectos tienen virtudes sólidas, macizas y heroicas, los cuales no se ayudan tanto enseñándoles lo que deben hacer, pues esto saben ellos muy bien, cuanto acompañándoles en los caminos exquisitos y muy solitarios, por donde Dios los lleva. Que una persona espiritual que anda por camino muy secreto y solitario del desamparo de la contemplación, experimentando en sí cosas raras, admirables; la soledad de aquel camino incógnito le espanta, y desea sumamente compañía de otra persona espiritual que le entienda, á quien pueda comunicar lo bueno y lo malo de su conciencia; porque las cosas espirituales no comunicadas ahogan grandemente el alma, y aunque sean buenas, sólo el no comunicarlas trae el alma ahogada, triste y medrosa; y si halla quien le entienda, con sólo comunicarlas descansa el corazón y se asegura, y más si el maestro es persona santa, que entiende bien estos caminos secretos, pues entonces es inexplicable el gozo que el

alma recibe, y la seguridad, alegría y desahogo con que camina; decir á veces que el camino es bueno por donde va, esto sólo basta para consolar la triste alma.

De estos espirituales hay dos géneros: los unos son devotos, favorecidos y muy regalados; los otros son tristes, secos, desamparados y muy ciegos. Los primeros se consuelan con oirlos, aprobarlos y asegurarles su camino; de cuando en cuando asegurarlos en la humildad del propio conocimiento ó quebrantarles la voluntad en algunas cosas de su gusto.

Pero los que están tristes, desabridos, obscuros, tentados sin luz, sin oración, sin consuelo, desmayados y tediosos, muy de otra manera se ayudan con palabras blandas y amorosas, con obras de padre y entrañas de madre, llorando muy de veras con ellos, si puede ser, diciéndoles que tienen mucha razón y que es muy pesada la cruz que llevan, pero que viene de la mano de Dios, que de esa manera trató el Padre Eterno á su Hijo por el grande amor que le tenía. Nunca le eche la culpa de lo que padece ni diga que es pena de sus pecados; antes se ha de reducir todo á una prueba amorosa de

Dios. Hágase el maestro un piadoso Simón Cirineo que ayude á cargar esta cruz. Estos son muy santos, y tras este desamparo les suele comunicar Dios un altísimo grado de la contemplación suave: grande servicio se hace á Dios en ayudar á éstos, y es obra muy meritoria.

CAPÍTULO X

DE LOS SIETE VICIOS CAPITALES QUE SE HALLAN EN VARONES ESPIRITUALES QUE TIENEN ORACIÓN

Entre los varones espirituales que tratan de oración, hay algunos que convierten el veneno en triaca, y otros que convierten la triaca en ponzoña. Los espirituales humildes, entendidos, discretos y recatados que fían poco de sí, y poniendo su confianza en Dios acuden al Padre espiritual ú otro varon espiritual inferior, suelen convertir la ilusión del demonio, mediante la humillación, en una alta oración, esto es, haciendo escalón de la ilusión, para mejor tener oración; de las tentaciones y batallas sacan coronas y victorias;

con los favores se hacen éstos más humildes, y con ser agradecidos y humildes y muy desconfiados de sí, conservan sin peligro en sí las misericordias de Dios. Esta gente es discreta y muy humilde.

Hay otros que, como unos vasos muy inmundos, corrompen en muy breve tiempo el más precioso licor; éstos, asimismo, convierten con el tiempo la oración en su perdición; los regalos, favores, revelaciones y otras misericordias en mucha vanidad, y es que suelen caer en alguno de los vicios siguientes.

El primero suele ser una soberbia secreta, con que nos estimamos y nos tenemos por cosa grande, con la hacienda ajena, hurtando á Dios la honra, que es suya, y vistiéndonos de ella. Estos, con vergonzosas caídas, vuelven en sí, para que remedie la humildad lo que echó á perder la vanidad.

El segundo puede ser la avaricia espiritual, que consiste en una sed insaciable de bienes espirituales, mirando nuestro interés más que el agrado divino. Estos han menester purificar la intención y moderar la demasiada afición de estos bienes, que los traen inquietos.

El tercero es la lujuria espiritual, y consiste en pegarse demasiadamente la naturaleza á la dulzura y suavidad que halla en los medios, despegándose con esto el corazón del último fin, que es Dios. A éstos les conviene mucho les falte presto la suavidad de la oración, para que no se pierdan.

El cuarto es una gula espiritual, que consiste en el demasiado apetito de lo más sabroso de la oración. Esta es tentación de regalones y principiantes: con paladearles Dios con la sequedad de la oración se remedia este vicio.

El quinto es la pereza, y consiste en no querer dejar el ocio sabroso de la oración por el negocio laborioso de la obligación.

El sexto es la envidia, que consiste en una tristeza de ver el bien ajeno con el mal propio, cuyo remedio es poner los ojos en los bienes ajenos para imitarlos, y no para entristecerse.

El séptimo es una ira espiritual, que consiste en un celo indiferente. Este es propio de hombres austeros é imprudentes, amigos de reformar vidas ajenas, no más sino por parecerles que les corre á ellos esta obligación, por ser espirituales. Estos y otros semejantes vicios, paliados con nombres de virtu-

des, corren entre personas espirituales; los cuales tienen poco remedio, si no es que sean muy humildes y obedezcan mucho al Padre espiritual.

CAPÍTULO XI

DE OTROS VICIOS QUE SE HALLAN EN LA GENTE ESPIRITUAL

Los carnales que tienen poco de Dios, piensan que es lo mismo ser espiritual que ser inculpable é insensible, y así dicen que una persona espiritual no debe tener ni mostrar sentimiento en los agravios ni en los pleitos, ni debe tener ira ni impaciencia ni alguna comodidad temporal, como si no fuesen hombres á quienes no pueden faltar defectos, con los cuales, como con jebuseos [1], deben pelear. Tienen imperfecciones, como lastre del mucho oro de la perfección que tienen; y apenas tienen alguna perfección moral que no

[1] Eran pueblos que tenían por capital á *Jebús*, con cuyo nombre se llamaba, antes de llegar los israelitas, la que después se ha llamado y llama *Jerusalén*. Fueron enemigos del pueblo hebreo, y David los derrotó.

tenga su contrapeso en alguna imperfección natural. Y aun la oración regalada suele tener por lastre el defecto cuotidiano; por lo cual, pondré aquí algunos defectos comunes á los espirituales y á los carnales, los cuales no se reparan en los carnales, por estar acompañados de muchos pecados mayores; pero como están solos ellos en los espirituales, luego se descubren, y son los siguientes:

1. Es la imprudencia compañera inseparable de la mucha devoción sensible en los principiantes; que como la devoción pasando á extremo se hace pasión que ciega la razón, de ordinario los muy devotos son muy imprudentes, y así son ó nimios ó muy niños en sus acciones.

2. Es la descortesía y poca atención que nace y se origina de la imprudencia. Hay algunos con naturales tan rústicos, que en siendo espirituales devotos se toman licencia para un trato descortés, faltando en las cortesías debidas, reduciendo este vicio á un espíritu mortificado y menospreciador del mundo; y es, que las más veces nace del natural rústico y no del espíritu divino, que es muy discreto. Estos tienen al desaliño y al descuido de las cosas

que están á su cargo por alteza de espíritu, siendo esta bajeza de natural.

3. Es celo indiscreto con que los espirituales se quieren hacer reformadores de los carnales, aunque aquesto no les toca, cuya reformación para en pleitos, ruidos y discordias.

4. Ser fiscales impertinentes de vidas ajenas, con lo cual viven tan aborrecidos como viven también menospreciados.

5. El ser algunos cabezudos, tercos y porfiados, y en diciendo que lo han encomendado á Dios, descuidan con esto de regular el negocio de que tratan, con la razón, conveniencias y desconveniencias y otras circunstancias, y se atreven á una imprudente ejecución.

6. El escandalizarse fácilmente con las faltas ajenas, con lo cual se inquietan á sí y á los demás.

7. El ser algunos poco amigos de singularidades exteriores y plausibles, que son el anzuelo con que pescan la honra humana, como son andar cuellirotos, enflautar la voz á lo devoto, ponerse melindrosos, hacer gestos, volver los ojos en blanco, ser muy ceremoniáticos y fruncidos, hablar de Dios sin lugar, tiempo ni oportunidad, tra-

tar mucho de revelaciones, éxtasis y otras gracias superiores, con lo cual engañan á los sencillos y ellos escandalizan á los entendidos; los cuales no hacen caso de estos embusteros ceremoniáticos.

8. El espiritual iracundo piensa que su ira las más veces es celo de la honra de Dios, y es que cela su propia honra. El espiritual flemático piensa que su sorna es gravedad, reposo y majestad, y no es sino una pereza natural con que hace su gusto, cansando á todos con su flema.

9. El espiritual fingido y malicioso piensa que su doblez es prudencia, y no es las más veces sino una refinada malicia, que hace mucho daño á sí y á otros. Finalmente, como no son ángeles, sino hombres, en estos y otros semejantes defectos traen la insignia de su miseria y flaqueza.

CAPÍTULO XII

AFORISMOS PARA LOS MAESTROS ESPIRITUALES

1. El magisterio espiritual es don muy precioso,

Que hace mucho en lo secreto y en lo público está ocioso.

2. Sea el maestro ejemplar,
Si el discípulo le ha de imitar.

3. Si no gana el corazón,
No se enseña perfección.

4. Enamore de Dios el corazón,
Y le hará hombre de oración.

5. Sufra mucho á los imperfectos,
Si los quiere hacer perfectos.

6. Si el maestro regala al fervoroso principiante,
El se quitará el regalo y será muy observante.

7. En el mandar no sea maestro imperioso,
Si quiere que el discípulo sea obsequioso.

8. Conforme fuere la capacidad,
Se debe el maestro contentar con mucha ó poca santidad.

9. Si se guía el discípulo conforme su vocación ó inclinación,
Presto subirá á algún grado de perfección.

10. Cortesías religiosas con obras y buenas razones,
Son hechizos divinos que roban los corazones.

11. Mortificación de por fuerza es cierto

Ser comida cruda en un estómago indigesto.

12. Castigar sin amor ni buen pecho,
Más es lastimar que remediar lo hecho.

13. El maestro airado trae al discípulo turbado;
Pero, si se muestra humano, cría en el discípulo un espíritu manso y llano.

14. En la cuenta de conciencia,
Tenga el maestro prudencia;
Y cuanto fuere el discípulo temeroso,
Sea el maestro amoroso.

15. Si quiere que le tenga por verdadero Padre,
Sea largo en las obras, y en el regalar sea madre.

16. Distinguir entre los movimientos de la gracia y de la naturaleza,
Es de varones santos que tienen grande pureza.

17. Sea liberal en dar licencia para comulgar,
Si quiere en breve ver al discípulo medrar.

18. Dese licencia para la comunión,
Conforme fuere la disposición.

19. Comunión cuotidiana, raras veces se debe aconsejar;

Pero dos veces en la semana basta al más devoto seglar.

20. Toda regla general tiene su excepción,

Y ésta del comulgar se deja á la discreción.

21. Perfección que se alcanza con violencia ajena,

Más tiene de apariencia que de perfección verdadera.

22. La perfección muy adelantada va muy mal encaminada;

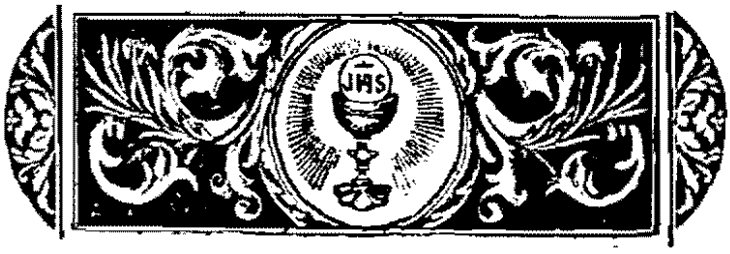
Y si no se va poco á poco, corre riesgo de perderse todo.

23. La santidad repentina está muy cerca de su ruina;

Pues ninguna cosa permanente tiene su crecimiento de repente.

24. Quien trata de guiar almas á la perfección,

Trate mucho este negocio con Dios en la oración.



LIBRO OCTAVO

EXAMEN DE ESPÍRITU

CAPÍTULO PRIMERO

QUÉ ES ESPÍRITU, Y DE CUATRO PRINCIPALES ESPÍRITUS

UNO de los principales oficios del maestro espiritual es examinar y conocer todo género de espíritus, para convertir los malos en buenos, para mejorar los medianos, para realzar los perfectos y para fortalecer las virtudes, que son el fundamento necesario de la perfección, sin las cuales no será perfección, sino ilusión; y como el espíritu es una interior propensión del alma, que se puede encubrir con un buen exterior, y al revés, un espíritu bueno se puede tener por malo, por esto conviene mucho tratar de todo género de espíritus, buenos

Pero dos veces en la semana basta al más devoto seglar.

20. Toda regla general tiene su excepción,

Y ésta del comulgar se deja á la discreción.

21. Perfección que se alcanza con violencia ajena,

Más tiene de apariencia que de perfección verdadera.

22. La perfección muy adelantada va muy mal encaminada;

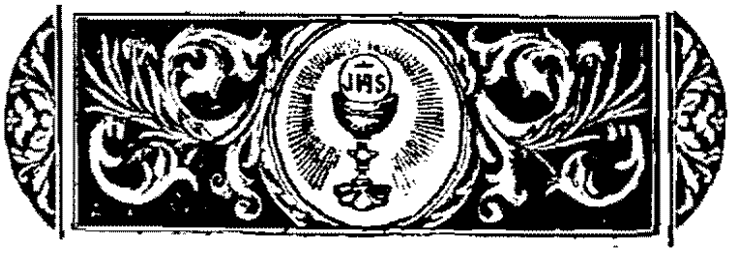
Y si no se va poco á poco, corre riesgo de perderse todo.

23. La santidad repentina está muy cerca de su ruina;

Pues ninguna cosa permanente tiene su crecimiento de repente.

24. Quien trata de guiar almas á la perfección,

Trate mucho este negocio con Dios en la oración.



LIBRO OCTAVO

EXAMEN DE ESPÍRITU

CAPÍTULO PRIMERO

QUÉ ES ESPÍRITU, Y DE CUATRO PRINCIPALES ESPÍRITUS

UNO de los principales oficios del maestro espiritual es examinar y conocer todo género de espíritus, para convertir los malos en buenos, para mejorar los medianos, para realzar los perfectos y para fortalecer las virtudes, que son el fundamento necesario de la perfección, sin las cuales no será perfección, sino ilusión; y como el espíritu es una interior propensión del alma, que se puede encubrir con un buen exterior, y al revés, un espíritu bueno se puede tener por malo, por esto conviene mucho tratar de todo género de espíritus, buenos

y malos, virtuosos y viciosos, perfectos é imperfectos, para que no se yerre en cosa de tan grande importancia, como es el conocer los espíritus.

Espíritu es una interior propensión del alma; si es á cosa buena, será espíritu bueno en aquel género; si es á cosa mala, será espíritu malo. Un hombre que tiene propensión á la oración, se dirá que tiene espíritu de oración; si á la penitencia, tiene espíritu de penitencia; si tiene inclinación á pleitos y contradicción, se dice que tiene espíritu de contradicción; si se inclina al retiro, soledad y pobreza, se dice que tiene espíritu de estas cosas; y así, el que se inclina á la oración, compostura, modestia, silencio y buen ejemplo, y habla, trata y piensa de cosas espirituales, se dice varón espiritual.

El espíritu tiene dos partes. La primera y más principal es la intención, que es su substancia. La segunda es la ejecución, que es como el accidente; si no es que la ejecución fuere de obligación, que entonces será muy substancial. Un espíritu que es bueno en la intención y en la ejecución es imprudente, remiso ó nimio, ó sube ó baja á algún extremo, se dirá que substancialmente es bueno, aunque acciden-

talmente sea malo, imprudente ó imperfecto. Al revés, si hay mala ó torcida intención, aunque ayune, rece, llore, ore y haga milagros, ése es espíritu substancialmente malo, y, accidentalmente en la exterior apariencia, es tan solamente bueno.

DIVÍDESE EL ESPÍRITU EN CUATRO ESPÍRITUS GENERALES

El primero, es el *bueno* de Dios. El segundo, es el *malo* del demonio. El tercero, es el *profano* del mundo. El cuarto, és el del *amor propio,* cuyo fin y substancia es la comodidad propia.

El primer espíritu es bueno y divino, que con la gracia nos inclina á vivir bien, á huir y dejar los pecados, á frecuentar los sacramentos, á cuidar mucho de nuestra salvación y perfección poniendo los medios necesarios.

El segundo es el espíritu malo, que nace del demonio: este espíritu, cuando está sin rebozo, inclina claramente á todo género de pecado mortal, que se aviene con el estado en que uno vive, como son: jurar, mentir, etc. Cuando se encubre, teniendo la intención mala, da muestras de bondad en la exterior ejecución, conforme al natural de cada

uno; en el hipócrita es fruncido, en el vagabundo se hace caritativo con el prójimo; y así, con especies y con apariencias de bondad, procura encubrir su grande malicia.

El tercero es el mundano espíritu, el cual, cuando está sin rebozo, es profano, vano, regalón y ocioso; pero cuando se quiere encubrir y dar á entender que es espíritu bueno, afecta humildades plausibles, él mismo á veces se vitupera para que otros le alaben; está lleno de respetos humanos; hace mucho caso del qué dirán los hombres; es tibio, flaco y remiso en las virtudes interiores; en las virtudes exteriores es espiritual, circunspecto, vigilante, para ganar crédito en ellas, y todo es vanidad sin humildad.

El cuarto es el espíritu del amor propio, que mira mucho por las comodidades de la carne, y consiste en una humana prudencia que regula las acciones virtuosas con la comodidad propia: en la oración inclina al modo más fácil y suave; en la obediencia inclina á lo menos laborioso, y en la penitencia á lo menos penoso. Este espíritu, en los principiantes, es médico que previene achaques; en los adelantados se dice discreción, que previene inconvenien-

tes; en los perfectos se llama prudencia, que mira mucho lo que puede suceder; pero, en teniendo la comodidad propia por fin, ni es médico, ni discreción, ni prudencia, sino espíritu de amor propio, bautizado con aquéstos nombres.

CAPÍTULO II

VARIOS GÉNEROS DE ESPÍRITUS BUENOS Y VIRTUOSOS

La vida espiritual se divide en vida virtuosa y en vida perfecta. La virtuosa es la que acude bien á las obligaciones. La perfecta es la que á la obligación añade la supererogación. Por esto, en primer lugar, trataremos de los espíritus virtuosos, y luego de los espíritus perfectos.

Todo espíritu bueno y virtuoso se funda en la guarda de la Ley de Dios; y así, el primer espíritu virtuoso es el del buen cristiano que, guardando la Ley de Dios, procura cumplir con las obligaciones de su estado.

El segundo es el espíritu piadoso, que sobre la cristiandad añade la pie-

dad, rezando, frecuentando las iglesias, sermones y los sacramentos; esta piedad cristiana es común á todos los estados, y todos la deben procurar.

El tercer espíritu virtuoso sobre la cristiandad añade caridad con Dios y con el prójimo, dando limosnas, practicando las Obras de Misericordia, espirituales y corporales; leyendo, predicando y confesando: este espíritu virtuoso lo es para sí y provechoso para el prójimo.

El cuarto espíritu virtuoso es de la perfección evangélica ensanchada, que al principio fué espíritu de perfección, y lo es según su profesión; pero la flaqueza humana y el tiempo lo redujo en muchas personas particulares, no en todas, á un espíritu de mediana virtud, en donde el regalo corporal se estima y procura, en donde la ambición se tolera, en donde la pobreza tiene licencias generales que bastan para la profesión y se conforman con muchas cosas poseídas; en donde se guarda la obediencia en algo, pero no en todo. De éstos, los que son buenos, son grandes santos; los que son malos, son pésimos; pues del más hermoso ángel se hace el más feo demonio.

El quinto espíritu virtuoso es el es-

peculativo, que sabe y habla bien de la alteza y perfección de las virtudes; pero, cuando llega la ocasión, no las sabe practicar; sabe en qué consiste la paciencia; y, cuando le hacen una sinrazón, es mal sufrido é iracundo; sabe en qué consiste la humildad, y no se sabe defender de la vanidad. Estos espíritus substancialmente son buenos cuanto á la intención, y accidentalmente son malos cuanto á la ejecución.

El sexto espíritu virtuoso es de los que tienen algunas virtudes mezcladas con algunos vicios: son recogidos y modestos; pero son por otra parte envidiosos y celosos impertinentes; son ayunadores, y, por otra parte, son murmuradores. En éstos se ha de estimar lo bueno y tolerar lo malo, mientras que la costumbre no pasa á ser pecado.

CAPÍTULO III

VARIOS ESPÍRITUS VICIOSOS

Cuando un contrario se junta con otro, entrambos se ven y conocen mejor; y como más abajo, tras los espíritus perfectos, hemos de poner los es-

píritus imperfectos, así ahora, para que se conozcan mejor los espíritus virtuosos, quiero poner en este capítulo todos los espíritus principales viciosos.

Dejando aparte los espíritus pésimos de gentiles, moros, turcos y judíos, el primer espíritu malo del cristiano bautizado es el que inclina al mundo á quebrantar la ley de Dios con muchos pecados mortales, con perseverancia y obstinación.

El segundo espíritu malo es de los herejes y cismáticos que se apartan de su cabeza como miembros podridos, y enseñan malas doctrinas contrarias á la fe y á las buenas costumbres.

El tercer espíritu malo es de impiedad, que siente mal, habla peor de las imágenes, indulgencias, reliquias, medallas y *Agnus Dei*, que son medios santos que fomentan la piedad de los fieles, los cuales con estas cosas exteriores caminan mejor á Dios.

El cuarto espíritu malo es el que inclina á que se use de las cosas sagradas y eclesiásticas, para lucir, campear y alcanzar fama y honra profana con ellas. Este es espíritu vano, profano y soberbio, y nunca le falta la avaricia con otros vicios públicos.

El quinto es el que inclina á usar de las cosas devotas y piadosas para sacar de ellas interés. No hablo de la simonia, que es espíritu diabólico, ni del pie de altar, de las limosnas y ofrendas de que se sustentan lícitamente los eclesiásticos, sino del abuso de algunos sacramentos y otras cosas piadosas, de las cuales algunos pocos, sin temor de Dios, usan como de instrumentos de su codicia. Este es espíritu de Satanás, que los eclesiásticos santos y cuerdos reprenden y condenan.

El sexto espíritu es de hipocresía, que con ceremonias piadosas, palabras devotas y virtudes aparentes busca alabanzas humanas y regalos. Estos hablan bien y obran mal, y están llenos de pecados secretos.

El séptimo espíritu es de unos hombres particulares, que malean y adulteran el espíritu de la perfección regular, que convierten el estado espiritual en modo de vivir á lo temporal, pretendiendo á veces más la comodidad que no la santidad. Estos tienen muchos vicios secretos y públicos, y de éstos hay algunos como demonios encarnados, que usan de todos los medios de la religión para condenación.

El octavo espíritu malo es de unos hombres vanos, soberbios, ambiciosos, exteriores, entrometidos y bulliciosos. Estos tienen tres ó cuatro virtudes aparentes, mezcladas con tres docenas de vicios y pecados públicos y secretos, y suelen ser sujetos de grandes tragedias.

CAPÍTULO IV

VARIOS GÉNEROS DE ESPÍRITUS PERFECTOS

La virtud es fundamento de la perfección; y si el espíritu no es virtuoso, no puede ser perfecto; y pues hemos reducido los espíritus virtuosos á ciertas clases, bien es que hagamos lo mismo con los espíritus perfectos é imperfectos. Los dos ejes en que estriban siempre los espíritus, no tan solamente virtuosos, sino también perfectos, son *humildad y paciencia:* humildad, en lo interior para con Dios; paciencia y mansedumbre, en lo exterior con las criaturas. La humildad, para conservar el espíritu; la paciencia, para aumentarlo. Con la humildad, fuera del bajo concepto que uno hace de sí, se

engendra un grande temor y recelo en lo interior del alma de su propia flaqueza y miseria, y aun con los favores debe crecer este recelo; pues el espíritu confiado suele ser descuidado, y aun toca algo en vano, porque el amor que se funda en un reverencial temor es muy seguro y muy capaz de muy grandes favores.

El primer espíritu perfecto es el de la contrición y compunción; porque el corazón contrito y humillado, aunque sea en un pecador, es principio de toda perfección.

2. El espíritu fervoroso, humilde y caritativo para con el prójimo, aunque tenga algunos fervores imprudentes, es perfecto en la substancia é intención.

3. Un espíritu austero, callado, retirado y penitente, aunque tenga un poco de veneno de la propia voluntad, si tiene oración mental con humildad, es bueno y santo; pero no se fíe de sí, que corre riesgo de hacerse tan voluntarioso como vanaglorioso.

4. Espíritu perfecto es el eremítico con mucho amor á la soledad y al retiro, al vestido vil y grosero, á la vivienda estrecha, pero limpia; á la comida grosera, pero suficiente; éste

con un buen maestro se mejora mucho.

5. Espíritu con mucha, larga y regalada oración, pero con poca penitencia y mortificación, es espíritu bueno, de principiante ó privilegiado; pero, si no, será sospechoso; y mejor sería al revés, de mucha mortificación, aunque no tuviese tanta oración.

6. Espíritu que tiene fácil recurso á lo interior, con una amorosa presencia de Dios, es regalado, y más si interiormente se está acusando, deshonrando y abatiendo con compunción delante de Dios, por verse tan flaco, miserable, inconstante y desagradecido. Este espíritu es sólido, seguro y capaz de grandes regalos.

7. Espíritu que con los divinos dones, favores, regalos, lágrimas, visiones y éxtasis es más humilde, más temeroso y más agradecido y más vil y pequeño en sus ojos, y acude con todo al Padre espiritual, sin ser voluntarioso ni muy confiado, es bueno, santo y seguro; grande humildad y valor es ser pequeño en sus ojos cuando el alma es grande en los ojos divinos y en los del mundo.

8. Espíritu cuyas revelaciones, raptos y favores caen sobre sólidos fundamentos de las virtudes morales

de obediencia, castidad, pobreza, humildad y paciencia, y más si crecen y se perfeccionan estas virtudes con los favores, es muy santo, sólido y seguro; teme las alabanzas humanas y el aire popular, que estas cosas crían vanidad. Pero si algún espíritu puede sufrir las alabanzas sin que se pierda ó tizne ó manche, es este espíritu de las virtudes sólidas.

9. Espíritus peregrinos y extraordinarios, que tienen á veces las señales de la Pasión del Señor en su cuerpo, que sudan sangre, que suben por los aires y que hacen milagros; si con todas estas grandezas huyen con verdad del aplauso humano, se esconden y encubren con verdad sus fuerzas, aborrecen las alabanzas y hacen rostro al desprecio, no apetecen regalo ni comodidad siendo humildes, pacientes y obedientes y enemigos de singularidades, este espíritu es bueno; pero de ordinario estos espíritus, aunque sean buenos, tienen algunas imprudencias y singularidades; son algún tanto voluntariosos y no se disgustan mucho de las alabanzas y del aplauso; huyan, callen y escóndanse, y si no se perderán.

10. El espíritu humilde, pobre, pa-

ciente y penitente, que tiene las honras por deshonras, que teme el aplauso popular como del demonio, que encubre cuanto puede las mercedes que Dios le hace, que gusta del rincón, que huye de lo público, este espíritu, con el don de la contemplación, se mejora; con los favores se humilla; con el don de los milagros, si lo tuviese, había de estar muy en sí. Bien puede sufrir este espíritu, tan valiente y robusto, alabanzas humanas, no buscadas, porque las buscadas matan.

11. Espíritu contemplativo, que de cuando en cuando da una ojeada á sus pecados, medita un poco en los Novísimos de la Muerte y del Infierno, cuya ordinaria oración es la Vida, Pasión y Muerte de Cristo Nuestro Señor, que acude bien á las obligaciones de su estado, es espíritu sólido y seguro y que recibirá grandes favores.

12. Espíritu de Cristo, que piensa, medita y procura imitar su Vida, Pasión, Muerte y virtudes, es espíritu bueno, perfecto y seguro, pues es el camino, la vida y la verdad; y nunca he visto hombre muy santo y de mucha oración que no entre por esta puerta, que no camine por este camino y que no halle la verdad en esta

humildad. Acudan á Cristo, y en El hallarán todos los bienes espirituales juntos.

CAPÍTULO V

VARIOS GÉNEROS DE ESPÍRITUS

AUNQUE es verdad que, en lo natural, las causas secretas á veces se conocen por los efectos manifiestos, en lo moral y en las acciones humanas, en donde la disimulación libre tiene lugar, muchas veces una dañada intención y un espíritu malo se puede encubrir con una exterior disimulación; y siendo soberbio se puede disimular y mostrar humildad, y siendo deshonesto puede mostrar en lo exterior que es casto. Pero como en la larga disimulación se puede violentar la naturaleza, y ninguna cosa violenta es perpetua, tarde ó temprano el hombre, en las acciones exteriores, muestra las inclinaciones interiores; y si en lo interior es hipócrita, en lo exterior será ceremoniático; si en lo interior es soberbio, ambicioso y vano, en lo exterior ha de procurar lucir, subir y valer; de manera que las acciones externas suelen ser

como el pulso, que indican lo bueno ó lo malo interno.

Digo lo primero, que todo espíritu cuyo efecto en lo exterior es quitar la paz y sembrar discordia, aunque haga milagros en este particular, será espíritu malo é imperfecto, por ser la paz propia de Dios, y la discordia propia del demonio.

2. Espíritu que afecta fruncimientos, mentirillas, ficciones y ceremonias, es espíritu de hipocresía que, con lo más lustroso y exterior de la virtud, busca estimación propia; éstos tienen muchos vicios encubiertos.

3. Un espíritu austero y muy penitente, si gustando del aire popular se hace vano y jactancioso, es malo, pues su penitencia se le convierte en vanagloriosa jactancia.

4. Espíritu de muchas revelaciones, visiones, raptos y otros favores, sin mucha penitencia, humildad y obediencia, más tiene de espíritu embustero que de espíritu verdadero, por no ser propio de Dios, sino del demonio, el edificar chapiteles dorados de visiones, sin el fundamento sólido de las virtudes morales.

5. Espíritu virtuoso, pero muy voluntarioso, aunque haga mucha peni-

tencia y tenga largas horas de oración mental, se hace malo é imperfecto, pues dando lo peor á Dios, que es lo exterior de la acción, queda con la propia voluntad, que es lo mejor, pues mucha propia voluntad es el veneno de toda la perfección.

6. Espíritu de mucha penitencia y de poca obediencia, es imperfecto y camina á ser malo.

7. Espíritu extraordinario, que tiene llagas en pies ó manos, que sube por el aire en los éxtasis, que ha largos años que dicen no come, que suda sangre, que hace milagros, si está muy aplaudido, alabado y estimado, si le visitan personajes á título de santidad, si gusta de la honra, si siente el desprecio, si apetece lo público ni guarda secreto en los favores, este espíritu, aunque comenzó bien, acaba mal. Mala señal es ser un espíritu extraordinario muy aplaudido y alabado, y lo que le importa es desprecio, retiro, secreto, silencio, soledad y comunicar tan sólo con el Padre espiritual.

8. Espíritu imprudente, de ordinario se hace impertinente y voluntarioso, y si se fía de sí se pierde, y si acude al Padre espiritual se conservará bueno.

9. Espíritu de muchas revelaciones dogmáticas y doctrinales y de profecías, aunque sea bueno es peligroso; y si lo que se revela desdice algo de la Sagrada Escritura, de las tradiciones y usos de la Iglesia, de la doctrina moral de los Santos Padres, es espíritu iluso de alumbrados.

10. Espíritu cuyos éxtasis, raptos y revelaciones no mejoran la vida ni costumbres, ni trae la persona recelosa de sí ni temerosa de su flaqueza, y más si impiden cosas obligatorias ó traen ruidos, pleitos y discordias, es espíritu malo é iluso.

11. Espíritu extravagante, que en la vida de comunidad afecta demasiada soledad, ó en la vida eremítica demasiadamente se estrecha con los prójimos; que ayuna cuando los otros comen, y que tiene oración cuando los otros tienen recreación, es espíritu paradójico é invencionero, es más ruidoso que virtuoso.

12. Espíritu que se aparta de Cristo, ni medita, ni piensa en su vida ni en sus virtudes, aunque haga milagros no lo crean; que el buen Jesús es el camino, y quien de Jesús se aparta, del camino se aparta.

CAPÍTULO VI

ESPÍRITU DE ALUMBRADOS Y DE GENTE ILUSA

El espíritu de los alumbrados es el principal peligro que tienen los que tratan de oración y de la vida espiritual; y por esto he querido hacer capítulo aparte de este espíritu, para que mejor se conozca su maldad.

Los alumbrados son una gente que trata mucho de oración mental y de lo supremo de la contemplación, de arrobamientos, visiones, milagros, raptos y revelaciones, haciendo lo muy noble y lustroso de la vida espiritual capa de sus grandes vicios y maldades. Estos reducen gran parte de la vida espiritual á las ilusiones fantásticas de su loca cabeza. Los más de éstos comenzaron bien y pasaron algún tiempo por las virtudes sólidas; pero después que se embriagaron con el vino fuerte de la oración y con su dulzura, se desvanecieron y cayeron en una secreta soberbia, teniéndose por grandes santos; y como Dios siempre deja de su mano á los soberbios, luego los recoge el demonio, y cebándoles con la oración, reti-

ro, penitencia y otras semejantes acciones virtuosas, en primer lugar les malea la intención, buscando su gusto y honra en todas sus acciones, y luego les llena de ilusiones y revelaciones fingidas; con lo cual les inspira muchas doctrinas falsas, les apoya sus vicios y encubre de esta manera grandes pecados secretos. Estos, en lo exterior, son hipócritas, y en lo interior son herejes.

Lo primero enseñan que la oración equivale á toda obligación, y quien siempre acudiese á la oración, aunque falte á toda otra obligación, no pecaría, haciendo de la oración, que no es más que medio, fin de nuestras acciones.

Lo segundo dicen que no pecaría el que, por causa de la oración, faltase á las leyes divinas y humanas, que es una locura que repugna á la misma luz natural, con lo cual eximen á los contemplativos de todas las leyes, y así destruyen la obediencia y todo el gobierno económico de la Iglesia y de la República cristiana.

Lo tercero enseña que los pensamientos malos internos consentidos no son pecados mortales si no se ejecutan y ponen por obra; y dicen ellos que saben esta doctrina por revelación.

Lo cuarto dicen que los tactos y ósculos impúdicos, habiendo buena intención, son lícitos, y que son actos indiferentes, de que se puede usar bien ó mal, conforme fuere la intención.

Lo quinto dicen que la simple fornicación entre solteros, habiendo mutuo consentimiento, si no hay escándalo, no es pecado mortal: herejía introducida por el demonio, mediante los *alumbrados* [1], para facilitar más el camino para el infierno á los carnales.

Lo sexto dicen que Dios dispensa con ellos en muchas cosas en que los otros hombres tienen obligación, y que esta dispensación se hizo por especial revelación á ellos solos.

Lo séptimo atribuyen á sus revelaciones muchas gracias, indulgencias, bendiciones y perdones que Dios concede á ellos, como á gente privilegiada.

Lo octavo, inventan algunas revelaciones en orden á la remisión de pecados mortales, para eximirse de la obligación de la confesión sacramen-

[1] Secta de herejes, que tuvo principio en el año 1575, siendo sus principales corifeos Juan de Villapaldo y Catalina de Jesús, monja carmelita. Fué destruída esa secta por la Inquisición.

tal, y aun á veces quebrantan el sigilo; en algunos casos dicen que es lícito, y en otros casos dicen que se pueden callar álgunos pecados mortales. Son éstas invenciones del demonio en odio de la confesión sacramental.

Lo nono, éstos sienten mal de las cosas piadosas que usa la Iglesia para aumentar la piedad de los fieles, como son las indulgencias, medallas, procesiones y otras santas ceremonias, reduciendo toda la piedad á la interior santidad.

Lo décimo, como son tan soberbios como deshonestos, inventan infernales doctrinas para abonar sus abominaciones secretas; y apenas hay artículo dogmático que no reprueben, si contradice á su carnalidad y vida bestial secreta.

Finalmente, las revelaciones de estos miserables alumbrados son ilusiones del demonio, que les ciega tanto, que les hace creer que lo bueno es malo y lo malo bueno, y todo esto bajo capa de perfección y oración. Estos buscan discípulos espirituales que les oigan, sigan, busquen y aplaudan; mueren por el aplauso popular, son voluntariosos en sus acciones, son cabezudos y duros de juicio, quieren que los

demás les sean muy sujetos, humildes y obedientes, sin serlo ellos, para ejecutar mejor su autoridad en la sujeción ajena y ejecutar de esta manera mejor su soberbia, por ver que los otros se les humillan. Estos son herejes y tienen otros muchos pecados secretos y públicos.

CAPÍTULO VII

CÓMO EL ESPÍRITU, DE ORDINARIO, SE ACOMODA AL NATURAL

El espíritu es como el agua, que se acomoda á la figura, capacidad y tamaño del vaso; el vaso donde se recibe el agua del espíritu es el natural, y así grande misericordia recibió de Dios quien recibió un buen natural, buen entendimiento ó buen juicio, buena voluntad, buena intención, buena inclinación, y á quien el bien, naturalmente, le agrada y el mal da en rostro; en éste, el espíritu pequeño parece grande; y como el espíritu es una interior propensión á la operación, conforme es el natural suele ser el espíritu natural, y si el natural es malo, el espíritu

natural también es malo. Repare el Padre espiritual en el natural del súbdito, y si le conoce el natural, le conocerá también por mayor el espíritu. Si el natural es simple, su espíritu se inclinará á boberías y simplezas; si el natural es grosero y rústico, el espíritu se inclinará á descortesías, desaliños, poca limpieza, descuidos, y tendrá es tas cosas por puntos de un espíritu mortificado; no siendo sino unas descortesías nacidas de un rústico y vil natural. Si el natural es paradójico é invencionero, será el espíritu imprudente, impertinente y novelero. Si el natural es taimado, reconocido y malicioso, será el espíritu traidor, aun en bien, disimulado y fingido, con muy torcidas y dobladas intenciones; será político en los respetos humanos y resabido en el trato común. Si fuere el natural delicado, será el espíritu regalón. Si fuere el natural soberbio, será el espíritu vano y ambicioso. Si fuere colérico, será el espíritu bullicioso. Y, finalmente, el espíritu, en los niños, es aniñado; en los paradójicos, es loco ó alocado; en las mujeres de poco entendimiento, es melindroso y de poco fondo; en los tontos, es simple; en los taimados, es traidor; en los soberbios, es vano; en los

prudentes, es discreto; y en los doctos, es entendido. Y aunque el espíritu sobrenatural eleva y perfecciona á la naturaleza, no le quita, ni las más veces le encubre, su carácter natural. Si el maestro quiere conocer el espíritu por mayor, repare en las acciones naturales del comer, hablar, reir, andar, etcétera. Mayormente cuando la naturaleza estuviere divertida en alguna honesta recreación, fácilmente entonces alcanzará la natural inclinación de cada uno, y, conforme fuere el natural, será, de ordinario, el espíritu. Y aunque es verdad que los medios santos y los artificios humanos, regulados con buena intención, sean las ganzúas que abren el corazón del hombre; pero el amor es la llave maestra, que, si el discípulo ama al maestro, no le quedará un mínimo pensamiento que no le declare en examen de la conciencia.

CAPÍTULO VIII

QUÉ REMEDIO PUEDE HABER PARA LOS ESPÍRITUS MALEADOS

Así como el vidrio cristalino, si no tiene más que unas manchitas que se le

pegaron por de fuera, tiene fácil remedio, y con lavar ó limpiar el vidrio se quitan las manchas; pero si el daño está en alguna mancha natural que sacó incorporada en sí del horno del vidriero, ó si se quiebra ó raja el vidrio, en tal caso poco remedio tiene; porque aunque laven ó limpien la mancha natural, bien puede ser que se esconda un poco, pero no se quita. Si el vidrio rajado lo quieren remediar con golpes, antes se echará á perder más y se acabará de quebrar con ellos, con lo cual el vidrio queda sin remedio, si no es que, vuelto en polvo, se vuelva otra vez al horno del vidriero y se haga de nuevo.

Este ejemplo explica el poco remedio que tienen (humanamente hablando) algunos espíritus. Si las faltas que tiene un espíritu son flaquezas, ignorancias, imprudencias ó demasías, éstas, como manchitas exteriores, tienen fácil remedio con la doctrina del Padre espiritual, quitando sus ignorancias, refrenando sus demasías é imprudencias, etc. Pero si la falta moral del hombre espiritual nace de algún defecto natural, raras veces las tales faltas tienen remedio, y más si una vez se llega á malear la intención. Pongo

ejemplo: Un espíritu de fruncimientos é hipocresías, si el natural es embustero é invencionero, poco remedio tiene. Un espíritu de vanidad, soberbia, cuyo natural es alocado y de poco juicio, poco remedio tiene. Un espíritu de penitencias ruidosas, si el natural es jactancioso y amigo del aire popular, mal se remedia. Raras veces he visto al delicado y regalón muy penitente. El taimado no tiene llaneza en el trato, ni verdad las más veces en la conversación ociosa. Al espíritu rústico y grosero no le hará cortesano el maestro más entendido del mundo; y así, todo espíritu cuya malicia moral se funda en un defectuoso natural, signo del mal moral, es como vidrio: bien se podrán esconder tales manchas, pero no se podrán quitar; con el castigo se encubren, pero no se quitan.

Lo primero, acuda mucho el maestro á Dios; y si el espíritu que tiene entre manos es peregrino, ruidoso, aplaudido, célebre en el vulgo, visitado de personajes á título de santo; si tiene llagas, si ha años que no come y se sustenta tan solamente con el Santísimo Sacramento; si sube por el aire y cada día se arroba, aunque el tal espíritu sea bueno, téngale lástima; por-

que si con tiempo no se humilla, recoge, huye, retira; si no calla y se esconde, si no guarda secreto, si gusta de las visitas, aplauso y estimaciones, caerá sin falta ninguna, y al paso que les fueren aplaudiendo irán cayendo; y aun suelen ser las caídas de los tales vergonzosas y muy escandalosas, para que remedie la humildad lo que perdió la vanidad.

Lo segundo, enséñeles cómo la santidad no consiste en raptos, visiones, lágrimas, dulzuras ni favores, sino en tener mucha caridad con Dios y con el prójimo, en tener mucha humildad en los desprecios, paciencia en los trabajos, obediencia á los Prelados; pues favores que no se fundan en estas virtudes, son ilusiones ó no duran mucho.

Lo tercero, inculque muchas veces cómo el más virtuoso es el más santo y no el más favorecido, y que hay muchas personas no favorecidas y santísimas; pero no hay persona, por favorecida que sea, que sea santa sin virtudes cristianas.

Lo cuarto, el demonio bien puede dar lágrimas, dulzura, raptos y visiones; pero no puede dar virtudes sólidas con pura intención, y aun á veces da gana, gusto y fuerzas para la peni-

tencia y abstinencia, si con esto puede quitar la obediencia; da castidad material, si con esto puede quitar la humildad y la caridad; de buena gana permite las virtudes exteriores, si con esto puede entibiar ó quitar las virtudes interiores de fe, esperanza y caridad; es su maña dar lo menos por quitar lo más.

Ultimamente, aunque el Padre espiritual ame en Cristo al discípulo, no le celebre mucho con otros, ni le alabe en su presencia, ni muestre hacer grande caso de sus favores y revelaciones; antes le debe persuadir que los favores, en comparación de las virtudes, son el oropel de la vida espiritual, cuyo fundamento es la gracia, cuyas paredes son las virtudes sólidas, cuyas pinturas son las revelaciones y visiones, y cuyo techo son las virtudes teologales: en tal casa mora Dios seguramente.

CAPÍTULO IX

QUÉ ES ILUSIÓN, Y QUÉ EFECTOS CAUSA

ILUSIÓN *es engaño en materias espirituales*. Pensar y persuadirse un hom-

que si con tiempo no se humilla, recoge, huye, retira; si no calla y se esconde, si no guarda secreto, si gusta de las visitas, aplauso y estimaciones, caerá sin falta ninguna, y al paso que les fueren aplaudiendo irán cayendo; y aun suelen ser las caídas de los tales vergonzosas y muy escandalosas, para que remedie la humildad lo qué perdió la vanidad.

Lo segundo, enséñeles cómo la santidad no consiste en raptos, visiones, lágrimas, dulzuras ni favores, sino en tener mucha caridad con Dios y con el prójimo, en tener mucha humildad en los desprecios, paciencia en los trabajos, obediencia á los Prelados; pues favores que no se fundan en estas virtudes, son ilusiones ó no duran mucho.

Lo tercero, inculque muchas veces cómo el más virtuoso es el más santo y no el más favorecido, y que hay muchas personas no favorecidas y santísimas; pero no hay persona, por favorecida que sea, que sea santa sin virtudes cristianas.

Lo cuarto, el demonio bien puede dar lágrimas, dulzura, raptos y visiones; pero no puede dar virtudes sólidas con pura intención, y aun á veces da gana, gusto y fuerzas para la peni-

tencia y abstinencia, si con esto puede quitar la obediencia; da castidad material, si con esto puede quitar la humildad y la caridad; de buena gana permite las virtudes exteriores, si con esto puede entibiar ó quitar las virtudes interiores de fe, esperanza y caridad; es su maña dar lo menos por quitar lo más.

Ultimamente, aunque el Padre espiritual ame en Cristo al discípulo, no le celebre mucho con otros, ni le alabe en su presencia, ni muestre hacer grande caso de sus favores y revelaciones; antes le debe persuadir que los favores, en comparación de las virtudes, son el oropel de la vida espiritual, cuyo fundamento es la gracia, cuyas paredes son las virtudes sólidas, cuyas pinturas son las revelaciones y visiones, y cuyo techo son las virtudes teologales: en tal casa mora Dios seguramente.

CAPÍTULO IX

QUÉ ES ILUSIÓN, Y QUÉ EFECTOS CAUSA

ILUSIÓN *es engaño en materias espirituales*. Pensar y persuadirse un hom-

bre que una cosa espiritual buena es mala, ó una cosa mala es buena, es ilusión y engaño. Tener las imaginaciones de nuestra cabeza por revelaciones divinas, es ser iluso. Pensar que todas las revelaciones son buenas ó son malas, sin más distinción, es ser iluso. Las ilusiones en personas que tratan de oración, de recogimiento y de espíritu, tienen varios efectos.

El primero es hacer que los hombres espirituales sean muy voluntariosos, duros de juicio, muy protervos en su parecer, oponiéndose en cosas espirituales muy á menudo á sus Prelados y Padres espirituales; con lo cual Dios les deja de su mano para que caigan en muchos pecados graves y secretos.

El segundo es ceguera en el entendimiento, juzgando lo malo por bueno; con lo cual cae á menudo en pecados graves.

El tercero es grande estimación propia, grande confianza, mucha vanidad y soberbia; con lo cual el iluso pasa muy presto á ser hereje alumbrado, por traer consigo la ilusión muy grande presunción.

El cuarto, los ilusos y engañados en materias espirituales son de ordinario paradójicos é invencioneros, amigos de

virtudes ruidosas y plausibles, con que buscan la alabanza humana.

De estos ilusos hay unos que en lo natural son simples, fáciles, crédulos, de corto entendimiento y capacidad, que se engañan fácilmente; las ilusiones de éstos son ignorancias, cuyo remedio es muy fácil en habiendo algún buen maestro espiritual que les guíe y enseñe. Hay otros resabios, soberbios, cabezudos, porfiados y de mal juicio en lo natural: éstos poco remedio tienen, por vivir con tanta presunción de sí, que se persuaden que no han menester socorro ni luz de nadie, y así jamás consultan á ningún Padre espiritual, por no tener humildad para seguir el parecer ajeno. Para éstos Satanás se convierte en ángel de luz, y con lo más lustroso de las virtudes les lleva poco á poco á lo más peligroso de los vicios, hasta despeñarlos en muchos males; vienen los tales á tener grandes tragedia, y no vuelven en sí sino después de muy vergonzosas caídas.

CAPÍTULO X

PRÁCTICA DE ALGUNAS ILUSIONES EN PARTICULAR

La gente que trata de oración es la que está sujeta á ilusiones, mayormente los regalados, devotos y tiernos, y más si son mujeres de corto entendimiento, ó si son mozos ligeros ó paradójicos, que son naturalmente voluntariosos é invencioneros; toda esta gente está muy sujeta á grandes ilusiones, y si no tienen un buen maestro se pierden, debiendo los tales contentarse con las virtudes de su obligación, sin meterse con perfecciones de mucha supererogación; porque dando éstos en ser retirados, se hacen melancólicos, y de la oración pasan fácilmente á la ilusión.

Lo primero, la oración larga y retirada, sí tiene mucha devoción, lagrimas, favores y mercedes, y por otra parte no hay penitencia, ni trabajos, ni dolor, ni mortificación que los acompañe, no persevera; ó es privilegio, ó milagro, ó ilusión.

Lo segundo, la oración que impide la obligación es ilusión; y oración que no sabe dejar á Dios por Dios ni acudir

á la caridad fraterna obligatoria, si antepone á la obediencia la penitencia, ó es locura ó ilusión manifiesta.

Lo tercero, la oración que no extirpa los vicios ni planta las virtudes, ó es ninguna, ó es ilusión.

Lo cuarto, la oración, aunque sea regalada con muchos favores y visiones, raptos y éxtasis, sin el fundamento de las virtudes morales de humildad, paciencia y obediencia, es clara ilusión, por ser engaño manifiesto pensar que suele Dios fundar los favores espirituales sin el fundamento sólido de las virtudes morales, si no fuere por milagro.

Lo quinto, pensar que la vida espiritual, ó alguna parte principal de ella, consiste en paradojas, fruncimientos, melindres, gestos, composturas fingidas y afectadas, es ilusión y engaño.

Lo sexto, uno que piensa que sus sentimientos propios y naturales son inspiraciones divinas ó sobrenaturales, y dice que todas las hablas interiores son hablas de Dios y semiprofecías; el que se persuade que sus imaginaciones son visiones y revelaciones, y que los desmayos naturales son raptos sobrenaturales, está iluso y vive engañado.

Lo séptimo, la oración, que aparta á

un hombre de su vocación ó impide el ejercicio de su instituto ó profesión, haciendo al retirado entrometido con el prójimo, ó al de la vida activa ó mística muy retirado, mostrando singularidad extravagante y plausible con una comunidad, es ilusión.

CAPÍTULO XI

PRÁCTICA DE VARIOS ESPÍRITUS BUENOS Y MALOS

Como en esta vida hay muchos espíritus exquisitos y peregrinos, los unos muy buenos y los otros muy malos, quiero poner en este capítulo lo que me sucedió en la práctica con algunos de estos espíritus.

Lo primero, hallé un espíritu tenido por muy bueno y santo, y lo fué á los principios, con veinte años de raptos, visiones y revelaciones; decían tenía llagas en los pies (no las vi), y decían que hacía muchos años que no comía. Hacía tan grandes como ruidosas penitencias. Examiné este espíritu de cerca; hallé que no tenía solidez en las virtudes morales; reconocí un poco de vani-

dad; publicaba con facilidad sus regalos; no le pesaba de ser célebre; delante de mí se arrobó algunas veces; hallé que era espíritu iluso, y en esto paró, pues no tenía el suficiente fundamento de virtudes morales para cargar tanta máquina de revelaciones y favores, que comenzaron cuando humilde por Dios, y acabaron cuando soberbio por el demonio.

Comuniqué con otra persona, cuyo espíritu dió mucho en qué entender: subía por los aires, no comía, obedecía; lloraba mucho, estaba muy encerrada, y, con no hacer mal á nadie, vi que la comunidad se dividió en bandos, unos en pro, otros en contra de este espíritu, con no ver otra cosa mala. En esto sólo se echa de ver que fué mal espíritu; así fué: tuvo pacto con el demonio, faltó á su vocación y tuvo trágicos sucesos. Esta persona fué de natural vano y de corto entendimiento.

Vino una persona de lejos muy espiritual, llamóme, y dándome cuenta de muchas misericordias, visiones, raptos, largas horas de oración, lágrimas, dulzuras y otras grandezas, hallé la persona llena de juicio, voluntariosa, que se me oponía en cosas de virtudes morales; vi que era mal espíritu, no qui-

se comunicar más con él, y tuvo grandes tragedias.

Había otro espíritu sumamente penitente y juntamente incontinente; es que, como Dios suele castigar la soberbia secreta con manifiesta lujuria, esta persona, con sus grandes penitencias, á las cuales se habituó, se ensoberbeció, y después, dejado de la mano de Dios, cayó en grandes abominaciones; y como estaba habituado á las penitencias, y en hacerlas hacía su propia voluntad y gusto, y conservaba su crédito para con los que le conocían, juntó el demonio suma penitencia con suma incontinencia. ¡Grande ilusión por cierto!

Otra persona me comunicó, y hablaba altamente de espíritu: no tomaba en la boca rapto ni visión ni otro favor, sino mortificación, humildad, obediencia y las virtudes más sólidas. En su comunicación sentí tedio y una repugnancia interior con que no podía asentir á aquel espíritu, y después hallé que era hablador y embustero.

Basta de malos é imperfectos espíritus. A otro espíritu confesé por algunos años con sumos favores y sumos dolores, siempre favorecido de Dios y perseguido de los hombres; con sumos bienes celestiales y grande falta de los

temporales. Tenía revelaciones doctrinales, y siempre que Cristo Nuestro Señor, ó la Virgen, ó su Angel, le revelaban alguna verdad doctrinal, la remitía á su Padre espiritual para que lo aprobase; y vez hubo que, diciéndole al Padre espiritual una cosa doctrinal de parte del Angel, le mandó el Padre espiritual lo contrario; y en estas controversias gustaba mucho el Señor que obedeciese más al confesor que al Angel, porque en obedecer no había peligro, y en la revelación le podía haber.

Otras personas traté algunos años, cuyo espíritu fué padecer sumos dolores, enfermedades, persecuciones, falsos testimonios, desprecios y oprobios. Muchos varones espirituales le tuvieron por iluso espíritu y embustero. Otros le tuvieron por espíritu endemoniado, y como á tal le hicieron ocho veces los exorcismos, y aun en la oración le trataba Dios con mucha sequedad; los demonios le aporreaban; los hombres le menospreciaban; los prelados le perseguían, y los Padres espirituales le daban por mal espíritu. A este espíritu traté y ayudé muchos años, porque hallaba mucho silencio, paciencia, humildad, pureza de costumbres y de intención. Murió é hizo

Dios por su intercesión muchos milagros; de algunos raros fuí yo testigo de vista; calló y se escondió en vida; habló y se descubrió en muerte.

Ayudé por muchos años á un espíritu que tenía llagas en los pies, y cada viernes, por espacio de diez años, padecía grandes dolores. Muchas veces se arrebataba en el aire; con el aplauso algo se desenvolvió; pero luego, con la persecución, falsos testimonios, afrentas y menosprecios, volvió en sí. Tuvo algunas ilusiones, mezcladas con las buenas visiones como cizaña, de repente, por no afligir y turbar el alma; pues, estando el Padre espiritual á la mira, no le podia hacer mucho daño, hasta que á su tiempo todo se remediaba, quedando el alma con mucha paz y quietud.

Más de veinticinco años traté con otro espíritu que tuvo don de contemplación infusa, don actual de milagros, luz profética, don de suma penitencia y mortificación, con grandes raptos, favores é ilustraciones divinas, y con tener un oficio público, lustroso y andar vestido de seda y terciopelo, por pedirlo así la obligación de un oficio preeminente; este hombre, tratando con doctos é indoctos, con ami-

gos y enemigos, con sus domésticos y parientes, ninguno jamás supo que fuese más que un buen cristiano, y sólo su Padre espiritual sabía su alma. ¡Oh rara humildad! Mas rara prudencia, y rarísima disimulación, que por más de treinta y seis años pudo encubrir tan grandes gracias, sin que nadie las supiese más que sólo Dios y el Padre espiritual.

Había otro espíritu con muchas virtudes sólidas, pero sin lágrimas, sin devoción sensible, sin dulzura, sin raptos, visiones, ni contemplaciones; traía sus cilicios, usaba algunas disciplinas entre semana, y se ejercitaba en la pobreza, humildad, obediencia y paciencia. De aquí le nacieron muchos actos internos de fe, esperanza y caridad, con resignación de su propia voluntad y con muy fácil recurso á lo interior. Este es espíritu seguro, sólido y santo; dichoso del que va por este camino humilde, sólido y seguro, que, sin ruido de revelaciones y sin sus peligros, tiene y alcanza una heroica y sólida santidad.

CAPÍTULO XII

AFORISMOS PARA CONOCER ESPÍRITUS ENCUBIERTOS

1. La virtud es fundamento de toda bondad,
Y en donde no hay virtud no hay perfección ni santidad.
2. En comenzando á examinar la perfección de la vida,
Examine primero cómo se cumple con la obligación debida.
3. Un espíritu ignorante, bien puede ser malo en lo intelectual,
Y juntamente bueno en la intención, que es lo más principal.
4. El que califica de presto un espíritu dudoso,
El arrepentirse de presto serále forzoso.
5. Multitud de revelaciones, sin necesidad ni utilidad,
Crían en las almas flacas mucha vanidad.
6. Para reprobar alguna revelación, sea con razón suficiente,
Por ser de gente liviana reprobar ó aprobar cosas grandes de repente.

7. Espíritu de poca virtud y de mucha revelación,
Bien parece iluso conforme á buena razón.
8. Espíritu encubierto, que se fía de su propia discreción,
Camina muy apriesa á su total perdición.
9. Todo espíritu ruidoso, si causa discordia,
Suele ser peligroso por su secreta soberbia.
10. Espíritu de muchas comodidades, bien puede ser virtuoso,
Pero no será perfecto y penitente.
11. El espíritu voluntarioso y poco obediente,
No tiene de la perfección sino sólo lo aparente.
12. Alguna comodidad, bien cabe en mediana santidad;
Pero comodidad con afición, no cabe en la pobreza ni en la perfección.
13. Un poco de afición cabe en virtud mediana;
Pero ningún grado de ambición cabe en humildad consumada.
14. Espíritu de contradicción, aunque tenga otras cosas buenas,
Pero en este particular es espíritu de ilusión.

15. Ruidos, discordias, pleitos y disensiones no son efectos de Dios,
Sino del demonio y de sus invenciones.
16. Espíritu que con malicia ó artificio es encubierto,
Muestra ser hipócrita muy á lo descubierto.
17. Santidad plausible popular y de grande demostración,
Aunque sea verdadera, no está lejos de su perdición.
18. Revelaciones de personas melancólicas,
Algunas veces son invenciones diabólicas.
19. Extraordinarias misericordias, sin virtud sólida y verdad, no parecen de Dios,
Por ser lo mismo que fundar una torre sobre arena.
20. Espíritu divino causa devoción;
Pero espíritu maligno causa dudas, sospechas y perturbación.
21. Almas muy santas que tienen buenas relaciones,
Tienen á veces, como cizaña entre el trigo, mezcladas algunas ilusiones.
22. Espíritu vano de ordinario,
Es imprudente y profano.

23. Espíritu imprudente,
Es forzosamente impertinente.
24. Espíritu impetuoso,
Es impaciente y belicoso.
25. Espíritu aniñado,
Trae consigo el enfado.
26. Espíritu regalón,
No espera mucha penitencia ni perfección.
27. El espíritu se acomoda al natural,
Por más que parezca sobrenatural.

CAPÍTULO XIII

SECRETOS DEL MAGISTERIO ESPIRITUAL

Primera pregunta. ¿Si los varones espirituales que son idiotas, son buenos para maestros de perfección?

Respuesta. El magisterio espiritual es una sabiduría altísima que pide mucha ciencia y experiencia; y como el idiota no tiene ciencia alguna, tampoco tendrá el magisterio. Estos son buenos para hablar de Dios y de cosas espirituales, para dar tres ó cuatro consejos en materia de espíritu; y son buenos para amigos que puedan encami-

nar en cosas espirituales y fáciles; pero no se metan en honduras ni delicadezas, porque se perderán.

Segunda pregunta. ¿Por qué los santos austeros, rigidos y penitentes son mejores para predicadores que para maestros espirituales de perfección?

Respuesta. Los austeros son buenos para predicadores que predican penitencia, temor del Infierno, y ponen espanto y horror á los pecados; y esto es bueno para, de viciosos, hacer los hombres virtuosos; pero la perfección ajena, presuponiendo la virtud, como consiste principalmente en amor de Dios y del prójimo, no se aumenta ni crece con temor, sino con amor, y así el santo austero bien puede criar virtuosos; pero el santo humilde, manso, apacible y amoroso, es mejor para criarlos perfectos.

Tercera pregunta. ¿Porqué los grandes doctores escolásticos, si no son espirituales ó no tienen alguna experiencia de estas cosas espirituales, no suelen ser buenos para maestros espirituales?

Respuesta. La Teología escolástica y la mística son dos ciencias entre sí distintas, como la Medicina y la Cirugía; y así como un buen cirujano pue-

de ser mal médico, así un buen teólogo escolástico bien puede ser mal teólogo místico. Con todo esto, en las dudas graves de espíritu más vale consultar á un teólogo escolástico medianamente espiritual, que á un espiritual idiota.

Cuarta pregunta. ¿Qué diferencia hay entre la luz intelectual que tiene un teólogo escolástico y la luz mística que tiene el teólogo espiritual y contemplativo?

Respuesta. La luz escolástica es especulativa: la mística es práctica. La escolástica es perfección de entendimiento; la mística es perfección de entendimiento y voluntad. La escolástica es como la luz de un diamante, más precioso que provechoso; la luz mística es como una llama luminosa, que tiene mucha luz, mucho calor, mucho resplandor, que calienta, alumbra y sazona todas las cosas.

Quinta pregunta. ¿Por qué algunos maestros estiman más la oración mental devota y bien llorada, que la seca y desabrida?

Respuesta. Ninguno estima la oración mental tibia, distraida é imperfecta; pero los maestros entendidos estiman más una hora de oración mental

seca, desabrida, obscura, combatida y resistida con varias tentaciones, que no cuatro horas de una oración muy llorada. Lo primero, porque así se ejercita lo más sólido de la vida espiritual, que es la caridad penal. Lo segundo, para que no piensen que en sola la oración consiste la vida espiritual, que tiempo habrá en que el alma no la podrá tener; pero en su lugar tendrán pleitos, disgustos, melancolías, iras, y entonces quiere Dios ejercitemos humildad, paciencia y otras virtudes manuales, caseras y domésticas; que no ha de ser siempre oración, sino que habrá tiempo de mucha tentación y fatiga, sin que haya un rato de oración mental; y esto es ser hombre espiritual, servir á Dios con oración y sin ella.

Sexta pregunta. ¿Si es lo mismo ser maestro de la virtud que serlo de la perfección?

Respuesta. Todo maestro de la virtud lo es de la virtud realzada; pero no todo maestro de la virtud mediana es siempre maestro de perfección; éste enseña al glotón ser templado; pero el de la perfección le enseña, sobre la templanza, añadir el ayuno obligatorio y el no obligatorio. El maestro de virtud

enseña al distraído que se recoja y tenga oración; el de la perfección enseña lo más subido del conocimiento y de la oración; y así, más es ser maestro de perfección que de sola virtud.

Séptima pregunta. ¿Por qué todos los maestros espirituales viven de ordinario perseguidos y murmurados de los carnales?

Respuesta. Los carnales y espirituales son como lobos y corderos, que nacen, viven y mueren encontrados; pero permite Dios esto. Lo primero, para que ellos no se estimen por los grandes dones que tienen. Lo segundo, para que ejerciten los buenos consejos que dan á sus discípulos en semejantes sucesos. Lo tercero, para que prácticamente reluzca la grandeza de la penitencia en la inocencia. Lo cuarto, suele ser esto á veces la pena de la imprudencia con que quieren refrenar defectos ajenos que no les toca remediar.

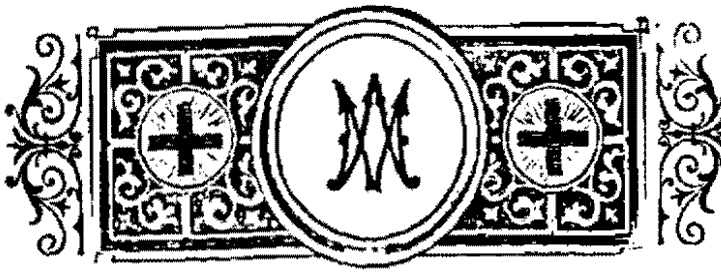
Octava pregunta. ¿Por qué, entre tantos hombres que tratan de oración y virtud, hay tan pocos maestros espirituales?

Respuesta. Todo lo muy precioso es muy poco; y como esta luz profética del magisterio de la perfección es preciosísima, así también es rarísima.

Novena pregunta. ¿Qué debe hacer un maestro de perfección?

Respuesta. En recibiendo esta gracia, no se haga dueño, sino sólo hágase administrador de ella. No busque discípulos, que ellos le buscarán. No dé lugar á bandos, concursos, sectas, juntas ni escuelas. No consienta doctrinas nuevas, ni virtudes ridículas, ni invenciones paradójicas. Procure que se ejercite lo substancial de la virtud obligatoria, la que fuere más conforme con el estado; y en tal caso, poco importa que falten lágrimas, devoción, ternura, regalos y visiones; si faltare la oración, que á veces suele faltar, no falte la ocupación virtuosa, y tiempo habrá en que hará mucho el discípulo en vivir, sin poder tener oración. No se hable á menudo de raptos, visiones, revelaciones, ni de gracias superiores al estado, que esto á veces daña. Trate en las pláticas de la humildad, sufrimiento, recogimiento, pobreza y obediencia; y procure vayan los discípulos cobrando amor y estimación grande de estas virtudes, despegándoles el corazón del mundo, de los parientes, de amistades particulares; huyan del aplauso popular y de la alabanza propia; gusten del retiro y sole-

dad y del vestido pobre y remendado; vayan criando un tronco fornido y sólido de las virtudes teologales y morales, que el árbol de la vida espiritual crecerá con tal tronco, y dará la flor de la perfección y el fruto de la sólida y verdadera santidad.



LIBRO NONO

DE LAS REVELACIONES Y RAPTOS

CAPÍTULO PRIMERO

QUÉ ES VISIÓN Y REVELACIÓN, Y CÓMO SE DIVIDE

Revelación y visión son conocimientos indebidos á nuestra naturaleza. La revelación tiene por objeto secretos que se nos descubren, y las más veces se descubren por especies infusas. Visión es otro conocimiento indebido, que se hace con representación de objetos, v. gr.: Nuestro Señor se nos aparece sin decirnos nada, será visión; si nos infunde una especie que nos descubre alguna verdad, será revelación.

Estos dos conocimientos se dividen en abstractivo é intuitivo: el abstractivo es aquel por el cual conocemos al-

gunas cosas por modo diferente de lo que en sí son, v. gr.: si ahora, estando Cristo glorioso, le viese en la Cruz, sería visión abstractiva; ó cuando, siendo Hombre, se me representa en la columna hecho Niño, este modo tan diferente no está en el objeto, sino en la especie, que así lo representa; y de esta manera se nos aparecen los ángeles en forma humana, y las ánimas del Purgatorio como si tuviesen figura de cuerpo. El conocimiento intuitivo es aquel por el cual se nos representa el objeto como si viese á Cristo Nuestro Señor glorioso, como lo está en el Cielo.

Subdividense estos conocimientos en intelectuales, imaginarios y sensitivos. La visión ó revelación intelectual se hace con especie sobrenatural impresa en el entendimiento, y esto no lo puede imitar cabalmente el demonio. El conocimiento imaginario es aquel por el cual Dios, ó su ángel bueno ó malo, nos imprime una idea en la fantasía, que es como principio de conocimiento interno sensitivo. La revelación sensitiva es aquella por la que uno de los cinco sentidos oye, ve, huele, gusta ó siente alguna cosa sensitiva de modo indebido: en este modo de revelacio-

nes tiene el demonio grande cosecha.

Todos estos conocimientos indebidos se subdividen en enigmáticos ó simbólicos, que es lo mismo, y en simples. Las revelaciones simbólicas son aquellas en que Dios, por medio de algunas cosas que tienen alguna simbolización ó semejanza con otras, nos las descubre con modo sobre ó preternatural, v. gr.: San Juan en su *Apocalipsis*, con símbolos del Libro, del Cordero, del León, de los siete Sellos, de los veinticuatro Ancianos, supo por revelación los misterios más ocultos de la Iglesia militante; y así algunas almas ven en la oración palomas, palmas, manzanas de oro y corderos. Este género está sujeto á grandes ilusiones, y más si queda el alma con dudas y temores, gastando el tiempo en buscar lo que significan, como si fuesen adivinanzas de viejas; esto es señal de que son del demonio; pero cuando imprimen su propia inteligencia con paz, humildad y sosiego del alma, ó á lo menos se reservan con sosiego para el Padre espiritual, es señal de que son de Dios. Las revelaciones simples se hacen sin rebozo, son llanas y fáciles, y en los efectos que dejan en el alma se conoce si son buenas ó malas.

CAPÍTULO II

AVISOS PARA EL MAESTRO ESPIRITUAL ACERCA DE LAS REVELACIONES

Lo primero ha de suponer que la vida espiritual consiste en un ejercicio de virtudes y frecuencia de sacramentos, en cumplir cada uno con las obligaciones que tiene y profesa; y como la revelación no es nada de esto, ni es parte esencial ni integral de la vida espiritual, antes lo más sólido de la vida espiritual se halla sin revelaciones, que son accidentes y no substancia del espíritu, se sigue que no consiste en ellas.

Lo segundo, tenga grande cuenta con las revelaciones dogmáticas y doctrinales, que son peligrosísimas y principio de la secta de los alumbrados; éstas, de ordinario, traen más daño que provecho al alma.

Lo tercero, se advierte que la revelación es medio accidental extrínseco, cuya bondad ó malicia depende del modo con que se ordena á su fin, más que de la causa eficiente de donde procede; así, aunqué una revelación sea buena en género de causa eficiente por

proceder de Dios, si yo la ordeno á vanidad y á otro mal fin, esta revelación materialmente será buena, pero formalmente será mala para mí; y así en el bueno ó malo uso, y en la intención y el fin, consiste mucho la bondad ó maldad de una revelación; y esta causa oculta se conocerá por los efectos manifiestos.

Lo cuarto, la revelación, aunque sea buena, en gente de poca virtud es peligrosísima, por desvanecerse y estimarse luego con ellas; en gente vana y principiante es ponzoña que les mata por su culpa de ellos, pues luego dejan el ejercicio de la virtud por acudir á estas cosas. Si son gente santa y se hacen públicas, ruidosas y plausibles, yo no me atrevería á asegurar la más sublime santidad, por saber que, en estos casos, la más profunda humildad fácilmente se convierte en una loca vanidad; si es buena la revelación, ella traerá secreto y se encubrirá. Pero si la persona á quien se hacen estas revelaciones es humilde, discreta, entendida y no apetece nada de estas cosas, está acudiendo á menudo á su Padre espiritual ó á su superior, y no á otro, convertirá las malas revelaciones en buenas, y las buenas asegurará.

Mucho importa la cualidad de la persona, para que ellas le hagan mucho bien ó mucho mal.

Lo quinto, así como no se presume de un hombre cuerdo que echara un licor precioso en un vaso despreciable de cocina, menos hemos de presumir de Dios que infunda este licor precioso de las revelaciones divinas en unas personas melancólicas, de poca virtud y menos juicio y prudencia, pues repugna á la misma razón natural que un Señor tan sabio como Dios quiera echar en vasos tan despreciables licor tan precioso. Ni hemos de pensar que Dios escoge para secretarios del Cielo á unas personas tan rateras, á quienes un zapatero cuerdo no fiaría sus secretos. Pero no por esto queremos poner arancel á Dios, que bien puede franquear sus bienes libres á quien quisiere; con todo esto, tales privilegios en gente principiante y ordinaria deben constar por buenos originales y efectos para que se les dé entero crédito. El maestro cuerdo no apruebe ni repruebe de repente estas cosas, sin que le conste si son buenas ó malas; pero exhorte mucho á la humildad y al cumplimiento de las virtudes que fueren conformes y acomodadas á su estado.

CAPÍTULO III

DE LAS REVELACIONES DIVINAS Y DE SUS EFECTOS

No se puede negar que las revelaciones divinas son favores, con los cuales desde el principio del mundo quiso Dios honrar á sus mayores amigos; y así, á Adán en el Paraíso reveló la Encarnación; á Abraham reveló que el Hijo de Dios habia de encarnar de su prosapia; á Jacob mostró la escala; á Moisés la zarza; á los Profetas mayores y menores los misterios y secretos más importantes de su Iglesia; á la Virgen Santísima fué revelada la concepción del Hijo de Dios en sus entrañas; San Pedro vió la misteriosa Sábana, símbolo de la conversión de la gentilidad, y San Pablo fué arrebatado hasta el tercer cielo. Finalmente, son raros los santos de importancia, del Testamento Nuevo y del Viejo, que no han tenido algunas buenas revelaciones, las cuales puso Dios en la vida espiritual como unas ventanas deleitosas, en donde los que caminan á la perfección reciben descanso, consuelo y alivio, para caminar con mayor aliento á la per-

fección. Pero he reparado que, siendo estas revelaciones frecuentes en gente santa, están vinculadas con grandes dolores, achaques, vigilias y tribulaciones del cuerpo y alma; porque Dios, sin estos contrapesos, no se fía de nuestra mala naturaleza.

Cuando estas revelaciones, siendo de Dios, sean intelectuales, son seguras, suaves y provechosas, y les acompaña algún acto de la contemplación querúbica; mejoran la vida y costumbres, realzan las virtudes y se inclinan á tener grande humildad y secreto.

Cuando sean revelaciones divinas imaginarias, son principio de grande compostura en el cuerpo, suavidad en el alma, humildad en las costumbres, devoción y lágrimas en el recogimiento, y piden mucho secreto de nuestra parte, que á cargo de Dios está el descubrirlas cuando conviene.

Cuando sean estas revelaciones sensitivas, como cuando vemos un ángel en cuerpo humano ú oímos una música celestial, son muy peligrosas por estar sujetas á trampas artificiales ó engaños naturales y embustes del demonio; pero cuando son de Dios, aunque al principio traen alguna turbación, ó miedo ó espanto; pero luego ellas mis-

mas pacifican el alma, confortan el corazón, traen consigo fácil recurso del alma á Dios, compunción, humillación y otros buenos efectos, con los cuales se da principio á una vida virtuosa; mas, al revés, el demonio comienza con suavidad, prosigue con vanidad y acaba con turbación y vanidad.

CAPÍTULO IV

REVELACIONES MALAS, QUE SON ILUSIONES DEL DEMONIO

El demonio, aunque sea enemigo declarado de todos los hombres, contra los que tratan de oración y perfección muestra más su malicia, y así por todas partes procura molestarlos, mayormente á gente melancólica, á quien da lágrimas, consuelo espiritual, devoción sensible, docilidad en los actos naturales de la voluntad, gana y fuerzas para la penitencia, cuyo fin en estas cosas es impedirles ejercicios de mayor obligación, perfección y excelencia. A veces es muy generoso el demonio en permitir y aun en ayudar con mal fin el ejercicio de todas las virtu-

des exteriores de abstinencias, cilicios, disciplinas y modestia; si con esto quita, impide ó malea las virtudes interiores de la fe, esperanza y caridad, gusta mucho de darnos devoción; si con ella nos puede hacer que faltemos á nuestra obligación y que seamos voluntariosos y duros de juicio, procura bravamente en los de la vida activa y mixta hacer que la oración mental, que es medio, le tengan por fin; no se le da nada que la persona sea penitente si la puede hacer inobediente y dura de juicio. Finalmente, gusta de dar muchas revelaciones, para ver si con ellas puede quitar la humildad y la caridad.

Las revelaciones del demonio tienen varios afectos malos. Lo primero, suele ser una grande estimación propia, acompañada de vanidad é imprudencia. Lo segundo, llenan el alma de tinieblas imprudentes, las cuales anteponen la penitencia á la obediencia, la devoción á la obligación. Lo tercero, dejan al alma turbada, inquieta y atrevida en orden á todo lo bueno. Lo cuarto, forman unos juicios duros y voluntariosos, amigos de su propio parecer, con poca ó ninguna estimación de la obediencia y del parecer ajeno. Lo quinto, huyen de todos los hombres

doctos que les pueden encaminar, y tratan de buena gana con gente ignorante que les pueda alabar. Lo sexto, afectan grande artificio en su trato, hablando altamente de las virtudes, con lo cual procuran ganar á los virtuosos para que, en siendo menester, vuelvan por ellos. Lo séptimo, tienen grande flaqueza en resistir á las tentaciones de la soberbia y deshonestidad, con lo cual caen á menudo en grandes abominaciones secretas. Los más de éstos comenzaron bien; pero por faltarles luz, humildad y maestro espiritual, cayeron de la primera caridad. Los que en este paso llegan á una refinada malicia y soberbia interior, suelen tener poco remedio, si no es después de vergonzosas y públicas caídas; entonces con la humildad ganan lo que antes perdieron con la vanidad; pero á las almas simples suele Dios enviarles un maestro espiritual que las gobierne y vuelva á la primera santidad.

CAPÍTULO V

REVELACIONES FANTÁSTICAS, QUE SON ILUSIONES NATURALES

Todo hombre entiende los objetos sensitivos mediante uno de los cinco sentidos, por donde los mismos objetos envían unas imágenes intencionales ó especies impresas, y de allí caminan á los sentidos internos, en donde el entendimiento agente, faltando la imaginación, forma el conocimiento espiritual y racional. Quiero especificar esto más en particular en la potencia visiva, en donde, faltando la especie del objeto en la niña del ojo, de allí por el nervio óptico, que es una canal muy estrecha, camina á la imaginación, y allí hay un seno bien dispuesto con el humor pegajoso de la melancolía, adonde las especies intencionales, como cuadros colgados en una sala, están pegadas y guardadas por su orden, hasta que el entendimiento agente las ha menester. Si este humor de la melancolía se seca con alguna vehemente imaginación ú otra pasión ó turbación, las partes más tenues se suben al entendimiento agente, y, en subiendo sin con-

cierto, causan conocimientos disparatados y locos. Si la parte más terrestre y crasa de la melancolía se despega como cuerpo pesado, baja abajo por el nervio óptico con algunas especies materiales que están pegadas en ella, y en llegando á la niña del ojo, que es el sensorio, luego causa visión ocular fantástica, pero á veces con tales circunstancias, que parece visión real y física con el objeto presente, sin estarlo. A un religioso melancólico conocí que tenía mucho de esto, y cuando quería entretenerse cerraba la puerta y ventana de su celda, y, en removiéndose el humor melancólico, estaba mirando comedias, personajes y varias apariencias ocularmente, y decía poder jurar que las veía con tanta viveza como si estuvieran presentes. Estos, al cabo, paran en locos, son cabezudos y paradójicos; si son espirituales, son ilusos y alumbrados; grande peligro corren en el alma y en el juicio. A éstos se debe quitar la oración mental, que recen vocalmente, que no anden solos por los rincones, que coman y procuren dormir; y si no, presto se volverán locos. Todos estos peligros tiene la vida espiritual, y así Dios le hace mucha merced á quien no lleva por este cami-

no de las revelaciones, sino por el camino sólido y verdadero del ejercicio de las virtudes.

CAPÍTULO VI

CÓMO SE DISTINGUEN LAS REVELACIONES BUENAS Y LAS MALAS

Toda causa oculta se conoce en su efecto manifiesto; por esto, para conocer si la revelación es buena ó mala, también se colige de las circunstancias del lugar, tiempo y personas; que si las personas fueren hombres santos, doctos, entendidos y humildes, tan calificadas personas convertirán las ilusiones en humillaciones, y de las revelaciones divinas hará escalón para subir al Creador. Pero si estas personas fuesen unas beatas melancólicas que se arroban por las iglesias; si son monjas principiantes de poco entendimiento, que anteponen la devoción á la obligación; si son unos ermitaños desgreñados, sin instrucción, populares, amigos de corrillos, aplausos, alabanzas y regalos, toda revelación, aunque sea divina y buena, en tales personas es pe-

ligrosa, ó á lo menos sospechosa, por no soler Dios elegir tan viles personas para el oficio de secretarios de Estado.

Cuando estas revelaciones son muchas en número ó sin necesidad, y se publican con mucha facilidad y vanidad, si son populares, aplaudidas y ocasión de muchas discordias y pleitos, las revelaciones divinas no causan tan malos efectos ni quiebran la caridad, antes suelen causar todo lo contrario, como es unión, paz, devoción, piedad y otros buenos efectos. Las revelaciones divinas presuponen virtudes sólidas, y las consolidan más con la humildad y temor santo que queda en el alma después de haberlas tenido; que si con las revelaciones hay mucha voluntad propia, poca obediencia, estimación propia, apetito al regalo con capa de necesidad, no son efectos de las revelaciones divinas. Verdad es que hay en algunas personas buenas, ó en algunas almas buenas algunas revelaciones é ilusiones diabólicas, mezcladas con las revelaciones divinas, como la cizaña entre el trigo; pero los efectos y su origen se conocen en entrambas.

Quiero terminar encargando mucho á los maestros espirituales que tengan grande cuenta con las revelaciones

dogmáticas, doctrinales y proféticas, en donde se revela algo acerca de la doctrina y costumbres, pecados, vicios ó virtudes, para ver si lo que se revela desdice algo de los usos recibidos, de la doctrina común de la Iglesia, de las tradiciones antiguas, de la Sagrada Escritura y de la doctrina de los Santos Padres; pues en tal caso, estas revelaciones dogmáticas son malas ó muy peligrosas; y con ser todo el camino de revelaciones y éxtasis en la vida espiritual muy peligroso, el camino de las revelaciones dogmáticas es peligrosísimo. Lo mismo digo de las revelaciones proféticas, mayormente en mujeres, que son muy peligrosas y poco provechosas. Lo que ha de guardar mucho el alma en este camino es mucha humildad, mucho secreto y mucho temor de sí misma.

CAPÍTULO VII

DEL RAPTO, ÉXTASIS Y SUSPENSIÓN, Y CÓMO SE CAUSAN

RAPTO, éxtasis, desmayo y suspensión de sentidos son cosas que vemos en personas espirituales, cuyas causas á

veces ignoramos, para cuya explicación es menester suponer que el cerebro es el órgano material del entendimiento y el corazón es el órgano de la voluntad; y como la imaginación y el sentido común están en la cabeza, como ministros inmediatos del entendimiento, así el apetito sensitivo está en el corazón, como ministro y criado inmediato del apetito racional, que es la voluntad. Y como en el corazón, que es fuente de la vida, se labran los espíritus vitales que se reparten por sus arterias á todo el cuerpo y son instrumento de todo movimiento vital, así también, subiendo estos espíritus vitales al cerebro, allí se convierten en espíritus animales sensitivos que se comunican á los cinco sentidos, sin los cuales no puede haber sensación. Y como el corazón y el cerebro son partes tan principales del cuerpo humano, con cualquiera violencia que se les hace, luego acuden los espíritus vitales y animales para socorrerles; porque acude la naturaleza para ayudar la parte más oprimida, y más si es interior y tan principal. Por lo cual, en habiendo alguna vehemente lesión ú operación en el cerebro, luego hay rapto; quiero decir, falta de los espíritus ani-

males en los sentidos que acuden para socorrer el cerebro, y entonces el hombre no ve, ni oye, ni siente, y de esta manera se hace el rapto. También el corazón es una parte principal, en la cual, si hay alguna vehemente operación espiritual ó alguna lesión en las partes circunvecinas, luego los espíritus vitales desamparan las partes exteriores; y como los espíritus animales se forman de ellos, también ellos acuden al corazón, y así queda el hombre sin sentido exterior ni interior; y de esta suerte se forman los éxtasis, desamparando los espíritus vitales á las partes exteriores para acudir á socorrer el corazón, que entonces se violenta.

La suspensión de los sentidos es una diversión y remisión que el hombre tiene en el ver, oir, hablar, etc., cuando hay alguna interior acción espiritual que ocupa demasiadamente el alma; con todo esto, ve, oye y habla el hombre, aunque mal.

El desmayo nace de temor ó de amor, de miedo ó de alguna otra pasión vehemente que ocupa y aprieta el corazón; entonces la sangre, con los espíritus vitales, acude á socorrer al corazón, con lo cual queda la persona

descolorida y sin sentido alguno. Esto sucede muchas veces en mujeres de flaca complexión, y se persuaden ellas, si tienen oración, que esto es éxtasis; pero lo cierto es que entonces está el alma ociosa sin tener oración alguna.

CAPÍTULO VIII

DE LOS RAPTOS FALSOS Y DE LOS VERDADEROS

SUPUESTOS los fundamentos filosóficos ya dichos, digo que esta materia de revelaciones y éxtasis está muy sujeta á grandes engaños, mayormente en mujeres, que tienen la cabeza y complexión muy flaca, y pierden muy presto los sentidos en cualquiera operación vehemente interior, aunque sea natural.

Ha habido filósofos que, contemplando verdades naturales, se suspenden tanto, que pierden el uso de los sentidos; y esto no es verdadero rapto. Hay mujeres de corazón tan pequeño, flaco y tierno, que con cualquiera pasión grande de amor, temor ó suavidad, luego se desmayan. Yo tengo para

mí que esto es lo que ordinariamente tienen muchas mujeres que en la oración quedan sin sentidos, y en volviendo en sí no se acuerdan de cosa que pasó interior ó exteriormente por ellas; antes con esto causan ruido, admiración, sospechas, y á veces contradicciones en las personas que las ven, y en sí causan estimación propia de verse tan aplaudidas. Esto no es rapto verdadero ni éxtasis, sino un defecto natural de los sentidos, cuyos espíritus animales y vitales desampararon las partes exteriores del cuerpo para acudir á socorrer las partes flacas y oprimidas, con acción ó pasión vehemente interior.

El rapto verdadero y sobrenatural, de ordinario nace de principio infuso, infundiendo, pues, Dios una especie luminosa y calurosa en el entendimiento: es tan suave y fuerte la operación de la potencia espiritual en el órgano material del cerebro, que le violenta, y entonces los espíritus animales acuden á socorrer al cerebro, como parte flaca y oprimida, con lo cual el hombre, en lo exterior, ni ve ni oye ni siente; pero queda el alma en oración en la parte superior, cuyo principio, que es aquella especie impresa infusa,

es independiente de los sentidos; y así ellos, en este caso, ni ayudan ni estorban. En volviendo un hombre de este rapto, muy bien se acuerda de lo que entonces vió y experimentó en aquella tan alta como suave contemplación.

El éxtasis es un exceso de amor en el corazón, cuya suavidad espiritual rebosa por la penitencia y se comunica al órgano material del corazón, el cual, como oprimido y ocupado de esta nueva pasión, llama como fuente de la vida á que le socorran todos los espíritus vitales que estaban desparramados por el cuerpo; y con esto queda el cuerpo sin movimiento vital, y recibe el don de la ligereza, que mana del amor divino ígneo, ó el don de la agilidad subiendo por el aire, que mana del amor divino flámeo; y entonces queda el alma en altísima contemplación, sin que los sentidos le ayuden ni estorben. Este es el verdadero éxtasis, y no los desmayos que tienen generalmente las mujeres.

CAPÍTULO IX

DE LOS EFECTOS QUE CAUSAN LOS RAPTOS DIVINOS

Los dones divinos siempre mejoran nuestras almas; y en pasando la temporada de los éxtasis, suele quedar una oración interior pacífica, secreta, llena de actos de fe, esperanza y caridad; pero los raptos verdaderos causan los efectos siguientes en el alma.

Lo primero, mejoran mucho la vida, y consolidan más las virtudes, mayormente la caridad fraterna y la humildad, la cual en esta oración sube muy de punto.

Lo segundo, de esta humildad nace el tener grande vergüenza de recibir estos dones en público, y suelen algunas almas humildes acongojarse sumamente cuando no se pudieron prevenir ni esconder de los ojos de los hombres.

Lo tercero, suelen pedir á Dios que les quite esta gracia *gratis data*, por ser tan ruidosa como provechosa.

Lo cuarto, como es cosa que la puede imitar el demonio, aunque por una parte el testimonio de la buena con-

ciencia les asegure, por otra parte andan temerosos, humildes y recatados, deseando sumamente no tenerla.

Lo quinto, cuando es éxtasis, exceso del divino amor, suele comunicar á los cuerpos ligereza ó agilidad, y á veces resplandor en el rostro, que todos son efectos manifiestos de aquella causa oculta.

Pero cuando estos raptos y éxtasis nacen de alguna causa natural y oculta, ó del demonio, entonces, en personas de oración, y más si son mujeres, que mueren por tener algo de esto, gustan de tenerlos en público, impídeles la oración mental, porque entonces está el alma ociosa por no tener fantasmas para especular; suelen ser estas personas muy aplaudidas y respetadas; gustan de la honra, temen el desprecio, son muy recatadas en las acciones y virtudes exteriores y plausibles; su modestia suele ser afectada, y su compostura muy circunspecta con actos reflejos; si se humillan es para ser aplaudidas, estimadas y alabadas. ¡Tristes mujeres! ¡A qué de peligros están expuestas por su poca capacidad, corto entendimiento y grande apetito de honra! Por esto son ellas más engañadas en la vida espiritual.

CAPÍTULO X

SECRETOS ACERCA DEL ÉXTASIS Y DE LOS RAPTOS

Pregunta. ¿Si es bien usar de algunas pruebas violentas en los cuerpos extáticos, como darles garrote en los pies y manos, picarles con alfileres hasta sacarles sangre, y pasar la luz de una candelilla por las niñas de los ojos?

Respuesta. Esto, regularmente hablando, no se debe hacer, porque quedan después los pobres muy lastimados. Si hay sospecha de que son embustes ó desmayos de personas espirituales, más vale menospreciarlos y no hacer caso de ellos.

Pregunta. ¿Si una persona extática puede morir estando en éxtasis?

Respuesta. Entonces, por alguna obstrucción de las vías en lo físico, no repugna que sobrevenga algún accidente que les quite la vida; pero, moralmente hablando, lo tengo por imposible, por no ser medios competentes los dones de Dios para tan desastrados fines.

Pregunta. ¿Por qué se da tormento á los que están en éxtasis?

Respuesta. Para que vuelvan en sí; porque la naturaleza es tan próvida, que siempre acude á socorrer con los espíritus vitales á la parte más flaca; y como dando tormento se lastima tanto aquella parte, los espíritus vitales que rodean el corazón salen de presto para socorrer la parte oprimida exterior, y así vuelven en sí, aunque muchas veces no vuelven, por ser muy sobrenatural el rapto.

Pregunta. ¿Si Cristo Nuestro Señor ó la Virgen Santísima tuvieron raptos ó éxtasis?

Respuesta. Nada de esto se lee en el Evangelio, ni lo hubieron menester.

Pregunta. ¿Si los raptos y éxtasis mejoran la vida?

Respuesta. Si nacen de principios infusos, cuando, estando sin sentido la parte inferior, la parte superior del entendimiento y voluntad está en oración unida con Dios, este género de raptos mejoran mucho la vida; pero cuando los raptos son tan solamente en la parte inferior, quedando sin sentidos, y juntamente sin oración, que de esta manera suceden muchas veces, entonces son pérdida de tiempo.

Pregunta. ¿Si puede haber desmayos extáticos, quiero decir éxtasis, que

son como desmayos que nacen de principio interior?

Respuesta. Los éxtasis más comunes en gente de oración son éstos, mayormente en mujeres de flaca cabeza, de poco corazón y de débil complexión; y es, que con cualquiera operación vehemente ó suave interior que tienen, luego pierden los sentidos exteriores, y juntamente la oración, la cual, cómo dependía de principio adquirido por los sentidos externos é internos, en faltando los sentidos falta la oración que dependía de ellos. Pregúnteles á éstos, en volviendo en sí, si les quedó alguna reminiscencia en la memoria intelectiva espiritual de lo que hicieron ó padecieron, y dirán que de nada se acuerdan, lo cual sucede al revés á aquellos cuyos éxtasis dependen de principio infuso: éstos muy bien se acuerdan de las mercedes que Dios les hizo cuando estaban arrobados.

Pregunta. ¿Qué se debe hacer con los que se arroban muy á menudo, vuelven en sí un poco y luego pierden los sentidos, hablan dos palabras y luego se arroban, y sin poder comer, beber ni dormir por muchos días seguidos, están de esta manera, conservándoles Dios la vida milagrosamente?

Respuesta. A dos personas de éstas traté de cerca: el uno era mi Padre espiritual, y estuvo treinta días y treinta noches de esta manera. La otra persona era un penitente mio, que estuvo quince días y noches de esta suerte; cada rato se arrobaban y luego volvían en sí. Al uno le dieron tantos medicamentos é hicieron tantas pruebas, que quedó lastimado toda la vida. Al otro le echaban aguas de substancias por la boca, y así le conservaban la vida. Lo mejor que entonces se ha de hacer, es poner á tales personas en un aposento, asistirlas y regalarlas cuanto fuere posible, y darles aguas de substancia en volviendo en sí; pero no consentir médicos, ni medicinas, ni ruidos plausibles, ni concursos, ni alborotos; que Dios, que le puso en aquel extremo, le sacará de él: porque de este género no sé que haya muerto alguno; y si muriese sería dichoso, pues moría de amor divino, cuyo exceso causa tales efectos.

Pregunta. ¿Cómo se conoce el rapto que nace del demonio?

Respuesta. En dos cosas: en la cualidad de la persona, y en los efectos que causa. Lo primero, las personas suelen ser muy ordinarias, ó principian-

tes ó mujeres vanas que se dejan engañar fácilmente, ó embusteras conocidas; que en estas personas suele el demonio hacer estos embustes. Lo segundo, por el efecto que dejan, pues traen ruidos, alborotos plausibles, disputas y otras inquietudes. Dejan á la persona que las tiene vana y contenta por verse aplaudida, y que deja la oración y obligación de buena gana, por recibir un favor de éstos. Finalmente, enflaquece todas las virtudes interiores y fortalece las exteriores plausibles, por querer, con capa de virtud, encubrirse. La virtud de éstos para en mentira; á éstos, sí, denles tormentos.

Pregunta. ¿Qué se ha de hacer con las personas que tienen á menudo desmayos extáticos, perdiendo los sentidos con la fuerza interior de la oración mental?

Respuesta. A estas personas denles más de comer y duerman más de lo que suelen, y usen más de la oración vocal que de la mental; pero suelen ser muy voluntariosas estas personas, y raras veces obedecen ni dejan su modo de vivir.

Pregunta. ¿De dónde nace que algunas personas extáticas se ponen en éxtasis más ligeras que una pluma, y

tan ágiles que suben por el aire, y á veces tienen resplandor de luz en el rostro ó en todo el cuerpo?

Respuesta. La ligereza en el cuerpo proviene del amor ígneo, que está en el alma; el cual amor, cuando, rebosando por la potencia, se comunica al corazón, luego comunica esta cualidad al cuerpo. La agilidad proviene de otro acto de amor contemplativo, que se llama flámeo, que, como la llama, es ágil; así esta llama del amor divino, en comunicando algo al cuerpo, le infunde esta cualidad, con la cual sube por el aire. La luz y el resplandor es encendimiento de las especies intencionales, las cuales, así como la pólvora es virtualmente fuego, y con cualquiera chispa se vuelve en fuego, asi también las especies intencionales del cuerpo son virtualmente luz, las cuales, por el ángel bueno ó el malo, se pueden encender y convertir en luz, en parte ó en todo el cuerpo; cuando esta luz es del ángel bueno, causa devoción; cuando es del demonio, causa más admiración que devoción.

Pregunta. ¿Si este camino de las revelaciones y arrobamientos divinos es bueno y provechoso en la vida espiritual?

Respuesta. Bueno es este camino, pero muy peligroso; es como los volatineros que andan por maromas, los cuales, si no caen y no se quiebran pie ni mano, están expuestos á caer y á perderse; pero quien anda con humildad y en el camino real de la obediencia y paciencia, ejercitando muchas virtudes morales, es santo á lo sólido y no teme semejantes caídas. El primer camino es bueno, pero peligroso; el segundo de las virtudes es seguro y provechoso.

Omnia sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ.

FIN

ÍNDICE

DE LOS

LIBROS Y CAPÍTULOS QUE SE CONTIENEN EN ESTA OBRA

Págs.

Dedicatoria 7
Aprobación 21

LIBRO PRIMERO

DE LA ORACIÓN Y MORTIFICACIÓN

Capítulo I.—Explicación de los términos de la Teología Mística..... 21
Cap. II.—En qué cosas convienen la vida natural y sobrenatural..... 24
Cap. III.—Qué es virtud, y cómo difiere de la perfección 26
Cap. IV.—De tres grados de la vida espiritual 29
Cap. V.—De la importancia de la oración y cómo se divide 30
Cap. VI.—Como se divide la oración mental, y práctica de la meditación. 32
Cap. VII.—Práctica de la consideración y de la ponderación 35

Págs.

Cap. VIII.—De las distracciones, y las raíces de que nacen 36
Cap. IX.—Remedios para la distracción..... 39
Cap. X.—De los escrúpulos, sus raíces y remedios..... 41
Cap. XI.—De la devoción sensible é intelectual..... 45
Cap. XII.—Práctica y división de la mortificación..... 47
Cap. XIII.—Práctica de la mortificación de las pasiones..... 50
Cap. XIV.—De la abnegación de la propia voluntad y del propio juicio..... 52
Cap. XV.—Práctica de la abnegación del propio juicio y propia voluntad.. 55
Cap. XVI.—Puntos de meditación para cada día de la semana..... 59
Lunes.—El último fin 60
Martes.—De la gracia, que es vida del alma 61
Miércoles.—Del pecado, que es muerte del alma..... 62
Jueves.—De la muerte..... 63
Viernes.—El juicio particular y el general..... 64
Sábado.—Del Infierno..... 65
Domingo.—La gloria eterna..... .. 66
Cap. XVII.—Aforismos para principiantes..... 67

Págs.

Cap. XVIII.—Secretos de la parte de la vida espiritual, que se refiere á los principiantes 71

LIBRO SEGUNDO

DE LA ORACIÓN DE AFECTO Y DE UNIÓN

Cap. I.—Qué es oración de afecto..... 77
Cap. II.—Del afecto imitativo de la Vida, Pasión y Muerte de Cristo nuestro Señor..... 79
Cap. III.—Puntos de los Misterios de Cristo Nuestro Señor, para los días de la semana..... 81
Domingo.—El Nacimiento del Hijo de Dios..... 81
Lunes.—La Circuncisión..... 82
Martes.—La Adoración de los Reyes.. 83
Miércoles.—La huída á Egipto..... 84
Jueves.—Cómo se perdió el Niño y fué hallado al tercero día en el Templo.. 85
Viernes.—Su bautismo en el río Jordán..... 86
Sábado.—Ayuno de los cuarenta días.. 86
Cap. IV.—De la Pasión del Señor para cada día de la semana..... 88
Lunes.—De la Oración del Huerto y prisión..... 88

Págs.

Martes.—Acusación, testimonios y bofetadas.. 89
Miércoles.—Los azotes en la columna. 90
Jueves.—El Ecce Homo..... 91
Otro punto para el Jueves.—La institución del Santísimo Sacramento... 91
Viernes.—Puesto en la Cruz..... 92
Sábado.—La Soledad de la Virgen.... 93
Domingo.—La Resurrección..... 94
Cap. V.—Los efectos y el provecho de la oración de afecto..... 95
Cap. VI.—Por qué algunos de buen entendimiento no pueden tener oración como ellos quieren..... 97
Cap. VII.—Práctica de la operación afectiva, seca, y varios modos de sequedad..... 100
Cap. VIII.—Las tentaciones deshonestas, y sus remedios..... 102
Cap. IX.—Cómo se conoce cuando las sequedades son penas de nuestras culpas, ó prueba de Dios..... 104
Cap. X.—Qué es unión, y qué diferencia hay entre oración de afecto y unión..... 107
Cap. XI.—Práctica de la unión obscura, y su gran provecho..... 110
Cap. XII.—Puntos de los Misterios y festividades principales de la Virgen Nuestra Señora..... 112

Págs.

Lunes.—La Concepción..... 112
Martes.—El Nacimiento..... 113
Miércoles.—La Presentación..... 114
Jueves.—La Anunciación..... 115
Viernes.—La Visitación..... 115
Sábado.—La Purificación..... 116
Domingo.—La Asunción..... 117
Cap. XIII.—Aforismos que tocan á los aprovechados en la vida espiritual.. 118
Cap. XIV.—Secretos de la vida espiritual que pertenecen á los aprovechados..... 121

LIBRO TERCERO

DEL DESAMPARO

Cap. I.—De las previas disposiciones para la contemplación..... 128
Cap. II.—Del desamparo en común... 131
Cap. III.—Del desamparo de la imaginación, y de las otras potencias sensitivas..... 133
Cap. IV.—Del desamparo y purificación del entendimiento y de la voluntad..... 136
Cap. V.—Del desamparo del espíritu, y cómo se purifica la substancia del alma..... 138

Págs.

Cap. VI.—Del desamparo de la vida mixta..... 142
Cap. VII.—Los trabajos que padecen los que se ocupan en la conversión de los gentiles..... 144
Cap. VIII.—Varios géneros de cruces que padecen los de la vida mixta.... 147
Cap. IX.—Los grandes provechos que hay en el desamparo..... 149
Cap. X.—Aforismos acerca del desamparo de la penitencia..... 152
Cap. XI.—Secretos del desamparo.... 155

LIBRO CUARTO

DE LA CONTEMPLACIÓN

Cap. I.—Qué es contemplación y como se divide; sus pasiones, sus especies y efectos..... 161
Cap. II.—De los efectos que causa la contemplación en las virtudes teologales, y cómo realza el amor de Dios. 164
Cap. III.—Como se perfeccionan la fe y la esperanza con la contemplación. 166
Cap. IV.—Del amor del prójimo en cuanto es efecto de la contemplación. 169
Cap. V.—De la luz afectiva, que nace del amor encendido..... 171

Págs.

Cap. VI.—Cómo la humanidad de Cristo es puerta de la contemplación.... 175
Cap. VII.—De la presencia de Dios.... 178
Cap. VIII.—Varios efectos de la contemplación..... 181
Cap. IX.—Cómo la contemplación realza las virtudes morales..... 184
Cap. X.—Cómo es menester grande capacidad natural para la contemplación, y cuán amable es..... 188
Cap. XI.—De varios modos de unirse el alma con Dios, y en especial de la unión contemplativa del ilapso..... 191
Cap. XII.—De dos efectos de esta unión del ilapso, que son la pasión divina y el desfallecimiento de amor..... 197

LIBRO QUINTO

DE LA CONTEMPLACIÓN QUERÚBICA Y DE SU PRÁCTICA

Cap. I.—Qué es contemplación querúbica; y qué añade á la fe y á la Teología escolástica..... 201
Cap. II.—Qué hace y padece el alma cuando se da principio á la contemplación, y lo que entonces recibe de Dios..... 204
Cap. III.—Práctica de la contemplación de la Santísima Trinidad..... 208

Págs.

Cap. IV.—Práctica de la contemplación del Misterio de la Encarnación . 212
Cap. V.—Práctica de la contemplación del Misterio de la Eucaristía..... 217
Cap. VI.—Práctica de la contemplación de los atributos divinos..... 222
Cap. VII.—Práctica de la contemplación simbólica..... 225
Cap. VIII.—Práctica de la contemplación que se tiene en lo más secreto del ser substancial del alma..... 227
Cap. IX.—De las hablas interiores.... 230
Cap. X.—De las hablas interiores sensitivas..... 233
Cap. XI.—Sentimientos del alma en estas hablas interiores..... 235
Cap. XII.—Práctica de la oración de silencio y quietud..... 237
Cap. XIII.—Un ejemplo material que explica esta oración..... 241

LIBRO SEXTO

DE LA CONTEMPLACIÓN SERÁFICA

Cap. I.—Cómo la contemplación seráfica es perfección de la voluntad 244
Cap. II.—Práctica de la contemplación ígnea..... 248

Págs.

Cap. III.—Práctica de la contemplación flámea 251
Cap. IV.—Práctica de la confirmativa y resignativa contemplación..... 253
Cap. V.—Práctica de la abnegación contemplativa..... 256
Cap. VI.—De la soledad afectiva que tienen á veces los contemplativos... 259
Cap. VII.—Soliloquios del alma cuando halla á su Amado..... 261
Cap. VIII.—Práctica de la contemplación que se llama neblina ó niebla espiritual..... 263
Cap. IX.—Práctica de la libertad del espíritu..... 266
Cap. X.—Cómo los contemplativos han menester recreaciones temporales algunas veces..... 269
Cap. XI.—Práctica de la contemplación obscura..... 271
Cap. XII.—Del amor vulnerante y de la llaga del amor..... 274
Cap. XIII.—De la unión del ilapso y cómo no repugna que Dios produzca los actos vitales en nosotros..... 277
Cap. XIV.—De la contemplación pasiva..... 281
Cap. XV.—De la transformación mística..... 283
Cap. XVI.—Aforismos acerca de la

Págs.

contemplación y de los contemplativos..... 287
Cap. XVII.—Secretos que pertenecen á la contemplación..... 290

LIBRO SÉPTIMO

DEL MAGISTERIO ESPIRITUAL

Cap. I.—De la importancia del magisterio espiritual, y del examen de la conciencia..... 300
Cap. II.—En qué consiste el magisterio espiritual y el don de la discreción de los espíritus..... 304
Cap. III.—Las partes naturales y sobrenaturales que debe tener un buen maestro espiritual..... 307
Cap. IV.—Advertencias para un maestro de espíritu..... 310
Cap. V.—En qué consiste la capacidad natural y sobrenatural para la perfección..... 314
Cap. VI.—De los temperamentos naturales del cuerpo..... 317
Cap. VII.—Cómo se deben ayudar los principiantes..... 321
Cap. VIII.—Cómo se deben ayudar los aprovechados..... 324

Págs.

Cap. IX.—Cómo se deben ayudar los perfectos 327
Cap. X.—*De los siete vicios capitales* que se hallan en varones espirituales que tienen oración 329
Cap. XI.—De otros vicios que se hallan en gente espiritual..... 332
Cap. XII.—Aforismos para los maestros espirituales 333

LIBRO OCTAVO

EXAMEN DE ESPÍRITU

Cap. I.—Qué es espíritu, y de cuatro principales espíritus..... 339
Dividese el espíritu en cuatro espíritus generales..... 341
Cap. II.—Varios géneros de espíritus buenos y virtuosos..... 343
Cap. III.—Varios espíritus viciosos... 345
Cap. IV.—Varios géneros de espíritus perfectos 348
Cap. V.—Varios géneros de espíritus.. 353
Cap. VI.—Espíritu de alumbrados y de gente ilusa 357
Cap. VII.—Cómo el espíritu de ordinario se acomoda al natural..... 361
Cap. VIII.—Qué remedio puede haber para los espíritus maleados..... 363

Págs.

Cap. IX.—Qué es ilusión y qué efectos causa 367
Cap. X.—Práctica de algunas ilusiones en particular..... 370
Cap. XI.—Práctica de varios espíritus buenos y malos 372
Cap. XII.—Aforismos para conocer los espíritus encubiertos..... 378
Cap. XIII.—Secretos del magisterio espiritual..... 381

LIBRO NONO

DE LAS REVELACIONES Y RAPTOS

Cap. I.—Qué es visión y revelación, y cómo se dividen..... 388
Cap. II.—Avisos para el maestro espiritual acerca de las revelaciones.... 391
Cap. III.—De las revelaciones divinas y sus efectos..... 394
Cap. IV.—Revelaciones malas que son ilusiones del demonio 396
Cap. V.—Revelaciones fantásticas que son ilusiones naturales..... 399
Cap. VI.—Cómo se distinguen las revelaciones buenas y las malas 401
Cap. VII.—Del rapto, éxtasis y suspensión, y cómo se causan..... 403

Págs.

Cap. VIII.—De los raptos falsos y de los verdaderos 406
Cap. IX.—De los efectos que causan los raptos divinos..... 409
Cap. X.—Secretos acerca del éxtasis y de los raptos 411